LA MAGIA Y **REVISTA DE** FUENTES
LOS INDIOS **LA UNIVERSIDAD** MONSIVAIS
BENITEZ **DE MEXICO** STEN

RICARDO MARTINEZ

SUMARIO

Volumen XXIV, números 5-6/enero-febrero de 1970

1 Historia de un chamán cora, por Fernando Benítez
(Fotografías de Héctor García)

I Todos los gatos son pardos, por Carlos Fuentes
(Fragmento)

33 Dios nunca muere, por Carlos Monsiváis
(Crónica de un eclipse)

43 Historia desconocida de los códices mexicanos, por María Sten

52 El guijarro y la estrella, por Alfredo Cardona Peña

54 Ricardo Martínez, por Rubén Bonifaz Nuño

Portada: Ricardo Martínez, *Mujer con agua*
Colección Mrs. Jessie Forsythe, EE.UU.

Suplemento *Hojas de crítica,* número 16

Universidad Nacional Autónoma de México
Rector: Ingeniero Javier Barros Sierra / Secretario general: Licenciado Fernando Solana
REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO / Órgano de la Dirección General de Difusión Cultural
Director: Gastón García Cantú / Director artístico: Vicente Rojo

Torre de la Rectoría, 10º piso,
Ciudad Universitaria, México 20, D. F.
Teléfono: 5-48-65-00, ext. 123 y 124

Franquicia Postal por acuerdo presidencial
del 10 de octubre de 1945, publicado
en el D. Of. del 28 de octubre del mismo año.

Precio del ejemplar: $ 6.00
Suscripción anual: $ 65.00 Extranjero: Dls. 8.00

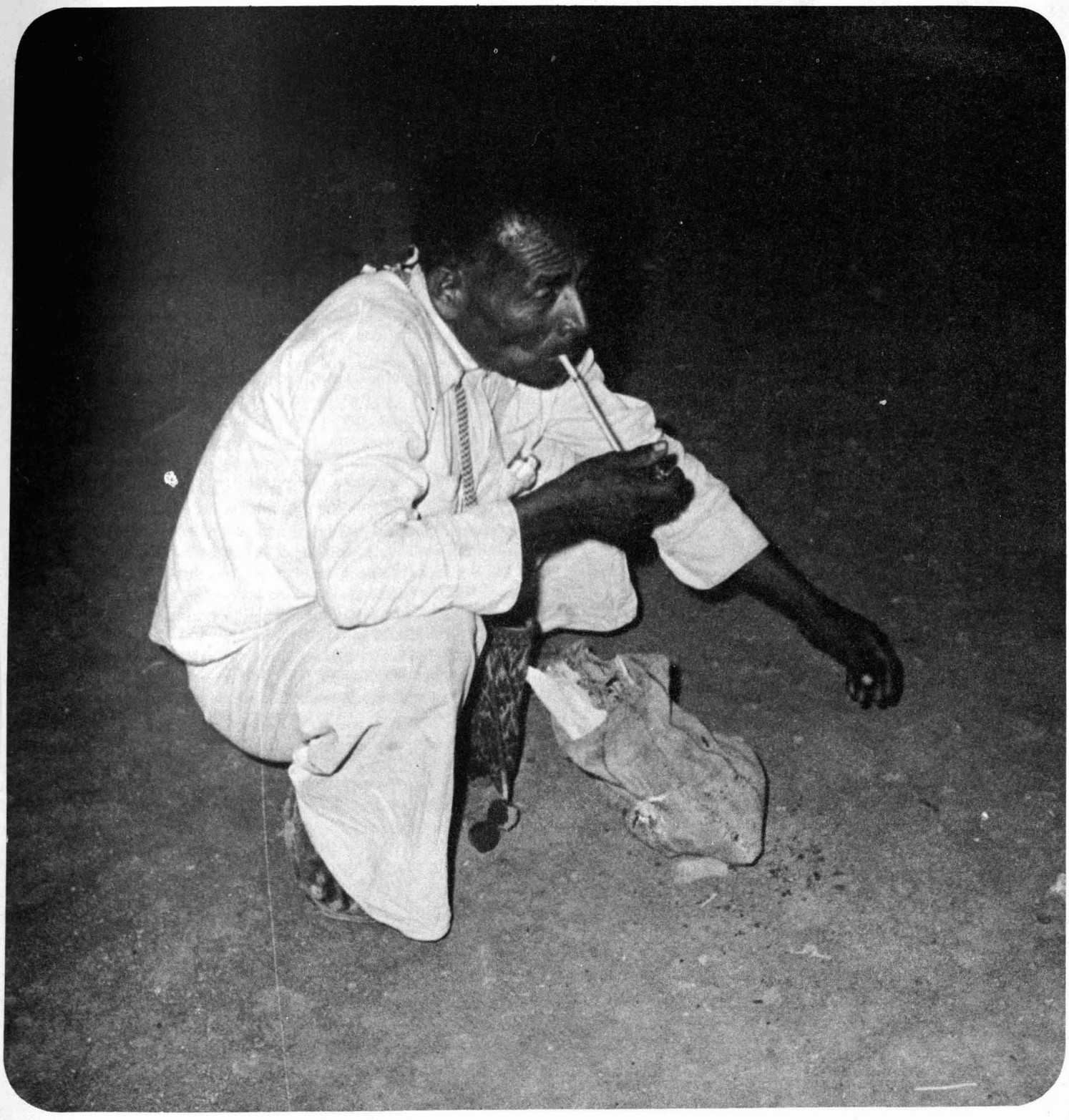
Administración: Ofelia Saldaña

Patrocinadores:

Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.
Unión Nacional de Productores de Azúcar, S. A.
Financiera Nacional Azucarera, S. A.
Ingenieros Civiles Asociados, S. A. [ICA]
Nacional Financiera, S. A.
Banco de México, S. A.

FERNANDO BENÍTEZ

HISTORIA DE UN CHAMAN CORA



Fotografías de Héctor García

1

OBTENCION DE PODERES Y VIDA PROFANA

Las cartas del Gobernador de Nayarit, mis "cartas credenciales" ante el Presidente Municipal y el Gobernador de la Tribu, habían sufrido el destino de los mandamientos que el Emperador Carlos V enviaba a las autoridades indianas: se las ponían sobre sus cabezas y pronunciaban la fórmula consagrada: "Respétese, pero no se cumpla".

El Presidente Municipal se concretó a reunir en el destartalado ayuntamiento una media docena de coras bajo la mirada impasible del Secretario. Ninguno hablaba español y ninguno se reveló capaz de darme la menor información. Los "cantadores" que conocían vivían lejos y trabajaban cuidando a sus pacientes y a sus vacas. Sentían mucho no poder ayudarme.

Mis gestiones con el Gobernador de la Tribu no marchaban mejor. Según lo supe más tarde, se hizo traducir la carta en una junta de Principales y como era de temerse, una sencilla recomendación se convirtió en una delicada cuestión de Estado. El Teniente y el Arcarte adujeron convincentemente que mis verdaderas intenciones les eran desconocidas y en todo caso sus costumbres debían mantenerse secretas.

El pueblo aguardaba, curioso y regocijado, el final de mi visita y yo pasaba los días casi inactivo, sufriendo una temperatura de 35 o 38 grados. El calor de la sequía, en el fondo del cañón, irradiaba espejismos. Al concluir el siglo pasado y todavía en 1934, fecha de la llegada de Robert Mowry Zingg, la Sierra Madre Occidental era el paraíso de la etnología. Los valerosos investigadores, armados con sus cámaras, sus grabadoras de rollos de cera y sus cuadernos, no se daban a basto para recoger el inagotable flujo de la información. Chamanes y gobernantes se disputaban el honor de trasmitir sus mitos, sus himnos sagrados y sus rituales a todos aquellos extraños personajes, venidos de lejanos países; yo, armado de infinita paciencia, de grabadoras modernas y de algún dinero, no lograba hacerme siquiera de una fábula infantil. Las montañas, las mismas calles, el cielo, el río, habitados por una multitud de deidades, según habría de enterarme después, sólo mostraban hostilidad, carentes de las claves míticas que los hicieran inteligibles. Los numerosos chamanes habían cobrado una calidad enteramente fantasmal.

Comprendía la situación, lo cual no era muy adecuado para levantarme el ánimo. Hace medio siglo los indios veían sin mucha desconfianza a los "extranjeros", compartían con ellos sus "secretos" religiosos, pero la invasión creciente de las tierras, la vuelta de los misioneros, las presiones ajenas, las trampas y saqueos los habían cambiado. Nadie cruza la barrera montañosa por altruismo. Todos buscan un beneficio personal a su costa, tratan de robarles algo –mitos, vacas, maíz, santos, iglesias– defienden su patrimonio ocultando la cabeza bajo su concha, como lo hace el armadillo, uno de sus animales sagrados.

Primer aliado

Desde mi llegada, busqué ayuda del profesor Aurelio Kánare (Manta) Director de la Escuela y descendiente de uno de los informantes de Preuss, sin ningún resultado. El hecho de haber acudido a su enemigo el Presidente Municipal, aumentó *su* cautela y me recibió fríamente.[1]

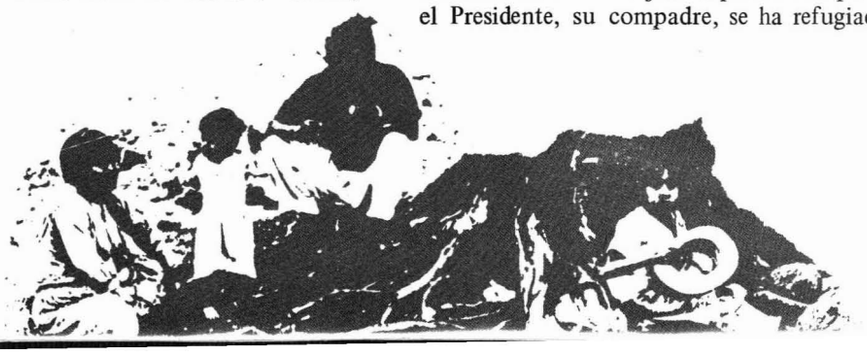
Había llegado el momento de olvidarme de mis cartas credenciales, del Ayuntamiento, del Obispado, del Gobierno de la Tribu por mí mismo. No había nadie mejor que Aurelio para orientarme en el laberinto y una mañana temprano decidí caerle de improviso en su huerto, situado sobre la pista de aviación, a poca distancia del río. Aurelio, valiéndose del dibujo de una enciclopedia, ha construido una noria egipcia de péndulo, lo que le permite regar sus papayos, sus naranjos, sus mangos y una pequeña hortaliza.

Lo encuentro con el torso desnudo, accionando la larga pértiga y haciendo correr el agua por los canales. Cora puro, hombre orgulloso y severo, su rostro de altos pómulos sin duda semejante al del Tonati, El Gran Sacerdote del Sol cuyo retrato debemos al Padre José Ortega, revela una antigua dureza. Pasó su niñez en una región que desconocía la invasión de los mestizos y aunque desgraciadamente no tuve tiempo de completar el retrato de su vida, anoté un episodio que puede arrojar alguna luz acerca de las amarguras sufridas por un niño cora.[2]

Como su padre había muerto joven, la familia debía solicitar continuamente la hospitalidad de los parientes; en cierta ocasión, hallándose de viaje, su madre enfermó de gravedad. Aurelio tuvo que dejarla acostada bajo la sombra de un árbol al cuidado de sus hermanos mientras iba en busca de un curandero; cuando regresaba vio en la orilla de un río crecido, tratando de cruzarlo, a Moashá Awakan, el Venado Bermejo. Para evitar que se ahogara, Aurelio gritó ahuyentándolo; en ese instante escuchó el graznido del tecolote anunciando la muerte de su madre.

Ese episodio y otros muchos, reveladores de su extremado desvalimiento, no los ha olvidado y deben haber influido en su carácter. A él lo salvó –y en este caso se hallan casi todos los jóvenes indios del país– una escuela rural recién fundada en Jesús María donde estudió carpintería y herrería. Cerrada la escuela al poco tiempo, terminó la normal en Ixmiquilpan y después volvió a la Sierra.

Su cultura, su catolicismo –uno de los rasgos del ascenso social–, la convicción de su propio valer y su honestidad determinan que viva en continua lucha contra los restos de su cultura tradicional y los métodos impositivos del Ayuntamiento. Desgarrado por esta ambigüedad se ha erigido en censor de las autoridades. Desearía ser el Consejero supremo del pueblo, pero rechazado por el Presidente, su compadre, se ha refugiado en el Gobierno de la



Tribu donde también resulta un extraño debido a su catolicismo y a sus hábitos occidentales. Situado en el centro del conflicto, sin alcanzar la titularidad de la dirección por carencia de estudios superiores, agraba su situación la enfermedad crónica de su mujer y la necesidad de sostener a sus numerosos hijos. Tantas adversidades no lo han doblegado. Su casa, la mejor del pueblo y la única que posee una letrina; su huerto, arrancado al desierto con un enorme esfuerzo, no estimulan a nadie. El es consciente, además, que su trabajo de maestro se pierde en un abrumador porcentaje. Activo agente del cambio social donde quiera que se mueva tropieza con una contradicción. Las ideas del profesor normalista se oponen al orgullo de ser cora y las resistencias que afronta la escuela son las resistencias que opone un medio del cual forma parte. El cora que vive como un mestizo detesta la avaricia y el racismo de los mestizos; su formación normalista y católica lo hace condenar patrones sociales y religiosos que acata sin saberlo.

Aurelio, desde luego, conoce a fondo los rituales coras, ha oído desde niño los cantos chamánicos que ya olvidó o nunca aprendió de memoria, pero en materia de "Santos" católicos puede dar lecciones al mismo Obispo. Toda la sabiduría religiosa la ha transferido al recién adquirido catolicismo y no se da cuenta de su heterodoxia, de que está plagado de herejías y supersticiones.

Descontando su estilo de profesor normalista y su catolicismo en el fondo permanece como un cora irreductible. Hace flechas para sus hijos enfermos, solicita el auxilio de los curanderos, participa en las fiestas tradicionales. Funge de consejero y traductor ante el Gobierno de la Tribu y acepta inconsciente una duplicidad de dioses y de rituales tratando de mantenerlos separados.

Vencida su desconfianza inicial, prometió servirme de traductor y de informante el tiempo que le dejaran libre sus clases y cumplió su palabra hasta el fin de mi estancia en Jesús María.

El chamán Espiridión Altamirano Lucas

Teniendo el primer aliado recurrí a mi casero. Juan Molina había elaborado un complicado plan sobre mi estancia en Jesús María y todo podía permitirlo menos que saliera en busca de chamanes a los poblados de Santa Teresa o de la Mesa: Un medio día, encandilado por la vista de dos billetes nuevos –el valor aproximado de un cerdo– aparejó su mula y anocheciendo regresó acompañado de Pilo, el único cantador que en una extensa región estaba dispuesto a revelar los secretos de la tribu. Vestía dos camisas superpuestas –una color naranja–, calzones de manta parchados y rotos y un viejo sombrero; de su hombro colgaba el imprescindible morral bordado ricamente. Desde el primer momento comprendí que Espiridión Altamirano Lucas –Pilo Tamirano Lucas, como él se decía– era el chamán ideal. Se le tomaría como un campesino cora –lo que tanto equivale a calificarlo de mendigo– si su cara expresiva, la dignidad de sus ademanes y su inteligente persuasión no se hicieran sentir a los pocos minutos de tratarlo. Pilo habla bastante castellano, domina el huichol, idioma esotérico de los grandes chamanes, sabe de memoria los inumerables versos de "Las Pachitas", los cantos del ritual agrícola y los conjuros necesarios a su profesión de curandero. Tiene 40 vacas, una docena de cerdos, él mismo cultiva el coamil y percibe sumas apreciables de su clientela.

Una vez que está solo en el cuarto y puede concentrarse, es decir, una vez que, para decirlo con las palabras de Jung, cumple el rito de entrada y crea el estado de alma, la emoción, el humor necesario a la acción que debe realizar, puede cantar horas enteras frente al micrófono de la grabadora sin dar señales de fatiga, a condición de no ser interrumpido. Una pregunta, una aclaración, una visita inoportuna lo expulsan del tiempo sagrado y lo desconciertan a tal grado que le es imposible retomar el hilo del canto o del relato. El canto tiene que ser dicho entero, y si me cuenta algún episodio de su vida tan íntimamente ligada a su profesión de chamán y curandero, debe también contarla entera a modo de una confesión general y sin omitir ningún detalle por vergonzoso que parezca dentro de nuestras concepciones occidentales. Simplemente se dice todo o no se dice. Obsesionados por lo sexual, el mayor terror de los chamanes consiste en violar sus votos de castidad y esa regla establece una serie de prohibiciones que todos están obligados a respetar. La transgresión de ciertos tabús, el olvido de determinadas obligaciones religiosas o sus relaciones con los temidos muertos constituyen el origen principal de enfermedades y quebrantos. La obligación del chamán consiste en revelar su causa oculta a los ojos profanos, en ir hasta el fondo del alma buscando la verdadera razón del mal y este método se lo aplica a sí mismo cuando relata su propia vida.

Su extraña franqueza es paralela a su gran humildad. En las inmediaciones de Jesús María hay dos o tres chamanes muy temidos que no revelan sus secretos profesionales y cobran enormes cantidades por sus servicios. Pilo se conforma con lo que "es la voluntad de sus clientes". Ejerce su profesión con el mayor escrúpulo, sin importarle ayunos, desveladas, privaciones o sobre todo maledicencias, comunes en un pueblo ocioso donde todo llega a saberse y existe una competencia chamánica considerable. Pilo no habla malignamente de sus colegas ni alude a su medio hermano, ya amestizado, ignorante y rijoso, empeñado en denigrarlo.

Tuvimos al principio un desacuerdo. Ciertos vecinos envidiosos le dijeron que yo le robaba sus cantos con el propósito de reproducirlos en el mercado de Tepic y él debía cobrarme 15 pesos por canto. Hicimos cuentas: 20 cantos sumaban 300 pesos, una cantidad cinco veces menor de la convenida inicialmente y

cuando Pilo comprendió el engaño se esforzó en compensarme dedicándome todo su tiempo. Salía en las noches a curar y regresaba al amanecer puntualmente con los ojos enrojecidos a causa de la vigilia. Surgieron otras dificultades que pudieron vencerse y mi amistad ulterior con el Gobernador de la Tribu algo lo preservó de las sanciones en que incurren los chamanes indiscretos.

En una ocasión se presentó trastornado quejándose amargamente de que Tajá o Hatzikan, La Estrella de la Mañana, se le había aparecido en sueños y le había lanzado una flecha por revelarme los cantos sagrados. Yo lo tranquilicé, le dije que esperaba su confesión pues Nuestro Hermano Mayor también se me apareció en sueños, advirtiéndome que un muerto maligno disfrazado de Tajá trataría de hacerle daño y en prueba de buena voluntad, me había dado un remedio para curar el dolor de su estómago.

Disolví sin ser visto dos comprimidos de Alkaseltzer en un vaso de agua y se lo dí a beber antes de que se extinguiera la efervescencia. A los diez minutos, Pilo se sintió más confortado. Mi contrasueño anuló el sentimiento de culpa y ante mi gran sorpresa provocó una revelación inesperada. El muerto no era un enviado del Hermano Mayor sino el difunto padrastro y violador de su actual mujer, desaparecido hace veinte años que todavía los molestaba pues al morir, la mujer y la hijastra olvidaron hacerle los obligados ritos de pasaje.

La voz de Pilo es ronca, persuasiva y misteriosa. La necesidad de cantar noches enteras lo fuerza a emplear un tono monótono y bajo que provoca cierto hipnotismo y establece un ambiente de sagrada intimidad. Reproduce fielmente los ruidos de la naturaleza y cuando el tema lo exige grita colérico o es capaz de emocionarse hasta las lágrimas. Siente la necesitad de actuar lo que va diciendo, con frecuencia lo veo arrodillado junto a mi mesa recitando en éxtasis una letanía y si se refiere a una ceremonia o a una curación, deja la silla, toma sus bastones emplumados, su pipa de barro rojizo y volviéndose lentamente a los cuatro rumbos cardinales arroja el humo imaginario diciendo:

En el nombre sea de Dios. Dios Penatzi –Dios que eres mi Hermano Mayor–, Dios Peninana –Dios que eres mi Madre–, Dios Penití –Dios que eres mi Tía–, Dios Se Nabaosimoa –Dioses que son Nuestros Padres–.

Sin saberlo habla en verso y se halla tan acostumbrado al recitado de los mitos y las incantaciones que le era fácil, a petición mía, cantarlos en español pues los chamanes añaden sílabas a las palabras, las suprimen, o alargan los finales de la estrofa con el propósito de conservar su ritmo.

Emplea casi siempre el diálogo realista que le permite salvar los obstáculos de su español. Desgraciadamente fue incapaz de traducir los cantos de las fiestas agrícolas y debí recurrir al español de Aurelio, aunque logró ofrecerme versiones directas de su vida y de sus métodos curativos. El Chamán cura en casos excepcionales se vale del huichol; cierta vez que dijo una incantación en este idioma esotérico se negó a traducirla al cora para que Aurelio hiciera la versión al español. Defendía el secreto irreductible ante uno de los suyos y sólo cuando Aurelio salió, accedió a decírmela en español.

Sus historias o sus oraciones descubren, como es el caso de los huicholes, el temor del hombre colonizado. No confía en nada, no tiene seguridad. Mil temores aparentemente ridículos lo amenazan. Puede picarle un alacrán, una serpiente; los dioses, ante la menor infracción lo castigan con enfermedades y una flaqueza de la carne lleva implícita una amenza de muerte.

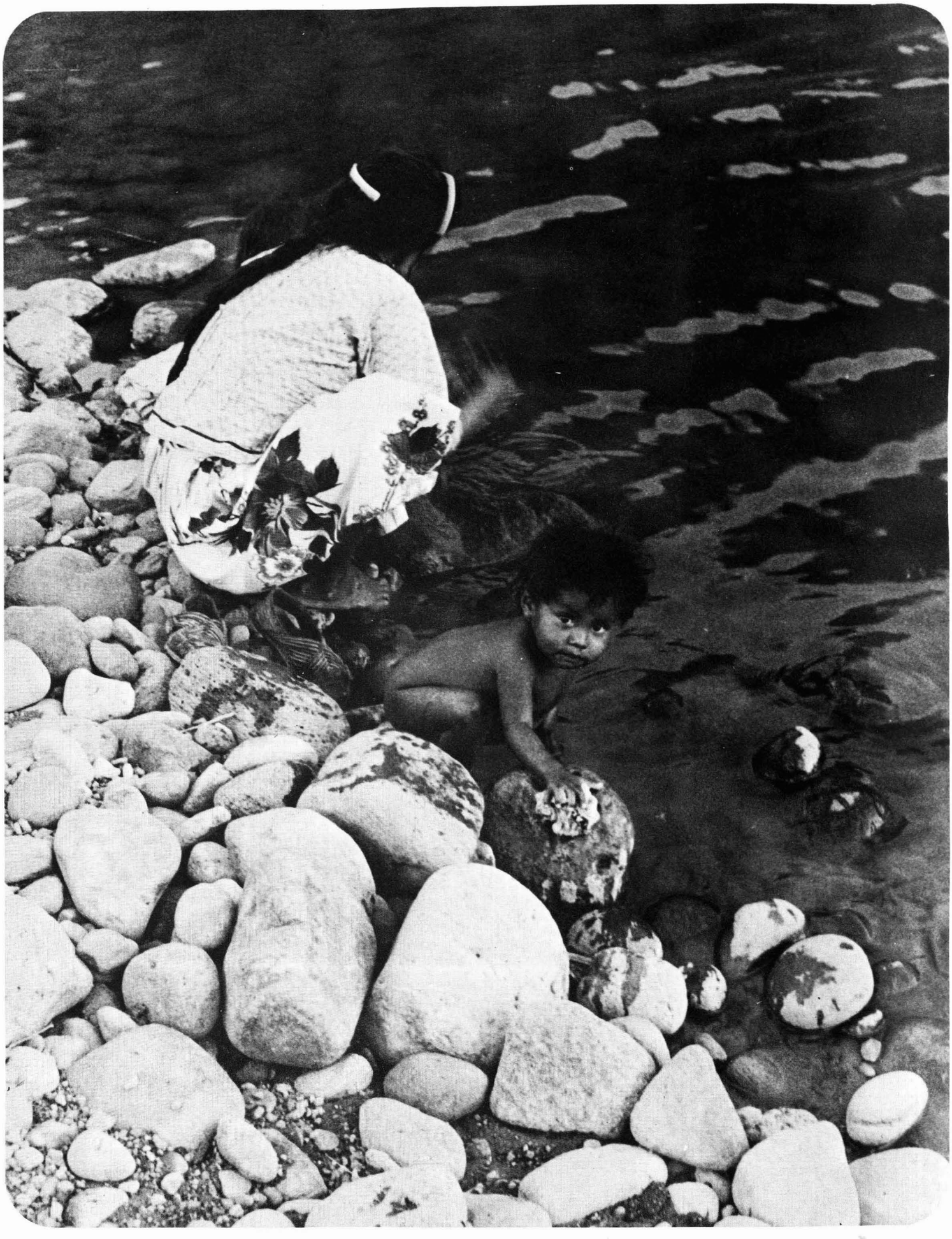
El oficio de curandero exige valor para enfrentar las pruebas de la iniciación y luchar con los muertos y las enfermedades. Consciente de su debilidad, confía en la fuerza de que lo invisten su pipa y sus plumas de águila. Las enfermedades y los muertos son vistos como espíritus malignos y temibles con los cuales ha de combatir ahorcándolos, arrojándolos al agua o arrebatándoles los objetos peligrosos que llevan consigo. De estos combates sale maltrecho y fatigado. Algunas veces sufre desmayos y es necesario levantarlo del suelo y rociarle agua en la cara para que se recobre.

A semejanza de las grandes ceremonias, la vida de un chamán cora se lleva en muy diversos planos. No ofrece una continuidad, ni puede sujetarse a patrones lógicos o temporales. Vista desde adentro, la existencia profana y la religiosa se mezclan, se apartan o se oponen y chocan en un dramático conflicto.

Desde muy pequeño se advierten en él singulares disposiciones: inclinación a curar y a soñar, memoria prodigiosa, curiosidad por los fenómenos sobrenaturales, amor al canto y a la música y enteresa para someterse a las pruebas iniciáticas. Estas cualidades innatas se van desarrollando paralelamente a su condición de campesino. Diríamos hoy que no es un chamán de "tiempo completo". Toda su vida ha de trabajar cultivando la milpa, cazando o recolectando frutos, una manera de familiarizarse precozmente con las ceremonias privadas, ya que cualquier jefe de familia debe conocerlas y practicarlas en su apartado rancho.

A los trece o catorce años, cumplido el rito iniciático de los adolescentes –la participación en las milicias infernales de la Judea– se presenta el verdadero conflicto: es la edad en que los muchachos se casan y deben elegir entre vivir con una mujer y ceder a un erotismo generalizado, o abstenerse del sexo y adquirir sus poderes chamánicos.[3]

La obtención de poderes es una experiencia de tales alcances y de un significado tan profundo que constituye por sí sola una unidad que relega al segundo plano las actividades profanas. Hechos los primeros votos –diríamos empleando un lenguaje eclesiástico– él ha de mantenerse casto cinco años; una infracción –la más leve– puede acarrearle peligros mortales. Durante ese periodo trabaja cerca de un chamán, aprende los cantos de "Las



Pachitas" y los de las fiestas agrícolas, los rituales tradicionales y católicos, las incantaciones y las prácticas necesarias a su oficio.

Cumplida la primera prueba se libera del celibato, ejerce su profesión con los niños y desempeña los primeros cargos en el Gobierno de la Tribu.

Luego, a medida que transcurre el tiempo, de "pediatra" asciende a "médico general" de Tenanche a Basta, a Centurión, a Gobernador y a Principal".[4]

Las etapas se escalonan en orden ascendente. Cada una de ellas obedece a una exigencia, se distingue por una unidad y es la misma experiencia vivida desde otro plano. El culto agrícola que practica el niño campesino lo retoman años después el Basta y el cantador ya no desde el medio familiar, sino desde el ámbito total de la comunidad y el primer rito de iniciación chamánica, se repite una y otra vez en cada uno de los santuarios principales. En el fondo, el chamán sale del tiempo profano y entra constantemente al tiempo sagrado. Esta movilidad, este desplazamiento, crea en sí mismo una serie de desdoblamientos, de apariciones y desapariciones mágicas.[5]

Cuando Pilo recita un canto o un conjuro que ha memorizado durante casi toda su vida, lo recita sin omitir una sola palabra; cuando relata un suceso personal, lo relata siempre de distinta manera incurriendo en contradicciones. Por ejemplo, en una historia comienza los ritos iniciáticos con el aprendizaje de los innumerables versos de "Las Pachitas", y, en una segunda, con la petición a su Abuelo, el *Tatita Tamirano*, de que lo lleve a la cueva de *Toakamuna* para enseñarle a curar. En un relato cuenta que su hermano Margarito debe hacerse cargo de la familia y del trabajo agrícola, debido a la muerte del padre, siendo él un niño, pero quince años más tarde, el padre está vivo, lo cual no puede atribuirse a un olvido, sino a un extraño mecanismo mental que le hace ver los sucesos en bloque o a una confusión del curandero, pues los difuntos, por una infracción en los ritos de pasaje, muchas veces no abandonan el mundo y siguen causando daños a sus familiares.

La vida de un chamán no corre pues linealmente, ajustada a patrones cronólogicos. Presenta las rupturas propias de una polaridad extrema si bien los planos en que la lleva el campesino, el soldado, el esposo, el padre, el chamán, el rezandero, confluyen para integrar una personalidad a punto de extinguirse: la del *Homo Religiosus.*

Adquisición de poderes

Pues yo me nací en el rancho de Los Bules, un día miércoles, el 7 de agosto, según dijo la difunta mi mamá. Había ido a la fiesta del maíz tostado con mi papá y entraron a la danza muy tarde, y de ahí, en la mañanita, hicieron esquite y comieron peyote y carne de venado.

La difunta mi mamá me tenía en su panza. Al ponerse el sol ya no pudo volver a la casa porque sintió los primeros dolores y caída la noche ya quiso parir. Ella y mi papá, ella y todos los amigos del rancho de Los Bules, estaban borrachos de peyote. Yo nací pronto porque mi mamá había comido *jíkuri.* Nací muy tierno, sin ningún pelo, y a los tres años me gustó fumar la pipa porque yo nací del peyote y soy peyotero. Luego, dos cristianos la llevaron a nuestro rancho de Los Pericos donde me crié con harto trabajo.[6]

A los ocho años me daban ganas de curar. Cuando veía a un muchacho enfermo, ya iba solito y preguntaba:

¿A dónde le duele a este muchaho?

Y él entonces me decía:

—Tengo un dolor, aquí. Me dan bascas. No como ni duermo.

Y yo le chupaba y le sacaba de la cabeza una piedra blanca, le sacaba de la panza un grano de maíz.

Así pasaron muchos años hasta que crecí y me hice hombrecito. Un día fui a la casa de mi Tatita, el difunto Tamirano.

—Buenos días Tatita, he venido a preguntarte dónde se aprende a curar. Cómo se piden los poderes. Qué debo entregar a los Patrones. La gente viene a verme, a rogarme que la cure y yo no sé cantar ni hacer nada.

—Bueno, ¿tú quieres curar?

—Sí. Es lo que más quiero en la vida.

—Siéntate en ese banquito. Oye tú, Casimira —le dijo a su mujer—, prepárame un pinolito crudo y un pinolito cocido. Voy a pedirle al Patrón Toakamuna que le entregue a Pilo el poder de curar.[7]

El difunto mi Tatita no tenía plumas, no sabía curar, pero sabía cómo se pide. Ya oscureciendo, recibió el pinole, encendió su pipa y dio una vuelta soplando el humo.

—Párate aquí, Pilo, y oye bien lo que voy a decir: En el Nombre sea de Dios. Dios Penatzi, Dios Penití, Dios Toakamuna, Pilo quiere que tú le des tus plumas y tu pipa para saber curar. A ver si aguantamos y podemos llegar a los cinco años sin tocar mujer. Bueno, acuéstate y duerme; yo quedaré sentado en mi banquito, pensando.

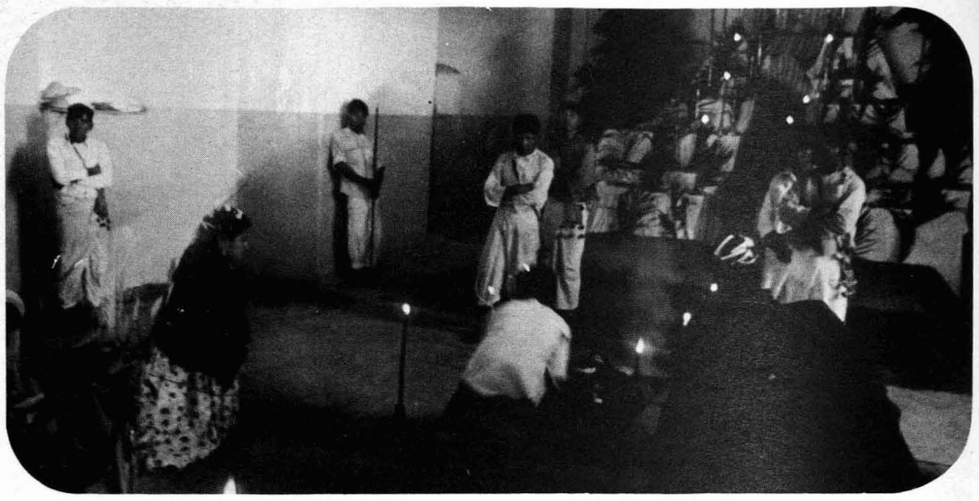
Al día siguiente encontré dormido a mi Tatita. No se había acostado con su mujer. Después se levantó:

—Mire Casimira, vaya a buscar otro poco de pinole y un poco de agua bendita de la iglesia para bañar a Pilo. ¿No hay por ahí una rosita de cempoal?

—Sí, hay una, pero está seca.

—No le hace. Yo aquí me quedo pensando, sentado en mi banquito. Vamos a ayunar toda la jornada.

Pasado el medio día, me roció con agua bendita, echó el humo de su pipa a los dioses, me echó también el humo y rezó:



–A ti San Miguel Arcángel, a ti Hermano Mayor, a ti Tayua, a todos ustedes les digo que este muchacho quiere curar; a todos ustedes les pido que le entreguen sus plumas y su pipa, que le den fuerzas para que en cinco años no agarre a una mujer por ahí.[8]

Nos bebimos el agua y dijo:

–Ahora sí, descansemos. Tú Casimira, prepara un platito de frijoles sin sal, y échate unas tortillas para que comamos los dos; ya no aguantamos el hambre.

Tres días estuvimos ahí rezando, ayunando, no probando la sal. Al cuarto pintó mi Tatita unas flechas, preparó dos pinoles y me dijo:

–Ahora sí Pilo, nos vamos a La Mesa a entregar estas plumas al Patrón Toakamuna.

Y ahí vamos, mi Tatita adelante, yo atrás. En la iglesia entregamos un algodón y una rosita de clavellina a Tatei y a Tajá. Cerca de Toakamuna dejó la flecha. Sesteamos tantito.[9]

–Ahora sí vamos, Pilo.

Entramos a la cueva; se hincó mi Tatita frente a Toakamuna.

–En el nombre de Dios. Aquí vengo, aquí viene Pilo a que le des tus poderes y sepa curar; yo te ruego Dios Todopoderoso, Dios Toakamuna que no se los niegues, que lo ayudes siempre. Quien quita Tayua Toakamuna, alcancemos los cinco años. Pal año entrante vendremos sin falta otra vez.

Se persinó, besó a Toakamuna –yo no oí lo que le dijo a Dios Sol– y nos venimos de vuelta, muy cansados y con harta hambre.

–Buenas tardes Casimira, ya llegamos. Ya vamos a comer pero sin sal.

Me hizo un muveri de tres plumas y me dijo:

–Bueno Pilo, ya te vas. Recibe tu muveri, recibe esta pipa que me dio Toakamuna.

Puedes fumar, puedes comenzar a curar.

Llegué con mi papá y no le enseñé mi pluma. Me quedé alegre. Ahora sí ya estoy bravo, ya puedo pelear contra la enfermedad. A veces sacaba por ahí la dolencia. Un maíz, un gusano. Al año volví a La Mesa en compañía de mi Tatita. A los dos años me hizo dos muveris, tres a los tres, cuatro a los cuatro, cinco a los cinco. Yo ayunaba y estaba más alegre y le pedía a los dioses que me ayudaran porque ya era grande y si no cumplía mis promesas podía morirme.

Pilo aprende a cantar pachitas

Después me habló el difunto mi Tatita Leocadio Tamirano y me pidió que viniera a cantar Pachitas.

–Está bueno –le respondí–. ¿Cuando vengo, mi Tatita?

–Mañana nos vemos.

–Vivíamos arriba de Los Bules y ya nos venimos el día martes. El sábado hicimos la bandera con su pluma de urraca en la punta. Por la noche la llevamos a la cruz que está en medio del atrio; allí amaneció el domingo y a mediodía salimos a cantar.

Al poco tiempo me dijo el difunto mi Tatita:

–Yo me voy a morir y quiero dejarte de Cantador, porque nadie sabe cantar todos los cantos.

Esa misma noche soñé que Tatei me dio una rosita blanca, una flor de corpo. A las once de la noche me dijo:

–Aquí está la flor de corpo. Te la doy para que sepas cantar bien en este pueblo de Jesús María, la mera cabecera de la nación cora.

–Aprendí "Las Pachitas" de oídas y a los dos años ya entendí todas "Las Pachitas". No hubo cantador ni lo hay hasta la fecha que sepa cantarlas completas.

Es la única vez que Pilo deja asomar una punta de orgullo, por lo demás enteramente justificado, ya que "Las Pachitas" comprenden 70 melodías diferentes y once tipos de letras divididos en dos grupos: el "mexicano", donde predominan las palabras nahoas y el "papaqui", donde predominan las palabras castellanas deformadas.[10]

Posiblemente existen más de cien canciones que el chamán canta del dos de febrero a la madrugada del miércoles de ceniza, de casa en casa, acompañado de un violinista, cinco funcionarios religiosos y una niña, llamada la Malinche, ataviada con un traje blanco que debe ser prestado y con un sombrero cuajado de listones.

El día de la Candelaria los Justicias, por órdenes del Gobernador de la Tribu, inician las fiestas cortando un largo otate de seis metros. Lo llevan a la iglesia y ahí los tenanches fijan en su extremo superior un penacho de urraca, un pequeño lienzo y cuatro o cinco campanitas de bronce. Después de celebrar una ceremonia secreta de consagración, varias mujeres viejas arrojan pinole a la "bandera" y a las cabezas de los pachiteros.

Llegada la Malinche a una casa, golpea rítmicamente el cabo del otate sobre la piedra redonda, que está siempre frente al dintel de la puerta, haciendo sonar las campanas mientras el violinista toca un fragmento de melodía que canta el chamán y repiten sus acompañantes. Cuando terminan la canción sale el jefe de la familia con un saco de pinole, lo distribuye generosamente, y empleando otro pinole amarillo hecho de maíz podrido, pinta la bandera y las caras de los "pachiteros". Al mediodía se les ofrece una comida, por la noche ejecutan bailes los danzantes, y duermen –a excepción de la niña– en la casa del Santo Entierro.

Nadie sabe con exactitud qué representa esta ceremonia tan prolongada y monótona en la que sólo cambian las melodías y las letras de las canciones. El folklorista Téllez Girón (1939) dice que las pachitas simbolizan la persecución del niño Jesús por Herodes y el etnólogo Thomas B. Hinton (1969) afirma que la finalidad de

los cantos y los bailes consiste en atraer a Cristo y prenderlo. Ambas interpretaciones no aclaran del todo esta especie de carnaval cora o de vísperas de la Semana Santa que, a semejanzas de otras fiestas cristianas, enmascara algunos rituales del arcaico.

Los huicholes, durante las grandes ceremonias agrícolas, también hacen bandera; que llevan a los remotos santuarios como una señal de haber cumplido sus obligaciones religiosas. Las banderas tienen el carácter de mensajes, son instrumentos de comunicación y en este sentido ofrecen cierta semejanza con la bandera cora. Sin embargo, sus dimensiones –reminiscencia del poste por el que ascendían los chamanes siberianos– pueden significar una propiciación a los dioses de lo alto ya que el lunes de la Semana Santa se propicia igualmente a los dioses del inframundo enterrando ofrendas en determinados lugares de "Jesús María". Su carácter celeste de cualquier manera está fuera de duda. La bandera bajó del cielo a petición de los chamanes. Sacraliza al pueblo entero, construye misticamente el escenario donde va a celebrarse el sacrificio y es un medio para que circulen la potencia numinosa y los dones del pinole.

El uso muy extendido de este alimento sagrado en el norte de México (Beals), es uno de los elementos esenciales de la religión cora. Koámeche, la Diosa de los Pinoles mantiene su relevancia dentro de los rituales agrícolas; los pinoles (el crudo y el cocido) han sustituido a la sangre como elemento de sacralización y por lo demás, "Las Pachitas" se ajustan a los patrones ceremoniales coras. Los muertos, el primero de noviembre, recorren el pueblo solicitando bienes. Todas las fiestas tradicionales o cristianas no sólo ponen en circulación lo sagrado, sino el regalo y el contrarregalo. La circunstancia de que el casero regale pinole –objetivo principal y después pinte las caras con pinole de maíz podrido– obedece a la dialéctica de los antiguos rituales, pues todo hecho sagrado debe ser destruido por un acto de bufonería o por una caricatura delirante.

Las letras –de las cuales están excluidas las palabras coras– confirman la suposición de que se trata de una antigua ceremonia del pinole. Cargadas de elementos lúdicos, principian con un saludo a los caseros, comprenden la obligada petición de pinole y terminan con una exaltación a la bandera y a la Malinche. El grupo de canciones mexicanas según Téllez Girón ofrece estas variantes en su inicio:

"Yosa mermo pele
sinyore carsero
Yosa mermo pele
sinyore carsero (tipo A)

"Yosa mermo pele
sinyore carsero
Pachita mel vida
sinyore carsero (tipo C)

"Yosa mermo pele,
hue,
sinyore carsero,
hue,
Yosa mermo pele,
hue,
Sinyore carsero
hue" (tipo D)

De su terminación, tomaré sólo dos ejemplos:

"Ya tiemor huicalo
que viva, que viva.
Pachita mel vida,
que viva, que viva. (tipo A)

"Ya tiemor huicalo
hue,
que viva, que viva
hue.

"Ya tiemor huicalo
que viva
hue" (tipo F)

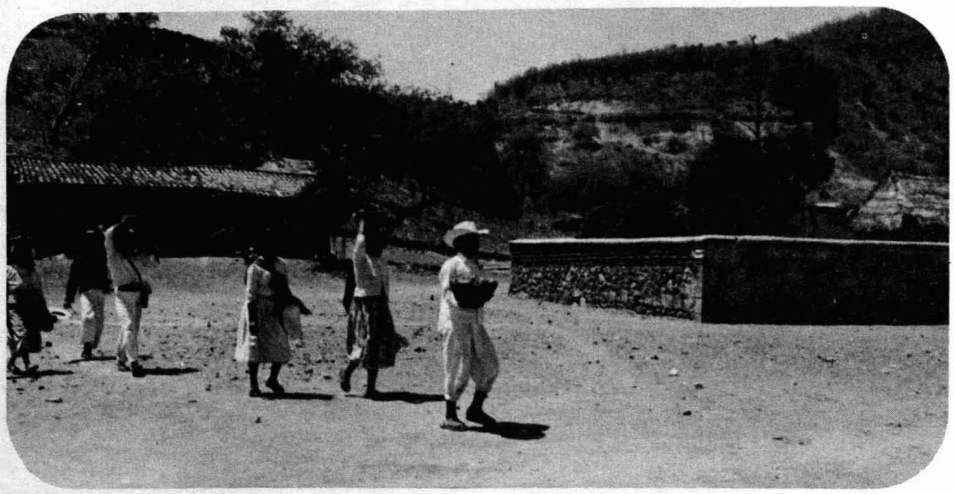
El segundo grupo de canciones en que dominan los elementos españoles, bautizados por Téllez Girón, con la designación de El Papaqui, ofrecen estas variantes en su entrada:

"Ave María de tres casas
sin pecaro origina.
Ave María de tres casas
sin pecaro origina
Güenas tardes déle dio
yo te senyo lo carsero.
Güenas tardes déle Dio
yo te senyo lo carsero (tipo A)

"Ave María de tres casas
sin pecaro origina.
la la la la la la la la la la (tipo B)

"Ave María de tres casas
sin pecaro origina
ay cacamechina mas arrayanes
yo te senyo lo carsero".

Las melodías, para Téllez Girón, tienen poco de indígenas ya que "en ninguna de ellas se encuentra una escala pentáfona y sólo en sus ritmos dejan vislumbrar la huella de una influencia primiti-



va." El investigador hizo un estudio completo de las melodías pero no logró encontrar en Ixcatán ni en "Jesús María" a nadie capaz de traducirle las letras que todavía esperan el trabajo de los lingüista

Pilo es el único chamán que ha memorizado el importante conjunto de las canciones y su grabación no ofreció mayores dificultades. La traducción, en cambio se reveló casi imposible. Empleando un día entero, logré con la ayuda de su hermano Aurelio poner en claro una canción naturalmente despojada de su ritmo:

"Ahora bajaré la bandera del cielo. Ya recibí la bandera; está ya en la tierra, puesta sobre la tierra. Ahora pido la flor celeste, la flor de cempoal. Los dioses me han dado la bandera y la flor para entregárselas a la Malinche. Ahora sí, cantadores, júntense que vamos a principiar nuestros cantos aquí en la tierra. Saludamos a nuestra bandera. Buenos días les damos a los Principales, a los Gobernadores, a los caseros. Pedimos permiso de pasear nuestra bandera por el pueblo, de visitar con nuestra bandera a los señores caseros. Vamos a pasear dos semanas en este pueblo según lo ordenaron aquí los Mayordomos y los Ministros. Cumplo con Dios mi compromiso. Después de las dos semanas me voy a Tascada (Tlaxcala), me voy allá lejos, camino del cielo. El domingo, el lunes y el martes terminaremos de cantar, el miércoles amanece día primero de ceniza. Y nosotros nos iremos de aquí. Pensamos volver el año venidero pero no sabemos si podamos volver. Sólo Dios sabe si volveremos. Les digo que vivan bien; Gobernadores, Principales, Mayordomos, Ministros, todos nuestros hermanos dennos permiso de pasear la bandera del cielo. Queremos una copa de tequila y un poco de pinole. Pachita mi vida, toca las campanas".

Sacralización, divertimiento, carnaval indio, fiesta del pinole, trampa de espíritus malignos, representación teatral, nacionalización de innovaciones cristianas "Las Pachitas" cumplen con el objetivo esencial de los rituales chamánicos: establecer una comunicación entre los dioses y los hombres.

Los chamanes, los músicos, los danzantes, sacralizan y exigen tácitamente una reciprocidad. El miércoles de ceniza abre el periodo de la cuaresma. La hospitalidad y el intercambio de dones se ha iniciado.

El mar

Tendría veinte años cuando fui al mar por primera vez. En el camino, encontré a un amigo y le pregunté:

—¿Cómo hago para llegar al mar?

—Mira, me contestó. Te vas por este camino y cuando veas una piedra blanca, adentro de mar, la piedra llamada Walú, por el águila que tiene pintada, ése es el lugar que tú andas buscando.

Llegué a la playa y llegando eché pinolito crudo en una cazuelita, eché pinolito cocido en otra cazuelita y en medio puse una jícara con algodón. Luego encendí una vela, me desnudé y entré en el mar diciendo:

—Vine contigo, Tatei Chevimú, Diosa del Mar, para que me des tus plumas, y para que me des tu pipa y yo pueda curar a mis hijas las mujeres, a los hombres, a las familias. Es lo que te pido con todo mi corazón.[13]

En medio del agua, Tetei Chevimú me dio muveri, me dio su pipa y me dio una jicarita. Luego me tapó una ola y la jicarita se llenó de agua. Y vino otra ola y me tapó por segunda vez, y otra ola más grande me tapó tres veces, y otra ola más alta me tapó cuatro veces. A la quinta vez, volví a la playa, trayendo mis regalos y se los entregué a mi hermana Marcelina y a mi hermano mayor Margarito Tamirano Lucas. Mi hermana guardó el muveri en la cajita, llamada apuri.[14]

La vela no se había acabado pero la apagó la quinta ola enviada por nuestra madre Tatei Chevimú.

Nos regresamos. Al llegar a mi rancho ayuné, no tomé sal ni prendí lumbre. Mi hermana preparó un poco de atole crudo, yo tomé tabaco de mi bolsa, llené la pipa, saqué el muveri y lo puse sobre el apuri. Y oí la voz de Tajá que me dijo:

—Aquí están ya las plumas de águila, las plumas de gavilán. Tenlas. Son tuyas hasta que Dios quiera. Con ellas curarás a tus hijas, a todas las gentes, sean vecinos, sean santatereseños o sean meseños. Pediste a Tetei Chevimú que te enseñara a curar y ahora ya sabes. Ya tienes recibidos tus poderes. Quién quita y algo te dé la voluntad de la Diosa del Mar. Uno, diez centavos, otro, un cuartillo de maíz, otro, un poco de manta, otro, una becerrita si el enfermo está muy trabajoso.

Petición a la diosa Tanutzarana

Ahora me acuerdo que cuando apenas tenía cinco años me pegaron calenturas. Llamaron a un huichol y el huichol le dijo a mi papá.

—Pilo no está enfermo. Busca un carrizo, haz una flecha y se la entregas con un muveri y un peyote a Tanútzarana, la Mujer de Toakamuta, la que está adentro de una cueva, cerca de un manantial en La Mesa.[15]

Pasó mucho tiempo y mi papá no hizo nada.

—¿Cuándo piensas hacer esta flecha? —le pregunté.

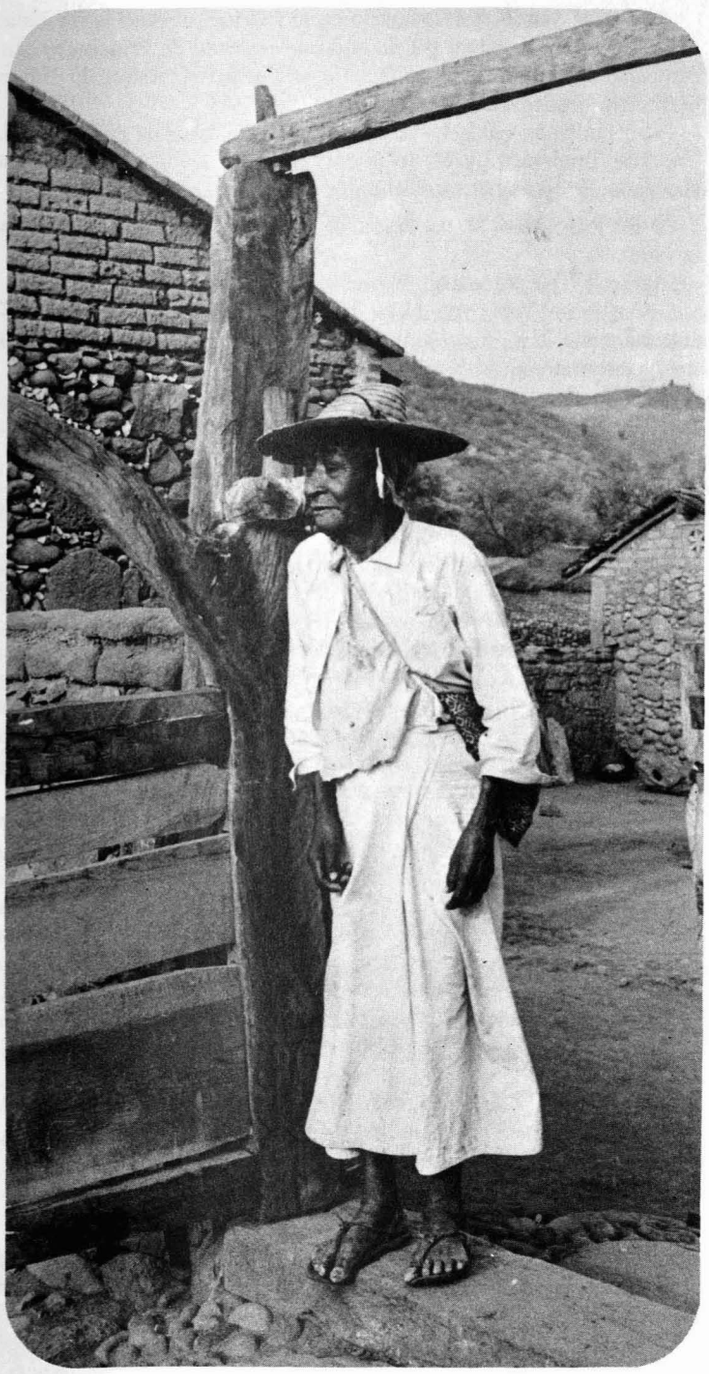
—Mejor no la hago. Ya estás grande y puedes jerrar (faltar a los votos) y morirte. Tira la pipa que te regaló tu Tatita. No pienses más en estas cosas.

Y a mí me dio lástima: Hombre no, pues no tiro la pipa; estoy solo y haré solo lo que sea necesario.

Pasados los días, los meses y los años un meseño me dijo:

—Vamos a Tanútzare para que los patrones nos enseñen a curar.

—Ta bueno le contesté, porque yo quiero saber más de lo que



sé. Ahora estamos a diez, ayunaremos el once, el doce y el trece, y el catorce tomamos el camino.

Llegamos a la cueva oscureciendo el quince. Hice pinolito. Pinté a Tajánankarará en la flecha y a Tatei Tanutzarana.

—Mira, aquí están sus firmas, aquí las he pintado para que sepan lo que necesito, para que entiendan lo que les pido, para que me den su pipa y sus plumas y me enseñen a curar, pues ya están viniendo muchos enfermos a mi rancho y no puedo ayudarlos como es mi deseo.

Me quedé sentado frente a la Señora.

—Señora Tanutzarena, Madre Nuestra, dame tus plumas, dame tu pipa. Aquí tienes a Pilo sentado en tu casa.

Cuatro veces me levanté. A la quinta se desató un aire, un aire pero fuerte que gritaba uuu, uuu, uuuu y que ya mero me tumbaba. Al rato sonó el cascabel de la víbora, una víbora grande que me brincó sobre el hombro. No me mordió ni me dijo nada. Y al rato ahí viene un difunto. Era el difunto mi Tatita el papá de mi difunto papá, y yo lo reconocí por el sombrero. Atrás venía la difunta, mi Nanita.

Mi Tatita abrió una puerta y enseñándome una jícara y unas plumas que estaban encima de una mesa preguntó:

—¿Cuál te gusta? ¿Cuál quieres? Este es el muveri Chuisun Titauna, el Gavilán Amarillo y éste es el muveri de Tzichau, el Aguila corta viento.

—Pues yo quiero la de Tzichau.

Mi Tatita me la dio entonces y yo la envolví en un pañito blanco. Después mi Tatita sacó su pipa, le echó tabaco y la prendió:

—Ahora sí, fuma. Aquí está tu pipa.

No acabé de fumarla y se la devolví:

—Gracias, Tatita, muchas gracias; el próximo mayo vengo si Dios es servido.

Cerró la puerta mi Tatita; miré, y ya no había nadie. Se fue, se desapareció. Con una flor de cempoal me bañé la cabeza. Luego bebí toda el agua de la jícara.

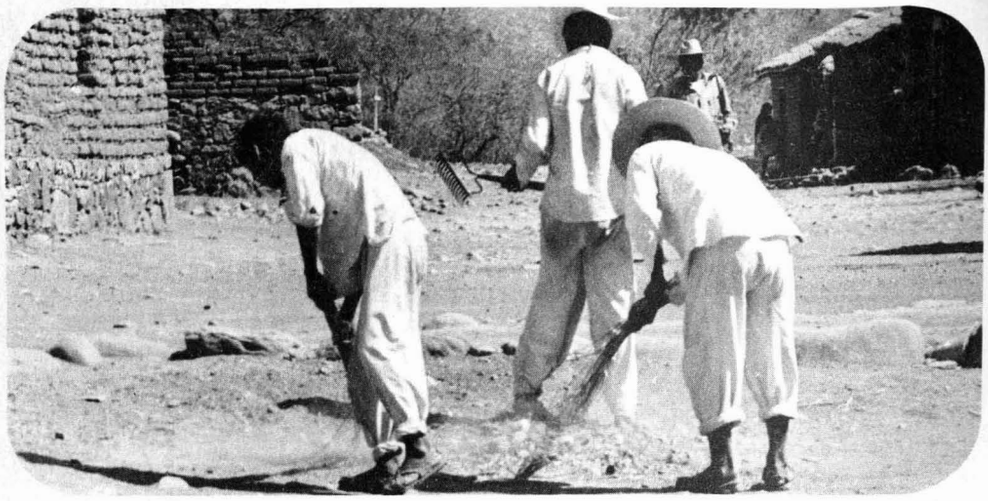
—¿Ya vamos? —le pregunté al meseño.

—Todavía me estoy bañando.

Ahí pusimos una lumbre, calentamos las tortillas y seguimos por Dolores. En Coyonqui me despedí, y me vine solo a mi rancho.

Viaje a Virikuta

Pasados los cinco años fui a Virikuta.[16] Hablé con un amigo, Pedro Gervasio, y Pedro Gervasio me llevó. Oscureció el martes, amaneció el miércoles, corrimos todo el día y llegamos en la noche a Real de Catorce. El jueves entré a Virikuta. Puro monte, zacate chiquillo. La tierra, amarilla y colorada. Yo ahí me voy mirando,



buscando con mis plumas. Se apareció el venado grande, el Bermejo Cuernudo. Le disparé una flecha y ya no era venado, sino un peyote muy grande del que brotaron cuatro peyotes chicos. Entonces los corté con el machete, les quité la cascarita y los partí en pedazos. Arrojé unos cuantos a los cuatro rumbos cardinales y me comí el resto, sentado en una piedra. Empecé a cantar en huichol:

Tú me diste tu pipa, ahora sí ya la tengo; tú me diste tus plumas, ahora sí ya las tengo, tú me diste el peyote y ya me lo comí. Ya estoy borracho frente a Virikuta, la Tierra del Jíkuri. Dame, Dios Hermano, otros cinco peyotes y llename esta petaca para llevarla a mi tierra.

Y ahí se quedó Moashá Awakan, el Bermejo Cuernudo; al poco rato vino el venado chiquillo y ahí también se quedó, y luego apareció una muchacha que traía una naguas blancas y flores rojas en la cabeza, y un muchacho vestido de blanco con muveris en la cabeza, un arco y un carcaj (aljaba) lleno de flechas en las manos. Salieron los Principales llevando plumas y chupando sus pipas. Ahí se sentaron, ahí se sentaron otras muchachas, un perro, un tigre, un coyote, un lobo, un león amarillo. Atrás venía un montón de soldados con sus rifles levantados sonando el tambor, sonando la corneta, sonando los zapatos. Pasaron, se acabó la música, todo como en el cine.

La víbora de cascabel, Tantika, Itzá, parece que me brincaba y ahí se enroscó levantando en el centro su cascabel. Y sopló el viento pero grande; abajo, arrastrando el polvo, arriba las basuritas: Muuu, muuuu, muuuu

Le dije a Moashá Awakan:

—Aquí vengo, para que me des el peyote. Quiero comer el peyote. Quiero ver cosas. Quiero saber curar sabiamente a los enfermos.

—Espera. No sabes lo que saldrá. Espera.

Y al poco rato salió Moashá Tekilen, el venado chiquillo:

—Aquí estoy ya.

Cuando se me acercó lo agarré con mis plumas y ahí se quedó. Ya no era venado sino un peyote con su flor blanca. Y vino el muchacho de los muveris diciendo:

—Aquí estoy ya.

—Te estaba esperando. Quiero saber curar.

Me dio un muveri y se sentó en un banquito.

—Bueno, ya lo recibí. Muchas gracias Niño Tajá, Niño Hátzikan.

Y vino la muchacha virgen, Tatei Kamena. Traía en las manos una jícara llena del agua de la vida.

—Tataei Kamena, a ti clamo. Mira mis plumas, mi pipa, mi petaca, mi jicarita. Dame tu agua sagrada.

Las roció con una flor de cempoal y adentro de mi petaca quedó la jicarita. Luego me dio su muveri, de águila Tzichau.

—Tómalo. Ya es tuyo, ya es tu muveri.

Se fue cantando y desapareció en el fuertecito. Bajó la mañana.

Y ahí estaba frente a mí un enfermo rodeado de Principales. Le arrojaban el humo de sus pipas, lo envolvían en nubes de humo blanco, lo bendecían con sus plumas.

—Sí, podemos curarlo —decían. No es trabajosa la enfermedad. Tú, Pilo Tamirano Lucas, tú puedes hacer la lucha, así lo hemos acordado. Todo lo hemos hecho. Ya no regresaremos.

Y los Principales se perdieron de vista en el fuertecito. Bajaron la montaña

Apareció Tajá adornado de plumas brillantes. Yo le dije:

—Ven Niño Tajá, ven Niño Tátzikan. Mira a este enfermo, a este hermano mío. Enséñame a curarlo; yo no puedo hacer nada sin tu intervención.

El Niño lo vio de los pies a la cabeza. Sus plumas se movían como bendiciéndolo. Sus plumas bajaban y subían como las olas del mar.

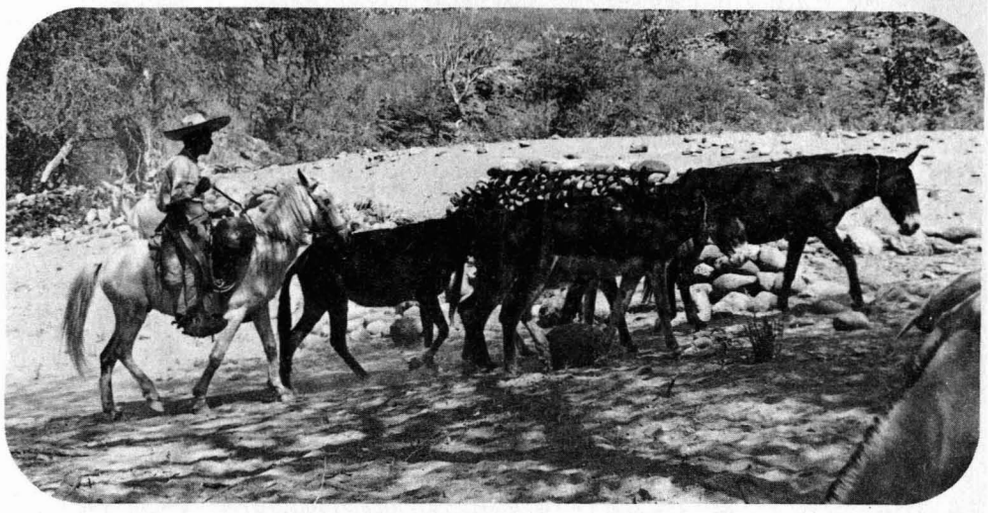
—Cúralo en mi nombre, en nombre de los dioses.

—Descansa Niño Aparecido en el lugar que te señaló Nuestro Hermano y ayúdame a curarlo.

Barrí la enfermedad con mis plumas, la emborraché con el humo de mi pipa, chupé de su cuerpo una piedra blanca y al arrojarla al suelo, vi cinco peyotes. San Miguel Arcángel los cortó; me los dio en las manos. Yo los guardé en mi bolsita.

—Con estos cinco peyotes, sabrás lo que amenaza a los enfermos, sabrás lo que les pasa. Ellos te darán inteligencia, despertarán tus oídos y tus ojos y podrás saber lo que ocurre en el pasado y en el porvenir. Puedes regalar o vender los peyotes que has cortado. Pero no podrás vender ni regalar mis cinco peyotes. Deberás plantarlos en tu casa y cuidarlos de la mejor manera posible durante cinco años y entonces yo me convenceré de que verdaderamente quieres ser curandero. Primero cura a los niños, a los que no están muy duros, y luego cura a los grandes, a los macizos, todo te lo hemos dado. La pipa, el agua sagrada, las plumas. Tienes el poder de hacer y deshacer. Mis peyotes te harán sabio y te darán fuerza para resistir las amenazas de los patrones.

Se fue desvaneciendo por el fuertecito y yo me quedé solo en la tierra amarilla y roja de Virikuta. Durante cinco años, no toqué a ninguna mujer y así, poco a poquito, con ayunos y penalidades, el Niño Tajá me enseñó a curar. Ahora yo puedo curar a los niños y a los grandes, a los animales, sean caballos, mulas o puercos, curar la diosa del maíz, curar a los mismos rifles.



La vida profana

Cuando yo estaba grande, a los seis años, iba con mi hermano Margarito a los guamúchiles de Cofradía. Chacaleábamos en el río. Le dábamos su pinole de tejolete (Maíz pinto) a la Diosa de los Pescados:[17]

—Toma aquí te doy tu pinole, Tatei Wáwata, para que me permitas pescar a tus hijos, el chacalito, el bagre, la mojarra, los camarones grandes.[18]

Cuando ya tenía diez años me enseñé a trabajar. No podía bien tumbar los árboles pero siempre ahí andaba macheteando con mi machete caguayano; por ahí el sol —señala Pilo el Cenit— llegaba mi hermana trayendo frijoles, tortillas, chilito y ahí comíamos, pero antes de comer le dábamos pinole al Patrón, un poco de frijoles y un pedacito de tortilla:

—En el Nombre sea de Dios. Aquí te voy a pedir que nos des permiso de tumbar el monte. Te rogamos que no nos caiga encima un árbol, que no nos hieran las espinas, que no nos pique el alacrán y la serpiente.

Mi hermanito hacía todo el trabajo de mi difunto papá. Siempre que hacemos algo debemos clamar a los Patrones, y ya de ahí, cuando ha llegado el tiempo de quemar, Margarito llevaba a una cueva algodón y pinole. Rezaba:

—Ayúdanos a quemar bien este coamil Dios Penatzi, Dios Tayaupoa, Dios Fuego, Dios Toakamuna.

Acabando decía Margarito:

—Vamos quemando; tú, Pilo, trae el ocote; tú Juan prende la maleza en el centro, tú Juanita la orilla y tú Tiburcia prende la otra orilla. Ahora sí, ya prendió, ya ardió, ya va alto el lumbrazo. Ya acabamos de quemar el coamil.

En junio cuando comienza a llover desgranamos dos mazorcas de maíz rojo blando, Tatei Saútapi Neimoa —Mi Semilla Roja Mancornada— y unas mazorcas de maíz blanco.

—Bueno, mi Reina del Maíz Rojo, te voy a desgranar porque ha llovido dos veces y te debemos sembrar en el coamil. Quién quita y no deje de llover.[19]

En la mañana le decía mi hermano a su mujer:

—Oiga, Albina, hágame un algodón, un pinolito crudo y cocido, unos tamalitos, unas tortillas chiquillas.

Albina, a medio día, le entregó a Margarito lo que le pidió envuelto en un pañito blanco. Llegando la tarde mi hermano echó el pinole, encendió su pipa y rezó:

—En el nombre sea de Dios. A ti Dios Penatzi, a ti Dios Tayampoa, te voy a decir que ya quiero sembrar mis semillas. Tú cuida, Tatei, que sea bien plantada, tú Teachi que no la saquen los cuervos, tú Tétewa que no se la coman las hormigas ni los tejones; que ningún animal, ningún enemigo le haga daño a Nuestra Reina.[20]

Y ya de ahí nos vamos todos al coamil y mi hermanito con su estaca abre los agujeros, saca el maíz de la talega y lo arroja diciendo:

—Ahora, en el nombre de Dios, te voy a largar en la tierra.

Siembra primero el maíz rojo, de Wáwata (para Wáwata literalmente) de Sáreme, de Kuámeche, de Tajapoa Naijapoa, de todo el mundo, sin olvidarse de clamar a las diosas Takuate para que salgan las lluvias.[21]

Sembramos dos litros de Reina y tres medidas de maíz blanco.[22]

—Bueno —dijo Margarito— ya sembramos, quién quita y no se lo coman los animales.

Seis días se enciende el fuego hasta que brota el maíz y ya de ahí hay que esperar un mes o dos meses. Entonces mi hermano Margarito le dice a su mujer Albina.

—Ya está bueno para limpiar. Ya está grande la hierba. Seguro vamos a limpiar pasado mañana. Ya vamos a limpiar mi Reina.

—Es cierto —contestó Albina— la milpa ha crecido y enverdecido. Quiera Dios que siga lloviendo. Quiera Dios que jilotié nuestra milpa. Yo te haré un algodón y un pinolito.

Al otro día, ya vamos todos al coamil, Margarito adelante, nosotros atrás y en el lugar donde está sembrada la Reina cortó una hierbita y la puso sobre el algodón, echó el pinole y rezó.

—Dios Penatzi, Dios Peniyaupoa, dame licencia para limpiar a nuestra Reina. Cuídanos. Cuida que no nos pique un alacrán. Que no nos pique una serpiente.

—Albina ya limpiamos a nuestra Reina —dijo Margarito cuando regresó a la casa.

—¿Y cómo está la Reina?

—Está fresca y verde. Ahora se siente mejor sin las hierbas que le robaban la comida de la tierra.

Y así pasó julio, pasó agosto y nosotros pendientes de nuestra Reina; ya creció un poco más, ya mero brotan las espigas. Ya mero jilotean. Ya mero, ya mero.

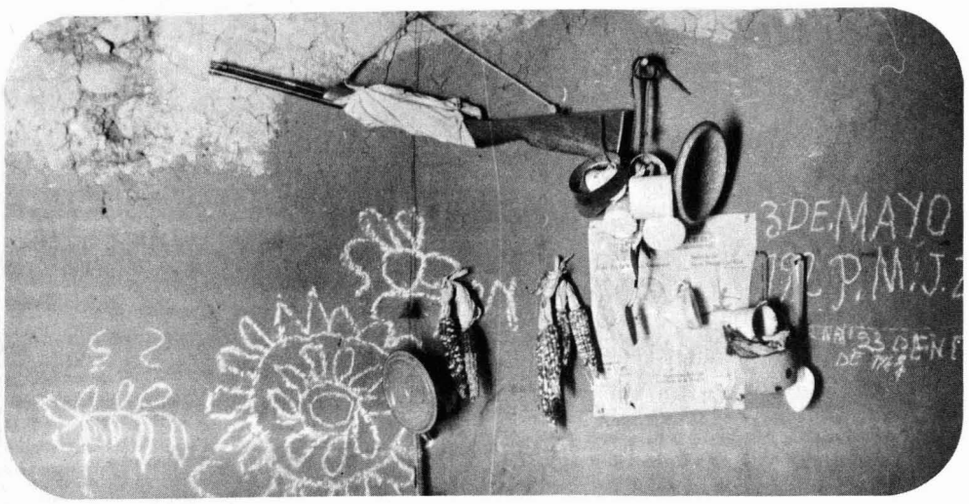
Y Margarito dijo:

—Oiga Albina, me voy a "Jesús María" para avisarle al Santo Entierro y a San Miguel Arcángel que pienso cortar a la Reina y entregarla a la iglesia.

Se fue Margarito y en la tarde regresó trayendo agua bendita.

—Buenos tardes Albina, ya entregué el algodón y las flores de cempoal a la iglesia y ya ha llegado el tiempo de ayunar y de hacer una flecha. Al cabo ahí tengo unas plumas de kukui kuasí, la cola de la paloma.

En la mañanita encendió su pipa, tomó su muveri de plumas de urraca y rezó. En la tarde, amarró cuatro plumas de paloma porque es la madre del Maíz y escribió el mensaje:



–Dios Penatzi que eres nuestro hermano, Dios Tayau que eres nuestro Padre Dios Toakamuna, aquí les digo que es mi intención cortar a la Reina y entregarla al Patrón de la Mesa, porque ya tiene cabellitos, porque ya es una virgen tiernita y ya debe ser cortada, y ya debe entregarle su flecha al Patrón Toakamuna. Ustedes entienden lo que les digo, lo que ha quedado escrito en el carrizo, y sólo les pido su autorización para cortar a la Reina del Maíz Rojo.

– ¡Alístate Pilo –me dijo Margarito a la otra mañana–, alista un manojito de zacate verde –viwa– donde descansará mi Reina.

Se fue Margarito con un algodón, flores de cempoal, un poco de pinole y llegando al coamil dejó la ofrenda junto a la caña:

–Toma este pinole, recibe este algodón, mi Reina tiernita, mi reina venerada y perdóname que te corte; perdona el daño que te cause.

Envolvió a la Reina en una hoja y en un palito blanco y se regresó.

–Ahí viene mi hermano –dije levantándome. Atrás Albina llevaba una jícara.

Mi hermano sacó a la Reina de su bolsa y luego de vestirla la amarró con una liana –majawa– depositándola en la jícara.

–Aquí está ya nuestra Reina cubierta de flores. No vivirás mucho tiempo aquí en esta casa, pues mañana sin falta, Reina mía, pues mañana te entregaré al Patrón Tayaú Toakamuna.

Y ya por ahí el sol ayunando siempre levantó a la Reina, la bañó con el agua bendita y nos bañó a todos.

Fin de las pruebas iniciáticas

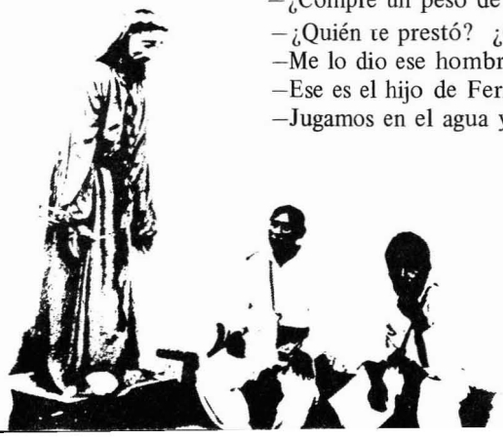
Cinco años aguardé con mi familia. No toque a ninguna mujer. Un corita, llamado Pedro Gervasio me preguntaba:

–¿Cómo aguantaste? Tú eres muchacho, tú estás nuevo. Don Juan Flores está tirado, está muriéndose y tú no. Tú andas rancheando y curando a los enfermos.

–El no aguantó y yo sí. Cuando encontraba una mujer en mi camino, bajaba los ojos y no quería verla.

–Hombre, don Pilo, si es así, yo quiero que me haga el favor de enseñar a mi hijo Antonio. Que pida para que sepa curar.

–No, ya está grande. Mejor no, pídele tú. Después le pasa algo y tú me echas la culpa. Si quieres, yo te digo cómo se pide en Toakamuna, en Chevimú, en Teacata, en Virikuta donde se da el Peyote. Nada más que aguante y que aguante su mujer o se muere uno. Es muy delicado; yo no me animo. Si Antonio fuera chiquillo sería como mi hijo, pero ya tiene mucha edad.



Amor

Después fui a un gran mitote en Los Sabinos y hallé una muchacha de senos chiquitos, como dos limoncitos. Y don Sotero Molina me preguntó:

Mira, Pilo, ya estás grande. ¿Por qué no te casas con esa muchacha?

–¿Cómo se llama?

–Se llama Polinaria Angel.

–¿Tiene papá todavía?

–Namás tiene mamá.

–¿Cómo se llama?

–Es nombrada Brígida Kánare. Mira, por ahí van los hermanos del papá, Manuel y Valerio.

Entonces vi que se fue al agua con unos bulitos y me animó don Sotero:

–Vaya usté también al agua, pa que le platique, pa que la trate.

Ella no me conocía. Le dije:

–Hombre ya te alcancé. ¿Veniste al agua?

–¿Dónde vives tú?

–Mira, allá, al otro lado del cerro.

–¿Cómo se llama su mamá?

–Se llama Soledad Luca.

–¿Es esa que está gorda?

–Sí, es ésa.

–¿Es su papá el que tiene barba?

–Sí, se llama Fermín.

–¿No es bravo?

–No, es buena gente.

–¿Quieres vivir con él? (en la casa de su padre, porque Pilo no tenía casa).

–Yo soy mujer y pienso casarme.

–Yo vine a hablarte, a ver si te animas.

– ¡Hombre, sabe! No te conozco, nunca te he visto.

–Yo soy corita. Tenga diez pesos pa que se compre unos plátanos.

–Voy a echarle agua a tus bules.

Ella recibió los diez pesos, llené los bules y ahí me está mirando.

–¿Vamos bañando?

–Pues ándale, vamos.

Jugamos un rato en el agua y nos venimos juntos a la fiesta. En la noche llegó Polinaria a su casa y le dijo a su Nanita:

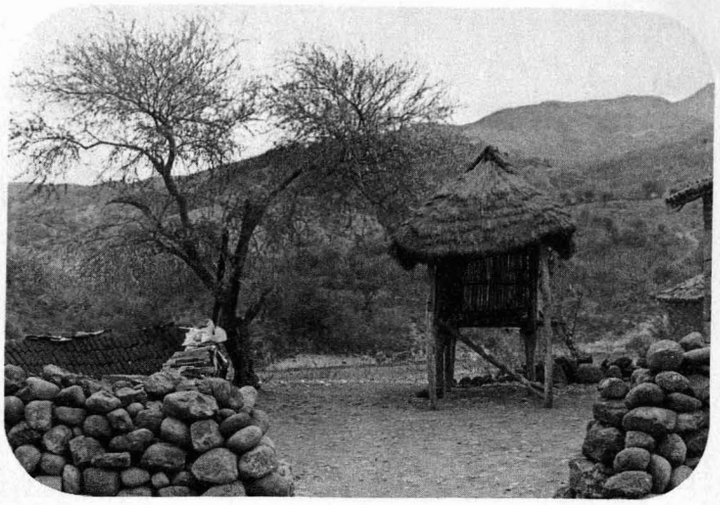
–¿Compré un peso de plátanos.

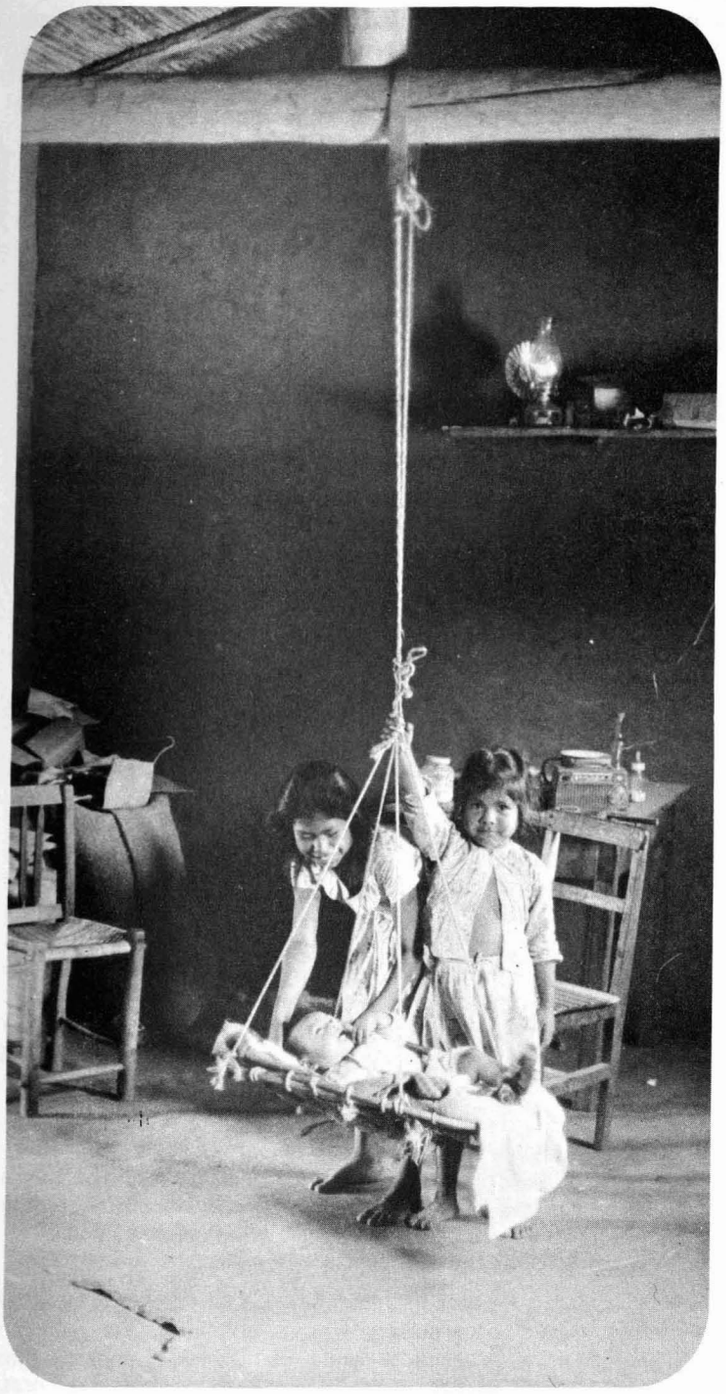
–¿Quién te prestó? ¿Quién te dio los centavos?

–Me lo dio ese hombre del sombrero de soyate.

–Ese es el hijo de Fermín. ¿Qué te dijo? ¿No es loco?

–Jugamos en el agua y no me agarró.





—Júntate con él. Sabe curar y quién sabe si te sirva.

Yo pensé que el hombre nunca va a vivir solo. Nosotros los hombres no sabemos echar tortillas ni cuidar la casa. Los hombres deben sembrar, deben salir a buscar por ahí gualacamotes, chicalito, huilotitas. Entonces tuve el pensamiento de juntarme con Polinaria.

Nacimiento

Un día llegué a mi casa y Polinaria me dijo:

—Ya me duele. Seguro quiere nacer el niño.

—Ojalá no te pase nada malo.

Busqué un pinolito, lo mezcle con agua y recé.

—En nombre sea de Dios, Dios Tajá, Dios Penatzi, Dios Toakamuna, ayuden a mi mujer para que nazca bien el niño.

—Amárrame la cintura con un rebozo —me pidió Polinaria arrodillándose.

—Ya está.

—Siento que baja el niño.

El niño baja con los trapos, en los hilachos que puse en el suelo y ya de ahí comenzó a llorar: Uñé, uñé. Luego le corté la tripa con un carrizo filoso, le eché agua bendita:

—Dios Penati, pues ya nació mi hijo, ya lo tengo en mi mano. Ayudaste mucho y estamos contentos. Ahora te ruego, que lo cuides durante el día y durante la noche, para que el aire no le traiga una enfermedad, para que no lo pique un alacrán, para que no le haga daño lo que dejaste en el mundo y tú también Tayashú, cuida mucho a mi hijo.

Y ya está llorando.

—Tú Polinaria dale la mama para que se calle. ¡Ay, cómo nacen muchachos por donde quiera! ¡Ay, qué tiernos son los regalos que nos hacen los Dioses!

A los seis días se levantó Polinaria, y le dimos su atole, su canela, sus tostadas.

Hasta los ocho días no puede comer sal, ni carne, ni frijol.

—¿Ahora sí ya estás aliviada? ¿Ya quieres salir fuera? —le pregunté—. ¿Ya no te hace daño el aire?

—No, se me hace que no.

—Espérame pues. Voy a calentar agua para bañarte. ¿Todavía queda jabón?

—Sí, por ahí quedó un pedazo.

—Siéntate aquí. Quítate tus naguas, tu camisa.

La enjaboné toda y la bañé. Se puso su ropa limpia. Sus huaraches, su cobija y su rebozo.

—Ahora sí ya puedes salir, ya puedes comer tortillas frescas. Mañana voy a ir a "Jesús María". Compraré carnita, arroz, café. Debes comer bien porque enflacaste.

Voy a dejarle su algodón al Santo Entierro.

Muerte y guerra

A los seis años murió Polinaria. Murió de viruela. Le salió mucha viruela negra. A mi muchacho le pegó también.

Ahora he vacunado a mis hijos. Antes les tenía miedo a los médicos. No quería que me vieran. Pensaba que a lo mejor podían matarme.

Cuando se me murió Polinaria, duré seis años solito, triste. Decía: No me voy a casar. A poco se me muere otra vez. Le dejé las vacas a mi hermano Lucas y me fui por Acaponeta, por Tecuala, por Tepic. Ixcatán donde trabajé en el platanar de Pablo García. Me pagaba cinco pesos diarios. En las aguas me vine al rancho de Los Pericos. Traje dos piezas de manta de treinta y dos metros cada una, dos cobijas, una verde y otra colorada, un poncho sencillo de veintidós pesos y un poncho de dos vistas que me costó sesenta pesos.

Después llegaron los cristeros y toda la Sierra andaba patas arriba. Entonces mi papá compró dos rifles 30 especial. Con eso peleamos, cinco o seis años anduvimos asustados, con el maíz y los tiliches escondidos en las cuevas. Mis hermanos se llevaban las vacas a los arroyitos.

Mi papá por acá andaba peleando con Mariano Mejía. Yo y mi hermano Chon Tamirano Luca andábamos peleando con los soldados. Eramos como trescientos. En Cerro Gordo encontramos a una huichola. Traía un rifle y había subido para ver si venían las tropas del Gobierno. Nosotros la vimos también y pronto la cercamos.

–¿Por qué andas cargando ese rifle? ¿Eres bandida?
–El rifle me lo dio mi marido para esconderlo.
–¿No eres bandida?
–Mi marido es el bandido.
–¿Dónde están los demás?
–Aquí en Cerro Gordo.
–¿Cuántos son?
–Unos ciento cincuenta.
–¿Quién es el mero jefe?
–Pepe Sánchez.
–¿Y Lorenzo Estrada?
–También allí está.
–¿Y Mallorquí Soto?
–También allí está.
–¿Dónde sale el camino? Tú conoces.

–Aquí abajo viene un arroyo, lo siguen y encuentran una escalera. Por ahí suben, hay dos caminos encajonados.

Llegamos donde se cortan los caminos. Unos tomaron por la izquierda, otros por la derecha y nosotros por el centro. Ibamos al pasito, esperando, y ya por ahí el sol, avistamos un cantil. Comenzaron los tiros. Todavía no los veíamos pero ellos sí nos veían y disparaban. Ellos gritaban, gritaban. Estaban afortinados y nosotros a lo limpio, sin ninguna defensa. Y ahí va un muchacho nuevo. Se llamaba Tanasio Matías López. Le pegaron un balazo en la cabeza. Ahí quedó muerto y parece que ya nos enojamos más. Y allí viene la caballería, tras, tras, tras, tirando tiros. Nosotros en el suelo. Los cristeros traían una sábana, medio coloradita. Disparaban a matar desde el fortín. Le pegaron en un costado a un sanfrancisqueño y mi hermano Chon Tamirano que venía con el sanfrancisqueño cayó al suelo. Yo lo ví caer. Me le acerqué como pude y dije:

–Hombre, pues ya murió –y me enojé más.

Ahí íbamos, ahí iba también el enfermero.

–No se amontonen. No se amontonen –ordenaban los jefes.

Los cristeros brincaban de un peñasco alto y se hacían pedazos.

–Arrímense cabrones, les gritaba el Gobierno, no tengan miedo.

–No les tenemos miedo, cabrones, chingados. Somos más hombres que ustedes.

Nosotros tumbamos el fortín a balazos. Los bandidos se quitaban el sombrero y tiraban los rifles.

–Ya no disparen –decían levantándose.

Andaban tepehuanes, huicholes, y hasta huicholas, arribeños de Huejuquilla y de Mesquitic revueltos con meseños y santatereseños. . . huy, tanta gente.

El Gobierno de Tepic se llamaba Jesús Mesa y el Gobierno de Durango, se llamaba Jesús Gómez.

–Maten a esos cabrones heridos –mandaron los gobiernos–, al cabo ya no se alivian

Los matamos enojados, porque nos mataron a nosotros dos huicholes, dos coras, un sanfrancisqueño, un meseño. Yo le hice una cruz a Chon y el enfermero le echó agua bendita. Los cristeros ya no podían levantar la pata. Los dejamos tirados. Murieron los que se arrojaron del barranco. Sí, estaba alto de a feo. Eran bandidos. Hasta "Jesús María" nos chingaron. Quemaban todas las casas, se robaban nuestra manta y nuestras vacas. A Pepe Sánchez lo matamos después, abajo de Huejuquilla, en el rancho de San Juan. Cerca de un arroyito. Allí tenían amontonados el frijol y el maíz, los tiliches, la carne, las vacas, unos puercos gordos.

El Gobierno decía:

–No coman. A lo mejor la comida está envenenada.

Hicimos esquite porque ya nos andaba de hambre. Sacamos a tres muchachas y a cinco muchachos de la cueva donde guardaban los tiliches y les dijimos:

–Súbanse más, escóndanse.

Ahí quedaron los metates, el nixtamal, y nos llevamos las vacas y el maíz. Matamos los puercos, tiramos la manteca y el gobierno nos daba permiso de agarrar la manta, pero traíamos unos cerrojos pesados y no éramos burros para andar cargados de tantas cosas.

Subimos a Uruwata y a Teneraka, donde había tepehuanes y muchas mujeres que no entienden el cora ni el Castilla.

—¿Cuáles son bandidos?, preguntaba el gobierno.

—Hombre, nosotros somos pacíficos.

—Respondan o los matamos. ¿Cuáles son bandidos?

—Pues que son veinte.

Agarramos a los veinte de casa en casa y los jefes mandaban:

—Arrímense muchachos. Traigan las vacas para que comamos carne. Traigan maíz para darle a las remudas. Hagan su bastimento de esquite.

Comimos vaca y dejamos los puros huesos, como los zopilotes. Andábamos un chingo de gente sin descansar, persiguiendo a los bandidos ¡Ay cómo le gusta al gobierno andar en la noche! Luego no encienden lumbre, no duermen y dejan a dos cuidando, por si aparece el enemigo ¡Ay cómo es trabajoso andar con el gobierno. A media noche pitaban: tu, tu tu y ya nos leventábamos y nos metíamos en lo feo del camino.

Ahora todo está silencio por Huejuquilla, se han olvidado las guerras, son buena gente.

Magia y guerra

Cuando todavía no se acababa la guerra, un día dijeron los Principales:

—Estamos pensando. Siempre pensando en hacer la lucha para que esto se acabe de una vez ¿qué es lo que tú piensas Gobernador? Ya perdimos mucho. Escondimos nuestro maíz y se lo comieron los animales. Ya murieron tres coritas.

Y habló el difunto Teófilo Tamirano:

—Quiero ayudar a este Gobernador. Quiero encaminarlo. Lo hemos nombrado, y él tiene la obligación de pensar algo. Quién quita y los bandidos se vayan a otra parte y nos dejen tranquilos.

—Está bien —contestó el Gobernador Angel Matías—, está bien lo que ustedes mis Principales han dispuesto. Tú Teniente, háblale al Arcarte segundo Gobernador Román Díaz, y al Primer Justicia, Luis Melchor, y para mañana sin falta, llaman a la gente. Así lo quiero. Haremos dos flechas. Busca maíz blando rojo, y una lana de borrego medio bermellón y una lana blanca que teñiremos con Brasil. Esto hay que tenerlo mañana. Con estas dos flechas taparemos a los bandidos. Una flecha la llevaremos al Patrón de México, Nayeri Takua, donde tenemos penitencias y otra a Chevimú, el Patrón del Mar.

Bueno, en la tarde ya viene don Luis a la Casa de la Gobernación. Al rato viene Román Díaz. Aquí está don Teófilo, aquí están los justicias y los mayordomos.

—Buenas tardes Gobernador. Me llamó el Arcarte. ¿Cuál es el negocio?

—Quién quita y podamos pensar.

—Yo estoy triste —dijo don Román—, los pobres coras se están muriendo y a mí me da mucha lástima. Usted no nos llama, Gobernador, usted no nos convoca.

—Hombre, mis Principales. . .

—Yo dije que te iba a encaminar —habló Teófilo Tamirano—, aquí están las plumas, para que tapemos a los bandidos.

—Haremos las flechas aquí en este pueblo, pues ya no alcanzamos a llamar al Gobernador de La Mesa ni al Gobernador de Santa Teresa. Quien quita y nos sirvan. A ti te aviso, Román Díaz que no vamos a comer, ni a beber, ni a dormir. Busquen banquitos y aquí nos vamos a sentar los cuatro. Tenanche, usted busque unas rosas de lirio y unas rosas de Corpo.

Más tarde llegó el Mayordomo del Rosario.

—Aquí estoy ya.

—¿Usted vino solito?

—Sí, con trabajo vine. El Mayor Mesa se está llevando a la gente.

—¿No vio al Tenanche?

—Por ahí viene.

Al poco rato llegó el Tenanche con las rosas y le dijo el Gobernador.

—Busque pinolitos crudos. Sólo pinolitos crudos y algodón, pero no le quite las semillas. Busque plumas de urraca y del águila chuishn.

Dos días pasaron sin comer y sin dormir, sentados en sus bancos. A veces cabeceaban.

—¿No están dormidos? —pregunta el Gobernador.

—No, no estamos dormidos. A ver si acaso nos oyen los Patrones.

A los tres días, ya saliendo el sol, entregaron los enviados la flecha de México, en la cuevita del cerro que se comunica con el Patrón de México, la flecha de Toakamuna, el algodón del Santo Entierro, y pasaron otros dos días esperando al correo de la Mesa.

A los cinco días se presentaron los correos:

—Ahora sí, mis Principales, ya entregamos.

—Hombre, pues ya hicimos la lucha. Quien quita y esto les sirva a nuestros hermanos los meseños, los tereseños, a todos los coras del Nayar. Descansen y que Dios se lo pague.

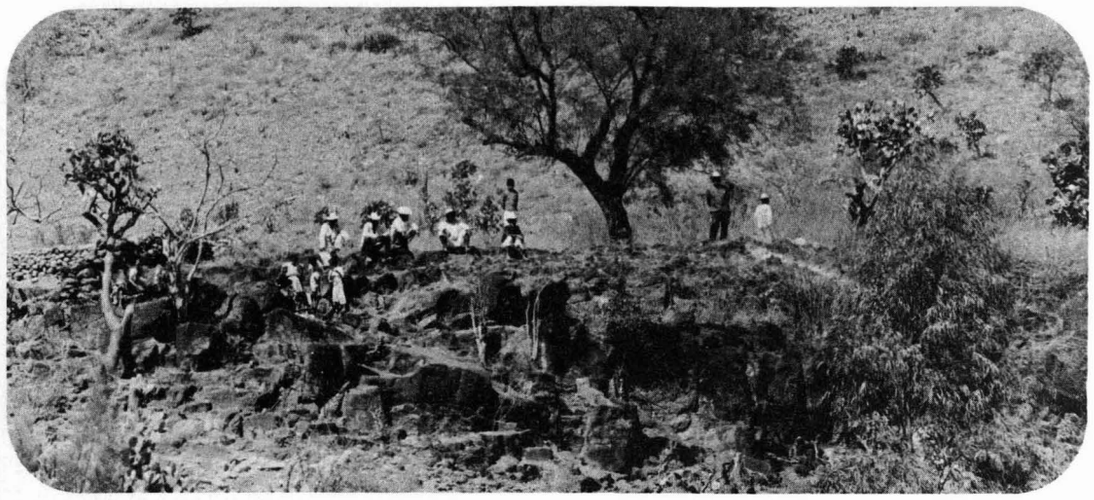
A los quince días vino la gente a platicar de nuevo con el Gobernador:

—¿Qué tal la revolución?

—¿Qué tal los bandidos?

—¿Y el mayor Mesa?

—Pues ya se fueron todos, ya murieron los bandidos. Se metieron como las lluvias. Ya no se oye nada. Los Patrones los taparon, los hicieron desaparecer.



El Padre

Mi papá era rico. Tenía 150 vacas y algunos caballos, mulas y potrillos. Nos tocó a cada uno cinco vacas paridas y cinco toros, porque éramos muchos de familia: mi hermano Lucas, mi hermana Tiburcia, mi hermano Margarito, mi hermana Juanita, ya difunta, mi hermano Chón, que mataron los cristeros, mi mamá Soledad Luca.

Mi papá Fermín quería tener hartas vacas y se las pidió al Dios Toacamuna. Prometió que sólo se acostaría con su mujer, durante cinco años, y a los cuatro agarró a la hermana de mi mamá y un mes entero se acostó con ella en la misma casa.

Poco después se enfermó el difunto. Le dolía mucho la cabeza y llamamos a Chepo, un buen curandero. Llegó Chepo:

–¿Qué enfermedad le pegó?

–Tiene calentura, dolor de cabeza, dolor de pecho.

–Ah qué caray –dijo Chepo– la enfermedad es grave.

En la nochecita comenzó a cantar, comenzó a clamar al Niño Hatzikan. Nuestro Hermano Mayor, le habló derecho:

–Mira Chepo, Toakamuna tiene agarrado a Fermín, porque jerró.

–No voy a poderlo curar –dijo Chepo–. Ya nada más le quedan siete días de vida.

–Por favor haga la lucha y a ver quién quita. Te vamos a pagar un toro de cuatro años.

–Pues no me animo. Ya está muy cerquita de su fin.

Y empezó a rogarle a Toacamuna que lo soltara. Ayunó y cantó, pero mi papá Fermín no ajusto los tres días. Cerró la boca y ya no pudo comer. Oscureciendo se acabó.

–Pues ya se murió. ¿Qué hacemos ahora?

Compramos velas, lo tendimos en el suelo, sobre su petate y ahí lo estábamos velando. Amaneció y mi mamá le dijo a mi hermana Tiburcia:

–Hágale una camisita al difunto. Y usted Pilo, hágale unos huaraches de vaqueta sin clavos.

Ya por ahí el sol le dimos aviso al Gobernador.

–Pues ya se murió. No vamos a tenerlo en la casa. ¿Qué hacemos?

–Pues que los justicias hagan el pozo en el cementerio. Que el Moayú toque la campana grande porque se murió el difunto Fermín.[23]

Y ya lo llevamos al cementerio.

–¿Cabe en el pozo? –preguntó mi mamá.

–Pues sí cabe. Es de buen tamaño el pozo.

Rezó Chepo:

Mi padre, mi Tatita, que te cuide Tai, que te cuide Tanana.[24]

Le echó agua bendita, le echó su bendición. Todos echaron su puño de tierra y regresamos tristes a la casa.

A los cinco días, alzamos el tapeste. Allí pusimos tamales y platos con pinole. Sus huaraches, su camisa, su sombrero, su machete, para que los viera mi papá y pensara que todavía está vivo.[25]

Y ya en la mañana cuando salió el sol le dije a mi papá:

–Aquí te estamos esperando, aquí te estamos llamando a ver si puedes comer todavía como nosotros comemos.

Y ya en la nochecita, volví a cantar:

–Dios Sol, Dios Penatzi yo te ruego que le hables a mi padre. Que le digas que lo estamos esperando. Tú sabes dónde está. Que venga a mirar sus vestidos, que venga a comer su pinole y sus tamales.

Desde temprano encendemos dos velas, una blanca y una prieta, sacamos una sillita para que se siente el difunto mi papá.

A la media noche me levanto:

–Tayau, Tatei, Padres Nuestros, aquí estamos esperando a mi Tatita Fermín. Tráiganlo. Nosotros queremos verlo, sus hijos quieren verlo. Ya viene, ya Nuestro Padre me ha dicho que se ha puesto en camino. Alístense. Salgamos fuera a recibirlo.

Tengo mis muveris en la mano y lo llamo:

–Véngase mi papá. No tenga miedo. Mire sus cosas, mire su comida.

Las llamas de las velas se agitan, en señal de que ha llegado y yo lo agarro con mis plumas.

–Miren, aquí está. Aquí está comiendo. Ahora quiere marcharse.

Se despide de todos. Se va con su Padre el Sol. Vete, pero antes de irte queremos saber si no traes nada encima.

–Sí –dijo mi papá– de este lado traigo tres velas amarradas con un pelo de vaca y me pesan mucho, estoy muy cansado.

–Dámelas pronto.

Le quito las velas y las arrojo en una cazuelita con agua. Chirrian como la cola del cascabel.

–¿Qué más trae?

–Ya no tengo nada.

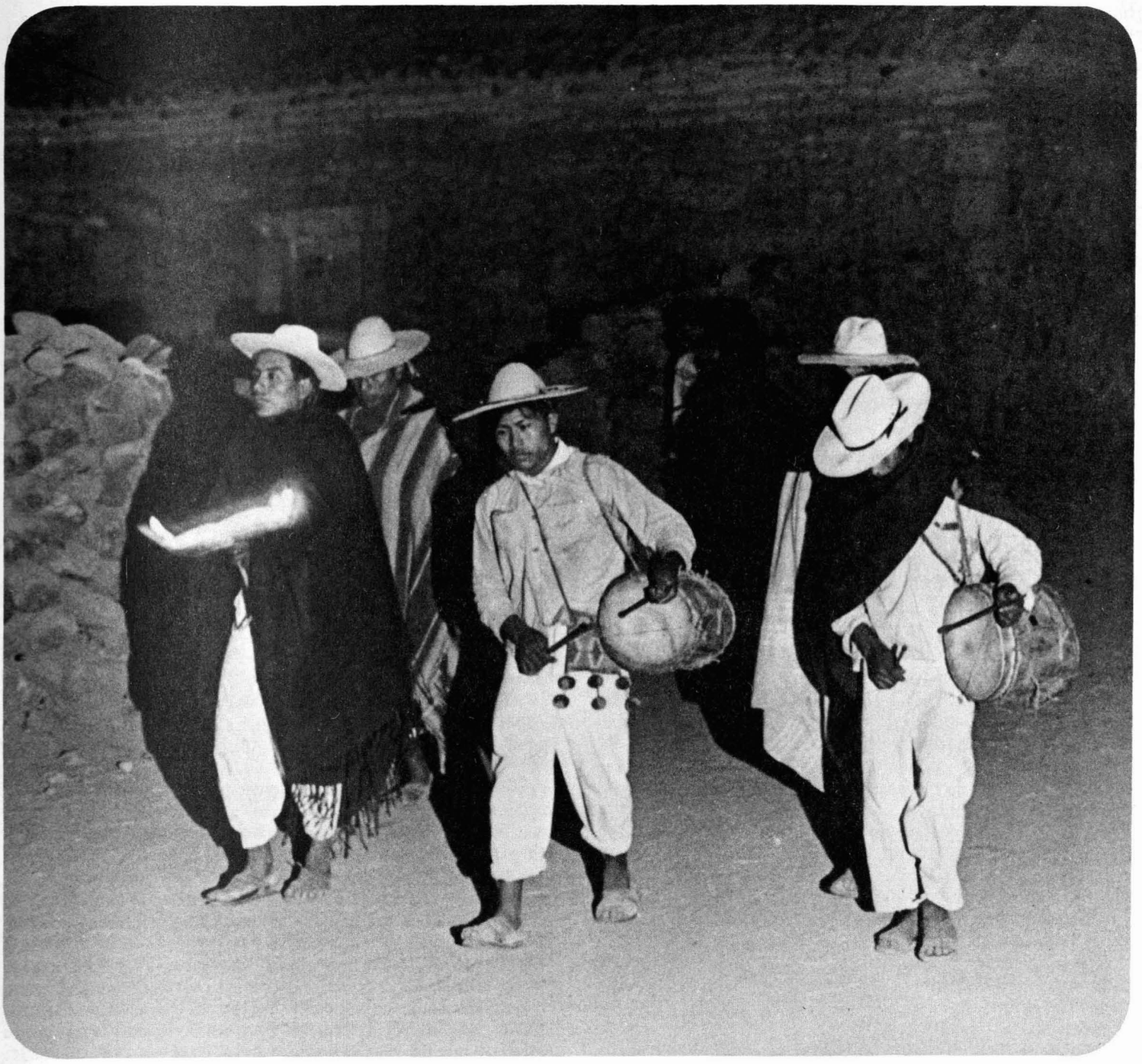
–Bueno, muchas gracias. Soplo mis muveris y mi papá sale volando.

–Ya se fue mi Tatita. Ya lo curé.

Está libre. Nunca volverá. Nosotros nos quedamos sufriendo hasta que Dios quiera.

A los cinco años de muerto mi Tatita, me fui buscando tres piedras. Son tres piedras blancas, brillantes, como si fueran de vidrio. Y ya en la tarde me siento en una sillita, hecho tabaco en la pipa, y saco mis plumas. Me levanto.

–Dios que eres mi padre, Dios que eres mi madre, Dios que eres mi tío, Tajá, mi Hermano Mayor, háblale al difunto mi Tatita donde se encuentre. Dile que aquí sus hijos lo estamos esperando. Le tenemos su comida, le tenemos sus piedras, las piedras moatavi,



para que entre en ellas, en las piedras del Sol, y nos suelte y no nos siga enfermando.[26]

Y en la noche, llegó Fermín. Comió con nosotros y su alma descansó en las piedras moatavi que guardamos en una cajita, envuelta con un pañito blanco.

A los 15 años, llevamos la piedras con un algodón, pinole y tamales, al sepulcro de mi Tatita.

—Aquí enterramos contigo estas piedras. Descansa en ellas. Quédate con ellas. Suéltanos ya, Tatita, y no sigas enfermando. Dejo el pinole y el algodón, sobre la tumba y les digo a mis hermanos, a mis familiares:

—Ya váyanse. Quiero quedarme solo con el difunto mi Tatita.

Y ya solo, hablo de esta manera:

—Dios Penatzi, sujeta en las piedras a mi Tatita. Mira ya ha muerto mi hermano el chiquillo de siete años; todos nos hemos enfermado. Le quité las tres velas con que lo mató Toakamuna por no cumplir sus votos. Nos ha enfermado 15 años, y mi Tatita debe tener algún agravio, alguna deuda pendiente con el Patrón Toakamuna. Yo te ruego humildemente que me digas cuál es la causa de estos dolores y de estos sufrimientos.

—Toakamuna le mandó una flecha y deben llevarla a La Mesa. De otro modo no podrá descansar.

—Dame la flecha, Tajá, Hermano Mayor.

Y Tajá me entregó la flecha. Sólo tenía plumas y cera de Campeche. Yo la hice pedazos ahí mismo y luego hice otra flecha y la llevé a Toakamuna. Hasta la fecha, ya no estamos enfermos. Mi Tatita ha cumplido. Está con el Sol. Es ya la piedra moatavi.

Los muertos malignos

Te voy a decir, amigo, que esta mujer que tengo ahora se llama Angelina de la Cruz. Yo pensaba que tenía padre, pero su padre, llamado Paulín, se murió muy nuevo. Mi mujer sólo tiene nanita (abuela), su mamá llamada Alejandra, un hermano llamado José, otra hermana llamada Aurora, mi cuñada, y otra llamada Cipriana, también ya casada en el rancho de Los Limones con un hombre llamado Gregorio Aguilar.

El otro día llegó este Gregorio Aguilar, y me dijo:

—Oye Pilo, ya tiene dos días de enferma tu suegra, la mamá de tu mujer Angelina. Ven a la casa, a ver si hacemos la lucha cinco días y se puede aliviar.

—Mira Angelina, búscate un algodón, luego tú, Aurora junta pinole para saber quién la enfermó.

Traje mi pipa, la encendí y les hablé a los dioses; les pregunté quién había mandado la enfermedad. Tajá me avisó luego que Chakán la agarró, se bañó muy tarde en el río. Este Chakán es peligroso. Manda frío, manda calenturas.

—Ah, no es tanto. Yo la voy a curar pronto.

Me levanté con mis plumas, cuando alisté el pinole.

—En nombre sea de Dios. Tú Chakán, a ti te digo: ¿Para qué andas agarrando a mi Nanita? Suéltala pronto y confórmate con este pinole y con esta lana negra de borrego. Y tú Dios Penatzi ragaña a este Chakán para que no le haga daño a mi familia.

Terminado el rezo le dije a Gregorio:

—Mira, ya se le quito el frío, ya la soltó el Chakán.

—Bueno —dijo Aurora mi cuñada— ya me quiero ir. Al fin mi Nanita está aliviada. Dejé solitas a mis gallinas y a lo mejor llega el coyote.

Dos meses después mi suegra volvió a enfermarse. Llegué a su casa y le pregunté:

—¿Dónde te duele? El Chakán ya te soltó. ¿Qué te ha pasado?

—Me dolió el costado. Creí que iba a morir y ahí quedé tirada.

Rezé mucho. Les hablé a los dioses. Soñé que le dije al niño Hátzikan:

—¿Es enfermedad la que le ha pegado a Alejandra? Tú debes decírmelo.

—No —contesto Tajá— , enfermó porque el difunto su marido jerró y lo tiene agarrado Toakamuna.

Alejandra, cuando murió Paulín, se juntó con el difunto Ignacio Flores y tuvo con ella a Cipriana y a Aurora. Era un mal curandero. Una vez le dijo a su mujer que pensaba ir a La Mesa para que el patrón Toakamuna lo enseñara a curar bien y Alejandra le aconsejó:

—Mejor no vayas, a poco jerras.

Según me platicó después el difunto Ignacio Flores, se fue a una cueva del río, donde se quedó ayunando. Lo vio su hija Cipriana y le llevó dos tortillas.

—Bueno, ahí déjalas. En la tarde voy a comer. Busca un bulito de agua.

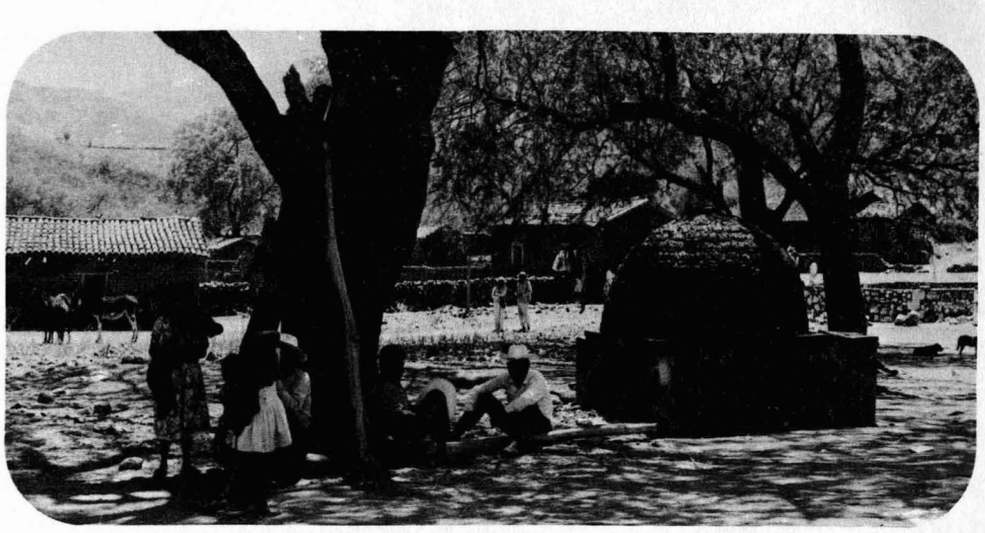
—Aquí está el agua —le dijo Cipriana.

—Ah, qué pronto corriste.

—Dice mi mamá que si usted va a llegar después del ayuno.

—No, no voy a llegar.

Allí durmió solo, cuatro días y al quinto día, cuando Cipriana lo buscó ya se había ido a Tuakamuta, donde llegó oscureciendo, con un algodón, unas plumas y una flecha del sol Takua Tayashú. Le pidió al Patrón, los poderes y el Patrón le habló derecho. Tenía que serle fiel a su mujer cinco años y éste no cumplió. A los dos años, cuando ya estaban por así las chichitas de Angelina, se la robó y se fue con ella para Ixcatán. Alejandra se enojó y el juez le dio una carta para que le devolvieran a su hija. La halló en el mero Ixcatán, en la casa de Pablo Luca, y allí recogió a su hija. Ignacio Flores se había ido a Ruiz con un amigo, y por allá murió de mala manera. Alejandra no entregó a Tuakamuta los muveris de Ignacio Flores, no le hizo su corrida y por eso el muerto la estaba enfermando y enfermaba a mi mujer Angelina.



—Hombre —le dije a mi suegra— ¿cómo no entregaste al Patrón sus muveris? Ahora tengo que llamar al muerto, tengo que comprar café, tamales, carne. Le voy a decir que venga. Le voy a decir que no enferme a su mujer ni a la mía. Le voy a quitar lo que trae. Viene seguro, porque tiene hambre. No le dieron comida cuando murió. Voy a regañar al cabrón de Ignacio Flores. Tajá me dijo que trae la vela Kauti Katira, la que tiene pelos de gente, pelos de vaca y de caballo, la que trae monedas para enfermar a la gente. No volverá a molestar Ignacio Flores. Lo voy a correr con mis plumas y con ramas de tempizque y de zapote porque los muertos le tienen mucho miedo a esas ramas. Lo voy a correr como si fuera un perro rabioso. Ignacio Flores en un perro rabioso.

El castigador castigado

La actitud de los coras ante la muerte carece del fatalismo huichol, del pathos dramático que los empuja a matarse. En "Jesús María" no se recuerda un solo caso de suicidio. Su idea es que otro lo mata: un ebrio colérico, un mal enviado por los dioses y los hechiceros, una infracción a los votos. "Que me mate la enfermedad —afirman—, que me mate un enemigo, yo no puedo matarme".

El mayor deseo de cora es disfrutar los bienes que los dioses dejaron en el mundo, y este amor a la vida determina su prisa por desembargarse de los muertos, por despojarlos de todo lo que se llevan con el objeto de castigar los descuidos culpables en que incurren sus familiares durante los ritos funerarios.

Las virtudes y las faltas de los muertos se trasmiten a los vivos. No importa cuantos años pasen, el difunto está agazapado en alguna parte haciéndose sentir de un modo insoportable. Hasta los bustoani, es decir, los huesos pertenecientes a los seres de una generación desaparecida, a los ancestros gigantes o a los antiguos que no "recibieron el bautismo" en una versión moderna, causan enfermedades y molestias sin cuento. Los chamanes que tienen acceso a los cementerios obtienen sumas importantes utilizando toda clase de huesos. Los muertos son sus aliados, sus proveedores, sus cómplices, pero también ellos están expuestos a sufrir sus venganzas.

El sueño de Pilo, donde se le reveló que el padrastro y violador de su esposa después de veinte años seguía causando males, y el sueño en que Tajá lo flechó para castigar su indiscreción yo los consideré como naturales en la vida de un chamán cora. Existía un paralelismo entre la muerte del padre y la muerte del padrastro causada por infracciones sexuales que lo lesionaron, y no les atribuí ningún carácter premonitorio, pero unos meses después, cuando ya estaba casi terminado este libro, el profesor Salomón Nahmad, director del Centro Cora Huichol, me dijo que Pilo había muerto y que los funcionarios de "Jesús María" atribuían su fallecimiento al hecho culpable de haber traicionado sus secretos religiosos.

Lo dejé lleno de energía, disponiéndose a tumbar el monte. Había logrado correr al padrastro pagando los gastos de la ceremonia y aparentemente el Gobierno de la Tribu no sancionó sus servicios de informante. ¿De qué pudo morir entonces un hombre de 43 años, todavía vigoroso a pesar de sus trabajos y vigilias?

Sin descartar las censuras del Gobierno de la Tribu, las cuales pudieron influir en su estado de ánimo final, yo siempre temí que su oficio de curandero le causaría graves enfermedades. Se sentaban a comer con las uñas largas y negras, pues aunque había tocado el cuerpo de sus pacientes nunca se lavaba las manos ni tomaba la menor precaución higiénica. Valeroso batallador que tomaba los males por el cuello y los estrangulaba en el aire, chupador de cuerpos dolientes y manejador de muertos putrefactos debe haberlo aniquilado una enfermedad contagiosa. El curandero, fiel a sus hábitos, no podía dar el mal ejemplo de llamar al médico del Instituto Indigenista que una vez curó a su mujer, se extinguió en su lejana cabaña, rodeado de colegas impotentes. Sin duda le extrajeron piedras, granos de maíz, lo limpiaron con sus plumas, emborracharon la enfermedad cubriendo de humo su cuerpo, hablaron del muerto que lo perseguía y, con todo, no lograron apaciguar a los Patrones. Su gran intermediario, el Niño Hátzikan, y los Dioses Principales, lo abandonaron indiferentes a la pérdida de un chamán extraordinario, capaz de cantar "Las Pachitas" completas, de recitar los mitos acompañado de su arco o de ganar sus poderes en la cueva de Tuakamuna hablando con el difunto su Tatita; en el mar, frente a la roca de la diosa Chevimú o en la tierra amarilla y roja del peyote. Ahora su alma ha de vagar en las cercanías del Sol. Se ha convertido en ancestro y en fundamento de un poder cada vez más debilitado. Ha ido a reunirse con su Tatita, y yo puedo decirle lo que él les decía a los moribundos:

—Hermano, nuestra vida va en camino. Esto no tiene remedio. Nosotros nos quedamos llorando, pensando en la falta que nos harás, pero así es el destino.

2

EL FUNCIONARIO RELIGIOSO Y EL CURANDERO

Tumba en el coamil del común

El domingo, Nuestro Gobernador, el Tatuán, me da el pinole, me da la pipa y dice: –Usted, Basta, dígale por favor a los Dioses que mañana lunes comenzaremos la tumba del coamil en el Cerro de los Diablos. Dígale que sean buenos y que no nos piquen los alacranes y las culebras.

–Está bueno. Déme pues el agua, el pinole y el tabaco.

Me siento en mi sillita, preparo los pinoles y tomo mis muveris. Uno de Ve kuasí (cola de urraca), otro de Tzichau kuasí (cola de águila Corta Viento), otro de Chui Kuasí (cola de Aguila Dorada).

–Ahora sí ya voy a pedir. Ahora sí ya voy a chupar la pipa.

Se levantan todos con el Basta.

–En nombre sea de Dios. Dios Penatzi, Dios Penití, Dios Se Navaosimoa. El Señor Gobernador me pide decirles que mañana iremos al Cerro de los Diablos a tumbar el monte. Ustedes ven, ustedes oyen, ustedes entienden nuestros pensamientos, con el humo sagrado de la pipa, con las plumas sagradas de los muveris. Que no salga por ahí la enfermedad, un animal, una serpiente, un alacrán, todo lo que ustedes dejaron en el mundo. A ti me dirijo, Patrón de los Arboles, para que nos des licencia de tirar a tus hijos y no caigan encima de nuestros hermanos ni les hagan daño sus ramas.

Cuando termino le digo al Gobernador:

–Ya les hablé a los dioses. Ya cumplí tu encargo.

–Bueno, está bien. Descanse.

Pienso mucho rato, hasta la nochecita, sentado en mi silla.

–Tú Basta, diles al Teniente, al Alcarte, a los justicias que si ya quieren dormir, pueden irse a sus casas.

–Yo me quedaré rezando toda la noche.

–Yo me quedaré contigo –dice el Gobernador.

Amaneciendo nos levantamos y salimos fuera.

–Hombre, ahí viene el Alcarte. Ya viene listo con su hacha y con su machete. Ahí viene la gente.

–Bueno, salgamos al Cerro de los Diablos. Tú Basta, alista tu pipa y tus plumas. Haz un algodón y prepara el pinole que llevaremos al coamil. Ustedes Tupiles, lleven los bules de agua.

Y ahí vamos andando. Pasamos el río. Ahí agarran agua los Tupiles. Ahí cortan flores de cempoal. Y ahí vamos en fila. Primero el Gobernador, yo detrás del Gobernador, detrás el Teniente, detrás el Arcarte, detrás los Justicias, detrás los Mayordomos, más atrás los Tupiles.

–Hey, hey, vengan todos. Venga toda la gente. Vengan los huicholes vecinos a dar una mano. Y ahí están tumbando los árboles, tumbando la maleza. En medio del coamil, riego el pinole, preparo la ofrenda de algodón y de flores. Los Tenanches les dan de beber a los trabajadores. Avisa uno de los Justicias:

–Gobernador ya tumbamos hasta donde nos dijiste. Ya hicimos el trabajo.

–Bueno, descansen. Dales estos cigarros que mandó don Bruno (un tendero que paga en mercancías el trabajo obligatorio).

Y ya pasado el mediodía, los mayordomos traen petacas de tortillas, diez ollas de caldo de res, diez ollas de frijoles, diez ollas de atole

–Oye Arcarte –dice el Gobernador–, háblales a cincuenta hermanos que vengan a comer (el Gobierno sólo dispone de cincuenta platos lo cual obliga a dividirlos).

Después siguen picando palos. Trescientos hombres tumban aprisa y ya por allí el sol terminan con todo y la gente se reúne. Yo digo:

–En el nombre sea de Dios. Les damos las gracias a los Dioses superiores porque han cuidado a la gente del Gobernador y ninguno resultó herido ni picado. Los Dioses han escuchado nuestros ruegos y han tapado las enfermedades con sus plumas y han amarrado con sus grandes poderes a las serpientes y a los alacranes. El Patrón de los Arboles nos dio licencia para cortar a sus hijos, y todo se ha terminado.

Dice el Gobernador:

–Usted Margarito Díaz, mi Principal, déles ahora las gracias a nuestros hermanos. Han tumbado bien el coamil del común:

–Deben saber –según me pide Nuestro Tatuán– que hemos acabado la tumba. Ahora el día de la Santa Cruz, cuando el monte esté seco, vendremos a quemarlo si alcanzamos a llegar al día de la Santa Cruz. Entonces llamaremos a la gente que prenderá el fuego. Los que elija nuestro Teniente. Que Dios se lo pague.

–Está bien –dicen los hombres–. Comimos carnita y cumplimos con los Dioses.

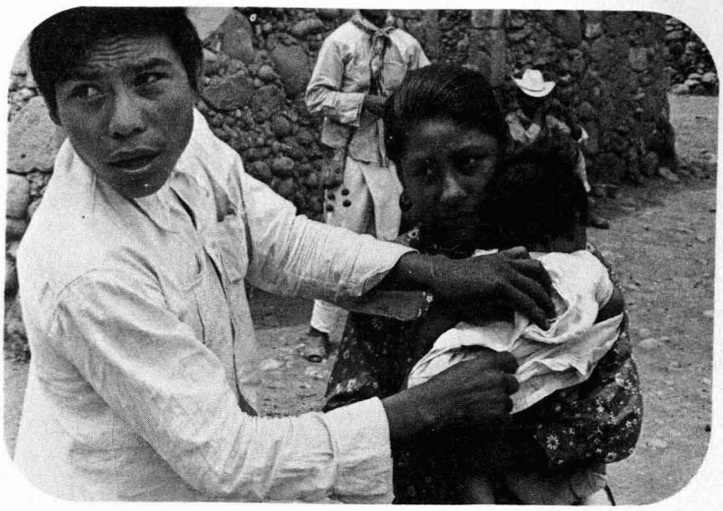
–Trabajen en sus coamiles. Nosotros seguiremos ayunando y rezando para que el pueblo cora pueda levantar a la Diosa del Maíz Rojo.

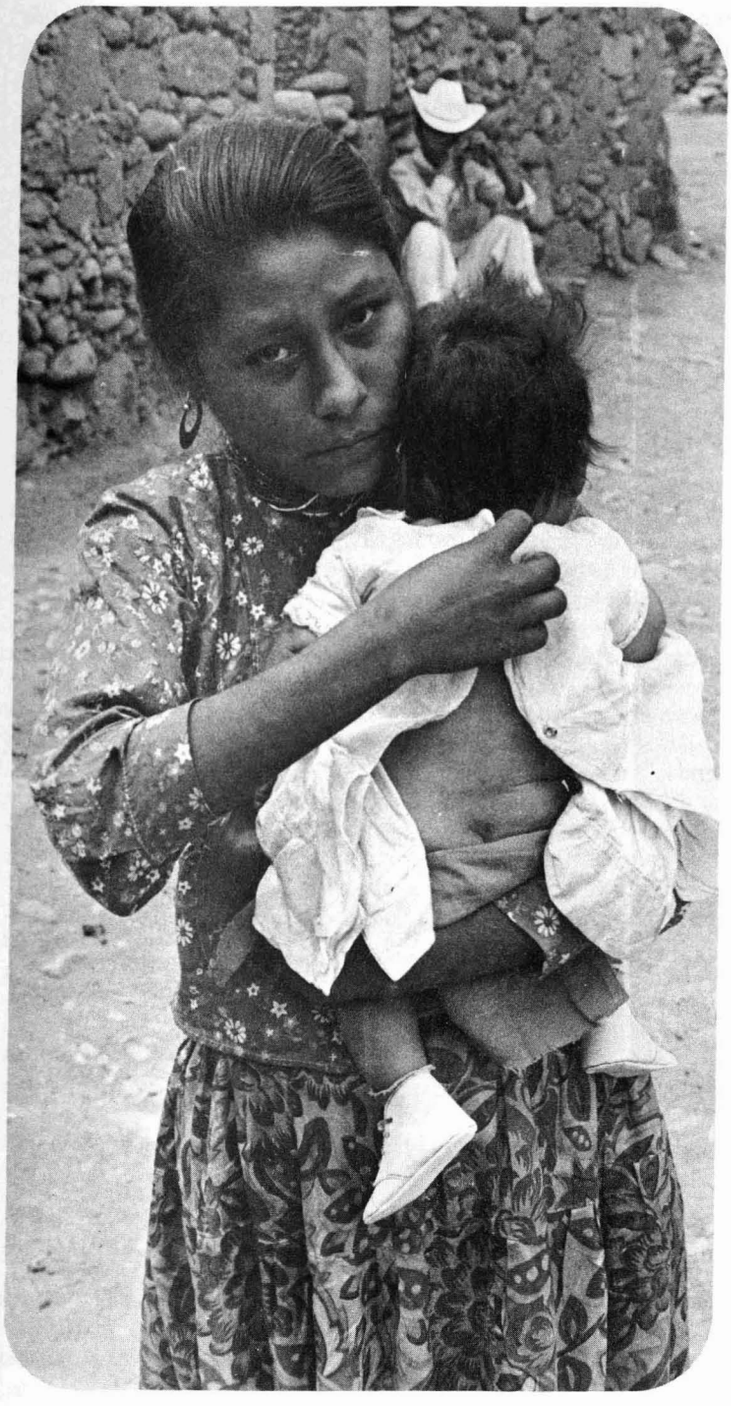
La quema del coamil

–En el nombre sea de Dios. Dios Penatzi, Dios Penití, Dios Tayau, Dios Toakamuna, ha llegado la fiesta de la cruz y queremos quemar el coamil del Gobernador. El Gobernador me ha nombrado Basta, me ha dado una pipa, me ha dado unas plumas con las que voy a decirte Dios Penatzi estas palabras: Yo no te veo, pero tú sí me ves a mí. Tú estás presente y yo te pido les digas a los Dioses que no salgan los animales, que se quemen bien los palos con la ayuda del Dios Fuego.

El Teniente, por órdenes del Gobernador, le dice al Arcarte:

–Ven Arcarte. Convida a los hombres. Ellos deben ayudarte a quemar el coamil. Aquí tienes los cerillos. Prendan bien el fuego. Uuuh, las grandes llamas se levantan al cielo.





El Gobernador, desde su casa, ve los humos. Ya quemado el coamil le dice el Teniente:

–Ya vino la gente que fue a quemar el monte. Ya vino el Arcarte.

–Bueno, entren a la casa y tú, Basta, avisa que ya quemamos el coamil

Y yo salgo con el Teniente, y el Teniente ordena quemar los cohetes en la cruz grande del atrio y en las cruces de los cuatro barrios. El Muayú, suena la campana grande, el Pizca Muayú toca las campanas chicas. Cinco veces suenan las campanas y se callan. En la Casa Fuerte tocan los violines, toca el tambor. Están bailando sobre la tarima. Ahí están las autoridades. Ahí llevan la comida los Mayordomos del Rosario, de San Antonio, de San Miguel, de Tétewa, la Virgen de Guadalupe. Allí pasan el día. Terminan con todo.

Los primeros elotes

–Ya están buenos los primeros elotes –dice el Gobernador– y mañana vamos a ayunar y haremos una flechita. Usted Arcarte mande comprar las plumas de la cola de la paloma (Kuasaran Ukukui), tú Mayordomo, busca unos algodones y llama al Basta para que venga mañana con su pipa y con su algodón.

Y yo me pongo en camino y hago la flecha que debo entregar a Toakamuna .

Ya en la mañanita va el Justicia al coamil. Corta con harta tristeza el elote rojo, la Reina del Maíz Rojo, la que está en el centro, y la envuelve en un paño; corta calabazas tiernas y las echa en un morral nuevo.

–Haber tú Mayordomo –dice el Gobernador–, recibe a Sita. Tú Basta toma la jícara que está en el centro del altar. Que descanse allí, sobre el algodón, entre las flores, nuestra Reina del Maíz Rojo. Ustedes, señores, mis Principales, vean: Sita descansa en su jícara. Ustedes dirán lo que debe hacerse. Basta, ¿ya preparaste la flecha? , ¿el gran algodón? , ¿falta algo? –no falta nada– hoy en la tarde traen el pinole crudo, el pinole cocido, cinco tortillitas, cinco tamalitos para llevar el elote al dios Toakamuna.

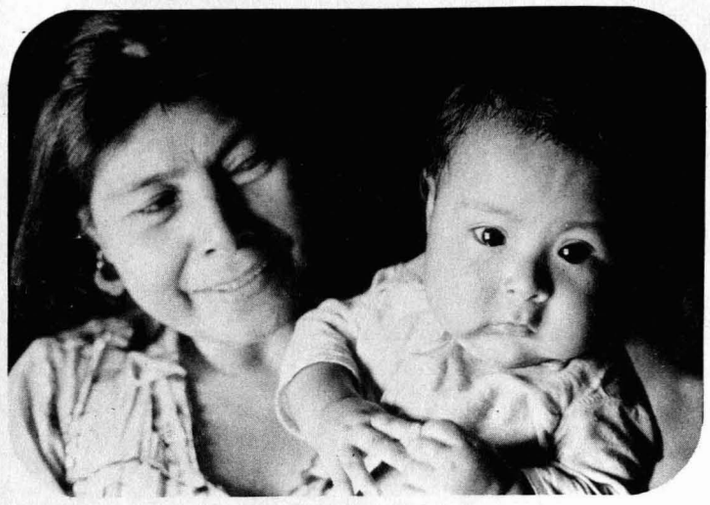
Al día siguiente ordena el Gobernador:

–Usted, Basta, fume. Principie a rezar.

–En el nombre sea de Dios. Sepan todos los Dioses que hemos cortado a Sita. Que aquí está su flecha, su algodón, sus pinoles. A ti me dirijo, Niño Hátzikan, para que le digas a Toakamuna que amaneciendo recibirá su ofrenda. Te lo avisamos. Se lo avisamos también a Toakamuna. El no está aquí. El está lejos, pero no importa. Toakamuna nos oye. Está junto a nuestros corazones.

Alto el Sol, les dice el Gobernador a los Principales:

–Ya no aguantamos el hambre. Debemos bañarnos. Di Basta que queremos bañarnos.



Los Principales fuman, yo me levanto con mis plumas y mi pipa en la mano:

—Que sepan los dioses que esta noche Sita será llevada a Toakamuna. A ti te lo digo Wáwata, a ti te lo digo, Koameche, a ti te lo digo Tabete Tetewa. A ti Niño Hátzikan en el cielo te lo digo: la que los dioses nos dejaron en el mundo ya está cortada. A todos les hablo para que después no digan que dejamos de avisarles.

Con una flor de cempoal bañó a la reina, bañó al Gobernador, a los Principales, a todos mis hermanos. Y ya salgo a la Mesa con los correos y llegamos amaneciendo. Subimos el cerro de Toakamuta. Nos metemos en lo hondo de la cueva, damos una vuelta. Hay muchos cuernos de venado, cuernos de toro, velas, flechas. Fumo mi pipa:

—En el nombre sea de Dios me despachó el Gobernador con el encargo de traer a Sita, aquí se la entregamos con su flecha, su pinole, su algodón, Toakamuna, Tokamuná, Toakamuta.

Toakamuna tiene los ojos cerrados y las manos juntas, le dejamos a Sita y nos despedimos de Tayau nuestro Padre el Sol. Sólo de regreso podemos comer los tamales que llevamos.

Es agua bendita de la iglesia mezclada al agua de Nakajtú, una diosa serpiente que iba camino del mar cuando Taja la mató de un flechazo. Saltó su cabeza y cayó dentro del agua. Todavía está allí su cabeza ensuciando el agua, por eso el agua de Nakajtú es agua sucia.

El Basta conjura las enfermedades

En nombre sea de Dios. Aquí voy a pintar este carrizo con mi tinta de copal, aquí pintaré los deseos del Gobernador, los pensamientos del Gobernador, pues avisa que viene la enfermedad. Usted, Gobernador me dirá qué pluma se ocupa para tapar esa enfermedad que viene de Catorce. Nosotros no la queremos. Estamos aquí, toda la gente, todas las familias, los hijos y las hijas, aquí nos hemos reunido para que no les pegue la viruela, la enfermedad terrible que sabemos viene de Virikuta. Queremos estar sanos, estar aliviados, los indios mexicanos de "Jesús María." Tú meramente Dios, tú ayudanos. Tú ves la enfermedad y puedes alejarla al otro mundo, al otro estado. Aviéntala con tus plumas lejos de aquí, a los cuatro rumbos para que no entre a nuestro pueblo, a nuestras casas. Ahora estamos bien. A ti clamamos, a ti te pedimos que todos los días, todos los años nos protejas. Que no permitas que se enfermen las bestias, los puercos, las gallinas. Cuídalos bien porque aquí estamos muy atrasados. Aquí no hay trabajo, está seca la tierra, aquí no sembramos por la seca como se siembra en la costa. Allí hay chamba, allí hay ganancias, hay trabajo en el tabaco, en la pizca, en el corte de hojas, en arrancar los frijoles; y con mucho sudor, con mucho trabajo ganamos nuestra lana. El mediodía se descansa. Allí el patrón nos manda pepenar las mazorcas porque en la costa no pizcan todas las mazorcas, no las juntan todas y hasta los frijoles dejan abandonados. Y si el patrón es buen amigo, nos manda cortar los elotes y podemos asarlos, nos da sandías, nos permite comer algo de lo que sobra, pero no podemos sacar nada, ni llevar nada a nuestra casa. Ahí se llenan los trabajadores, los peones, ahí descansan una hora para entrarle duro al trabajo. Y ya acabando, si ya quieren venirse, entonces le dicen al patrón:

—Ya acabamos de pizcar esta tabla de tabaco, de modo que ya queremos irnos a nuestra tierra de "Jesús María."

—Está bueno, amigo. Está pagado tu trabajo.

—Bueno, gracias patroncito.

—Lleven el frijolito y el maicito que pepenaron. ¿Ahora se van?

—Sí, ya rayamos. Mañana nos vamos a pasear a Tepic, a comprar cosas para llevarle a la familia que dejamos en la casa.

Compramos dos piezas de manta, veinte kilos de arroz, dos cartones de panocha, dos hachas, un machete caguayano y dos machetes huacos, un sombrero que nos gusta, un rebocito para la mujer, dos cajitas de parque, una para matar venado o coyote y otra para vender a los amigos; un pantalón, una cobija de dos vistas que vale 150 pesos. 500 pesos por todo. Ganamos treinta pesos diarios; 15 por una tarea de treinta pasos cuadrados y si hacemos cuatro tareas ganamos 60 pesos, pero hay que trabajar de sol a sol y pagar nuestra comida y la comida de los burros, las mulas.[27]

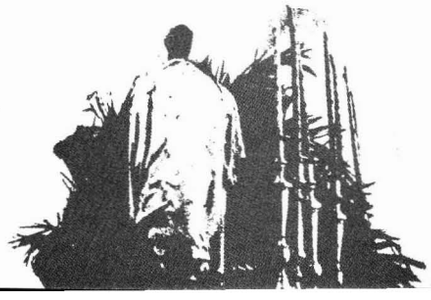
El lunes llegamos al Venado, porque allí están los animales y allí le vamos a pagar al amigo que los cuidó todo ese tiempo. De allí salimos y agarramos el camino para llegar al Zopilote. Quien quita no nos encuentren unos bandidos.

He reproducido el relato de Pilo porque da una idea aproximada de la forma en que canta el Basta. Un conjuro inicial para las enfermedades venidas de Catorce lo lleva a pintar su miseria y a contrastarla con la abundancia de la costa, donde —hecho inaudito— no pizcan todas las mazorcas y hasta dejan abandonados los frijoles que el patrón, si es "amigo", les permite comer pero no llevarse a su casa. El Basta debe llenar un espacio de tiempo considerable y quizá recurra con frecuencia a esta clase de divagaciones durante las ceremonias celebradas en la casa del Gobernador.

Ceremonias de la lluvia

Pasada la fiesta de San Antonio, el Gobernador llamó a los Principales:

—A ver lo que piensan mis Principales, mis Tabaosimoa. ¿Cómo vamos a sembrar? No podemos sembrar en la tierra seca.



—Pensamos que es necesario llamar a Pilo, nuestro Basta.

—Bueno, tú Arcarte, llama a Pilo. Dile que lo necesitamos.

Llegué al rato y los saludé:

—Buenos días. ¿Aquí están?

—Sí, aquí estamos.

—Te han mandado llamar los Principales porque estamos tristes. No hay nubes. No hay señales de lluvia. Quien quita y tú Pilo, puedas traer la lluvia.

—Vamos a salir en la tardecita al campo de las fiestas, y vamos a ayunar. Que aguanten el hambre el Teniente, el Arcarte, los Justicias, los Mayordomos. Que aguanten cinco días nuestros Navaosimoa. Que traigan la Reina Roja de Tajá, la Reina Roja de Tatei Rosario, la Reina Blanca de Sanantún.[28]

Y ya metiéndose el sol, los mayordomos ponen sus jícaras con las reinas en el tapeste y yo preparo el pinole.

—Usted, Gobernador, dígales a los Principales que me ayuden con sus plumas de águila, con sus plumas de urraca.

Ya me levanto fumando mi pipa:

—En el nombre sea de Dios. Aquí me ha dicho el Gobernador que estamos tristes porque no se ve la lluvia y está pasando el tiempo de sembrar. Clamo a ti, Dios Penatzi, Dios Penití, Tatei Rosario, Peniyaupoa, a ustedes clamo para que les hablen a los Patrones y hagan llover sobre nuestros campos. Nosotros no podemos hablarles pero ustedes tal vez puedan hablarles. Ustedes entienden a los Takuates, a los Patrones de Wáwata, de Villantá, de Nuiwantá, de Seventá, de Chevimú, a los Patrones de todo el mundo para que rieguen la tierra y brote el maíz, los quelites, las verdolagas, las hierbas y puedan comer los hombres y los animales.[29]

Terminada la oración, el Basta, con una flor asperja a las autoridades, siguiendo un orden jerárquico. Reza tres veces: al amanecer, al mediodía y a la puesta del sol. Cinco días permanece sentado en su banco, manteniendo la cabeza inclinada entre sus manos. Los funcionarios comen un poco al anochecer y permanecen todo el tiempo en la casa del Tatuán. Pilo renueva la ofrenda de pinoles. Sus imploraciones son siempre semejantes:

—Aquí estamos esperando que llueva. Aquí estamos hablando con mis muveris a Villantá, a Warintá, a Nuiwantá, a Seventá para que te levantes de tu banco Chevimú, para que te levantes de tu banco Sáreme, para que tú, Kuámeche, te levantes de tu banco, para que se levanten las lluvias y rieguen la tierra. Teíkame está triste esperando la lluvia, los Principales están tristes esperando la lluvia.

A los tres días se ven las nubes, saliendo de los rumbos cardinales, de los lugares sagrados y a los cuatro días se llena el cielo, pero no se oyen los truenos, no se oye nada. Hay un gran silencio en las alturas.

A los cinco días dice el Tatuán:

—Pilo trae el arco y la jícara. Haremos una fiesta. Topiles, díganles a los amigos que tienen carne, que tienen frijoles, que nos den una mano. Todos viven aquí y deben ayudarnos. A ver tú, Zacarías, ve a pedir arroz, que nos dé arroz el que tenga buena voluntad de darlo. Lleven las talegas.

—No tengo colgadas las talegas.

—Ahí están colgadas. Para eso las hizo el Mayordomo.

—Ah, pues deveras.

(Pilo describe con frecuencia estos diálogos que revelan un modo de pensar, una preocupación enfermiza de no hacer bien las cosas; de que todo se les señale con la mayor precisión.)

Al poco rato llegan con las talegas llenas: dos paquetes de galletas, dos de cigarros, dos docenas de cohetones.

—¿Qué dijo don Bruno, qué dijo Juan González? (los tenderos).

—No, pues dieron las cosas con gusto. Ellos también quieren sembrar. Hasta dieron tabaco; cuatro kilos de arroz, cinco kilos de panocha para el atole.

—Ah, está bueno. Que los mayordomos manden hacer la comida.

Entonces ya dejan las cazuelas en la frente del tapanco. Yo, el Cantador, estoy listo.

Canta con tu arco —me dice el Tatuán.

—Warintá ya te estoy hablando, ya te estoy hablando para que hagas llover sobre la tierra. Te hablo con mi canto, con mis plumas. Estamos tristes. Toda la gente está triste. Wáwata, Chevimú, Sáreme, Takuate, estamos tristes. Queremos que salgan, que vengan con sus tormentas. Vean a la Reina en su jícara. Vean que está pasando el tiempo de sembrarla. Todos mis hermanos tienen en sus casas las mancuernas para sembrarlas. Principales levántense con sus muveris. Háblenles con sus plumas a todos los dioses, para que venga la lluvia. Levántate Kuámeche, queremos que llluevas.

Mira, mi Reina está triste. Quiere que llluevas. Levántate Tétewa, queremos que llluevas. Levántate Sáreme, queremos que llluevas. Levántante Toakamuna, levántate Villantá, levántate Tajapoa. Vengan con sus tormentas. Ya sonó por ahí el trueno. Ya bailé. Bailen ustedes mis Principales. Que toda la gente se acerque a bailar. Bailen fuerte. Pisen el suelo con fuerza.

Allá lejos está lloviendo. No paren de bailar. Ya es hora de aventar los cohetes. Ya están cayendo los rayos. Bailen hermanos. Los rayos responden a los cohetones. Bailen mis viejos Principales. Agiten sus plumas. Que el humo de las pipas suba hasta el cielo. Nuestra danza es la lluvia. Ya nos mojamos. Ya bailamos mojados. Ya Teíkame está contenta. Bailaremos toda la noche. Que traigan la comida. Comamos hermanos. Bailemos contentos.

El Centurión come peyote

Yo fui primer Centurión, Centurión Negro. Yo fui Guardián del Santo Entierro. Yo lo cuidé un año entero. Un año entero recé en su casa, la noche de los jueves. Yo lo maté el Viernes Santo porque así lo dispusieron los dioses. Pero el Santo Entierro no muere. Es como un venado, como el gran venado de Virikuta. Pensamos que lo matamos y resucita. Nuestras flechas no pueden nada contra él, las balas no le entran.

Yo fui soldado del Santo Entierro y llegada su gran fiesta gasté dos mil pesos. Hubiera gastado más. Es-El-Alma-que-nos-Sostiene. Es Nuestro Padre el Sol, es Nuestra Madre. El día de la sangre comí mucho peyote en su casa.[30] Cuando salí fuera vi el sol amarillo, amarilla la tierra. El muerto no tiene más que huesos. El muqui ya no tiene ojos, puros agujeros, y dientes blancos, muy grandes. Y pasó el muqui junto a mí y se fue el muqui. Desapareció. Luego llegó una muchacha bonita, con tetitas chiquillas. Yo quise agarrarla. Cuando estaba cerquita, se fue. Desapareció. ¡Quién sabe por dónde ganó! Ahí vino también el armadillo. Era un armadillo enorme. Sacaba la cabeza y con la trompa levantaba las piedras. Seguro tenía hambre. Seguro pensó comerme. Me asusté y entré a la casa. Llegué a mi sillita y ahí me senté. La casa estaba oscura. Bebí más peyote. Ahora era dulce el peyote. Oía a los negros, a los tiznados. Andaban muy lejos pero yo los oía. Los estoy mirando con los ojos cerrados porque el peyote ve bien, oye bien. Luego se me apareció Virikuta, la tierra amarilla y roja de Virikuta, los peyotes blancos como flores. El peyote canta igual que los huicholes, pero canta en cora:

Las mujeres vinieron del poniente,
las mujeres blancas vinieron de Wáwata;
vinieron coronadas de flores blancas.
Sus caras eran blancas, sus plumas blancas,
blancos sus huaraches. Vienen del mar,
de la piedra de la lluvia. Son hijas
del mar, de la diosa del mar Chevimú.
Traían collares de perlas,
brazaletes de frío, sonajas de frío.
Venían de la oscuridad. Venían de la noche.
y los hombres vinieron del oriente.
Vinieron de Villantá.
Sus aljabas y sus flechas eran rojas.
Sus vestidos rojos brillaban;
traían rayos en las manos
y traían tormentas.
y sus voces eran terribles.
Las mujeres y los hombres se encontraron.
Las mujeres venidas de Wáwata.
Los hombres venidos de Villantá.
y cayó la lluvia sobre la Reina.
Y se desataron las tormentas
sobre la tierra seca de "Jesús María".
Los rayos rejaban los palos.
Y el aire parecía que echaba cohetes.
Tronaba el aire: Bum, bum, bum.
Y las mujeres de Chevimú tronaban más recio.
Se oían las voces de los hombres rojos: Bum, bum.
Y se oía el canto de las ranas: kue, kue.
El mundo entero se mojo. Bramaban los ríos.
Y nosotros arriba, mojados, bailábamos.
Y el ruido de las sonajas atraía la lluvia.
Las mujeres y los hombres bailaban en el cielo.

El carácter sagrado de la pesca y el viaje a la costa

A mediados de la cuaresma el Gobernador de la Tribu inicia con un ayuno los preparativos de la pesca sagrada y del viaje que los comerciantes deben hacer a la costa.

Convocados los 24 pescadores, les dice el Gobernador: —Pues bien, hermanos, ha llegado el tiempo de bañarse, el tiempo de pescar, y mañana bajarán a Las Guayabas. Allí pasarán la noche y luego se irán hasta Cofradía, donde los Mayordomos les llevarán una carga de tostadas, una carga de maíz y tres mujeres que les harán las tortillas.

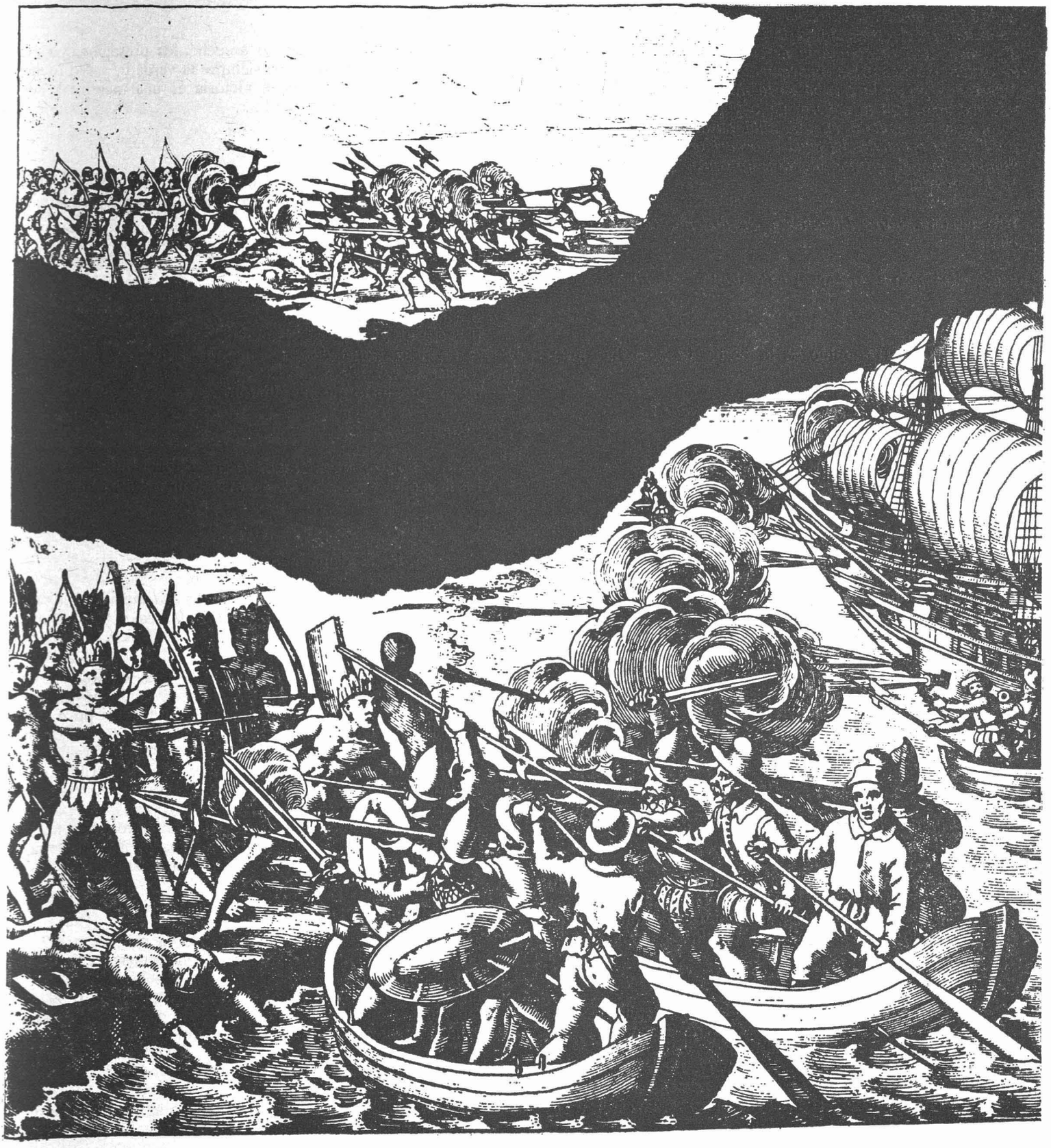
Todo se ha dispuesto. Van a conducirlos dos Principales y el Basta. Ellos les dirán lo que debe hacerse. Yo desde aquí estaré ayunando y vigilando para que no les ocurra nada malo, y para que Nuestra Madre Wáwata, la Dueña de los Pescados les permita, sin peligro, bañarse en el río y generosamente les entregue a sus hijos los grandes bagres, las grandes mojarras, los camarones chicos y grandes y nosotros podamos comer durante las fiestas que se avecinan. A ti Virikuta, a ti Tatei Chevimú, Diosa del Mar, a todos los dioses les rogamos que tapen la enfermedad, les rogamos que nos den licencia de bañarnos y de pescar. Ahora ya pueden marcharse.

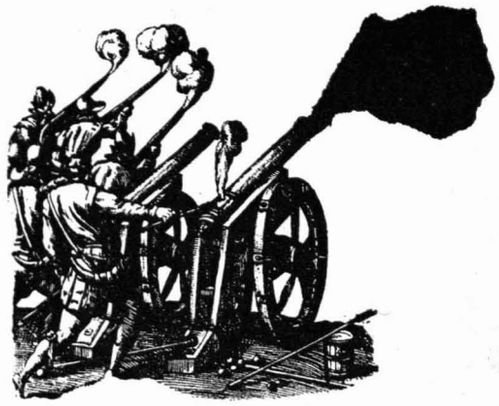
Los "bañadores", en la madrugada del quinto día de ayuno, bajan al río encabezados por la Basta y los Viejos Principales guías y consejeros de la expedición. Llegados a Teakutzi —la Piedra de la Garza— dejan ofrendas de algodones, flechas y flores. Reza el Basta:

—Aquí hemos llegado, aquí nos sentamos. Hagamos el pinole. Aquí dejaremos el pinole, el algodón y las plumas de nuestra Madre Wáwata. Ahora mis Principales enciendan sus pipas y fumen. Envuélvanse en las nubes del tabaco. Dejen aquí sus nubes. —Tomemos nuestros muveris. Fumemos. Las nubes llegan a Wáwa-

Carlos Fuentes

Todos los gatos son pardos





Habrá tres círculos, correspondientes a tres zonas de iluminación, en el escenario. A la izquierda, un círculo negro; al centro, uno blanco; a la derecha, uno rojo. El primero lo ocupa MOCTEZUMA: *nuevamente, desnudo salvo por el taparrabos y con la escoba en la mano; el segundo,* MARINA, *acostada, con la cabeza abajo y los pies arriba; el tercero,* CORTÉS *sentado en una silla curul y de espaldas al público. Al principio del cuadro, oscuridad. En seguida, leve iluminación del primer círculo; los otros dos permanecen en la oscuridad.*

[MOCTEZUMA *barre lentamente. Se detiene, como si escuchase:*]

MOCTEZUMA: ¿No escuchan el coro de los búhos?

[*Pausa.*]

¿No escuchan el bramido de la bestia fiera en las montañas?

[*Arroja la escoba. Se pone en cuatro patas.*]
En esta casa se crían hormigas...

[*Las mata a manotazos.*]

Malditas hormigas... Malditas hormigas...

[*Cae de bruces, sollozando.*]

Maldito, maldito, maldito... Ni enfermo, ni loco, ni débil... sólo maldito...

[*Pausa. Lejano rumor de lucha.*]

Loco o enfermo, me habría perdido yo, pero no mi reino; débil, habría perdido al reino, pero yo me habría salvado; maldito, maldito, maldito: perdidos el reino y yo...

[*Sorpresa. Pega la oreja al piso.*]

¿No escuchan el croar de las ranas en el tapanco?

[*Se incorpora, temblando, con un gesto de frágil y airado imperio.*]

Cempoala... Tlaxcala... vasallos traidores... con sus huestes han cercado los teúles mi ciudad... Cempoala... Tlaxcala... sea dulce su venganza contra mí: dulce y fugitiva, pues sólo han cambiado una dominación por otra...

[*Vuelve a caer, abatido.*]

Mis parientes muy amados... Cuauhtémoc, águila... Cuitláhuac, príncipe y hermano... señor de Tlacopan... señor de Coyoacán... mis aliados muy valerosos... ¿por qué han tomado armas contra los teúles?, ¿no se dan cuenta de la inutilidad de nuestra lucha?... pacten, acepten, traten de conservar algo: la ruina nos mira a la cara, y sus párpados son de fuego...

[*Pausa.*]

El drama estaba escrito: yo escuché los presagios, yo creí en ellos, yo... sólo yo supe siempre la verdad... No luchen más, hermanos, que nuestra victoria es una mentira y sólo nuestra derrota es la verdad...

[*Pausa.*]

Oh mi pueblo... ¿por qué me has dado la espalda? ¿Porqué, cuando al fin dejo que me mires, te niegas a regalarme tus ojos?

[*Pausa.*]

Dioses, dioses, ¿por qué me abandonaron? ... Traté de servir a los dos principios divinos: a Huitzilopochtli, sacrificando; a Quetzalcóatl, honrando su predicho retorno; dioses: ¿ni el puñal de obsidiana ni el humo del copal les satisfacen ya? Dioses, dioses: ¿acaso los traicioné?, ¿acaso no comprendí lo que me dijeron?...

[*Pausa.*]

¿Quizás no se trataba de honrar a un dios ni de luchar contra un hombre... sino de mantener una civilización?...

[*Pausa.*]

Ya es tarde... demasiado tarde...

[*Entran* ALVARADO *y* OLID, *portando cadenas. Las arrojan, con estruendo, al piso. Toman a la fuerza a* MOCTEZUMA. *Le tuercen los brazos.*]

MOCTEZUMA [*doblado de dolor*]: ¿Qué más quieren de mí, señores? ¿Qué más desean?... Les ofrecí la hospitalidad de mi casa... Salí a recibirlos con ofrendas, les puse flores al cuello, les coloqué guirnaldas en la cabeza y al capitán que los rige le hablé de esta manera: "Señor nuestro, te has fatigado, pero a tu tierra has llegado. Has arribado a tu ciudad, México. Aquí has venido a sentarte en tu trono. Por breve tiempo te lo reservamos yo y mis antepasados. Esto nos habían dicho los dioses y los ancestros, que habrías de venir acá. Pues ahora se ha realizado. Ya tú llegaste. Ven y descansa. Toma posesión de tus casas reales..."

[*Pausa.*]

¿Dónde está ahora Cortés? ¿Por qué ya no me mira? Oh, me siento como una mujer pública, vista una vez, para saciar la curiosidad, y nunca más... ¿No han de mostrarse nunca los rostros en esta tierra? ¿Siempre, como el dios Quetzalcóatl, hemos de huir espantados de nuestros rostros? ¿Nunca hemos de encontrar la cara que esperábamos ver?

[*Pausa. Vuelve a dirigirse a los* CAPITANES.]

¿Qué más quieren? Les he mostrado mis libros de tributos a fin de que sepan dónde recogerlos. Les he entregado el

tesoro de mi recámara real. Los he mandado guiar hasta los lugares de donde se saca el oro. Les he visto fundir mi oro en barras. Les he entregado a los nobles insurrectos y ustedes los han quemado frente al templo mayor. Han convertido mi palacio en garito y prostíbulo. ¿Qué más puedo darles?

[*Pausa.*]

¿Mi vida?

[ALVARADO *y* OLID *encadenan a* MOCTEZUMA*; éste se deja hacer. Lo empujan hacia abajo. Aparecen los cuatro* AUGURES*, cubiertos con sus mantas blancas.*]

AUGUR 1: Quieren que le hables a tu pueblo . . .
AUGUR 3: Que lo calmes desde la azotea de tu palacio . . .
AUGUR 4: Pero tu pueblo ya no cree en ti . . .
AUGUR 5: Tu pueblo se ha unido a la insurrección contra los extranjeros . . .
AUGUR 1: Tu pueblo ya no cree en nada . . .
AUGUR 3: Ni que tú eres la encarnación del sol en la tierra . . .
AUGUR 4: Ni que los hombres blancos son los dioses de la felicidad regresados por el gran océano . . .
AUGUR 5: Demasiado humillado te han visto a ti . . .
AUGUR 1: Demasiado sanguinarios los han visto a ellos . . .
AUGUR 3: Ellos no son inmortales: los hemos visto morir.
AUGUR 4: Tú no eres inmortal; queremos verte morir.
AUGUR 5: Tu pueblo ya no cree en nada superior al pueblo mismo, y por eso lucha contra ti y contra los extranjeros en nuestra ciudad . . .

[*El auditorio es invadido por las huestes contrarias de aztecas y españoles: penachos, rodelas, mazos, lanzas enherboladas, flechas, cascabeles y banderas de pluma de un lado; del otro, espadas, arcabuces, pendones, brillantes cascos y armaduras; una lucha encarnizada, cuerpo a cuerpo, en pasillos, rampas, butacas, etc. Música de chirimías, atabales y teponaxtlis. Los* AUGURES *hablan mientras se desarrolla la batalla.*

AUGUR 4: Nuestro pueblo ha aprendido a defenderse . . .
AUGUR 5: No teme más a los cañones y a los caballos . . .
AUGUR 1: Sabe que se llaman cañones y caballos; no los tiene más por cosa de encantamiento . . .
AUGUR 3: Nuestro pueblo lucha y luego se esconde, como si reinara la profunda noche . . .
AUGUR 4: Atacan y se esconden, se esconden y atacan . . .
AUGUR 1: Hemos aprendido a luchar, esta vez, y otra más, y otra y otra y otra más, aunque cada vez seamos vencidos . . .
AUGUR 3: Luchamos como las lagartijas: tomando el color de la montaña, de la selva, del cielo invencibles . . .
AUGUR 5: Hemos capturado cañones, arcabuses, espadas. Aprenderemos a usarlos.
CORO DE AUGURES: Moctezuma, Moctezuma, Moctezuma . . .
AUGUR 4: Contigo termina una época de nuestra historia.
AUGUR 1: Todo lo tuviste, todopoderoso señor: hasta la derrota.
AUGUR 3: Contigo terminó el tiempo de nuestra soledad . . .
AUGUR 4: De nuestro encierro bienaventurado y triste . . .
AUGUR 5: Ahora sabemos que no estamos solos en el mundo . . .
AUGUR 1: Ahora empieza otra historia: en el mundo, con el mundo, contra el mundo . . .
CORO DE AUGURES: Lucharemos, lucharemos, lucharemos . . .
AUGUR 1: Para tener un rostro . . .
AUGUR 3: Para tener un nombre . . .
AUGUR 4: Para tener una tierra . . .

[*Arrojan las capas. Aparecen desnudos, cubiertos sólo por un taparrabos; la mujer, con los senos desnudos.*]
[*La batalla se dispersa; los combatientes salen poco a poco.*]

AUGUR 4 [*la mujer*]: No lloraremos por ti, Moctezuma; eres lo viejo, lo caduco, lo muerto; eres la opresión con máscara sagrada . . .
MOCTEZUMA: La opresión . . . el poder . . . quiero comprender . . .
AUGUR 4: Eres la impotencia resuelta en crimen y el asesinato resuelto en debilidad . . .
MOCTEZUMA: La impotencia . . . la fuerza . . . dioses, aún no me abandonen . . . si me han quitado el poder, al menos denme, finalmente, la inteligencia . . .
AUGUR 4: Eres el espejo opaco de todos los poderes que oprimen a los hombres: tu grandeza dependió de la pasividad de tus súbditos; y cuando tu pueblo fue grande y actuó, tú fuiste pequeño . . . ¿Para qué te necesitamos? ¡Ya ni los españoles te necesitan!
CORO DE AUGURES: Moctezuma, Moctezuma, Moctezuma . . .
AUGUR 4: Rey de México: tirano de los esclavos . . .
AUGUR 1: Rey de México: esclavo de los tiranos . . .
AUGUR 3: Rey sin rostro, tlatoani, enmascarado . . .
MOCTEZUMA: Dudé, dudé, dudé, y al dudar, sin saberlo, no dejé de actuar, no dejé de ser. La duda fue mi acción y mi existencia.
AUGUR 4: En vano esperaste el regreso de Quetzalcóatl.
MOCTEZUMA: ¿Es un dios? ¿Es un hombre? Dudé porque creí que Cortés era otro, ajeno, incomprensible, separado de mí. Ahora sé la verdad. Los hombres no poseen un destino individual; son el resultado de las funciones que cumplen. Las funciones y el destino de Moctezuma y de Cortés son los del poder, no los de Cortés y Moctezuma, que no son dueños de sus rostros . . . Quetzalcóatl tuvo un rostro y de su rostro se espantó; Cortés y Moctezuma no tienen un rostro y de ello se espantan . . . Moctezuma y Cortés son los juguetes de dos imperios.
AUGUR 5: El bien y la felicidad no vendrán del otro lado del mar . . .
AUGUR 1: Aquí, aquí mismo hemos de descubrirlos: en nuestra tierra, en nuestro nombre, en nuestro rostro . . .
MOCTEZUMA: Cortés, Cortés, Cortés: mi mellizo ciego, como

yo soy su frágil doble; Cortés, ni dios, ni hombre, sólo mi propio yo, el yo adversario de Moctezuma, la segunda voz de Moctezuma . . .

AUGUR 3: No regresó Quetzalcóatl; llegó otro poder, otro poder, otro poder . . .

MOCTEZUMA: Pues, ¿qué hemos hecho los dos, sino tocar la misma esfera del poder; yo, para entregarlo; Cortés, para tomarlo? Vencido Moctezuma, victorioso Cortés; ambos, esclavos del poder que creemos dominar . . . Qué alivio, qué alivio . . .

AUGUR 4: Y como tú, los conquistadores temerán el regreso de la serpiente emplumada: el regreso de la felicidad a la tierra mexicana . . .

MOCTEZUMA: El poder de México es indivisible. Poder único pero con doble destino; yo no lo usé; tú, Cortés, sí lo usaste; pero ni tú pudiste usarlo si yo no lo pierdo, ni yo perderlo si tú no lo usas . . .

AUGUR 5: Oye, augur, oye a lo lejos, mira a lo lejos . . .

AUGUR 1: Escucho el estruendo de estos mismos cañones, escucho la cabalgata de estos mismos caballos . . . pero ahora disparamos nosotros, ahora cabalgamos nosotros por los llanos inmensos, incendiados . . .

AUGUR 3: Entonces tendremos un nombre, una tierra y un rostro . . .

MOCTEZUMA: Es cierto . . . es cierto . . . ¡es cierto! Dioses, gracias, dioses . . . Gracias por hacerme entender; la fuerza adversa no es mi enemiga, sino mi compañera . . . mi hija . . . mi herencia . . .

[*Pausa.*]

El poder.

[*Pausa.*]

No, no lo pierdo, no . . . lo lego a los españoles . . . ellos lo continuarán . . . ellos, en mi nombre, impondrán mi mismo vasallaje a estas tierras . . . ellos también sacrificarán . . . sus crímenes serán los míos . . . detrás del altar de su dios inmolado, aparecerán, haciendo muecas, mis dioses y Cristo será el nuevo nombre de Huitzilopochtli y de Quetzalcóatl. . . los españoles asegurarán que ésta seguirá siendo tierra de señores y esclavos, de amos y maceguales . . . Oh, nada morirá, nada morirá . . . Moctezuma será siempre el amo de México . . . pues mientras un solo hombre pueda dominar a los demás hombres, Moctezuma seguirá viviendo . . .

[*Los* AUGURES *arrojan contra* MOCTEZUMA *las piedras que llevan en las manos;* ALVARADO *y* OLID *se cubren con los escudos;* MOCTEZUMA *cae, herido mortalmente. Los* CAPITANES *arrastran fuera el cadáver de* MOCTEZUMA. *Cántico triste de los* AUGURES, *que se desplazan lentamente al segundo círculo: el blanco, donde yace* MARINA, *cubierta por una manta, con el vientre grande y las piernas separadas.*]

CORO DE AUGURES: El llanto se extiende, las lágrimas gotean allí en Tlatelolco:

[MARINA *se retuerce y gime con los dolores del parto.*]

AUGUR 5: Los españoles han atacado nuestra ciudad con bergantines construidos en el lago.

AUGUR 1: Nuestra ciudad es asediada.

AUGUR 3: Ha caído la Puerta del Águila.

AUGUR 4: Han sido cortados los puentes.

AUGUR 5: El pueblo se muere de hambre y de sed.

AUGUR 1: No hay agua limpia: sólo hay agua vieja, agua de salitre.

AUGUR 3: Comemos lagartijas, golondrinas y la envoltura de las mazorcas.

AUGUR 4: Andamos comiendo cuero y piel de venado.

AUGUR 5: Comemos barro, barro, barro . . .

AUGUR 1: Poco a poco nos fueron repegando a las paredes . . .

AUGUR 3: Huimos de Tenochtitlan, con el oro en la boca . . .

AUGUR 4: Pero los españoles nos detuvieron, se apoderaron de las mujeres, escogieron a los hombres para esclavos, les marcaron con fuego los labios . . .

AUGUR 5: Nos tapamos las narices con pañuelos: sentimos naúseas de los muertos, ya hieden sus cuerpos . . .

AUGUR 4: La gente de guerra está confusa y triste, arrimada a las paredes de las azoteas mirando su perdición;

AUGUR 5: . . . y los niños, viejos y mujeres llorando . . .

AUGUR 4: . . . y los señores y la gente noble, en las canoas, todos confusos . . .

AUGUR 1: Ochenta días duró el cerco de la ciudad . . .

AUGUR 3: Murieron más de doscientos mil mexicanos, y entre ellos casi toda la nobleza mexicana; apenas quedaron algunos señores y caballeros, y los más niños, y de poca edad . . .

AUGUR 4: Cayó el águila: nuestro último rey, Cuauhtémoc, que luchó hasta el fin . . .

AUGUR 5: Los nobles fueron reducidos a esclavitud . . .

AUGUR 1: La ciudad fue arrasada: ni templos, ni palacios, ni jardines, ni mercados quedaron . . .

AUGUR 4: Esto hicieron aquí los hombres blancos . . .

CORO DE AUGURES: ¿Adónde vamos?, ¡oh amigos!, el humo se está levantando; la niebla se está extendiendo . . .
Llorad, amigos:
gusanos pululan por calles y plazas,
y en las paredes están salpicados los sesos.
Rojas están las aguas.
Se nos puso precio.
Precio del joven, del sacerdote,
del niño y de la doncella.
Llorad, llorad,
tened entendido que con estos hechos
hemos perdido la nación mexicana.

[*Se hincan, gimiendo: lloran; se abrazan.* MARINA *grita.*]

MARINA: Oh, sal ya, hijo mío, sal, sal, sal entre mis piernas . . . sal, hijo de la traición . . . sal, hijo de puta, . . . sal, hijo de la chingada . . . adorado hijo mío, sal ya . . . cae sobre la tierra que ya no es mía ni de tu padre, sino tuya . . . sal, hijo de las dos sangres enemigas . . . sal, mi hijo, a recobrar tu tierra maldita, fundada sobre el crimen permanente y los sueños fugitivos . . . ve si puedes recuperar tu tierra y tus sueños, hijo mío, blanco y moreno, ve si puedes lavar toda la sangre de las pirámides y de las espadas y de las cruces manchadas que son como los terribles y ávidos dedos de tu tierra . . . sal a tu tierra, hijo de la madrugada, sal lleno de rencor y miedo, sal lleno de burla y engaño y falsa sumisión . . . sal, mi hijo, sal a odiar a tu padre y a insultar

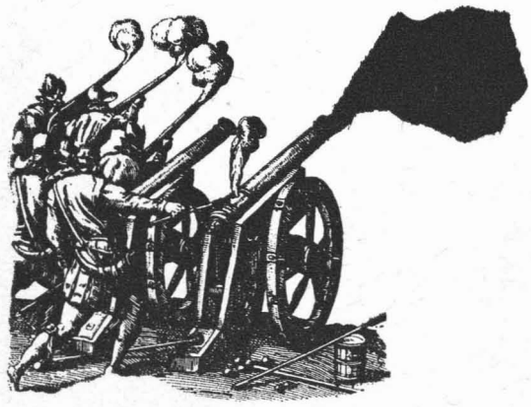
a tu madre . . . habla quedo, hijo mío, como conviene a un esclavo; inclínate, sirve, padece y ármate de un secreto odio para el día de tu venganza; entonces, sal de la entraña de la miserable y opulenta tierra que heredaste, como ahora sales de mi vientre, y habla fuerte, pisa fuerte el suelo de plata y polvo, canta, cabalga, hijo mío, en los corceles de tu padre; quema las casas de tu padre como él quemó las de tus abuelos, clava a tu padre contra los muros de México como él clavó a su dios contra la cruz, mata a tu padre con sus propias armas; mata, mata, mata, hijo de puta, para que no te vuelvan a matar a ti; hay demasiados hombres blancos en el mundo, y todos quieren lo mismo; la sangre, el trabajo y el culo de los hombres oscurecidos por el sol; vendrá oleada tras oleada de hombres blancos a adueñarse de nuestra tierra; contra todos deberás luchar y tu lucha será triste porque pelearás contra una parte de tu propia sangre. Tu padre nunca te reconocerá, hijito prieto; nunca verá en ti a su vástago, sino a su esclavo; tu tendrás que hacerte reconocer en la orfandad, sin más apoyo que las manos de espina de tu chingada madre. Emborráchate, hijo de la tristeza, fornica, canta, baila, vístete con los colores de la tierra, huerfanito hijo de la tierra, para que la tierra resucite en el barro de tu cuerpo hambriento: haz de nuestra tierra una gran fiesta secreta, subterránea, invisible . . . una fiesta: no tendrás otra comunión en tu soledad, ni otra riqueza en tu miseria, ni otra voz en tu silencio, que las de las grandes fiestas de la muerte y el sueño, de la insurrección y del amor; sueño, amor, insurrección y muerte serán todo lo mismo para ti: la fiesta delirante en la que te rebelarás para amar y amarás para soñar y soñarás para morir; embárrate bien de tierra el cuerpo, hijo mío, hasta que la tierra sea tu máscara y los señores no puedan distinguir, detrás de ella, ni tus sueños, ni tu amor, ni tu rebelión, ni tu muerte; cúbrete de polvo, mi hijo, para que aun muerto parezca que sigues vivo y te teman, pícaro, ratero, borracho, estuprador, rebelde armado de cohetes y navajas y aullidos y colores, amenazante hasta en tu sometimiento terco y mudo; sabrás esperar, esperar, esperar como nuestros ancestros esperaron la llegada del dios Quetzalcóatl, el dios que huyó espantado de su propio rostro para que tu propio rostro espantable, hijo mío, apareciese con los rasgos de la niebla y el jade, con la máscara del polvo y del llanto; algún día, hijo mío, tu espera será recompensada y el dios del bien y la felicidad reaparecerá detrás de una iglesia o de una pirámide en el espejismo de la vasta meseta mexicana; pero sólo reaparecerá si desde ahora te preparas para reencarnarlo tú, tú mismo, mi hijito de la chingada; tú deberás ser la serpiente emplumada, la tierra con alas, el ave de barro, el cabrón y encabronado hijo de México y España; tú eres mi única herencia, la herencia de Malintzin, la diosa, de Marina, la puta, de Malinche, la madre . . .

CORO DE AUGURES: Malintzin, Malintzin, Malintzin; Marina, Marina, Marina; Malinche, Malinche, Malinche . . . Madre nuestra putísima . . . en el pecado concebida . . . llena eres de rencor . . . el demonio es contigo . . . maldita eres entre todas las mujeres . . . y maldito es el fruto de tu vientre . . .

AUGUR 1: Cortés . . .

AUGUR 3: Moctezuma . . .

AUGUR 4: España . . .



AUGUR 5: México . . .

MARINA [*grita*]: No, no, no más nombres; no más nombres, ahora sólo hombres, hombres, hombres reales, malos, buenos, hombres de luz, hombres de sombra, crueles y tiernos, vengativos y generosos: no más héroes, no más tiranos, no más Cortés, no más Moctezuma, no más destinos singulares, sólo el destino común que yo estoy pariendo . . .

[*Pausa.*]

Cortés . . . Moctezuma . . . a través de mi hijo la historia y el destino les darán alcance; su historia y su destino individuales dejarán de serlo, mi hijo les recordará su olvido, su falta, los religará a la heredad común, al cuerpo común, al remordimiento común, al deber común; dejarán de ser héroes o tiranos, quedarán crucificados sobre la cruz común de mis hijos . . .

[*Pausa.*]

Tú, mi hijo, serás mi triunfo; el triunfo de la mujer . . .

CORO DE AUGURES: Malinaxóchitl, diosa del alba . . .

MARINA: Volveré a ser diosa: la puta será pura; los hijos de la puta purificada serán hombres . . .

[*Callan. Permanecen inmóviles. Aparece en el círculo blanco* CIHUACÓATL, *en andrajos, ciego, cubierto de viruela. Gira con los brazos extendidos. Un* FRAILE *franciscano aparece detrás de él. Lo toma del brazo.*]

FRAILE: Hijo mío . . .

CIHUACÓATL: ¿Eres mi padre?

[*Pausa.*]

Mentira. En esta tierra sólo quedan huérfanos.

FRAILE: ¿Quién eres?

CIHUACÓATL: Un príncipe caído. Un sacerdote mendigo.

FRAILE: Yo también soy sacerdote y mendicante. Únete a mí.

CIHUACÓATL: ¿Qué nueva enfermedad me dará tu contacto? Mírame: cacarañado y ciego por la viruela que tu raza trajo para dar la muerte pegajosa, apelmazada y dura de los granos a mi pueblo.

FRAILE: Me duele tu desamparo.

CIHUACÓATL: A mí me duele mi vida, pues he visto la muerte de mis señores y de mi pueblo, igualados al fin en la ruina común.

FRAILE: Quiero cuidarte.

[*Pausa.*]

Sembremos juntos un gran árbol, un laurel de Indias; iremos de pueblo en pueblo, sembrando y esperando que el laurel crezca y nos dé sombra a todos . . .

[*El* FRAILE *toma de la mano a* CIHUACÓATL; *éste avanza penosamente, gimiendo.*]

CIHUACÓATL: Una limosna . . . para este pobre ciego . . . una limosna . . . por el amor de dios . . .

MARINA [*grita*]: ¡No creas más en los dioses, imbécil! ¡Obliga a los dioses a creer en ti! ¡Desenmascara a los dioses, imbécil, y detrás de cada máscara encontrarás el rostro de un opresor! ¡No le pidas más el cielo a los dioses; exíjele la tierra a los opresores! ¡Ciegos: miren los rostros prohibidos! ¡Soñadores: tomen sus pesadillas por realidades! ¡Amantes: odien lo que deberán amar! ¡Rebeldes: destruyan lo que deberán construir! ¡Ladrones: roben lo que les fue robado! Mexicanos . . .

[*Se detiene, sorprendida por la novedad de la palabra.*]

Mexicanos . . . seamos ruinas, y de ellas renazcamos.

[*Se apagan las luces del segundo círculo. Se encienden las del círculo rojo, el tercero.* CORTÉS *está sentado, de espaldas al público, en la silla curul. Cerca de él, un globo terráqueo. A sus pies, un* ENANO *de la corte de Moctezuma, con una pelota de goma entre las manos. Arriba, una mesa llena de papeles revueltos.*]

[*En una zona mal iluminada, aparecen tres* OIDORES *reales; los tres vestidos de negro, con gorgueras, quevedos y altos sombreros; los tres con aire de leguleyos.*]

OIDOR 1: Y bien, licenciado, ¿os place esta Nueva España?

OIDOR 2: Novísima en verdad, licenciado, pues las comodidades de la vieja España por ninguna parte se encuentran.

OIDOR 1: A eso pondremos remedio, que al fin sobran indios para trabajar y servir.

OIDOR 3 [*con gesto de asco*]: Indios con viruelas y españoles con el mal francés . . .

OIDOR 1: Calma, licenciado, que las conquistas las hacen soldadesca de baja estofa. Ahora nosotros impondremos el orden y la decencia en esta colonia. ¿Habéis preparado los memoriales contra Hernán Cortés?

OIDOR 3: Ciertamente, licenciado; aquí están.

[*Desenrolla un papel. Lee con voz engolada.*]

Item uno: nombrado por gracia del Rey Gobernador de esta Nueva España, el capitán Fernando Cortés abandonó deslealmente la sede de su cargo para lanzarse a una descabellada expedición a Las Hibueras, en donde no encontró oro ni grandes poblaciones ni pasos al Mar del Sur, sino la muerte de sus acompañantes y el gasto ilícito de los fondos del Rey . . .

OIDOR 2: ¡Soberbia, soberbia! ¡No le bastó conquistar los reinos de Moctezuma? ¿Qué quería? ¿Conquistar el mundo entero?

OIDOR 3: Item dos: Habiéndose adueñado del tesoro de Moctezuma, el capitán Fernando Cortés lo consumió en papo y en saco y otro más so el sobaco, de manera que el real quinto debido a Nuestra Sacra, Cesárea y Católica Majestad jamás llegó con el monto justo a su destino.

OIDOR 1: ¿Pues qué creía el Capitán Cortés, que estas empre-

sas de descubrimiento, conquista y colonización se cumplen en nombre y para provecho propio?

OIDOR 2: No, sino que son hechas en nombre y provecho de Nuestro Señor el Rey don Carlos, por la gracia de Dios soberano de Castilla, de León, de Aragón, de las Dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de las Mallorcas, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarves, de Algeciras, de Gibraltar, de las Islas Canarias, de las Indias, Islas y Tierra firme del Mar Océano . . .

OIDOR 1: Conde de Barcelona, Señor de Vizcaya y de Molina, Duque de Atenas, Conde del Rusillón, Marqués de Oristán y de Gociano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña y de Brabante, Conde de Flandes y del Tirol. . .

OIDOR 2: Etcétera, etcétera, etcétera, etcétera . . .

OIDOR 1: Al Rey servimos, y no a nosotros mismos . . .

OIDOR 2: Al Rey que lo es por herencia y derecho divinos . . .

OIDOR 3: Item tres: el capitán Fernando Cortés se ha mandado hacer palacios y casas muy fuertes, tan grandes como una gran aldea . . .

OIDOR 1: Como si él fuese el rey de estas tierras . . .

OIDOR 2: Desdeñando a los múltiples poderes que han llegado a representar al Rey . . .

OIDOR 1: Veedores y proveedores, alcaides, tesoreros, apoderados, notarios, la Real Audiencia, la Inquisición . . .

OIDOR 3: Item cuatro: el capitán Fernando Cortés alegó que a los indios de estas partes, por ser de noble origen y de mucha más capacidad que los de las islas, debía dárseles señorío de tierra y evitarles que sirviesen personalmente a los españoles, y sólo con graves razones se le obligó a aceptar el régimen de encomienda, a fin de que los indios nos sirvan debidamente en nuestros campos y casas.

OIDOR 2: Resultado de vivir amancebado con indias idólatras.

OIDOR 1 [*riendo*]: ¡Pues qué se creyó este capitancito de Extremadura, que realmente era el dios de la bondad como le dijeron estos paganos salvajes!

OIDOR 3: Item cuatro: Además de estos delitos de deslealtad, desgobierno, apropiación de fondos del rey, intriga y tiranía, se acusa al capitán Fernando Cortés de haber estrangulado a su legítima esposa, Catalina Juárez, que hizo venir de Cuba luego de haber entregado a la india Marina al soldado Juan Xaramillo y de haber asesinado con requesones emponzoñados a tres de sus rivales para la gubernatura, todos ellos licenciados venidos a estas tierras una vez consumada la conquista.

OIDOR 1: Por todo ello, se despoja a Fernando Cortés de la gubernatura de la Nueva España y se le condena a vivir desterrado lejos de esta ciudad de México . . .

[*El* OIDOR 3 *enrolla su pergamino; los tres licenciados desaparecen en las sombras.*]

CORTÉS [*de espaldas al público*]: Desterrado de una ciudad ganada y reconstruida por mí . . .

[*Pausa.*]

Desterrado por quienes no son dignos de habitarla.

[*Se incorpora y da la cara al público. Es un hombre viejo, con cabellera y barba blancas, vestido de negro, tocado con un bonete de terciopelo negro. El* ENANO *juega con la pelota de goma.*]

ENANO: ¿Cuándo regresamos a México, señor? ¿Seguiremos mucho tiempo aún en Madrid?

CORTÉS: Seguiremos hasta que el Rey me reciba y me haga justicia.

ENANO: Mira que la gente ya se aburrió de nosotros; ya ni mi juego de pelota les llama la atención; y a ti y a tus soldados y capitanes que andan rondando la corte y pidiendo justicia les llaman indianos enlutados y cosas peores . . .

CORTÉS: Mis capitanes . . . Los que no murieron a tiempo, me traicionaron . . . Ambicioso Alvarado, desleal Ordás . . .

[*Desánimo de* CORTÉS. *Va hacia una mesa, revuelve papeles.*]

Papeles, papeles y más papeles . . . Por lo menos a Moctezuma lo mataron con piedras; a mí me lapidan con papeles, papeles, papeles . . . auditoría, destierro, juicio de residencia . . .

[*Ríe como viejo.*]

Residencia . . . ¿Quién residiría en México si yo no lo hubiese conquistado?

[*Se acerca al globo terráqueo.*]

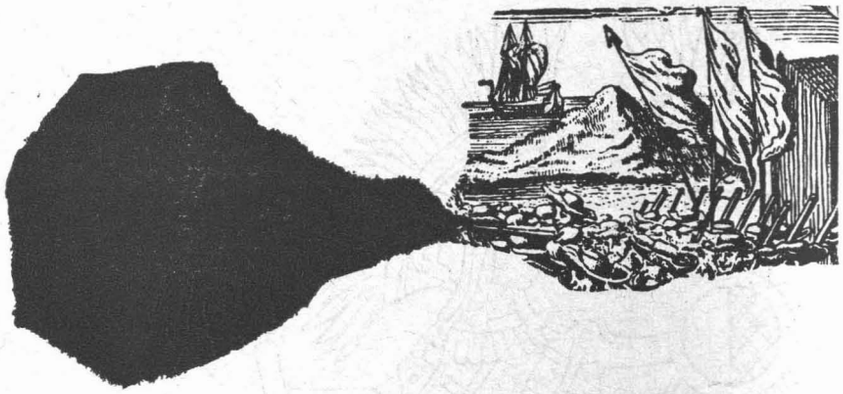
¿Para quién gané un mundo veinte veces mayor que España?

[*Hace girar el globo sobre su eje.*]

Para los tinterillos . . . para los licenciados . . . para los que sí se doctoraron en Salamanca . . . pero hubiesen salido huyendo de un ataque de indios . . . para los que obedecen la ley, pero no la cumplen . . .

[*Ríe amargamente. Recobra la compostura. Baja. Habla con dignidad.*]

Sacra, Cesárea. Católica Majestad: Pensé que haber trabajado en la juventud me aprovechase para en la vejez tener descanso, y así ha cuarenta años que me he ocupado en no dormir, mal comer, traer las armas a cuestas, poner la persona en peligro, gastar mi hacienda y mi edad, todo en



servicio de Dios, trayendo ovejas a su corral, todo en tierras muy remotas de nuestro hemisferio, e ignotas y no escritas en nuestras escrituras, y acrecentando y dilatando el nombre de mi rey, ganándole y trayéndole a su yugo y real cetro muchos y muy grandes reinos y señoríos de muchas bárbaras naciones y gentes, ganadas por mi propia persona y expensas, sin ser ayudado en cosa alguna, antes muy estorbado por muchos envidiosos que como sanguijuelas han reventado de hartos de mi sangre . . .

ENANO: Señor capitán: debes reposar; todos los días haces el mismo discurso y nadie lo escucha más que yo . . .

CORTÉS: Calla, engendro . . . Sacra, Cesárea, Católica Majestad: véome viejo y pobre, empeñado, mis criados me ponen pleito reclamando salarios, tengo sesenta y tres años y no es esa edad para andar por mesones, sino para coger el fruto de mis trabajos, regresar a México apenas se me haga justicia y aclarar mi cuenta con Dios . . . Torno a suplicar a Vuestra Majestad sea servido ordenar a los jueces . . .

[*Interrumpe con cólera su discurso.*]

¡No pido más que una partecita del mundo que conquisté! ¡Vuestra Majestad, gracias a mí, es dueño de un mundo nuevo sin que le haya costado peligro ni trabajo a su Real persona! . . . Un mundo nuevo . . .

[*Cae de rodillas, abatido. El* ENANO, *ensimismado, juega con la pelota. Larga pausa.*]

CORTÉS: Marina . . . Marina . . un mundo nuevo . . tú y yo juntos . . . Marina . . . Marina . . . el destino es siempre más breve que la vida, y la muerte es seguir viviendo cuando el destino ya se cumplió . . . Marina . . . Marina . . . tú y yo juntos . . . un mundo nuevo . . . una Nueva España . . .

[*Reacciona con cólera.*]

Ingrata España, miserable madrastra, vieja tacaña . . . te regalé un mundo . . . te encerraste en tu castillo de incienso y helada piedra a contar el oro que nosotros te regalamos . . . le diste la espalda al mundo que nosotros te conquistamos . . .

[*Pausa.*]

Un hombre solo contra un imperio.

[*Pausa.*]

No. Un hombre que ganó un imperio para entregárselo a otro imperio . . . Cortés, un hombre que nada tenía, aplastó a un imperio . . . y su propio imperio aplastó a Cortés, un hombre que nada tiene . . .

[*Pausa. Comienza a reír, con lágrimas.*]

El hijo pródigo no regresará con las manos vacías a su casa . . . Cortés, el dios venido del oriente, como lo anunciaron los presagios de Moctezuma . . . Moctezuma, mi gemelo ciego . . . Moctezuma, señor todopoderoso, mira a tu conquistador: míralo . . .

[*Pausa.*]

No fuimos sino hombres, hombres que lucharon . . . hombres . . .

ENANO: Señor, por favor, reposa . . .

[*El* ENANO *ayuda a* CORTÉS *a levantarse. Lo conduce fuera, mientras* CORTÉS *murmura:*]

CORTÉS: . . . hombres . . . hombres . . . hombres . . .

[*El escenario permanece vacío un instante. Luego, empieza a llenarse. Entran, en un sentido, varios* PENITENTES, *de rodillas, con pencas de nopal sobre el pecho; portan un estandarte de la Virgen de Guadalupe en alto; entonan un himno religioso; en sentido opuesto, una banda de mariachis; mientras tocan, se encienden varios anuncios luminosos: FORD, COCA COLA, PAN AM, HILTON, KOTEX, YARDLEY, etc. Los mariachis cantan "Soy puro mexicano". Aparecen el* MERCADER *y el* PASTOR, *vestidos con huaraches y overoles, cargando fardos; los* SACERDOTES CHOLULTECAS, *vestidos como mozos de restaurant;* ZEREMEÑO *y* ESCUDERO, *como tenderos españoles; el* MENSAJERO, *vestido modernamente, lleva una pancarta del PRI; los* SOLDADOS, MAGOS, RECAUDADORES, EMISARIOS *y* CAZADORES *reaparecen vestidos de granaderos; los* AUGURES, *de policías; el* REY DE TEZCOCO *es un veterano de la Revolución cargado de medallas;* TZOMPANTECUHTLI, *un intelectual moderno con libros bajo el brazo;* CUITLÁHUAC *vestido como general del ejército mexicano;* CIHUACÓATL, *un limosnero ciego; el* PADRE OLMEDO *con la vestimenta del Arzobispo de México; el* CACIQUE GORDO *vestido como diputado o pistolero mexicano;* SANDOVAL, ALVARADO, OLID, ORDÁS *y* PORTOCARRERO *vestidos como hombres de negocios modernos, con cartapacios;* MARINA *como fichadora de cabaret;* CORTÉS *como general del ejército de los Estados Unidos; le acompaña el* MARINERO, *con el uniforme de la infantería de marina norteamericana; aparece, por fin,* MOCTEZUMA, *vestido de negro, con la banda presidencial mexicana (verde, blanco y rojo; el escudo del águila y la serpiente) sobre el pecho.* CUAUHTÉMOC *como joven a la moda; le acompañan las* DONCELLAS *de Moctezuma, vestidas de minifaldas; la música de rock (los Rolling Stones tocando "Let it bleed") vence a la del mariachi; los jóvenes bailan; los enanos, albinos y jorobados de la corte aparecen con trajes de payasos de carpa, hacen cabriolas, etc. Todos se inclinan ante el público. Entonces, del fondo del auditorio, corre hacia la escena, jadeante, perseguido, el* JOVEN *sacrificado en Cholula; va vestido como estudiante universitario; sube por la rampa; los* GRANADEROS *y los* POLICÍAS *disparan contra él; el* JOVEN *cae muerto a los pies de* MOCTEZUMA *y* CORTÉS. *Silencio. Inmovilidad.* MARINA *se hinca junto al joven muerto, le acaricia la cabeza, luego mira fijamente, intensamente, hacia un punto del auditorio. Todas las luces convergen en ese punto; aparece* QUETZALCÓATL.]*

---

* Libro que próximamente publicará Siglo XXI Editores.

ta, llegan a Sárama, llegan a Kuámeche, llegan a Tétewa, suben al cielo. Con nuestros muveris esparcimos las nubes. A ti Tétewa, Madre Nuestra y Madre de los Pescados, a ti clamamos, a ti queremos decirte una palabra: amarra a los caimanes, a las víboras. Sujétalos para que no puedan mordernos y entremos a la oscuridad sin temor haznos el regalo de tus hijos. Los "ocupa" Tayashure, el Santo Entierro en su gran fiesta, en la gran fiesta que se avecina y tú no podrás negárselos a Nuestro Padre. Aquí ha terminado. Ustedes mis hermanos alístense. Tatei Tétewa nos ha dado licencia de pescar a sus hijos.

Tienden la red circular en el agua profunda y nadando y buceando la recogen poco a poco hasta la orilla donde aguarda el Basta con su pipa y sus cetros de plumas de águila y urraca.

El Aguacil toma un pescado, lo amarra y se lo entrega al Basta que dice:

—Este pescado es el Dios Toakamuta. Es necesario sacarlo y llevárselo al Gobernador para que él ordene dárselo en su cueva de la Mesa a Nuestro Dios Toakamuta. Y tú Aguacil, busca otro pescado chico y traelo aquí, sin sacarlo del agua.

El funcionario elige entonces un pececillo, le abre la boca y el Basta le da pinole:

—Tú, hijito de Wáwata no te muevas, no salgas del agua. Tú no debes morir sino andar contento en el río y multiplicarte. Tú eres la simiente que echamos en el campo del agua y tú nos darás una buena cosecha el año entrante. Regresa a la casa de tu Madre la Diosa Wáwata.

Las mismas ceremonias se hacen en Takázete, la Casa de los Pescados, en Taipua, la Roca del Fuego y en Acajemi, Carrizales. Los bañadores en las dos semanas que dura la pesca sólo comen tostadas, tortillas y camarones, no prueban la sal y deben estar en ayunas hasta el medio día.

De regreso, el Gobernador los recibe en su casa y dice uno de los Principales:

—Ya venimos. Gobernador, ya cumplimos con lo que ordenaste.

El Basta enciende su pipa y se dirige a los cuatro rumbos cardinales.

—En nombre sea de Dios. Hemos llegado con bien los que fuimos a bañarnos. Gracias te damos a ti Hermano Mayor por habernos auxiliado y a ti, Madre Nuestra, Tatei Wáwata por habernos dado a tus hijos.

El Basta los asperja y se asperja a sí mismo. Después habla el Gobernador:

—Gracias les damos bañadores por su trabajo, por los peligros que sufrieron en beneficio del Santo Entierro. Ahora descansen y fumen.

Los Principales cuentan y reparten los pescados:

—Estos son tuyos Gobernador, éstos son tuyos, Centurión, éstos son para los mayordomos. Apenas ajustamos diez docenas.

—Está peligroso el río —comente el Basta—. Uno se puede ahogar.

Poco antes de organizar la pesca sagrada el Gobernador y los Centuriones en la casa del Sto. Entierro, disponen el viaje de los arrieros a la costa. Es un asunto complicado ya que debe runirse la contribución personal de los dos Centuriones y de los Mayordomos, el pago de los regalos hechos a los vecinos el año anterior y el dinero de las "mandas" que algunos coras deben por haber recibido favores de los Dioses. Ha de precisarse el monto y la naturaleza de las compras, determinar cuántos arrieros y mulas tomarán parte en el viaje, su itinerario y su duración, lo que exige una multitud de embajadas, de juntas y de acuerdos.

El propósito del viaje consiste en acopiar la mayor cantidad de víveres, sobre todo panela, arroz, plátanos y pescado seco del mar, productos costeños que debido a su rareza tienen una gran demanda, pero su carácter comercial está subordinado a un sentido religioso que lo relaciona con los viajes de los comerciantes aztecas. La expedición, hecha en nombre y bajo la protección del Santo Entierro está a cargo de un Basta. Todos los participantes deben someterse a un rito de purificación, privarse de sal, ayunar toda la mañana, caminar desde el amanecer hasta la puesta del sol, y reforzar el aparato de sus defensas mágicas. Elegido el lugar donde han de pasar la noche, el Basta enciende la hoguera, vierte pinole y dice:

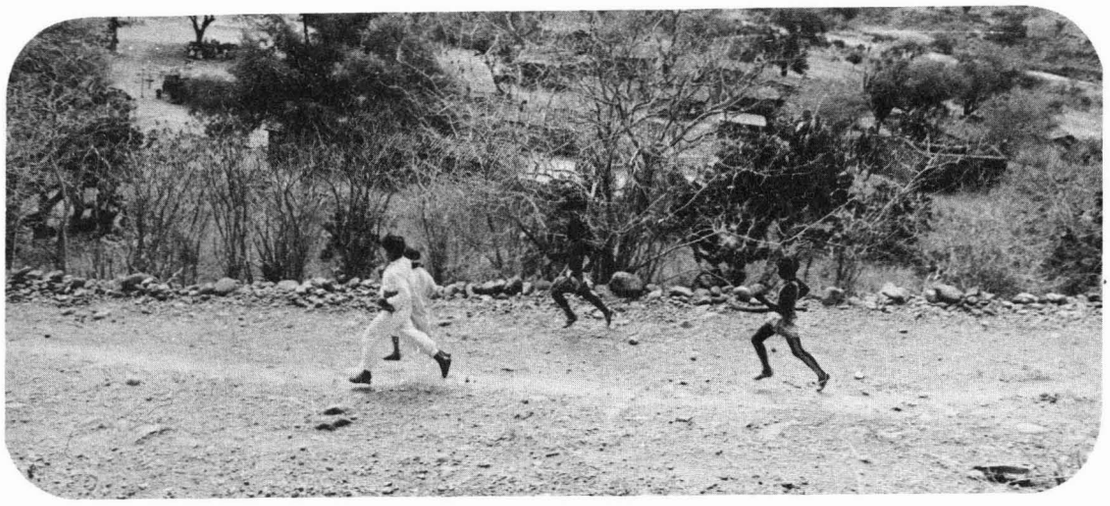
—Aquí hermanos vamos a descansar. Yo les ruego a Nuestro Padre Tayashure, El-Alma-que-nos Sostiene, aleje a los bandidos, a las serpientes y a las enfermedades y nos dé licencia de amanecer con salud y buen ánimo.

A la mañana siguiente riegan pinole en el suelo y reanudan la marcha. En Ruiz hacen grandes puros y fumando realizan la primera compra: listones blancos y rojos, dos metros de paño negro, un kilo de azúcar, un kilo de café y un kilo de canela que llevan adonde han dejado sus animales. El Basta reza:

—Esta es la primera compra que hacemos en nombre del Santo Entierro. Los listones servirán para vestir la lanza del Primer Centurión, el paño negro para tender a nuestro Padre Tayashure, la canela, el café y el azúcar, para darle su bebida. Que él consagre sus ofrendas y nos dé inteligencia para cuidar los intereses de los hermanos que nos aguardan en "Jesús María".[31]

Al comprar los pescados secos y los plátanos, apartan dos y los dejan donde deben hacer las cargas y otros los guardan en un algodón a fin de llevarlos más tarde con el Dios Toakamuna. En total adquieren quince cargas, es decir lo que pueden llevar quince bestias.

Cuando aparece el Basta en lo alto del cañón seguido de sus arrieros y de sus animales cargados, el pueblo se alegra. Es el cumplimiento de los votos, el anuncio de la prosperidad. El dinero de las mandas, lo que se regaló a los vecinos y lo que gestaron los Centuriones ahora se devuelve y el contra regalo establece el



espejismo de la abundancia. Por primera vez, en medio de la seca, hay pescado, hay plátanos, arroz, frijoles, azúcar y café. El Santo Entierro genera su economía y pone en circulación los preciosos dones de la costa.

Bastones de pluma

Los chamanes coras utilizan en las ceremonias un vistoso cetro de plumas de urraca que los huicholes consideran como una innovación heterodoxa. Para ellos el poder chamánico radica en las plumas de las águilas asociadas místicamente a las cornamentas de cinco venados machos y cinco venados hembras, bautizados con los nombres de las águilas. Las plumas son, además, los libros del chamán huichol; sus dibujos y su color representan un lenguaje esotérico que desconocen los coras.

Fuera del gran mayori, los bastones de ambos chamanes son idénticos y realizan las mismas funciones curativas y mágicas. Pilo tiene cinco muveris que siempre trae consigo en su petaca de palma trenzada. El primero, lleva plumas de Tzichau, el águila "Corta Viento", pájaro temible cuyas alas delgadas y filosas como un cuchillo pueden cercenar las cabezas de los animales pequeños. Este muveri se emplea en las enfermedades más graves ya que materialmente guillotina la cabeza de los diablos y de los espíritus malignos, a la velocidad fulgurante con que lo hace Tzichau durante su vuelo. Un segundo astro de igual eficacia lleva plumas doradas de la cola del águila Chuishu y un cascabel de serpiente. Pilo lo hace sonar para llamar la atención de Tajá a quien se dirige en el momento decisivo de la curación diciéndole:

—Espero tu ayuda inmediata, espero que alejes a la enfermedad sin dilación alguna.

Un tercer muveri está adornado con las plumas negras listadas con rayas blancas del águila Tará que posee la virtud de ver en la oscuridad y por lo tanto de descubrir la enfermedad más oculta y rebelde. Otros cuatro muveris, están investidos con las plumas grises y rayadas de negro del Aguila de los Arroyos, la que se alimenta de cangrejos y pecesillos; las plumas cenizas de águila Jainatan, las oscuras de Kuajrave, el águila mayor y las hermosas rayadas de blanco de Muashuma, el Aguila Zumbadora llamada así por su graznido. A fin de reforzar los poderes de los bastones que sólo tienen plumas de gavilán o de águilas inferiores, se añaden las de Kuajrave, Tzichau y Chuishu, las más poderosas, si bien todas ellas constituyen el arsenal mágico del chamán debido a que las águilas, lo ven y lo saben todo, son aves rapaces y sanguinarias que picotean, desgarran y ahuyentan a las enfermedades.

Los muveris también descubren las flechas y los objetos dejados por los hechiceros. Suele ocurrir que un cora sintiéndose embrujado ocurra al chamán en busca de protección. Entonces el chamán los encuentra y hace una velita de cera de campeche que entrega a su cliente. Este la guarda y a los cinco días el chamán la recoge llevándola con piedras y pedazos de fierro al lugar donde reside Tiyaru, el Espíritu Malo. Allí prende una vela y dice:

—Esta vela la enciendo para que tú, Espíritu Malo, hagas que el ofensor sienta ardores en todo su cuerpo, sienta que se está quemando y sufra dolores espantosos.

Luego apaga la vela y la arroja con las piedras y los pedazos de hierro añadiendo:

—Toma esta vela, estas piedras, estos fierros y encárgate de meterlos en el cuerpo de este hombre infame que ha enfermado a la mujer de Catalino, ha enfermado sus vacas y su milpa.

El ofendido espía a su enemigo y si éste cae enfermo, le paga al hechicero su trabajo. Pilo tiene cuidado de aclarar que la brujería sólo opera cuando el pretendido ofensor es realmente culpable.

La flecha de la enfermedad

Una manera de hechizar muy extendida radica en el empleo de la llamada flecha de la enfermedad. Destinada a clavarse en el corazón de la víctima, se la dota de un grano de maíz —representa nuestra carne—, de un pelo de vaca y un cabello de elote. Dice el chamán:

—Tú grano de maíz, carne nuestra, haz que no pueda defecar, tú pelo de vaca, cáusale dolores terribles en la garganta, tú cabello de Nuestra Madre, seca su milpa.

Ya muriéndose el hombre —aclara Pilo— me manda llamar y veo en el algodón las oraciones de su mujer y de sus hijos. Entonces clamo al Arcángel San Miguel y el Arcángel me dice a través del algodón: "Te comunico que no son los dioses los que lo han enfermado sino una persona que también a mí clama, pero yo no haré nada en beneficio suyo."

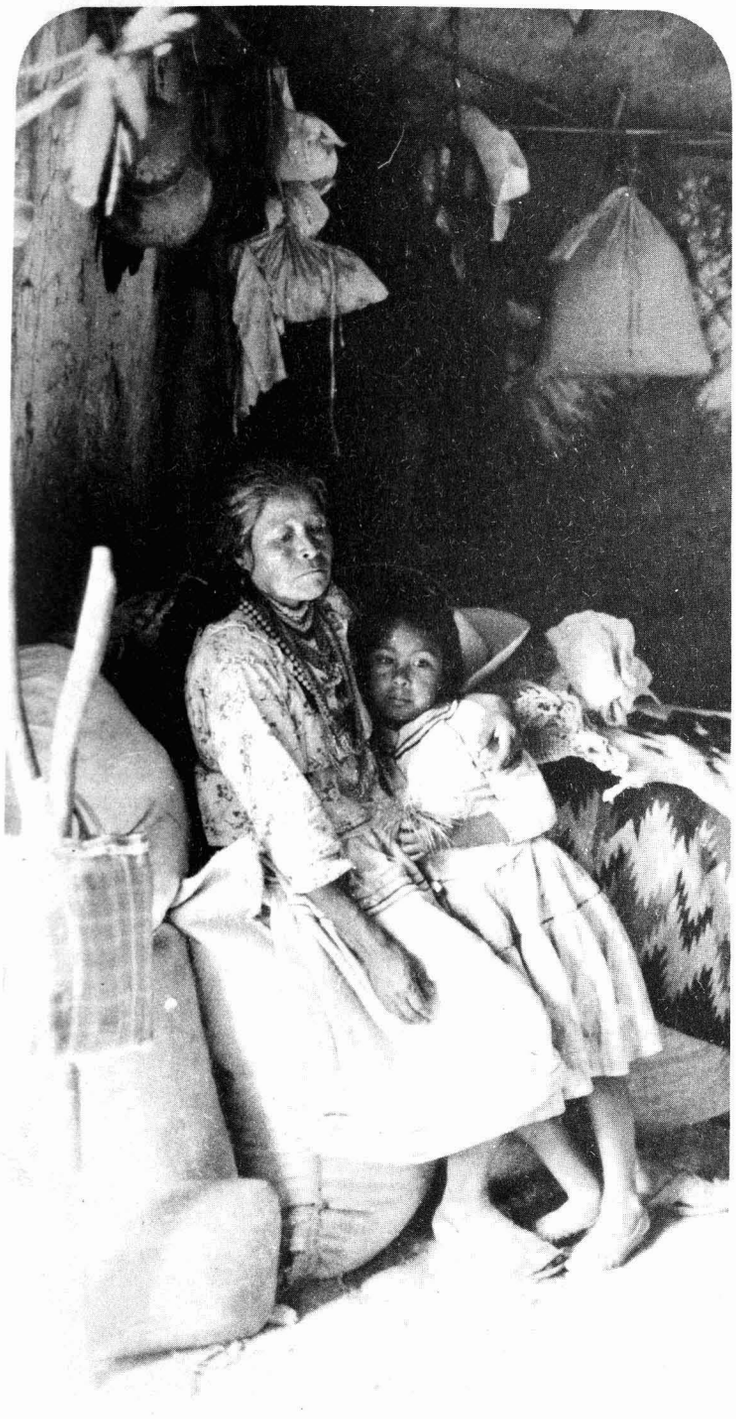
Yo le digo a la mujer del hechizado:

—Ya el Angel me habló. Es una persona la que ha enfermado a tu marido y haré todo lo posible por curarlo. A mí me dejan averiguarlo. Tajá me dirá en el momento preciso lo que debo hacer. Cuando Tajá descubre que el enfermo está herido de una flecha, Pilo chupa el costado del paciente y con el auxilio de sus plumas, la arroja al suelo.

—Miren, tenía esta flecha, clavada en su corazón: ¿Qué hago con ella? ¿La destruyo? —pregunta a los familiares, ya que la víctima está "recién operada" y no habla.

No la destruyas. Devuélvela a su dueño. El nos envió este sufrimiento y el sufrimiento debe recaer sobre él.

Pilo arroja la flecha en dirección a la casa donde vive el culpable, y el hombre, "debe pagar cara su culpa". Siente dolores atroces, manda llamar a un curandero, éste localiza la contrahechicería y así se origina una cadena de hechizamientos prácticamente inagotable. Sin embargo, Pilo afirma que en "Jesús María," casi no



se practica la brujería. La flecha de la enfermedad es temible debido a los objetos que contiene, pero carece de plumas, a diferencia de la flecha votiva la cual tiene su cara. La incisión de la caña representa su boca, dos plumas, sus orejas, sus ojos están hechos de dos bolas de copal y el cuerpo lo tiene pintado de símbolos.

Ritos de pasaje

En la mañana llega un hombre a mi casa y me dice:

Pilo, aquí vengo con este negocio: mi hermano Pedro ha caído enfermo y todos queremos que hos hagas el favor de curarlo. Si puedes ir, estaremos contentos.

Bueno, estoy ocupado tantito, pero en la tarde voy a ir sin falta. Ustedes alisten un algodón con cinco pesos para pedirle a Dios que lo alivie y alisten un pinolito crudo para echárselo a los Dioses. Ahí me esperan; ahí oiré en el algodón lo que Dios tenga a bien decirme. Quien quita y pueda curar a este enfermo:

Buenas tardes –les digo entrando a la casa–, ¿qué tal el enfermo? ¿Nadie lo ha curado?

No, pues nadie. Aquí tienes el algodón y el pinole que nos pediste.

Veo al pobrecito Pedro que está tirado en su cama de otates y digo:

Ah, hombre sí está malo. Mucho malo. Voy hablar con Dios. El me dirá de dónde vino la enfermedad. El lo sabe bien, porque él dejó a los Patrones que echen la enfermedad. Búscame agua para mezclarla al pinolito. Búscame tabaco para llenar mi pipa.

Alevántense. Preséntense ante Dios.

Soplo el humo y principio a buscar con mis plumas:

–En el nombre sea de Dios. Dios que eres mi Hermano Superior, Dios que eres mi Madre, Dios que eres mi Padre, aquí les entrego unas cuantas palabras según lo acordado desde el principio, entre ustedes, mis padres, y yo, Pilo Tamirano Luca. No tengo la sabiduría necesaria por ser un gran pecador, pero tú, mi Padre, tienes todo el poder, obras en todo con tu gran poder. Ya que eres un todo, ya que dispusiste que nosotros naciéramos en este mundo donde estamos, donde existimos, pues éstas fueron tus disposiciones, a ti aclamamos, pidiéndote nos hagas saber por medio de estas plumas de dónde salen las enfermedades. Queremos que nos hagas este bien, que te encargues de averiguar de qué rincón de la tierra salió este mal, ya que tú eres por cierto el que dejaste los espíritus de la tierra y no sabemos si ellos han sido los causantes de esta desgracia. Así se quejan tus hijos. Así se quejan, principalmente por el que más padece, por el que está más enfermo, sus padres, sus hijos, su mujer, sus hermanos. Se sienten muy afligidos. No quieren aceptar este mal, no aceptan que su pariente se cambie de este mundo al otro mundo. Tú, ve el cuerpo del enfermo, alívialo

Y lo miro todavía, y miro que la mancha no es muy grande y hay alguna esperanza de aliviarlo.

—Está grave —les digo a sus familiares—, pero yo trataré de salvar a con el polen de tus flores, purifícalo, cúbrelo con las nubes del cielo , como yo lo cubro con el humo del tabaco. Así como tus espíritus han enviado tristezas y dolores, así también eres el único que puedes ahuyentarlos con tus grandes facultades divinas. Queremos que todo esto lo sepas, que nuestros ruegos lleguen a ti, y te compadezcas de este hijo que criaste en el mundo. No hallo más palabras para expresar nuestras hondas aflicciones. Me dirijo a ti, mi Hermano Superior, a ti mi Madre, a ti, mi Padre Todopoderoso, a ustedes, nuestros buenos padres, tan buenos que no pueden ser mejores. Cubran este cuerpo, sanen a este enfermo. Y aquí termino, esperando de corazón que oigan mis palabras.

Entonces me siento y empiezo a mirar el algodón. Tiene una mancha de tierra en el centro, lo cual significa peligro de muerte. Pedro con la ayuda de San Miguel Arcángel. Yo cantaré y rezaré toda la noche y a veces dormiré para saber en medio del sueño la culpa que tiene este enfermo. Mis padres me comunicarán si oyen mis súplicas. Si esta persona puede salvarse. De lo contrario, con pena y con lástima yo les diré de inmediato lo que han dispuesto los dioses.

Ahí me estoy rezando y cantando. Todavía oscuro, duermo, y en el sueño miro a San Miguel Arcángel. Y me dice:

—De parte mía no hay inconveniente que se cure el enfermo, pero mi padre Dios y mi madre Tatei han determinado que este hombre descanse por las obras cometidas en contra de sus disposiciones. Yo no puedo hacer nada. Las órdenes de mis padres son mayores que las mías.

Despierto, y reúno a la familia:

—No se puede hacer nada. A pesar de tantos ruegos, y aún interviniendo yo porque es mi hermano, he sabido que no va a levantarse, por lo cual suplico a ustedes que me disculpen y no me guarden resentimiento. Yo hice todo lo posible y a ustedes sólo les queda pensar que hay un Dios que determina estas cosas, que él nos da la vida y él nos la quita.

Si el enfermo todavía puede escuchar, acorta su vida y se va desvaneciendo; suspirando se silencia. Al entrar en agonía, yo, acompañado de sus familiares me confieso:

—Hermano, no quisiéramos que tu vida se termine. Nuestra vida va en camino. Esto no tiene remedio. Nosotros nos quedamos llorando, pensando en la falta que nos harás, pero así es el destino. Unicamente podemos decirte que Dios perdone las faltas que hayas cometido aquí en este mundo.

Apenas muere, prenden una vela. Hacen una cruz de ceniza en el centro del cuarto y sobre ella tienden al difunto con los pies en dirección a la puerta. Después le visten una túnica (bata en el español de la sierra) y tejen una soguita de palma de dos brazadas y media con la que le amarran la cintura formando dos cruces en las puntas. Después le ponen una cruz en las manos, con un paño le amarran las quijadas, y con otro le cubren la cara.

Cavan la sepultura gratuitamente los "ministros" enviados por el Gobernador. Se le lleva al camposanto unas horas después de muerto y uno de los familiares se mete a la fosa y con una vela encendida la bendice. Luego todos echan agua bendita para refrescar al muerto y preservarlo del calor que lo aguarda en el camino y arrojan la tierra en forma de cruz hasta llenar el agujero. Preguntan los familiares:

—¿Cuándo podemos reunirnos?

—En cuatro días nos reuniremos; procuren tener los cinco tamales y las cinco tortillas, la fruta, los frijoles, el pinole cocido y el pinole crudo. Y junten los tiliches de Pedro. Su vestido, su hacha, su rifle, su machete. Amarren cerca su caballo, metan un toro y cuelguen la carne encima del tapeste.

Pasados los cuatro días, a las nueve de la noche principio a cantar:

—Si va a ser posible que venga Pedro. Ya le concedieron permiso sus padres. No sabemos la hora que pueda llegar, por lo que les suplico a todos que se estén al alba. Debemos velar un poco y esperar a que se desprenda del cielo y se ponga en camino.

Tomo unas ramas de zapote, se las doy a los dolientes y me siento en el centro del círculo formado por los familiares.

A las cuatro o cinco horas oigo que se acerca el difunto. Me levanto de mi banquillo:

—Ya viene. Salgamos a recibirlo.

Lo llamo con mis plumas. Recibo el alma con mis plumas, y los familiares retroceden, asustados.

—Ya estoy aquí, así como lo han pedido. ¿Dónde están mis padres, mi esposa, mis hermanos, mis hijos? Quiero verlos por última vez.[32]

—Ahora pueden hablarle y pedirle perdón —les digo a sus familiares.

—Que no recaigan en nosotros las faltas y los pecados por los cuales moriste —le hablo al muerto—. Perdónanos esas faltas y esos pecados. Te rogamos que no vayas a heredarnos tus enfermedades pues todavía pensamos vivir sobre la tierra. Le pedimos a Dios que te perdone y que nos libere de todos los males. No tenemos otra cosa que decirte.

—Bueno, pues ustedes se quedan con Dios —responde el muerto— Yo siempre me voy porque San Miguel Arcángel me está esperando allá lejos. El me trajo del lugar a donde fui destinado.

Levanto mis muveris y lo encamino. Todos sus familiares están llorando. Vuele el alma. Le arrojan su cinco tamales y sus cinco tortillas.

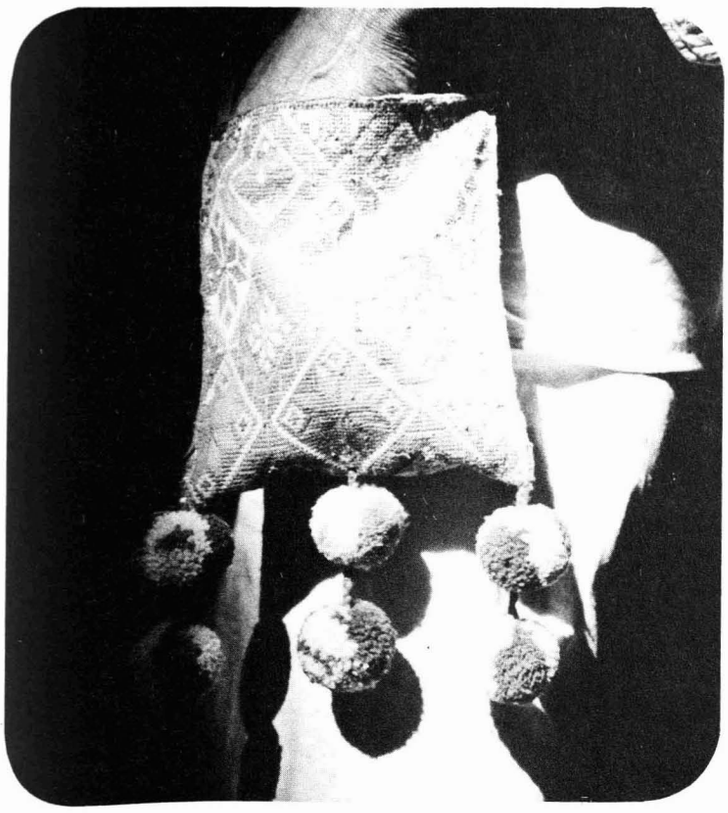
—Deseamos con todo el corazón que te quedes con Dios Todopoderoso y nunca más regreses.

Desarme del muerto

Poco antes de volver a México presencié una ceremonia funeraria donde ofició Pilo en la casa de la única mestiza de Jesús María que se ha incorporado a la vida cora. Viuda reciente, había muerto uno de sus nietos de sarampión, sin que se le ocurriera llamar al médico del Centro Indigenista y ahora ella misma había organizado la "corrida" del pequeño difunto.

El gran cuarto de adobes contiguo a la Casa Fuerte, está débilmente iluminado por una vela. Sentados en bancos se hallan sus tres hijos, muchachos campesinos de hermosos rostros, salvajes e impasibles. En una mesa descansan los tamales, las tortillas, los frijoles del banquete, y los niños, convalecientes de la misma enfermedad duermen a ratos o gatean por el suelo. La dueña de la casa, una mujer vieja, de cuerpo delgado y expresión inteligente, hace continuos viajes a la cocina atestada de mujeres y sirve café a los dolientes.

Pilo, sentado frente a un altarcillo, canta de tarde en tarde. Las horas transcurren lentas y pesadas. Los muertos coras son mucho más poderosos, vengativos y tenaces que los muertos huicholes y no sólo se llevan consigo un arsenal de objetos peligrosos, sino que dejan flechas, piedras o huesos para provocarles enfermedades mortales o conflictos angustiosos.



En esta ocasión, como el muerto era un niño indefenso, la ceremonia carecía de interés y no sabíamos que nuestro amigo Pilo nos tenía reservada una sorpresa.

A las tres de la mañana anuncia la próxima llegada del muerto y todos salimos a la plazuela silenciosa y desierta. El mismo padre, al acercarse la hora del adiós, pierde su aire impasible y estalla en lágrimas. Pilo llama al niño levantando sus muveris:

—Ven, acércate; tus padres, tus abuelos, te están esperando. Ah, ya estás aquí, ya nos hablas.

El niño en figura de mosca —"La de la cabecita blanca"— está parado en una pluma del águila Tzichau. Los parientes lo observan sorprendidos y temerosos.

—Buenas noches papá, buenas noches mamá, buenas noches mi Nanita. He venido por última vez a saludarlos. Quiero mi tortillita, mi tamalito.

—Perdónanos —dice la abuela—, perdónanos. Te damos las gracias por haber venido.

—Ya me regreso con mi Hermano Tajá. Allí estoy contento.

—Vete pues —dice Pilo—, vete con él, que te está esperando.

Pilo sacude sus muveris. La mosca vuela perdiéndose en la noche. Pilo habla tranquilo y mesurado, pero de pronto da un salto y grita:

—Matías, dame lo que llevas.

Con sus plumas hece como que arrebata algo invisible y lo arroja violentamente al suelo. Oigo el ruido apagado que hace al caer sobre la hierba y veo con asombro, el eslabón de una vieja cadena, una vela grande y una costilla de muerto.

Pilo fuera de sí, enajenado pide agua y carbones encendidos que la abuela se apresura a llevarle. Echa los objetos y los carbones en una cubeta, se desvanece y está a punto de caer si no lo sostienen los muchachos.

Pasado un rato Pilo se recobra y le dice a la abuela:

—Tú lo viste. No era tu nieto sino tu marido Matías. Se presentó con el niño pero yo alcancé a divisarlo y le arrebaté con mis plumas el hueso, la vela, el fierro que se había llevado para enfermarlos. Ya quemé las cosas que pertenecen a los Patrones del Cerro. Ustedes saben de dónde vinieron y ahora deben hacerles una flecha con cuatro plumas de águila para que los proteja en lo futuro.

—Tú haz la flecha —le dice la abuela—. Te daremos un becerro por haberte robado tu tiempo.

—Dame lo que sea tu voluntad. Yo no desarmé al difunto. Lo desarmó Dios. Yo sólo he sido su intérprete. No tengas cuidado. Matías no volverá a molestarlos.

NOTAS

[1] El etnólogo aleman Konrad Theodor Preuss, trabajó con los huicholes, los coras y los mexicaneros de la Sierra Madre Occidental en 1905. El año de 1912 publicó el tomo sobre la religión cora, intitulado *Die Nayarit Expedition – Textaufnahmen und Beobachtungen unter Mexikanischen Indianern,* que ha traducido al español Mariana Frenk y podrá ser publicado en 1971.

[2] El jesuíta José Ortega vivió 20 años entre los coras y a él le debemos un diccionario cora-español y la Crónica *Maravillosa reducción y conquista de la Provincia de San Joseph del Gran Nayar.* Editorial Layac, México, D. F. 1944.

[3] Los coras han transferido una parte de su religión tradicional a los rituales católicos. La Judea constituye una milicia infernal destinada a dar muerte al Cristo, visto como Dios Sol y como el Dios Venado de los pueblos cazadores del norte.

[4] En "Jesús María", el Ayuntamiento ha despojado al Gobierno de la Tribu de su poder de ejercer justicia relegándolo al ámbito religioso. Hay varios Tenanches –especie de sacristanes–, tres Basta, rezanderos del pueblo y maestros de ceremonias, dos Centuriones, el Negro y el Blanco, guardianes del Santo Entierro y jefes de la Semana Santa. Los Principales son los consejeros del Gobernador y los que dicen la última palabra en los asuntos de importancia.

[5] El cantador es chamán y casi siempre curandero. El sabe los cantos sagrados y dirige las ceremonias tradicionales.

[6] Jíkuri, nombre que dan los coras y los huicholes al peyote.

[7] Los coras le dan el nombre de Takuate o Patrones a los dioses. Toakamuna, el Dios Sol, es su principal deidad y la comparten con los huicholes. Vive adentro de una caverna de la Mesa situada en el cerro Toakamuta, considerado también como una deidad. Tokamuná es el hijo del Dios Sol.

[8] En el sincretismo cora Tajá o Hátzikan, la Estrella de la Mañana, es vista como San Miguel Arcángel. Toyan, es uno de los nombres del Sol.

[9] Tatei es la Diosa del Maíz y según Preuss, la diosa de la Tierra y de la Luna. La representa en las fiestas tradicionales una niña que figura al lado del niño, representante de Tajá.

[10] Roberto Téllez Girón, *Investigación folklórica en México.* Materiales. Volumen II Instituto Nacional de Bellas Artes. México, 1964.

[13] Los huicholes llaman a la Diosa del Mar Tatei Aramara y radica asimismo en la roca que se halla frente a San Blas, Nayarit.

[14] Muveri es un pequeño bastón al que se atan plumas de diversas águilas y gavilanes. Son ellas las que confieren gran parte de sus poderes mágicos al chamán. Los huicholes lo llaman muvieri. La caja donde se guardan los bastones de pluma es particularmente sagrada.

[15] Los coras con frecuencia llaman carrizos a las flechas.

[16] Virikuta es la Tierra del Peyote y el lugar más sagrado para los huicholes que lo visitan cada año. Los coras ya no hacen la peregrinación a Catorce –como también se le nombra por su cercanía a esta antigua población minera de San Luis Potosí–, pero los chamanes ahí obtienen parte de sus poderes y se enseñan a cantar en huichol.

[17] Chacalear significa pescar en el español de los coras por los camarones pequeños llamados chacales.

[18] Tatei Wáwata es una poderosa deidad de las aguas situada en el Poniente y la dueña de los pescados.

[19] A la diosa del Maíz Rojo –la que se siembra en el centro de la milpa– se le da ese nombre porque los coras consideran sagrado el maíz rojo blando. Para los huicholes que siembran maíz azul, la Reina es la diosa del maíz azul, debido al color de los venados mágicos. El color rojo está asociado místicamente a la piel rojiza de los venados adultos.

[20] Taheté Tétena, diosa de la Tierra o del inframundo.

[21] Sáreme, Diosa de la izquierda o del Norte. Tajapoa, otro nombre de la estrella matutina que esta arriba de nuestras cabezas.

[22] La medida equivale a cuatro kilos.

[23] El moayu es el campanero mayor, el perrero el que despierta a los dormidos en la iglesia y el que silencia a los conversadores picándolos con un largo bastón por lo que también se le llama el Guardián del Silencio.

[24] Tai, otro de los nombres del Sol y del juego.

[25] Tapeste, especie de altar que se erige en las ceremonias.

[26] Las piedras moatani son semejantes a los diminutos cristales de roca, llamados urukasues por los huicholes. Ellas representan las almas de los muertos y de los viejos que provocan enfermedades y daños si no se hace una ceremonia especial para que entren en ellas.

[27] Machetes rectos y curvos.

[28] En "Jesús María" existen tres reinas del maíz: La de Taja perteneciente al Gobernador, la de la Virgen del Rosario y la de San Antonio.

[29] Villantá, Warintá, Nuiwantá, Seventá, lugares de la fertilidad situados más allá del Oriente.

[30] Llaman día de la sangre al Viernes Santo. La sacralización por medio de la sangre todavía vigente entre los huicholes y los coras la han llevado al homicidio de Cristo y concretamente al Santo Entierro visto como Sol y como Venado.

[31] La lanza con que mata el Centurión a Cristo es blanca y roja, rojas su corbata y las flores de la gualdrapa de su cabello, como el color de la sangre. Las telas negras en que tienden el Santo Entierro y otras que lo cubren, simbolizan las capas de tierra bajo las cuales camina el sol durante la noche o yacen los difuntos.

[32] El chamán es prestidigitador y ventrílocuo. El muerto viene en forma de mosca y habla por la boca de los cantadores.

CARLOS

MONSIVAIS

DIOS NUNCA MUERE

(CRONICA DE UN ECLIPSE)

Muere el sol en los montes
con la luz que agoniza
pues la vida en su prisa
nos conduce a morir.

Pero no importa saber
que voy a tener el mismo final
porque me queda el consuelo
que Dios nunca morirá.

Macedonio Alcalá: *Dios nunca muere* (Vals)
Letra de Vicente Garrido

La columna de fuego

El Observador resiente el paisaje. Si pudiese descifrar los mensajes que la Naturaleza disemina o esconde, no estaría redactando —con ese tecleo dubitativo de las consignaciones mentales— la crónica de un eclipse que aún no sabe si logrará asir, si conseguirá describir en forma mínima. La moda, imperiosa, ha decretado una Fiebre del Oro ensombrecible. Y el Observador se ha incorporado. Ya desde días anteriores se desbordó la tumultuosa estampida, la violenta caravana de luces altas y caballos de fuerza que advierte en Oaxaca el happening de la temporada, a la altura del mejor show de la televisión. Idealmente, el polvo de la carretera se inmoviliza sobre los cofres despintados, se asienta a manera de maquillaje sobre rostros convulsos, sobre las voces con que se estimula a los nobles automóviles que conocieron su auge en los años sin problema de estacionamiento/

/el polvo recae sobre la decisión de llegar primero;
la polvosa enmohecida decisión de llegar primero.

Y esa gigantesca excursión nacional, ese país que redescubre su vocación de boy scout, ese pic-nic solemne y móvil, se vierte en las carreteras y acepta llevar desconocidos, acepta la amistad súbita de los desconocidos, acepta que no es el momento para creer en la existencia de los desconocidos:

— *de aquí al siete de marzo todos nos conocemos*

Y el Observador registra la perdurabilidad de la Gran Familia Nacional, de esa unidad impalpable y férrea que lo incluye junto al profesionista y al obrero, que lo añade a las próximas festividades que proclaman la armonía del país.

—No te azotes, mídete.

La Voz de la Conciencia del Observador se aprovecha del lenguaje de la Onda. Tiene razón. Mientras sea posible, hay que suspender las imágenes previas, los almacenes mnemotécnicos donde se suele consignar y clasificar las reacciones vitales, las proposiciones ideológicas de aquí a la siguiente generación. La recomendación falla: el Observador no abandona su reiterada, circular, implacable crónica de lo que todavía no contempla. Ahora atiende el camino que conduce de Acapulco a Puerto Escondido y enlista las variedades de la flora, que luego no podrá comentar.

—¿Para qué? De esas descripciones se encarga en nuestra época la fotografía. ¿Cómo voy a mejorar a la Kodak?

La justificación no es convincente. Omite, por ejemplo, el vasto desconocimiento de este hijo de la ciudad en torno a la nomenclatura de plantas y de árboles. ¿Qué sabe de la botánica oaxaqueña? ¿Podría ubicar con rapidez el acahualillo, el achiote, el alfilerillo, el axocapaque, el codillo, el camalote, el palobobo, el mataperros, el culantro, la cuasia, el diente de león, el epazote de zorrillo, el guarumbo, la Hoja Santa, la ipecacuana del país, la mala mujer, la palma de cucharilla, la sensitiva, el xixobo? La vegetación no le resulta traducible ni lo estremecen las variantes del verde. Lo persigue su limitación de origen. Es consecuencia de las distinciones entre calle y banqueta (la llanura y el castillo de los antiguos, el azar y la jubilación de los modernos), del instinto cromático elaborado al escudriñar las líneas de los camiones. Del horizonte sólo ha extraído la esperanza del transporte. En su recuerdo, el verde siempre se asociará con la línea camionera Lagunilla-San Juan de Letrán; el azul con la línea Zócalo-San Lázaro.

Le corresponde entonces asumir el viaje con fijación arqueológica: ¿qué ha dejado el hombre a su paso, cuáles son las huellas de la presencia humana? Las más visibles, la carretera y la constancia de un proceso típicamente mexicano. El camino se compromete, los espacios disponibles militan: piedras, árboles, carteles, cerros de faldas tatuables y la fachada de la iglesia de Pinotepa Nacional se unifican en un solo criterio electoral.

Bundolo mata

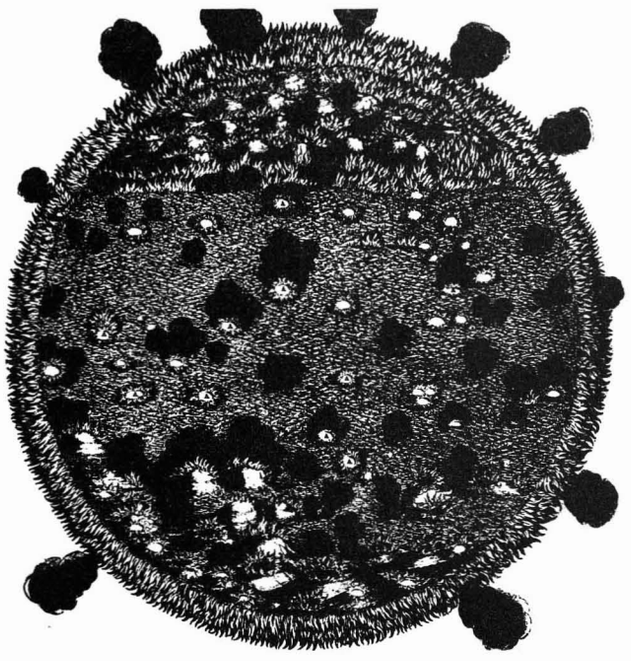
Se ha llegado a Río Grande, un pueblo a orillas del Río Verde. Primitiva, eterna, la panga, fuente de ingresos de Río Grande, ha variado tarifas: de cuatro a veinte pesos por coche transportado. Antes de que broten las fijaciones del Observador y su legado visual desentierre cocodrilos somnolientos, nativos en trance de perder una pierna y el gesto valeroso de un hombre en taparrabos apoyado en una liana, la vida ribereña se le ofrece, realista, como un haz de impresiones fijas: más que cinematográfica, la miseria es atemporal. Esas chozas taimadas, con esas mujeres que calientan tortillas (al abrigo de la superstición gastronómica que indica como supremamente deleitoso lo más barato), con esas niñas de ojos interminables fugitivas de un cuadro de Diego Rivera, con esos perros de la desesperanza y ese borracho pintoresco que musita sin término la misma frase en inglés: —Ey, Míster, lend mi yur irs, lend mi yur irs, lend mi... bien pudieron ser consignados por Francisco Rojas González en sus cuentos antropológicos, quizás fueron asimilados por Emilio Fernández en las vivencias escenográficas de *La perla*. No puede haber gran variedad de cronistas en México. La serpiente se muerde la cola. ¿Qué tanto difiere la mentalidad observada por la marquesa Calderón de la Barca de la comentada por Manuel Gutiérrez Nájera de la elogiada por Salvador Novo? Las constantes del ser humano, dirá alguien. Otro enmendará: las constantes del ser colonial.

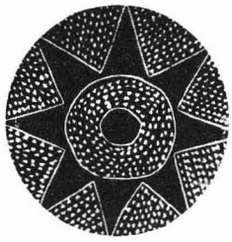
Viajero, detente

El destino manifiesto: Puerto Escondido, en Oaxaca. El Observador bien pudo elegir, para ese 7 de marzo en la mañana, a Miahuatlán, "la capital científica del mundo" según designación de sus propios habitantes. Pero Miahuatlán albergará a la nación, al todo México que acecha a cualquier hora la oportunidad de sentirse íntegro, sin deserciones, y el Observador (que intenta justificar su título a cada párrafo) no aspira a reseñar la

estupefacción del país. Ese asombro del Bravo hasta el Suchiate que se concentrará, se profesará en Miahuatlán, le es (de antemano) ajeno, como le es extraña la idea misma de una convención o un congreso donde el eclipse sea la ponencia y el país las deliberaciones.

Puerto Escondido es uno de los sitios más difundidos del turismo underground, de esa corriente subterránea que se inicia en el autostop, en los camiones de segunda junto a pollos y ancianos moribundos que en voz alta confiesan sus pecados, que se fatiga en las camionetas perecederas, y que se extasía en los mercados, en las chozas donde siempre queda un poco de cafecito ¿no gusta? El turismo underground continúa aferrado a la consigna: sé igual y fiel, fiel a tu espejo diario. Que ellos, los demás, no te modifiquen Suave Patria, que no vicien tu aire, que no empañen tu dicha que es la soledad. Como Yelapa en Jalisco, como Huautla y Puerto Ángel también en Oaxaca, Puerto Escondido es el paraíso recobrado: aquí no hay manadas de Wagon Lits Cook, ni ocasos que manche una risa blasfema del maitre al celebrar la ebriedad del cliente. Tal es la ilusión, la imposible ilusión de marginarse, de ignorar a las masas, a quienes viven de VIPS a Dennys, de los rápidos sándwiches de Sam's a las hamburguesas del Big Boy, de un Hilton a otro, de la compra del honor de una beautiful señorita a la disminución del machismo de un lanchero, de la cercanía de la casa de Merle Oberon a la contemplación fanática de la residencia de Liz y Dick. (Tómense fotos, perpetúese la adoración), Tepoztlán cedió su magia a los antropólogos. Acapulco y Puerto Vallarta le vendieron su fascinación a los hoteles, a los guías de turista, a las muchedumbres de Semana Santa, a las boutiques, a los niños de mirada ávida que se transforman en los beach boys de mirada ávida que se extinguen en los meseros de mirada (retrospectivamente) ávida, a los courts de tennis y a los nightclubs, donde la Gente Hermosa le regala su fascinación a los fotógrafos. Flash. Se robaron las playas. Flash. Le pusieron precio a la dignidad. Flash. Acapulco y Vallarta se han contaminado hasta lo indecible, hasta lo indeseable: cambiaron su potencia por traveler's checks. Y al cabo de estas admoniciones, el turista subterráneo se desplaza hacia Puerto Escondido y Puerto Ángel, y teme





que la severidad municipal torne inaccesibles Yelapa y Huautla.

El Observador ha leído en el camino un libro de José Lezama Lima y ha reavivado su contacto con esa enorme, sedentaria sabiduría de Patmos esquina con Trocadero (en la Habana Vieja). Relee los párrafos subrayados con el pulso incierto de los cien kilómetros por hora: "Lo único que crea cultura es el paisaje y eso lo tenemos de maestra monstruosidad sin que nos recorra el cansancio de los crepúsculos críticos." ¿Cómo interpretar el oráculo? Hay una como musitación délfica en Lezama que siempre fascina y contraría al Observador. ¿Qué ha creado el paisaje mexicano? ¿La cultura opresiva del Valle, la asfixia ceremonial que rodea a la Sierra o esa cultura de bahías y playas donde todo se condiciona para que esplenda a veinte o treinta o más dólares diarios, sin comida?

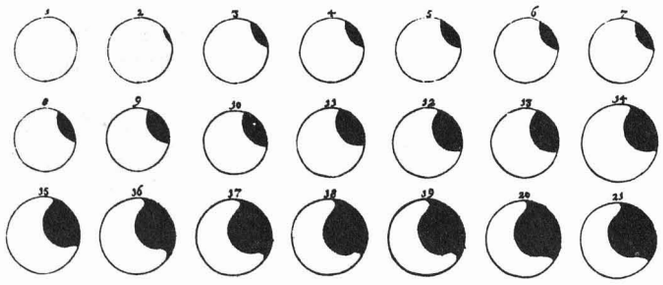
—Toda interpretación al pie de la letra rebaja.

La amonestación del Id le impide al Observador descender las últimas gradas del sectarismo interpretativo. Lezama continúa: "El paisaje es la naturaleza amigada con el hombre." Y el Observador, lector lineal, despotrica contra Lezama: éste generaliza porque no ha vivido en México. La naturaleza mexicana ha sido adversaria, cómplice de traiciones, enemiga de la rebeldía. Ecrasez l'infame.

—Mira nomás qué cielo.

Sí, que padre. Aunque ideólogo convencido de la desdicha que la Naturaleza nos aportó como dote, a pesar de compartir el prejuicio contra los panoramas admirables (que invariablemente concluyen decorando las peores películas del mundo en el papel de contexto de un amor sublime), el Observador no alcanza a sustraerse de la influencia de una desnudez muy bien pensada, de un paisaje que no es deslumbrante, ni espectacular, ni glorioso, ni pródigo, sino simplemente paisaje. Ya recibirá en cuanto se filmen por estas tierras las primeras coproducciones y se levanten los grandes hoteles y se desencadenen los primeros crímenes internacionales y empiecen a adquirir los mejores terrenos los veteranos de Vietnam y el español comience a ser aquel idioma de los abuelos, ya recibirá el paisaje su dosis de adjetivos convenientes. Por lo pronto, sólo vale la pena.

Si Acapulco es Minnesota o Missouri con amaneceres de sabor latino, Huautla es San Francisco organizado en torno a María Sabina y sus descendientes. Ahí la llevan: la bahía y los hongos. Y Puerto Escondido, si no se cuida, terminará siendo Acapulco. Todavía falta, lo defienden la lejanía y la escasa divulgación y la carencia de un aeropuerto tan aséptico como los recientes de Mazatlán y Guadalajara. Y en su morosa complacencia de población de 3 600 habitantes, en su eficacia concentrada de única calle donde se funden y confunden hoteles y fondas y puestos de mexican baratijas y oficinas municipales y playas y rocas, Puerto Escondido recibe a los buscadores, a los rastreadores del Eclipse.



Las tribulaciones del buen salvaje.

Un campamento y sus vicisitudes. Trailers y remolques y hamacas y sleeping bags y tiendas de campaña y todo el suministro de precauciones que se iniciaron en los boy-scouts y concluyeron en los rotarios.

—¿No trajiste las latas de sardina?/ Préstame tu abrelatas/ consíguete unos vasos/ tráete los refrescos/ ¿para qué compraste este pan tan horrible?/ pon a calentar café en el termo.

Las invocaciones estallan como el principio de un rito. Hay que neutralizar el golpe de la Naturaleza, su petición secreta de virtudes que surjan en el choque contra la escasez. Robinson Crusoe no tenía tarjeta del Diner's. ¿Para qué las aptitudes engendradas por la necesidad? No hacen falta: de eso se encarga la civilización y la reflexión del Observador nació y se fortaleció en miles de artículos del Readers Digest y decenas de libros de Tihamer Toth y Constancio C. Vigil y cientos de programas radicales de Fulton J. Sheen (en la voz de Enrique Rambal).

¿*Vale la pena* renunciar a las conservas?

¿*Vale la pena* renunciar a los sleeping bags?

¿*Vale la pena* renunciar a la injusta distribución del ingreso?

En otros lugares, la recepción del eclipse ha sido entusiasta. En la ciudad de Oaxaca, las fuerzas vivas han articulado un júbilo que delinea las perspectivas políticas del suceso: es otro Domingo de Ramos cívico/ Bendito el que viene en el nombre del Señor. En San Andrés Tuxtla los brujos mexicanos organizaron su encuentro anual (sin manta de bienvenida en el Hotel del Prado ni gaffetes del Hotel Camino Real). En Miahuatlán cunden miles de turistas que aplaudirán la dádiva de fiestas, danzas, canciones y presencia de miles de turistas, científicos y personajes ilustres. En Miahuatlán se celebran los esponsales entre un pueblo sin diversiones colectivas (ajenas al fútbol y los toros) y una Naturaleza sin nociones espectaculares frecuentes (ajenas a los ciclones y los temblores).

En Puerto Escondido sólo se actúa la admiración eterna ante el paisaje, entidad que nos colmó de circunstancias antes de que lo rechazáramos. Por lo demás, ningún recibimiento singular. El Observador experimenta una leve decepción: los periódicos (a los que nunca da crédito) le han informado (y él, como siempre, lo ha creído) de una inminente convención de hippies o jipitecas —su variante específica— con volteretas esotéricas y vida tribal que ignora el temor de Dios. La realidad, o ese caos que sus ojos absorben y a lo que no sabe si designar como realidad, aunque las apariencias sean dolorosas en esta su verdad poco romántica, le entrega un pueblo pequeño y visitantes de extracción tan múltiple como se quiera. ¿Pero una convención, una concentración a la manera del festival de Woodstock? ¡Ah, las reconstrucciones del apocalipsis a seis columnas a partir de los reportajes gráficos sobre el Greenwich Village!

La realidad es un robo. ¿Quién importó a estas familias modelo, a estos padres conmovedores que acarician una y otra vez el cabello de sus vástagos, a estos caifanes de vaselina y puro sentimiento, a esta excursión de secretarias y ayudantes del departamento de contabilidad de la empresa? ¿Quién atrajo estos comentarios irónicos, a este derroche de cervezas, a estos ciudadanos de moral iracunda que desdeñan a estos drogadictos y no dejarían que su hija se casara antes de su fiesta de quince años? ¿Qué no se dan cuenta de que su intervención destruye la noticia, impide la armonía? El Observador debilita su decepción contando jipitecas y la nutre censurando la febril intromisión de los sólidos pilares de la comunidad.

Llégale, De volada

Llégale. Si existe atención, las palabras adquieren sonido. El rumor del campamento mezcla murmullos. En momentos, es Hornos o Caleta, las playas convencionales de Acapulco a las seis de la tarde, con esa brisa exacta que recuerda el lunes próximo y los pendientes de la oficina. O son relatos, fragmentos de autobiografías que alguien comunica con la despreocupación de quien siente las vidas intercambiables.

—Dí una conferencia en la Fraternidad Universal que dirige el gurú Estrada, José Manuel Estrada. Rolan muy bien allí. El gurú es muy buena onda. Él está en el sexto círculo. Jesucristo en el séptimo y Buda en el octavo. No, no le gusta hacer las cosas para exhibirse. Él levita, resucita chavos, pero nada más delante de sus discípulos. ¿Que si quema? Nel, él es muy acá, siempre está arriba sin necesidad de un toque. Casi lo he visto levitar.

Llégale. Los murmullos erigen paredes, trabajan para forjar —en todos los sentidos— una atmósfera. Los gabachos o gabos (o gringos. *Nota del traductor*) se agrupan en torno de la eficacia de su civilización. Alguien lee a Lobsang Rampa. En cualquier momento, alguien lee a Lobsang Rampa.

—Debías leer un libro bien cotorro. Se llama *La mujer dormida debe dar a luz.* Es de un chavo Ayocuan. El estuvo en el Tibet. Es un lung-gom-pa, es decir, se puede sumir a voluntad en un trance hipnótico y entonces se avienta largas caminatas a paso veloz, ya. Dice que hay un hilo de la evolución espiritual de la humanidad que durante la última Edad Histórica se desarrolló gracias a las culturas griega, bizantina, árabe y occidental y que la nueva cultura nacerá en México.

Los murmullos: un grupo de *cuates de la colonia,* de esa entidad de la clase media baja que decora los gimnasios, las vueltas ciclistas y las películas de Ismael Rodríguez, inventa una fogata y se prepara: *"yo ya te iba a querer".* Cantan con voces desafinadas, dulzonas, con un azucaramiento que contradice su frecuentación exhaustiva de los burdeles, cantan como cumpliendo la encomienda de una edad que viven y no habitan. *Pero me arrepentí, la luna me miró.* A su lado se escucha *Let it bleed* en un tocadiscos de pilas. Pero ignoran el

inglés y qué carajos, hay piezas muy bonitas y a uno le gusta tocar la guitarra. *Y yo la comprendí. Me dijo que tu amor...* Su expresión soñadora no oculta su verdad básica: se consideran anacronismos, mexicanos abandonados en México cuando todos los demás iniciaron la huida, criaturas nulificadas por el despegue. *No me iba a hacer feliz.* Agreden a sorbos una botella de tequila. Se animan con pequeñas disensiones, desearían irse ahorita a un salón de baile o a una fiestecita. Se saben nacos, se saben incapaces de memorizar "You can't always get what you want", se saben humillados por la pinche vida.

Conque mi jefe no hubiese sido tan pipa/Échate "La nave del olvido".

En el mejor de los casos se han venido en un coche dado al catre y se han pasado la mitad del trayecto caminando hacia la gasolinera, pidiendo un gato, arreglando las bujías, cambiando llantas, bebiendo cerveza caliente, mentándole la madre al mecánico de la Colonia Pensil que les aseguró que llegaban sin problemas/Estamos salados, chompa. *Que me ibas a olvidar porque tú eres así.*

Una vez ante un médico famoso

Jueves en la noche. Antevíspera del eclipse. En la playa, un grupo convocado por una identidad y una fogata:

Y es por eso que vine a cantar
aunque es cosa que no sé,
que siga, que siga el gusto
y que viva Ometepec.

Podían ser también de Pinotepa Nacional, de San Sebastián Ixcapa, de San Pedro Amuzgos, de Santa María Zacatepec, de Putla y de Copala, de Cacahuatepec, de Tuxtepec, de la Cañada, de Juchitlán, de Huajuapan de León, de Yosocuta, de Marcos Arteaga, de Tonalá, de Juxtlahuaca, de Ixtepec, Ixtlatepec, Espinal. Poseen orgullo local y lo manifiestan. Ahora entonan "Pinotepa".

—Es de Álvaro Carrillo, compadre. Él era de Cacahuatepec, en la Costa Chica. Le pusieron su nombre a la calle principal del pueblo. Es que era un gran compositor.

—Como Macedonio Alcalá, el de "Dios nunca muere". Y como José López Alavés, el de la "Canción Mixteca" también de Oaxaca.

Una maestra joven se levanta:

Cuando estaba solo, solo en mi cabaña
que construí a la vera de la audaz montaña,
le rezaba al Cristo de mi cabecera
pa que de mis penas compasión tuviera.

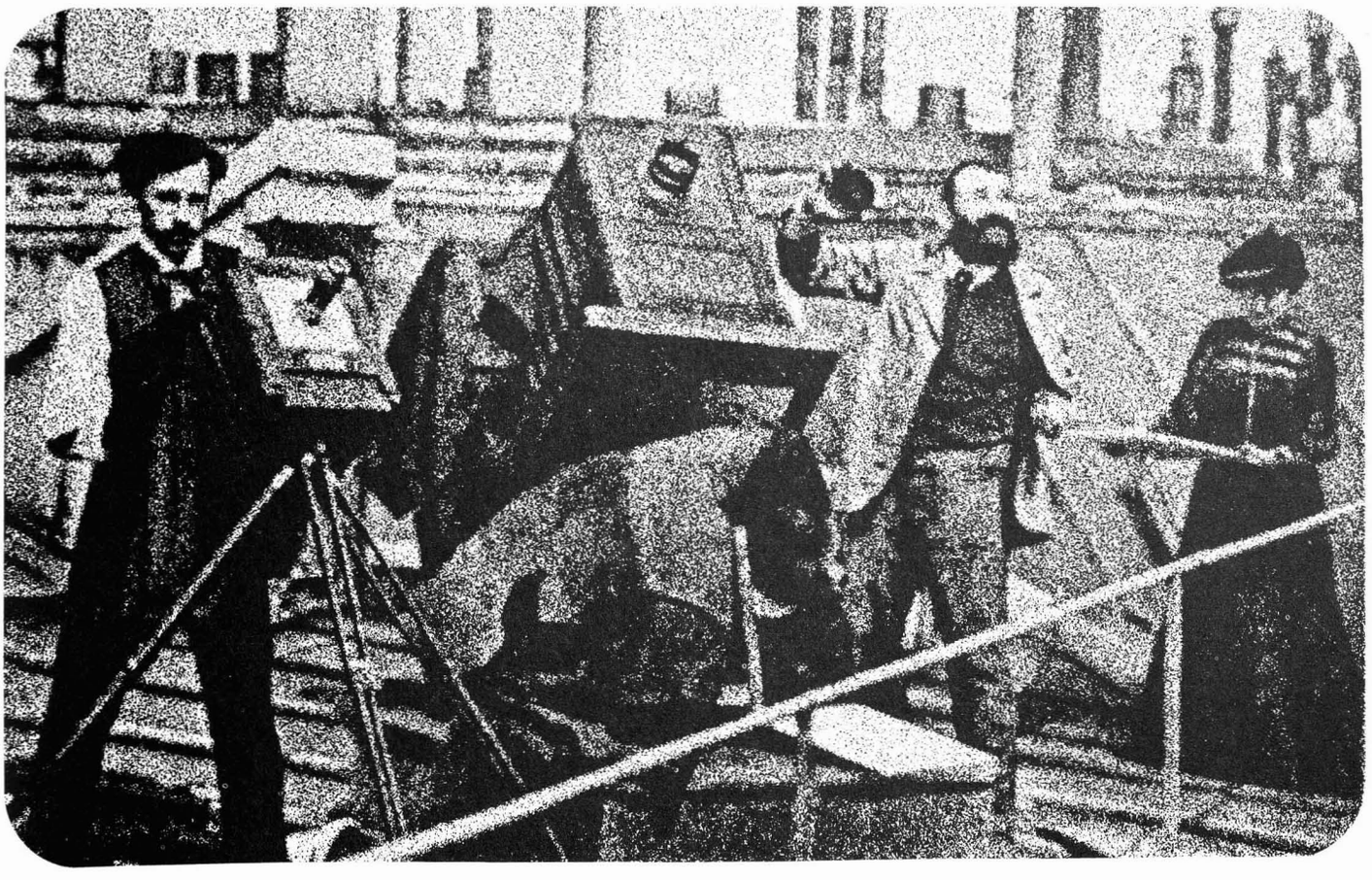
Y el Observador atiende la obra maestra de Rubén C. Navarro y se pregunta si habrán visto la película con Luis Aguilar. Sigue "La Llorona" y antes de "Xunca" otra maestra asume, con la misma cortante tajante vibrante voz "Reír llorando" del Cantor del Hogar. *Viendo a Garrick, actor de la Inglaterra.* México se divide en 29 estados, 2 territorios, un Distrito Federal y docenas de países y de épocas históricas. ¿En qué siglo viven los triques? ¿Qué década habitan los admiradores de Juan de Dios Peza? ¿En que país se mueven los entusiastas de Crosby, Stills, Nash y Young?

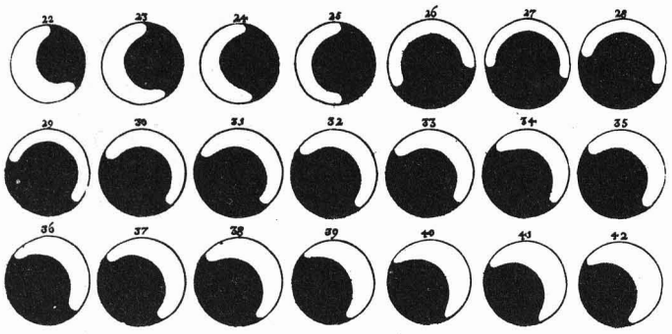
A unos pasos, unos chavos colocan un cartucho de Led Zeppelin en su grabadora.

A unos pasos, el señor de le camisa blanca le señala un grupo a su mujer:

—Tú verás lo que haces, gorda, pero Juanito no me va a andar en esas fachas.

En lo alto de la pirámide, los muchachos fuman mariguana.





No queremos el eclipse. Queremos revolución

Viernes 6, en la tarde. Por la playa desfilan unos chavos con turbantes y caftanes derivados de sábanas y cobertores. Llevan cartelones de protesta:

> Paz en el Medio Oriente / Queremos la Paz / Stop the War in Vietnam / Freedom to Political Prisoners.

Son ocho o diez y se manifiestan como orgullosos y felices, con la alegría de quien predica la buena causa un día antes de la hecatombe universal. A los pocos minutos llegan noticias.

—Les echaron dos pelotones y los dispersaron. Se echaron a correr como locos.

—Son unos desalivianados. No debieran hacerlo. Aquí hay chavos que estuvieron en el Movimiento Estudiantil y los podrían apañar de paso. No se midieron.

En la mañana, unos soldados detuvieron a dos jóvenes que fumaban mariguana en la playa. Unas damas compadecidas le exigen ahora al Observador que investigue el hecho en su carácter de poseedor de credenciales. Acude en tímido plan inquisitivo y al presentar su escuálida identificación de prensa obtiene un trato diferente, deferencial.

—No, amigo de la prensa, lo que pasó no tiene importancia. Ya van a salir estos muchachos. Cosas de ellos, muchachadas. ¿Quién no hizo alguna burrada en esos años? Y además, no queremos echarle a perder su eclipse a nadie. Ya salen.

Abandona la presidencia municipal y contempla la tarde de ese viernes prologal. Va hacia la playa y se suma a la espera, a la falta de prisa en un medio sacudido por la invasión. Con mucho, la gente más interesante es la de la Onda. No tienen competencia, por otra parte. Simón. Interesante no por su ideología previsible o por su conducta folklórica, sino porque más allá de las burlas, las caricaturas, la persecución incesante, su valor como ejemplo negativo, el-los-el chiste sobre el unisex, las referencias a Charles Manson, los comentarios redentoristas de los sacerdotes de la televisión, las declaraciones en su contra de la Juventud Popular Socialista, la industrialización de sus hallazgos a cuenta de novelistas y revistas para jóvenes; porque más allá de todo esto, y de las comparaciones con los bohemios de principio de siglo, se encuentra un grupo que, de modo evidente, se niega a pertenecer a la Gran Familia Nacional. ¿La parábola del Hijo Pródigo?

Nel, mídete.

Simplemente otra onda, muy distinta, la Onda con mayúscula, que se inició cuando alguien aquí y allá tradujo las letras de las primeras canciones de Bob Dylan y decidió que los tiempos están cambiando, que se inició cuando regresaron de Frisco los primeros jóvenes y vinieron las migraciones de gabachos y los chavos palparon el rock y quemaron mora o mariguana por vez primera y adquirieron posters de Allen Ginsberg y el Che Guevara y usaron botones de protesta y le cayeron a Dylan y a los Rolling y quemaron mostaza o mariguana y la tierra estaba desordenada y vacía y compraron la prensa underground de California y se sintieron drop-outs y nadie volvió a decir "destripado" para significar un abandono de carrera y vió Dios que la luz era buena y quemaron café o mariguana y se sintieron macizos y fue la tarde y la mañana del quinto día y descubrieron frente a ellos a los fresas que utilizaban la onda etílica para entonarse en la fiesta de graduación y que ni a drop-outs llegaban y fue la tarde y la mañana del sexto día. Y la Onda se traduce en emanaciones y vibraciones y sustitución de las palabras con las ondas. El rock ha sido escuela, universidad. Y ahora están en su tercer o cuarto año de rock ácido y hablan Jimi Hendrix o Rolling Stones como antes hablaron Cream o Traffic o como jamás dijeron cosa alguna en Monkees o en Archies.

—El rock es un orgasmo, chavo. Pero no una vulgaridad o un llegue, sino algo más pausado, más rítmico, como un *a-toda-madre* dicho con gozo en lo alto de un banquete. Simón. Janis Joplin es un pasón. Tom Jones es un saque de onda.

La Onda es su horma. La horma, la concepción de las reglas precisas a que todo rostro debe atenerse, varía. Pueden traer la greña al tope o media greña o estilo Melchor Ocampo o estilo Sitting Bull o a la Jerónimo o nada que los distinga, excepción hecha de su vocabulario. Cualquier cosa, menos la horma satisfecha, complacida, bienamada, la horma que rezuma el inmenso cuidado protector que un hombre de porvenir le debe al rostro que presidirá su madurez ya le va.

De la crítica como un saque de onda.

Los apañó la tira. Los capturó la policía. La tira, la tirana, la tiranía. De la Onda emerge un slang, una germanía, el lenguaje de una subcultura que pretende la comunicación categórica. El Observador recuerda que en el fondo de todas las jergas, de todos los calós, de todos los dialectos urbanos, se encuentran el sexo o la droga. Dioses intolerantes, mayúsculos, el sexo y la droga engendran y remozan las palabras. De un modo u otro, son dioses de la apetencia y el deseo, de la evocación de la apetencia y la solicitud del deseo. Un slang es una complicidad, el habla de una subcultura es una complicidad divertida. Por eso, la comunicación de la Onda difiere tan radicalmente de la comunicación elaborada a partir del discurso de Gabino Barreda en Guanajuato en 1867:

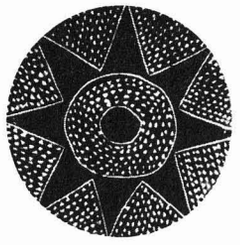
> ("La ciencia... debía primero ensayar acrecentar sus fuerzas... hasta que poco a poco... fuese sucesivamente entrando en combate con las preocupaciones y con la superstición, de la que al fin debía de salir triunfante y victoriosa después de una lucha terrible pero decisiva.")

Frente al ánimo pétreo de un lenguaje que ha abdicado de la tensión para adherirse a la distorsión, el ritmo pendular de la vida mexicana ha encontrado en esa regocijada

decisión lingüística de la Onda, su equilibrio y su escape. Lo contrario de la seguridad del termino *orden,* es la diversidad infinita del término *onda.* A ese lenguaje institucional sin vacilaciones, sin dudas, programático, que se hace sentir como el fortalecimiento de una clase en el poder o el auge de una confianza represiva, opone este apenas lenguaje de sí y no, de simón y nelazo, no una certidumbre sino una conducta: abstenciones, huida ante la contaminación de la metáfora, reducción de la importancia de la palabra, que actuará en lo sucesivo como emisario de las vibraciones o los enarcamientos mentales. El match se declara: de un lado la *trascendencia,* el discurso elaborado por la sociedad mexicana que exige la atención de la Historia, el respeto de los demás países, la bendición de Dios y de los símbolos de la nacionalidad y de los demás conciudadanos. En la otra esquina, la *inmanencia,* esa garantía del Ser, sitiado en su epidermis por dioses finalmente asibles.

Tirar la neta: decir la verdad (se le pueden agregar mayúsculas). *Tirar la onda*: enfatizar las potencialidades, los atractivos, las conveniencias de una actitud que sólo superficialmente puede confundirse con propaganda de enervantes. Lo que separa a la Onda de sus adversarios, los fresas, no es pese a todo, tanto lo que consumen como lo que pretenden evitar. Pretender evitar —con esa obviedad ideológica que una originalidad existencial redime— la comunicación hecha de seguridades, de exordios y remates, de responsabilidades asumidas y responsabilidades transferidas, de ceños que van adquiriendo jerarquía y diálogos que sólo reproducen otros diálogos que alguien, muy importante, algún día celebró. El Observador (que a cada cuartilla que transcurre se siente más en deuda con Mailer y con Paz) no cree en la Onda, no entiende la Onda sino como un problema que él soluciona con teorías, no con actitudes. La encuentra muy informe, celebrante rudimentaria de un estado de gracia que no se produce en los países en vías de desarrollo. Le reprocha ciertas herencias: el antiintelectualismo (no leen), la idea común del latinoamericano sobre el artista (son improvisados), el romanticismo que no se acepta (suelen ser cursis sintiéndose profundos). Califica de ingenuas sus producciones, de elemental su visión del mundo, de mínimo su poder de rechazo.

Y una vez delimitadas sus objeciones, el Observador se duele del papel asumido. Ante la Onda, o mejor ante los cientos de chavos que la viven, la atribución del papel de juez es inadmisible. Para eso, sobran fiscales, sobran sentencias inapelables. Y se proyecta la previsible suspensión de juicio hacia quienes intentan vivir de otro modo, en otro país que es este mismo. Cuando uno dice *Simón* o *Nelazo,* aun cuando de inmediato construya en su derredor otra retórica aprisionante y mutiladora, por lo menos no asciende a un estrado, no está reconociendo en el aplauso o en el servilismo ajenos, no se eleva en escala social alguna. Cuando uno consagra el dilema existencial *azotarse* o *alivianarse,* puede ser maniqueo, sectario, burdo, pero, por lo menos, encomia como disyuntiva posible las actitudes existenciales, no las posiciones competitivas de triunfo o derrota. *Por lo menos.* El atenuante existe para evitar un rendimiento absoluto, para impedir la adulación a una forma de vida que se aproxima quizás de modo inconsciente a la libertad. ¡Ah! El Observador quisiera emitir una crítica fulgurante que enfatizase las distancias que le separan de la Onda, que le augurase un sitio de privilegio, un halo de serenidad, que le evitase la inútil complacencia de quien toma partido por los derrotados.



Elogio del Aliviane

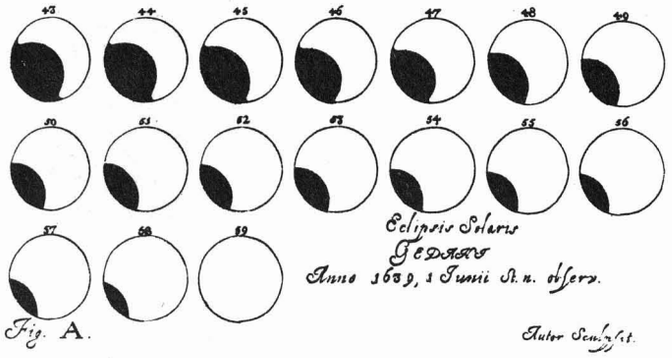
Delinear la idea de azotarse, para un conformista convicto y confeso como el Observador, es más o menos fácil. Azotarse es pertenecer: a un modo dictatorial de vida, a un sistema de tarjetas de crédito, a esquemas cerrados de conducta. *Azotarse,* en esta definición tremendista que otorgan sin palabras los pobladores de la Onda, es aliarse a formas vencidas, es negarse ante lo nuevo, es aferrarse a una sola de las rendijas desde las cuales México contempla, creyéndose parte activa, a la cultura de Occidente. Los solemnes se azotan, los prejuiciosos se azotan, los exagerados se azotan, los represores se azotan. Azotarse es caer al suelo, abdicar de las alturas, rehusarse a la percepción amplificadora.

Describir lo opuesto es más difícil: ¿quiénes se alivianan? ¿Y que significa alivianarse? Se desencadenan trazos vagos, imágenes inciertas: *alivianarse* es recuperarse como ser humano (*desenajenarse* dirían otros), quitarse el peso, despojarse del lastre, negarse a la intolerable ley de gravedad de la sociedad en que uno se inserta. ¿Y qué pesos o qué lastres habrá que tirar por la borda? El lugar común de la Onda se interpone en el camino de las aclaraciones: hay que deshacerse de los prejuicios, de la incomprensión, del deseo belicista, de la intolerancia. Entonces: ¿alivianarse es reconocer con fórmulas la justicia de las causas justas?, ¿alivianarse es predicar slogans?, ¿o alivianarse es nada más, el puro hecho físico de entrar en onda? El Observador está siendo injusto. Percibe (*palpa,* dirían los chavos) que en lo inexpresado, que en lo no dicho se encuentra la definición más conveniente de alivianarse. ¿Mas como incorporar a una crónica silencios y ademanes brevísimos y actitudes y biografías enmendadas y desafíos vitales? Alivianarse es...

Y ya para cambiar de tema, ¿no nos dice qué es Onda? El Observador se había pensado exhaustivo. Levemente molesto, quiere complementar: el término *telepatía* puede ser peligroso, pero en rigor ¿qué significa Onda? Algo distinto, sugieren de inmediato los afiliados a ese organismo vasto, impreciso, ambiguo, inhóspito, hospitalario que es la Onda, una de cuyas ventajas, en función de su desarrollo y de su emplazamiento, es su cabal inexistencia, presente y pretérita. No hay Onda como hay centrales de trabajadores; no hay Onda como hay Confederación Nacional de Organizaciones Populares. Se dan jóvenes que fuman mariguana, se dan jóvenes que oyen rock, que viajan en ácido, que se entusiasman con Eric Clapton, que se dejan crecer el pelo, que usan ropa de gamuza, que toman mescalina, que toman peyote, que toman hongos. La Onda es un rechazo, a muy diferentes niveles y contratando riesgos muy variados. La Onda es un estado de ánimo. La Onda es un chance que sí. La Onda es una complejísima realidad que, hablando a la mexicana, nomás no existe.

La Hora Señalada

Y una diana deposita la tarea del despertar en el oxígeno abundante de una banda local que, contrariando los es-



quemas musicales en uso a partir del primer sátiro adueñado de una flauta, se ensañará durante media hora con tambores y trompetas. El Día D ha llegado. Y la Fiebre del Eclipse modifica su disposición y accede a la metamorfosis: cientos de lanchones aguardan el desembarco en las playas de Normandía. Los relojes se ajustan y se ultiman los preparativos. La gente va usurpando posiciones, desplazando a ninguno del sitio de todos. Los grupos de la Onda se distribuyen. Hay una sola consigna: los viajes ilustran. Y el fenómeno propicia el aliviane, la cortesía, el tratamiento de calidad para el eclipse, esa excepción de la regla que se ha vuelto un culto, efímero y eterno, eterno y efímero. La era de Acuario, el retorno masivo a la sabiduría que no requiere de laboratorio, intuye en esa velación solar un símbolo, un signo. Y con los ojos depositados en un punto del infinito, con bondad supernumeraria, con el rostro distendido o concentrado que pregona el ascenso de la percepción, la población flotante de Puerto Escondido se distribuye, ocupa los cerros y la playa, se hunde, colectivamente, en el seno de la estupefacción.

Y da principio el conteo implacable. Son las nueve y media y en Miahuatlán los locutores de televisión magnifican su inepcia y denostan a los hippies y su decisión de exponer el eclipse a los efectos malignos de las mujeres embarazadas.

—"Esto es un sacrilegio. Esto, amigos televidentes, es una blasfemia."

No hay caso. De México se ha ido el demonio, se ha ido el espíritu del mal y eso ya es noticia antigua. Ese aire pesado, irrespirable, ese smog anterior al smog, denso y cerrado, refiere la inexistencia del cielo y del infierno, de las recompensas y castigos en otra vida. No hay blasfemia porque no hay bienaventuranza; no hay sacrilegio porque no se da la posibilidad del milagro. Y el glosador telegénico del universo insiste:

—"Dan ganar de arrodillarse y rezar. Dan ganas de llorar."

Esto, naturalmente, se ignora en Puerto Escondido. Lo que tal vez sería previsible, es que en el esplendor del eclipse, alguien voceará

¡VIVA MÉXICO!

como única solución posible. Un sistema educativo al margen del silogismo y borracheras interminables y peregrinaciones llagadas hacia la Basílica y los cursos de verano que nos compensan de la pérdida de Texas, culminan en la primera y última afirmación: ¡VIVA MÉXICO!, antes y después de los acontecimientos portentosos, de rodillas ante la Morenita, en el asombro del despojo, por encima de la Naturaleza o previamente o a su lado. Sí, la Naturaleza y la Historia desempeñan un papel preponderante en nuestra conducta cotidiana: nos proveen de referencias y de contexto y de conversación prestigiosa y de sensibilidad demostrada, pero carecen del golpe estimulante, de la afirmación nítida, de la convicción que se derrama como un tranquilizante y un energético, una decisión y una abstención; carecen de las virtudes y las fuerzas recónditas y públicas que un grito, un simple

¡VIVA MÉXICO!

es capaz de acumular.

La tierra y su plenitud,
el mundo y los que en él habitan

Principia la invasión de los estados del sol por los estados de la luna. Y el Observador siente que la idea de energía es omnipotente, omnipresente. Combustión, Om, satori, fuerza, poder, dominio. El retorno al culto solar deviene como un trance, una operación que anhelaría el calificativo de mística. No porque se aspire a revivir (o se pueda recrear) el rito ancestral; no porque se niegue o se denuncie la existencia de Dios, sino porque se ha establecido la comunión que es comunicación. Panteísmo, tal vez. Comunión con las ondas, con la Onda. Se transmiten —aunque el Observador no pueda captarlas ni acepte que se emiten— se trasmiten las ondas y los chavos acceden al viaje, deseando que les prenda, que los eleve. La exaltación es el ascenso.

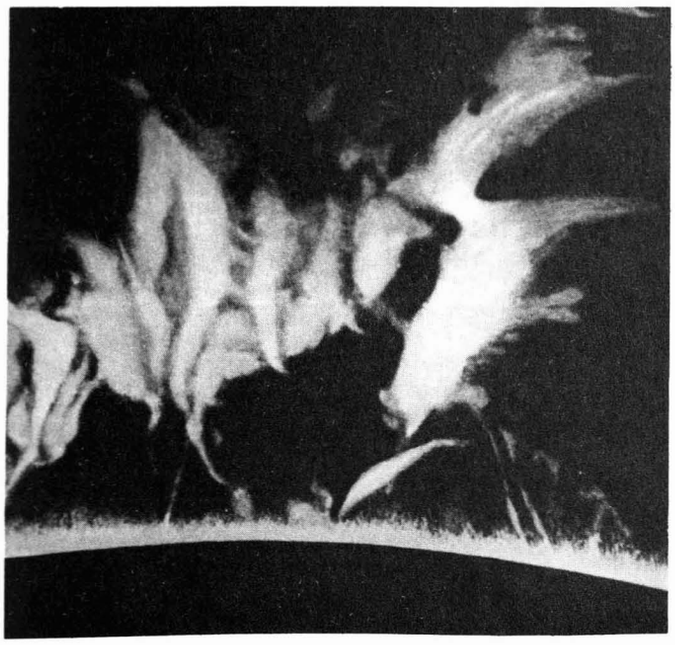
No hay grito. No hay problemas, todo irá bien en esta caldera celeste que mezcla fórmulas del budismo zen y recuerdo de versos de Blake y Paz y citas de Burroughs y de Ginsberg y las profecías de Rodolfo Benavides y el Libro Tibetano de los Muertos y el Retorno de los Brujos y Aldous Huxley y Michaux y Artaud y las prisiones de Timothy Leary y a lo mejor nada de lo anterior ha sido leído o se ha sabido, pero qué importa. No hay fijón, maestro, no hay fijón.

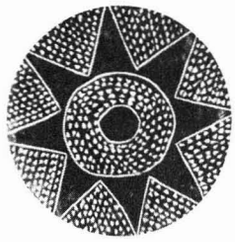
Simón, simón. Y la hora que los mayas llamaban "de la castración del sol" desciende inexorable. Y a lo largo de las playas y en los cerros y en los cientos de pueblos de la franja beneficiada con el esplendor del eclipse y en Puerto Ángel y en Zihuatanejo y en San Andrés Tuxtla y en Pinotepa Nacional y en Monte Albán y en la ciudad de Oaxaca, se dispone la gente, confusa, alborozada, inquieta. Y en Miahuatlán se aglomeran en torno del Dr. Arcadio Poveda y el Dr. Méndez y de los otros científicos, anhelando, exigiendo explicaciones. Siglos de una minoría racionalista que nada explicaba a una mayoría supersticiosa, décadas de positivismo instauradas a partir de una decisión pedagógica totalizadora, ni han enfatizado el miedo ni han ahuyentado el temor. ¿Cómo hubiesen contemplado Don Justo Sierra, fundador de la Universidad y Don Gabino Barreda fundador de la Escuela Nacional Preparatoria, el eclipse? *Orden y progreso.* ¿Cómo lo hubiese contemplado Quetzatcóatl? ¿Y cuál es el aspecto externo de las profecías, cómo se distingue a una profecía de una conjetura? Quienes leían su derrota inminente en los signos de los astros, construyeron a través de cometas, eclipses y otros augurios menos hollywoodenses su visión de los vencidos. Y tal vez allí están, cerciorándose, oteando, calándose esas gafas precarias compradas en los supermercados, asegurando esos trozos de radiografías, los emisarios de Moctezuma,

los aliados del Aguila que Desciende, los brujos y los tlatoanis derrocados. ¿Por qué no habían de estar, por que no habían de contemplar los augurios que anuncian la extinción de un imperio?

Tonatiuh Cualo

Cuando esto acontece (el sol) se muestra muy rojo; ya no permanece quieto; ya no está tranquilo; sólo está balanceándose. El eclipse avanza hacia su culminación. Y uno de los chavos al lado del Observador, luego de proferir los adjetivos que hacen tolerable una visión última, repite compulsivamente, con ese instinto reiterativo que engendra las causas trascendentes o las telecomedias: "A mí lo único que me importa es tirar la Onda." Él, por su parte, tira la neta, se expone. Los viajes que acompañan al eclipse acceden a su punto climático. Las palabras se han ido amortiguando, se encogen, disminuyen, desaparecen. Las putas han dejado de chillar. Y el Observador no debería divagar, no debería estar redactando (así sea a posteriori) algo parecido a una crónica. Le corresponde ensimismarse, zambullirse en algo, hacia algo. *Se amarillece mucho. En seguida hay bullicio; se inquieta el hombre; hay alboroto, hay trastorno, hay temor, hay llanto.* No hay profesionalismo o amateurismo que exima del error de provocar explicación alguna a través de las sensaciones. Y de golpe, los informantes de Sahagún son desplazados y *el un día emite palabra al otro día y la una noche a la otra noche declara sabiduría.* ¿Quién convocó a las palabras bíblicas? Los salmos memorizados en esa infancia protestante del Observador retornan y se propagan como la fe que en memoria se confunde con las mañanas de la Escuela Dominical y las agresiones preecuménicas de sus condiscípulos. *No hay dicho ni palabras, ni es oída su voz.* Los versículos de David matizan el instante, con ese fervor doloroso que una mirada protegida por unos lentes rápidamente ahumados usa al descrifrar lo que recibe. *Por toda la tierra salió su hilo, y al cabo del mundo sus palabras. En ellos puso tabernáculo para el sol.* Las sensaciones se afinan, se prolongan, se detienen. Los versículos tantas veces oídos y leídos y dichos con premura se intensifican y el Observador los toca como si se acuñasen por vez primera,





como si el golpe de la vista atendiese una conflagración y un recinto tomado y una casa puesta en marcha por la fuga de sus dueños y un sol momentáneamente vencido y una infancia donde esas palabras cobraron un aire de atmósfera vital antes de transmutarse en educación literaria. *Y él (el sol) como un novio que sale de su tálamo, alégrase cual gigante para correr el camino.* La pátina es lo que permanece; el efecto del tiempo, la dignidad del tiempo sobrevive a las cosas sobre las cuales se deposita. El eclipse va a adquirir en unos minutos más su intensidad y el Observador, en un afán de reconstruir toda su experiencia visual, toda su maña y su práctica en materia de transas sensoriales, advierte que de las sensaciones sólo le queda la pátina: esos adjetivos brillantes, que se aplican para dar un tono de fulgor, una garantía de lumbre; esas imágenes contrastadas de naturalezas absolutas que al dar la vuelta a la página se tornan reportajes sobre los niños de Biafra. *Del un cabo de los cielos es su salida, y su giro hasta la extremidad de ellos. Y no hay quien se esconda de su calor.* La tierra está adquiriendo esa frialdad previa, premeditada, visceral, que anuncia un estado de ánimo intermedio o nuevo: ni melancolía, ni gozo, ni tristeza, ni júbilo, ni desesperanza, ni indiferencia, ni admiración, ni rechazo, ni algo que no sea el azoro de quien usa el estupor como tregua, como intermedio de donde partirá a su verdadero destino, ese destino donde las sensaciones conocidas se quiebran. Y la gente tira la onda, y el Observador, tan incapaz de entender o vivir el significado de acciones que no comparte, se declara azotado: él ha vivido antes el eclipse, lo ha degustado en sus lecturas previas; lo ha fijado en sus ideas inmóviles sobre la potencia de la Naturaleza traducida en actos excepcionales; lo ha tasado según su esquema funcional y moderno de la vida donde las cosas no suceden: simplemente se acomodan.

No hay dicho ni palabra, ni es oída su voz

Y la invasión ejercida por la luna se acrece, se extiende, sojuzga. Y la sombra se va generalizando, otorgándole a la tierra, entre otras cosas, la cualidad evocativa de un momento del día que aún no se inventa, equidistante del amanecer y el ocaso, del mediodía y el anochecer. Es ese momento al que acudirían en demanda de paisaje todos los sucesos excepcionales, las quiebras históricas, las tragedias impunes, las decisiones que estallan como el fin de una era. En ese momento se han fraguado las caídas de los imperios, los asesinatos que insisten en la legitimidad de las tiranías, los gestos románticos y las cobardías precedidas por transfiguraciones, los milagros y las explicaciones científicas del poder curativo de la histeria. El eclipse ha descubierto las tonalidades luminosas, el aspecto entre desolado y pletórico, del instante del día en que, idealmente, se cometen las grandes traiciones y se inician las conclusiones de una época. Algo empieza a morir: que lo registre esta luz; algo se va a decidir que afectará nuestra existencia: que lo capte y lo difunda este sol humillado, esta discreción de la suprema derrota. Un

general se dispone a partir hacia un mitin estudiantil en una plaza pública; un aviador acude a liquidar una guerra en oriente, un exaltado afina su revólver para aguardar el pso del carruaje de un príncipe. Y la luz del eclipse envuelve a todos en su decisión de ensayo general del apocalipsis, todavía sin el vestuario del día del estreno.

Palabras, palabras. Y se va extendiendo en el orden verbal, en el orden de la captación simultánea de las perspectivas que las cosas encierran, el cotorreo. Al Observador la voz "cotorreo" hasta hace poco le parecía enormemente desagradable, vulgar, de almuerzos rápidos y murmuraciones sobre el esténcil y sketches de TV. Y he aquí que de pronto, lo ha aceptado sin rebeldía posible. Porque aquí no interviene la triste, famélica práctica de "cotorrear el punto", la exaltación de la jerigonza como idioma. No es asunto de parlotear o abundar en relación a lo ya dicho o deshilar una plática de aquí al infinito del siguiente encuentro. Para la gente de la Onda, que ahora contempla esa semipérdida del sol, *cotorrear,* y el calificativo es terrible, arduo de concebir, atroz y verdadero, cotorrear es un acto metafísico. Tiemblan, desde sus nichos, Santo Tomás y Kant. E pur si muove. Porque el cotorreo es un acto ontológico, un compromiso del Ser que no conversa sino que abandona a las palabras para acercarse a su naturaleza esencial. O por lo menos, así lo palpa el angustiado Observador, ya sin sentido del humor, aferrado a su identidad individual mientras, frente al eclipse, los pronombres posesivos desaparecen. Él tiene la impresión de que para estos chavos el mundo y el eclipse se han convertido en extensiones de sus cuerpos, o de sus mentes. Y el Observador reza, en voz baja, la única oración que le es posible: *Barbara, Celare, Darii, Ferio, Cesare, Camestre, Festino, Baroco.* El fluido parece ignorar su tímida voluntad de razón. En esas playas, las palabras o las casi palabras o las no palabras aferran en su pico una situación y la dejan intacta luego de examinarla o la desglosan o la abordan a la luz de una risa, de una ojeada, de un guiño, de una frase que el Observador —tan square— trata vanamente de escudriñar: *¿Qué onda, qué onda?*

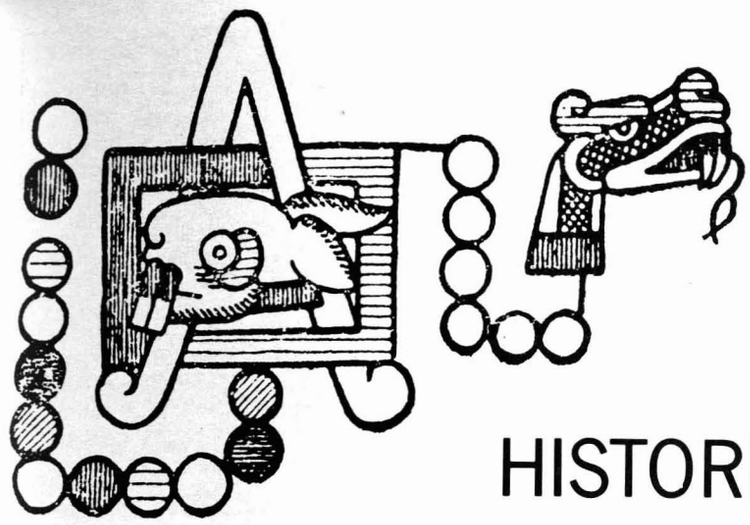
Pasón dedicado a Onofre y chavos que lo acompañan.

No hay pedo: no hay problema, no lo puede haber en este viaje comunicativo, en esta premonición de un festival masivo que algún día algún siglo se efectuará en México, sin suspensión posible a última hora. *No hay pedo*: esa fórmula esencial del rechazo de las mortificaciones de la carne, ese exorcismo de quienes habitan las márgenes de la abundancia elemental de nuestra Sociedad de Consumo, se amplía como un testimonio o una sacralización: *no hay pedo*: si abandonas la escuela, si careces de empleo, si tu familia te fatiga y te friega, si te robaron lo poco que traías, si no sabes cómo regresarte, si no traes un quinto en la bolsa, si tus antiguos amigos no te pelan. Nunca hay problema. ¿Para qué el irigote (la exageración)? ¿Para qué el iris, los viajes y las gesticulaciones excesivas, no solicitadas? La irigotera, suma de irigotes, es patrimonio de los chavos lentos, de los que nunca toman su tiempo, de los que usan su tiempo como si se tratase de un vehículo, una maquinaria que traslada de un lugar a otro, que te lleva de la juventud a la madurez a la senectud y finalmente se descompone. Se azotan. Toma mi ejemplo: yo era... y la autobiografía se expande en datos concéntricos, se desliza entre la corriente de calles de clase media de escuelas de provincia, de padres severos y madres afligidas, de educación estricta y religiosa que indica el puntual cumplimiento del deber para con la Virgen y para con la Patria. Es una autobiografía azarosa la que, con ademán didáctico, narra en la playa ese chavo de la expresión incierta: allí está ya, apareciendo en la cresta de este relato tan íntimo y tan colectivo, tan de uno y tan de todos, el viaje a San Francisco, el contacto con la onda de los gabachos, la imposibilidad de aceptarse como contador público, las primeras inmersiones en el rock. los primeros densos, álgidos días al borde de los discos oyendo sin límite, memorizando esas vueltas frenéticas, extendiendo la visión y el consumo del tiempo.

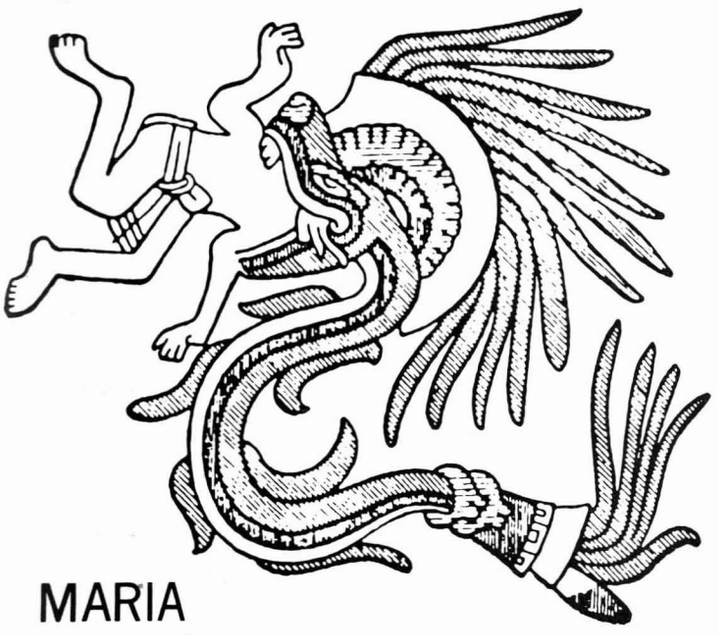
"El espectáculo es único —comentará horas después del eclipse un chavo que hace teatro—. Todos estos chavos juntos, lanzando ondas, prendidos. Era energía, pura energía. Nunca había pasado algo así en la historia de México. Todos estos chavos juntos."

Y el eclipse llega a su totalidad. Y durante tres intensos, concentrados, prodigiosos minutos no hay sol. Y retornan los augurios y las abusiones prehispánicas: *Levantan el llanto los hombres; se dan alaridos; hay gritos; hay grita; hay vocerío; hay clamor; se tienden los cascabeles. Son sacrificados albinos, son sacrificados cautivos. Se sangra la gente; se hacen pasar varas por las orejas y en los templos son cantados cantos floridos. Permanece el ruido. Permanece la grita. Así se decía: "Si acabase, si fuese comido el sol, todo oscurecerá para siempre, vendrán a bajar las tzitzimime, vendrán a comer hombres."*

Los informantes de Sahagún han cumplido con su deber. Allí está su relación de los hechos. El turno corresponde a los nuevos informantes, para que digan de la sustitución del vocerío, el alarido, el clamor. ¿Con qué se ha reemplazado el desafuero, la incontinencia? Con la mirada inmóvil, con el gesto vago, con la seguridad de que algo sigue pese a la desaparición del país, al escamoteo oficial de lo que era el principio de un país. Se integran el grito primitivo y el silencio contemporáneo: son la misma respuesta, la fiesta única en honor de la portentosa hazaña de la luna. *Hay grita,* dice Sahagún. *No hay grito,* replica la Onda. Y en ese griterío del pasado, en esa fiesta sacrificial de la sangre y el alarido que se asocia y se funde con el silencio extraído de todas las piezas de rock y todos los Koan que te preguntan por tu rostro original antes de tu nacimiento y todos los rechazos del Sistema, se va erigiendo la visión definitiva del eclipse, tres minutos quizás que se enardecen hasta la incandescencia.



HISTORIA DESCONOCIDA DE LOS CODICES MEXICANOS



MARIA STEN

Cuando el señor Joseph Marius Alexis Aubin[1], ex profesor de la Escuela Superior de París, iba a salir definitivamente de México en el año 1840, temeroso de que los empleados de la aduana de Veracruz le recogieran los antiguos documentos mexicanos que llevaba consigo, les arrancó páginas, les borró sellos y fechas e introdujo tal desorden en su cargamento que nunca pudo remediarlo. Pero gracias a esa precaución pudo sacar de México uno de los más valiosos tesoros de la cultura mexicana y trasladarlo a París, donde quedó para siempre.

El saqueo y la exportación de obras de arte y documentos históricos es cosa de todos los países. Sin embargo, el saqueo de Los "libros pintados", los códices de México, no tiene igual. La historia de los códices, que con la arqueología constituyen la fuente principal para conocer la vida de los antiguos mexicanos, es digna de la pluma de una Agatha Christie o un Conan Doyle. Quince[2] códices mexicanos se encuentran en París, tres en Madrid, cinco en la biblioteca Bodleiana de la Universidad de Oxford, cuatro en la del Vaticano, tres en Viena, dos en Florencia; y las bibliotecas públicas de Liverpool, Dresde, Bolonia, Nueva York, Berlín, Nueva Orleans y Basilea poseen uno cada una.

La historia de los códices mexicanos puede dar la trama de una buena novela policiaca. Una novela cuyo autor es siempre anónimo y cuyo contenido ha sido desconocido durante siglos y después considerado sin valor por algunos sabios, y por otros como simples y ridículos dibujos para niños, o como jeroglíficos orientales... Las vicisitudes de cada códice pueden servir de argumento a una película en la que James Bond hiciera el papel de un sabio encarcelado, atacado por piratas o víctimas del delirio de persecución.

¿Qué son los "libros pintados"?

Trabajos pictóricos, con comentarios en lenguas nativas pintados por mayas, aztecas y mixtecos –en menor número por tarascos y otomíes– en tiras de piel raspada de venado o sobre corteza de amate (Ficus Bonplandia), y también en papel hecho de fibra de maguey, los códices constituyen una especie de memoranda escritos por sacerdotes y que sólo ellos eran capaces de descifrar[3]. Doblados en forma de acordeón, tienen el aspecto de un álbum de dibujos lleno de figuras y símbolos. En 1519, a la llegada de los españoles, México se hallaba más o menos en la etapa de Egipto o de Sumeria del año 3 000 antes de nuestra era, y por tanto su escritura no había llegado al grado de desarrollo de la de los egipcios o los chinos. En los códices, los hechos son representados por medio de imágenes. Así, la Conquista es representada por un templo en llamas, la muerte por un bulto mortuorio, el agua por un jarro del que mana un líquido que se abre en varios brazos que terminan en caracoles. El lugar del suceso se anotaba con el

Para Emile y Paule

LA MAL CASADA

(Códice Nuttal)

1
El primer encuentro de los novios: de la princesa 3 Pedernal y del príncipe 5 Flor. La cita ocurrió el año 7 Acatl o sea en el año 1499. El quechquemel con el caracol indica que la novia está consciente de su papel de la madre. El príncipe, como lo señalan las huellas de los pies, desciende directamente del cielo.

jeroglífico correspondiente. "Los nahuas por ejemplo poseían ideogramas adecuados para representar conceptos metafísicos, tales como el dios, simbolizado por un Sol; el de movimiento, el de la vida, etc. Tenían asimismo símbolos para indicar la noche, el día, el cielo. La palabra se representaba por una voluta que sale de la boca de quien habla"[4].

También los colores tenían un significado simbólico: el blanco se relacionaba con el concepto de crepúsculo o de tiempo remoto; el rojo era sangre y fuego; el rojo y el negro: la escritura y el saber; el azul: metal o turquesa y también agua y lluvia, el rumbo del Sur. Una figura humana en amarillo designaba casi siempre el sexo femenino; el color morado: la realeza del tlatoani. Una fila de huellas de pies significaba un camino.

Los códices son históricos y religiosos, prehispánicos y posthispánicos. Unos tratan exclusivamente de la religión, de los dioses y de astronomía, y servían de base a los augurios; otros fijan hechos históricos, genealogías de familias reales, costumbres ligadas a la vida del hombre desde el nacimiento hasta la muerte. Hasta nuestros días, sólo han llegado tres códices mayas –el *Dresdensis*[5], el *Peresianus*[6] y el *Tro-Cortesianus*[7]–, trece mixtecas y nueve de origen azteca. Acerca del origen de estos últimos existen entre los estudiosos ciertas diferencias de opinión.[8] Ninguno de los códices mayas relata hechos históricos; de los aztecas, solamente el *Boturini*[9] lo hace. En contraste, los códices mixtecas relatan hechos ocurridos desde el año 692 hasta fines del siglo XVI. En la mayoría de los códices mixtecas se dan el nombre y el sobrenombre del rey, se dice el año en que nació y quiénes fueron sus padres, dónde reinó, cuándo se casó y quiénes fueron sus hijos y sus hermanos.

Tomando como base de comparación la pintura europea del Renacimiento, Donald Robertson[10] compara los códices mayas con la escuela flamenca, los mixtecas con las obras de la escuela de Siena, y los códices aztecas con la florentina.

La mayoría de los códices fueron quemados por los misioneros españoles. Juan de Zumárraga[11] designado en 1547 primer arzobispo de México, se jacta en una carta de que las manos de sus monjes habían arrasado hasta entonces 500 templos indígenas y despedazado 20 000 ídolos. Fácil es imaginar cuántos códices, que ni siquiera le valieron una mención, fueron destruidos por el arzobispo. El obispo Diego de Landa[12] quemó públicamente, en 1562, en la ciudad de Maní –al sur de Mérida– los manuscritos mayas. El cronista mexicano Francisco Javier Clavijero[13] escribe: "Los primeros misioneros sospechando superstición en todas ellas –las pinturas– las persiguieron a sangre y fuego; de cuantas pudieron haber a las manos en Tetzcuco, donde estaba la principal escuela de pintura, hicieron un grandísimo montón y le pegaron fuego en la plaza de mercado." Pero no fueron solamente los misioneros españoles los que quemaron la herencia de incalculable valor de los pueblos indígenas. El cuarto rey azteca, Itzcóatl (1428-1478), decidió quemar parte de los antiguos códices, para dar a su pueblo una nueva versión de la historia azteca. Las pérdidas sufridas por las culturas mesoamericanas como resultado de este vandalismo son incalculables. En su libro *Las antiguas culturas mexicanas,* Walter Krickeberg[14] escribe: "¡Imagínese el lector lo que significaría para la historia una pérdida tal de documentos respecto de la cultura de Egipto o de Mesopotamia! "

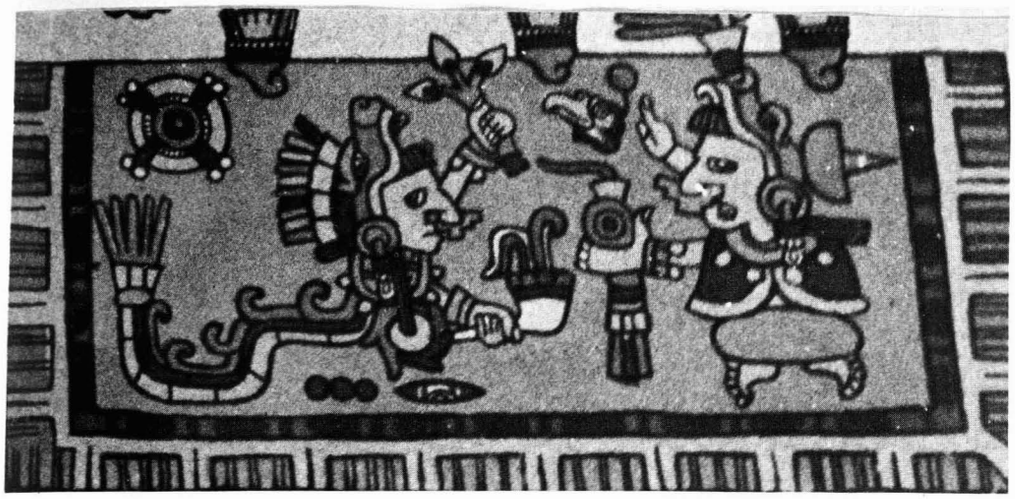
Por suerte algunos de los religiosos españoles, entre ellos Fray Bernardino de Sahagún,[15] cuyo mayor mérito es haber procurado salvar la herencia cultural de los pueblos vencidos, comprendieron que la conversión de los indios al cristianismo sólo podía lograrse si los misioneros conocían con precisión la cultura y el pensamiento autóctonos. Gracias a él sus tres alumnos indígenas, Tezozómoc,[18] Ixtlilxóchitl[17] y Chimalpain[18], recogieron a fines del siglo XVI las tradiciones y costumbres de sus familias. Sus obras, escritas originalmente en lengua náhuatl, se extraviaron desgraciadamente; pero se conservó, de las de los dos primeros, la versión española.

Muchos de los códices vieron la luz por vez primera a fines del siglo XIX, como el famoso *Becker I,* llamado también *El manuscrito del cacique*. Un indígena, cuyo nombre se ignora, al defender su derecho a un pedazo de tierra, se sirvió de él. Cuando ganó el pleito, su defensor, don Pascual Almazán, le pidió que en vez de dinero le pagara con el manuscrito. Pero el códice no lleva el nombre del indio que fue su primer dueño, ni el de su abogado, sino el de cierto señor Becker, de Darmstadt, que lo compró y lo donó al Museo de Ciencias Naturales de Viena. Apenas en 1945 fue encontrado en España otro códice. Su poseedora, doña Pilar Bermúdez de Castro, lo vendió después de un largo regateo al Museo de América.

Los códices son de distintos tamaños, y sus nombres son casuales. El códice *Dresdensis* tiene 20.5 x 8 cm.; el códice *Borbónico*[19] consta de 36 páginas de papel de maguey, de 39 x 46 cm., mientras que el *Nuttal,* de 88 páginas, 11 metros por 22 cm. de altura, 18.8 cm. de largo, y el *Vindobonensis*[21] 13 metros 55 cm. de largo, y tiene 104 páginas. Los nombres provienen, en la mayoría de los casos, del apellido de los propietarios o de los lugares donde se encuentran. Así el códice *Telleriano Remensis*[22] fue propiedad del obispo de Reims, Charles Maurice Le Tellier; el códice *Humboldt*[23] es llamado así en homenaje al célebre viajero y etnógrafo, y el *Nuttal* recibió ese nombre porque lo encontró y lo estudió durante años la señora Zelia Nuttal.

El destino de los sabios

Hemos dicho ya cómo se llevó de México su colección de documentos históricos el matemático y astrónomo francés profesor



2
Siguiendo la costumbre, la bella princesa toma un baño ritual. Su cuerpo lo oculta una serpiente.

Joseph Marius Alexis Aubin. Como suele ocurrir, un hecho imprevisto cambió el destino de un hombre de ciencia. El señor Aubin llegó de Francia a México para hacer ciertas investigaciones astronómicas, pero en el largo viaje se le extraviaron sus aparatos científicos y no pudo hacer los proyectados estudios. Maravillado de la extraordinaria riqueza de los monumentos de la cultura prehispánica y de la abundancia de documentos históricos indígenas, decidió quedarse en México y consagrarse a una nueva disciplina científica: el estudio del idioma náhuatl y de los códices.

Hay que decir que el señor Aubin tuvo mucha suerte, sin la cual no es posible hacer grandes descubrimientos. Llegó a México en un periodo muy tempestuoso. En los años 1830-48 los pronunciamientos alternaban con los golpes de Estado. En el curso de 18 años hubo 26 cambios de gobierno, y guerras con Francia y con los Estados Unidos. ¡Quién se iba a interesar en esos años por la cultura prehispánica! Los que tenían el tiempo y el dinero necesarios preferían dedicarse a la política, y los que en verdad se apasionaban por esas investigaciones no disponían de los recursos indispensables. Pero el señor Aubin tenía tiempo y dinero —había fundado en México un liceo franco-mexicano—, y como extranjero no corría ningún riesgo. Engañó astutamente al personal de la aduana de Veracruz y llevó a París su valiosa colección, que allí hubiera permanecido desconocida hasta nuestros días de no ser porque don José Fernando Ramírez, sabio mexicano, durante su viaje a París en 1855 llegó a conocer al señor Aubin. Gracias a su intervención el coleccionista francés publicó parte de sus documentos, dándolos a conocer al mundo científico. En 1889, al perder considerable parte de su fortuna en acciones del canal de Panamá, viose obligado a vender su colección. El mexicano Peñafiel trató de comprársela, argumentando que no tenía valor alguno, "ya que en México se podían comprar por toneladas documentos similares". Por último, en 1889 toda la colección pasó a manos del señor Eugene Goupil, a quien la vendió el anciano ex profesor, temeroso de que los ladrones se la arrebataran. El señor Goupil, de padre francés y madre mexicana, tuvo al principio la idea de obsequiar la colección a la patria de su madre, pero al fin decidió dejarla en París.

Parte importante de la colección del señor Aubin la constituían documentos que antes habían pertenecido al famoso coleccionista y sabio italiano don Lorenzo Boturini (1702-1755), cuyo destino no es menos interesante que el de su colega francés.

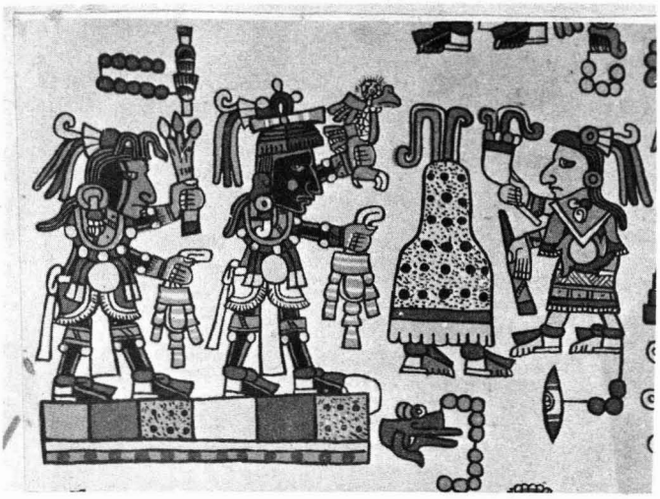
Boturini llegó a México recomendado por doña Manuela de Oca Silva y Motehcuzoma, descendiente en línea recta del rey azteca. Aquí se consagró a coleccionar antiguos documentos mexicanos escritos en náhuatl. Profundamente religioso, comenzó al mismo tiempo a hacer acopio de documentos acerca de la aparición de la Virgen de Guadalupe, a la que se proponía coronar. Para lograr su propósito y dar el mayor brillo posible a los festejos de la coronación hizo una suscripción pública que llamó la atención de las autoridades españolas. Desde luego, el Vaticano le otorgó el permiso, pero el sabio, distraído como la mayoría de los sabios, olvidó cumplir algunos requisitos que exigía el Consejo de Indias. Esta omisión encolerizó al virrey de la Nueva España. ¡Un extranjero que hace una colecta pública! ¡Y sin permiso del Consejo de Indias! Y fue así como nuestro héroe se encontró en la cárcel el año 1743. Sin dinero, casi sin comer, el orgulloso italiano, que no quería salir a la calle "sin traje digno de él y sin espada", defendió tercamente sus derechos desde la prisión y se obstinó en no hacer el inventario de su colección, exigido por el virrey. Su rebeldía le valió ser trasladado a una celda todavía peor, destinada a presos comunes, en la que, "desprovisto de todo, abandonado, sin comida y con una mancha en el honor", escribía ocurso tras ocurso clamando justicia. Cuando al fin tuvo que acceder a la voluntad del virrey de la Nueva España, el procurador exigió la extradición del extranjero indeseable.

Boturini salió de México en el barco *La Concordia*, que hubo de llevarlo a España. Pero esta vez los dioses no le fueron benignos. *La Concordia* fue abordado por corsarios ingleses que quitaron al viajero lo poco que tenía, incluso el traje. Vestido de marinero, Boturini emprendió el viaje a pie desde Gibraltar hasta Cádiz. Al fin, rehabilitado por el Consejo de Indias, que dictaminó que "el señor Boturini es digno de escribir la historia de América, que... se le debe una indemnización por los daños sufridos... que sería recomendable que fundara en México una Academia similar a la existente en Madrid, y dedicada a la investigación sobre la Nueva España", fue nombrado "historiador de Indias" por el rey Felipe V.

Sin embargo, Boturini no volvió a México; parte de su gran colección de documentos históricos de incalculable valor fue robada y en parte fue a parar a diversos museos del mundo. En México quedaron un códice y una calle que lleva su nombre.

No fue mucho mejor la suerte de otro hombre, Edward King, vizconde de Kingsborough, cuyos trabajos para el conocimiento de los antiguos manuscritos mexicanos son de imponderable importancia. Convencido de que los indios americanos eran descendientes de las diez tribus perdidas de los judíos, encomendó al dibujante A. Aglio la tarea de copiar los dibujos de los códices que tuvo oportunidad de ver en Londres en 1824, en una exposición consagrada al México antiguo. El propósito de Lord Kingsborough era darlos a conocer en Europa. Pero su noble intento lo llevó a la cárcel. Calculando mal sus posibilidades económicas, pidió dinero prestado y no tuvo con qué pagarlo y fue aprehendido. Murió en la carcel de Dublín el 27 de febrero de 1837 de tifoidea, sin haber llegado a ver los dos últimos volúmenes de su obra, que fueron editados once años después de su muerte. A pesar de que su obra

3
Mientras que la princesa se baña, el príncipe 5 Flor se perfora el lóbulo de la oreja.



4
Ya preparada para la boda, recibe un homenaje de dos sacerdotes.

sigue siendo para los estudiosos una fuente inagotable de información, en el Catálogo del Museo Británico se pone en olvido su nombre escatimándole mérito. La referencia en el catálogo se hace bajo el nombre de A. Aglio, artista que bajo su dirección, y por su encargo, ejecutó la parte técnica. También la Enciclopedia Británica pasa por alto el nombre del eminente investigador.

Robert Devereux, segundo conde de Essex, favorito de Isabel I, saqueó la gran biblioteca del obispo de Faro (Portugal) Gerónimo Osorio y fue decapitado en 1601. Entre los libros del obispo se encontró el famoso códice que hoy conocemos bajo el nombre *Bodley*[24], ya que fue Sir Thomas Bodley quien lo recibió como regalo del infortunado conde de Essex.

El inglés John Selden, nacido en Susex en 1584 y notable coleccionista y conocedor de lenguas orientales, había sido encarcelado varias veces por defender los derechos del Parlamento. Liberado de la prisión en tiempo de Cromwell (1647-1660), dedicóse al estudio de manuscritos raros: hebreos, árabes, turcos y persas. Dónde y cómo encontró el hoy llamado códice *Selden*[25] será siempre un misterio. Lo único que se sabe es que durante muchos años ese bellísimo códice mixteco fue considerado un manuscrito oriental.

Por los casos expuestos podrá ver el lector que la suerte de los sabios consagrados a descifrar los secretos de los "libros pintados" ha sido, si no siempre trágica, sí llena de aventuras. La suerte de los propios códices también ha sido extraordinaria.

¡Niños, con eso no se juega!

La historia del códice *Borgia*[27] es tan increíble que no parece verdadera. Sin embargo, muchos investigadores autorizados la relatan, entre ellos el barón Alejandro de Humboldt. Este, que tuvo la oportunidad de conocer directamente el manuscrito, escribe: "Creo que el códice perteneció a la familia de los príncipes Giustiniani. No se sabe por qué infeliz coincidencia llegó a manos de la servidumbre, que sin comprender el valor de sus raras figuras lo entregó a los niños de la casa para que jugaran. Amante del arte antiguo, el culto cardenal Stefano Borgia lo rescató enseguida de manos de los niños, que habían tenido sin embargo tiempo suficiente para quemar las primeras páginas".

El códice, de 14 fragmentos y 10 metros de largo, es uno de los más bellos que se conocen. Su carácter augural, la historia del nacimiento de los dioses, el dual concepto filosófico que se expresa en las acciones de Quetzalcóatl, el dios bueno, y de su hermano gemelo Xólotl, el malo, han hecho de este códice una de las más importantes fuentes de información acerca de los mitos de los antiguos mexicanos.

En cuanto a la historia del códice, lo único que se sabe con plena seguridad es que a fines del siglo XVIII pertenecía al cardenal Stefano Borgia, muerto el año 1804 en Lyon, a donde había ido como miembro de la comitiva papal para la coronación de Napoleón I. La víspera de su muerte legó su colección de documentos a la *Santa Congregazione di Propaganda Fide*, y entre ellos se encontraba el precioso códice. Posteriormente la familia del cardenal trató de recuperar la colección, pero perdió el proceso instaurado para lograrlo. Desde 1883 el códice mixteco se exhibía en el Palacio de la Congregación, sede del Museo Etnográfico, cuyas ventanas dan a la plaza de España. Hace pocos años fue trasladado a la Biblioteca Vaticana.

Tomando café...

Esto ocurrió en una reunión social o, como diríamos ahora, en un coctel, en Florencia, el año 1900. El *signore* Pasquale Villari, senador y ex ministro de Enseñanza Superior, contaba a la estudiosa norteamericana Zelia Nuttal cómo hacía treinta años que buscaba en la biblioteca de San Marcos datos biográficos para sus libros sobre Savonarola y Maquiavelo. "Imagínese usted –le dijo entre sorbo y sorbo de café– que un día entró en el salón en que solíamos reunirnos los estudiantes de Florencia un fraile llevando un raro libro que había encontrado en la biblioteca. Nadie supo decirle de qué trataba el libro, Los de *Propaganda Fide* opinaban que "probablemente había sido hecho para entretener a los niños, pero es tan simple que en vez de entretener aburre"...

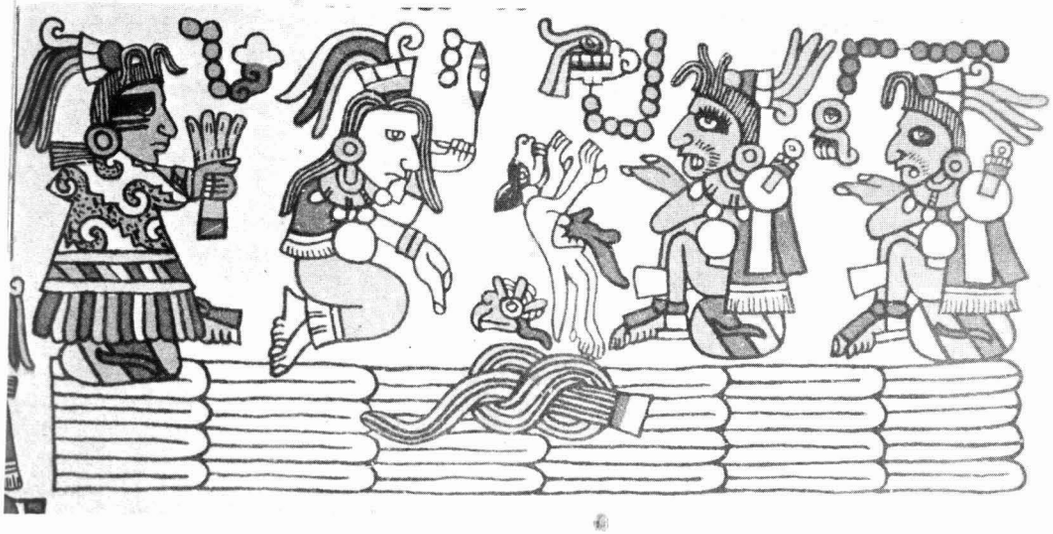
"Inmediatamente me di cuenta –agregó el *signore* Villari– del inmenso valor del manuscrito, y recomendé al fraile que lo cuidara celosamente. El tempestuoso periodo político que sobrevino en Italia a fines del siglo pasado dio por resultado la clausura de las órdenes religiosas, y la biblioteca de San Marcos pasó a manos del Estado. Cuando volví a la biblioteca, después de algunos años, el códice había desaparecido y lo único que pude averiguar es que había sido vendido a un rico inglés que vivía en Florencia y quien, a su vez, lo había obsequiado a un amigo de Inglaterra..."

El *signore* Villari terminó su café. Los invitados comenzaron a despedirse. La señora Nuttal tenía prisa, porque al día siguiente saldría de Florencia. Se fue, en efecto, pero la conversación con el estudioso italiano no le dejó punto de reposo. Todo el año siguiente lo dedicó al estudio de los códices mexicanos, hasta llegar a la conclusión de que ninguno de ellos era el que había visto su amable interlocutor. Decidió volver a Florencia y emprender la búsqueda por su cuenta.

En su prefacio al manuscrito mixteco, la señora Nuttal explica: "Con ayuda del *signore* Villari pude averiguar que el códice había sido obsequiado a Sir Robert Curzon, 14° barón de Zouche, poseedor de una excelente colección de manuscritos raros que consultaba para conocer 'el arte de escribir'. Comencé, pues, por revisar página por página el catálogo de su biblioteca. Y realmente

5
La princesa está dando a luz y entra al baño...

6
...para reaparecer con el símbolo del caracol, rodeada de cuatro sacerdotes.

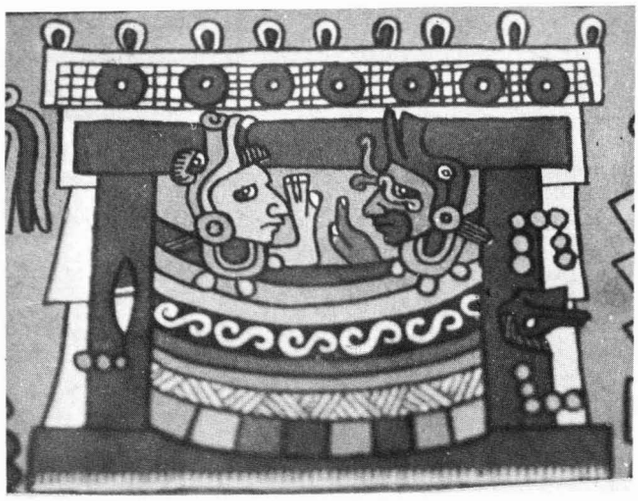


7
Junto con el príncipe 5 Flor deposita una ofrenda ante dos sacerdotes: sacrifican a un perro y un pájaro.

8
Probablemente para asegurar su felicidad o agradecer su feliz parto quema un incienso ante un sacerdote.

9
Ignoramos la suerte del príncipe 5 Flor y vemos a la princesa 3 Pedernal llevada a cuestas para su segundo matrimonio con el príncipe 12 Viento.

10
En el baño ritual con su segundo esposo, el 12 Viento.

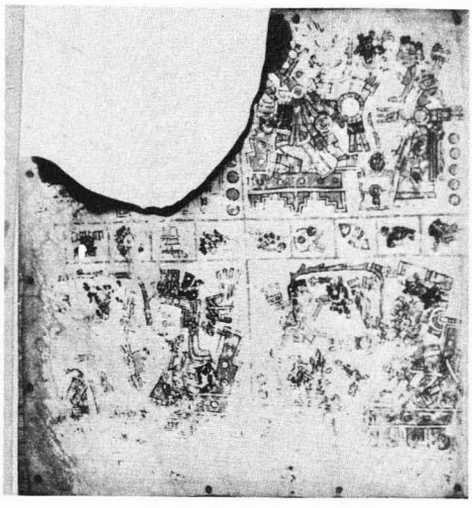


11
La pareja real en el lecho nupcial. . .

12
El esplendor
de la boda. . .

DIOSES

(Códice Borgia)



allí figuraba el códice[24]. A la muerte de Sir Robert, en 1873, pasó a manos de su hijo, Robert Nathaniel Cecil George Curzon, 15° barón de Zouche. Gracias a su amabilidad pude familiarizarme con el manuscrito, y cuando pasó a ser propiedad del Museo Británico pude estudiarlo con más detenimiento y publicarlo por vez primera, el año 1901..."

Una historia que comienza con las palabras "Lo más probable..."

La historia del más bello e importante códice mixteco comienza con estas palabras: "Lo más probable..." Nada en esa historia es seguro; no se sabe quién lo encontró, ni dónde. Los datos que conciernen a su viaje a España están envueltos en el misterio, y todavía son más nebulosos los que se refieren a cómo llegó a Portugal, de Portugal a Italia y de Italia a Alemania.

"Lo más probable" es que este "libro pintado" haya sido enviado por Cortés junto con otro códice (¿el *Nuttal*?), como obsequio al emperador Carlos V. "Lo más probable" es que haya sido encontrado en uno de los muchos templos de los alrededores de Veracruz. Lo seguro es que los primeros presentes enviados por Cortés al emperador llegaron a Sevilla el 5 de noviembre de 1519, y es posible que entre esos presentes estuviese el *Codex Hieroglyphicorum Indiae Meridionalis*. Pero Carlos V disfrutaba entonces unas vacaciones en Molino de Rey y no vio personalmente los obsequios, ni los menciona. Pero los vieron los sabios Juan de Oviedo y Pietro Martire d'Anghiera, autor del famoso libro *De Orbe Novo Decadas Octo*, aunque ninguno habla del "libro pintado". Tampoco habla de él Alberto Durero, que un año después tuvo oportunidad de admirar, en Bruselas, los tesoros recibidos por Carlos V. Queda, pues, envuelta en la oscuridad esta parte de la historia del bellísimo códice.

El segundo acto transcurre en la corte de Manuel I, rey de Portugal. Carlos V y Manuel I estaban unidos por complicados vínculos de parentesco. Manuel casó tres veces con parientes de Carlos: las dos primeras, con sus tías Isabel y María, hermanas de Juana *La Loca*, madre de Carlos. En terceras nupcias se unió con Leonor, hermana de Carlos. Y después de la muerte de Manuel el mismo Carlos casó con la hija de éste, Isabel... Estos intrincados vínculos entre las dos cortes hicieron pensar a los investigadores que bien pudo Carlos V obsequiar a su cuñado y suegro *post mortem*, en una de sus bodas, el códice americano.

"Lo más probable" es que Manuel, a su vez, obsequiara el códice al papa Clemente VII, que éste lo donara al cardenal Ippolito dei Medici, a quien no le trajo suerte, porque en agosto de 1535 murió envenenado.

Termina aquí el segundo acto de la historia del códice llamado *Vindobonensis*. El acto tercero transcurre en Alemania, a donde el códice llegó por vías no bien comprobadas. Del Colegio de Cardenales de Clemente VII formaba parte el cardenal Nicolaus von Schomberg, de ascendencia germana. Y "lo más probable" es que después de su muerte el códice haya llegado a Alemania junto con los bienes personales del prelado, y que allí lo haya guardado su familia.

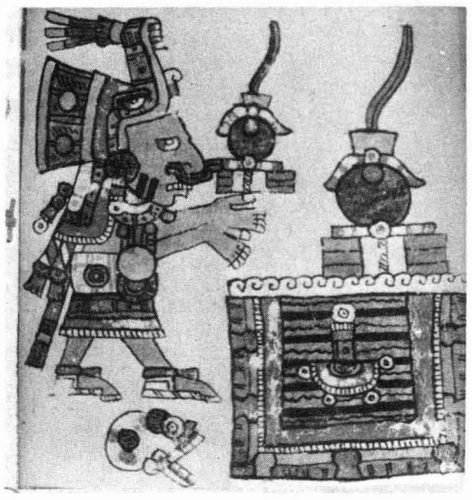
Quien estudió por vez primera el códice –y aquí sí podemos decir que con toda seguridad–, en Weimar, en 1650, fue el famoso filólogo Job Ludoff, conocedor del idioma etiope. Fue él, también, el primero en publicar sus dibujos. El mundo conoció la existencia de este raro manuscrito en 1677, cuando el príncipe Juan Jorge de Sajonia-Eisenbach lo obsequió al emperador Leopoldo I, que lo depositó en la Real Biblioteca de Viena, designada después Biblioteca Nacional Austriaca. Ahí se encuentra actualmente. Durante su peregrinación, el códice cambió de nombre 18 veces, hasta que fue definitivamente clasificado en la biblioteca de Viena como *Codex Mexicanus I.* Sin embargo, en México sigue siendo llamado generalmente códice *Vindobonensis* o códice *Vienna.* Pesa dos kilos 697 gramos.

Con la frase "Lo más probable" puede empezar también la historia de otro códice famoso: el códice *Laud*. Probablemente este manuscrito fue llevado a Inglaterra desde España por el príncipe de Gales cuando fue a este último país, en 1623, para ver a la que sería prometida del monarca británico. Probablemente el códice fue un obsequio real y el príncipe, a su vez, lo obsequió al arzobispo de Canterbury, William Laud (1573-1645), quien fue también canciller de la Universidad de Oxford y en 1636 legó su biblioteca a la *Bodleiana*, fundada por Sir Thomas Bodley en 1602. El canciller cometió un error indigno de un sabio de su estatura: escribió de su puño y letra, sobre el códice, *Liber Hieroglyphicorum Egiptiorum...* Hoy esta equivocación no parece tan extraña, porque sabemos que durante muchos años el códice *Cospi*[27] *fue considerado un libro chino, y el Selden un misterioso* manuscrito oriental...

No llegó a manos del rey

Don Antonio de Mendoza, tercer hijo de don Iñigo López de Mendoza, segundo conde de Tandilla, primer marqués de Mondéjar y primer virrey de Granada, tiene no pocos méritos como primer virrey de México. Es indudable que gobernó con mano dura, pero a su iniciativa se deben la fundación del Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco y la de la Universidad. El instaló la primera casa de moneda de México, y sin saberlo influyó en el cambio de la inscripción de las monedas españolas. Fue él quien patrocinó las expediciones de tres famosos viajeros: Juan Rodriguez Cabrillo, que descubrió las Californias; Diego Campo, que llegó a las riberas de la mar del Sur en Perú, y Ruy López de Villalobos, que arribó a las Filipinas. Para el rey de España estos descubrimientos

1
Xochiquétzal, Diosa de las Flores y del Amor.



2
Chalchiuhtlicue, Diosa del Agua Viva.

señalaban los límites del mundo, y ordenó que en su escudo las palabras *Plus ultra* aparecieran entre las columnas de Hércules...

Sin embargo, el mayor mérito de don Antonio de Mendoza es el códice elaborado por orden suya. Este códice consta de tres partes. En la primera se relata la historia de los primeros reyes de Tenochtitlan, hoy llamada México; la segunda y la tercera partes son una fuente inagotable de información acerca de la vida y costumbres de los indios en la primera mitad del siglo XVI.

Nunca se sabrá qué movió a don Antonio de Mendoza a disponer que se pintase el códice[28]; tal vez actuaba como un mecenas del Renacimiento; tal vez simplemente como un hombre a quien gustaba coleccionar cosas raras. Para nosotros el distingo no tiene ya valor alguno: lo importante es que don Antonio dejó a la posteridad un documento precioso para el estudio de la vida indígena.

El virrey Mendoza decidió obsequiar a Carlos V el valioso manuscrito, y he aquí al códice, traducido al español por un misionero que firmó su versión con una modesta letra *J*, navegando hacia la isla Española (Santo Domingo). Pero Carlos V, cuyo título era ya el de "rey de ambos mundos", no pudo recrear sus reales ojos con el obsequio. El barco fue capturado por los franceses y el manuscrito pasó a manos del conocido viajero y escritor André Thevet. Treinta años después, por el 1560, fue comprado por el capellán inglés Richard Hakluyt por una ridícula suma que hoy equivaldría a cinco libras esterlinas. Dos veces más cambió de manos el códice, hasta parar en la colección de John Selden y constituir una joya entre sus 8 000 volúmenes. Hoy se encuentra en la biblioteca de Oxford, junto a los códices *Nuttal*, *Laud*[29] y *Selden*. Al legarlo a la biblioteca universitaria. Jhon Selden escribió sobre él, en griego: "Ante todo, libertad".

Cómo el príncipe casó con la princesa

He aquí la breve historia, tal como la cuentan los "libros pintados". Fue descifrada por el eminente arqueólogo y antropólogo mexicano Alfonso Caso.[30] Pero antes de relatarla debemos explicar algunos nombres que a los no enterados pueden parecerles ridículos.

La historia del casamiento de la pareja principesca es relatada lo mismo en el códice *Nuttal* que en el *Bodley*, ambos mixtecos y ambos estudiados por el doctor Caso.

Los mixtecos, como la mayoría de los pueblos de Mesoamérica, daban al recién nacido el nombre del día en que llegaba al mundo. El *tonapohualli* o calendario augural tenía 20 días con sus nombres propios: 1, cocodrilo; 2, viento; 3, casa; 4, lagartija; 5, serpiente; 6, muerte; 7, venado; 8, conejo; 9, agua; 10, perro; 11 mono; 12, hierba; 13, caña; 14, jaguar; 15, águila; 16, zopilote; 17, movimiento; 18, cuchillo de pedernal; 19, lluvia; 20, flor. Con estos signos de los días, del 1 al 20, se relacionaban continuamente los números del 1 al 13, formando un periodo de 260 días, que constituía la base de los augurios y de las especulaciones astronómicas y astrológicas. Las dos series de números y signos de los días corrían paralelas, esto es, la segunda serie de 20 signos comenzaba con la cifra 8, la tercera con la cifra 2, la cuarta con la cifra 9, la quinta con la cifra 3, y así sucesivamente, hasta que después de contar 13 veces 20 volvía a aparecer un día con la combinación 1-1.

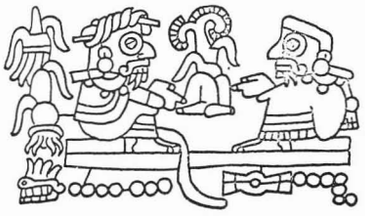
El *tonalpohualli* o "cuenta de los días" tenía carácter benéfico o maléfico, según la combinación de los números con los signos. El influjo de un signo podía ser anulado por una mala cifra, y a la inversa, y el valor presagioso de toda una sucesión de días dependía con frecuencia del signo del día inicial. Por ejemplo, la fecha "1 conejo" pudo ser considerada fecha infausta porque una noche, bajo el reinado de Moctezuma I, una racha fría y una plaga de langostas arruinaron los maizales. Para librarse de los influjos nefastos se fijaba la fecha de un bautizo o de una boda, de un viaje o del comienzo de una guerra en un día favorable.

Volvamos ahora a la historia de la boda del príncipe "5 Caña" con la princesa "3 Serpiente".

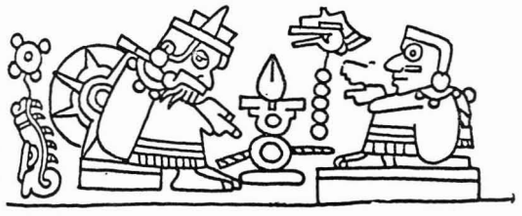
En los principios fue Quetzalcóatl, dios del viento y de la vida, que nació el día "9 Viento", del año "10 Casa", que en el calendario cristiano corresponde al año 697. Quetzalcóatl tuvo un hijo, "4 Movimiento", que casó con la joven "6 Aguila", cuyo sobrenombre era *Papagayo-Flor de Maíz*. De ellos nació "5 Viento", apellidado *Lluvia que Cae*, quien casó a su vez con la bella "9 Lagartija", *Lluvia-Serpiente de Quetzal*. Su hijo, el príncipe "5 Caña", *Lluvia-Flecha*, es precisamente nuestro héroe y debe haber nacido alrededor del año 810.

Los padres de una bellísima princesa —las princesas siempre son bellas— llamada "3 Serpiente" *(Flor de Xólotl)*, el honorable "7 Movimiento" (*Lluvia-Tigre*) y su esposa "7 Hierba" (*Lluvia-Maíz*), llegaron a la conclusión de que un biznieto de Quetzalcóatl sería un buen marido para su preciosa hija, y mandaron un emisario a los padres del joven príncipe. El doctor Caso, quien piensa que fue ésta la primera embajada en la historia de México, describe así el suceso: "El embajador, a quien acompañaba el sacerdote llamado "1 Viento", se presentó ante los padres del príncipe, dando humildemente su embajada y entregando como presente un pectoral de oro y un adorno de jade".

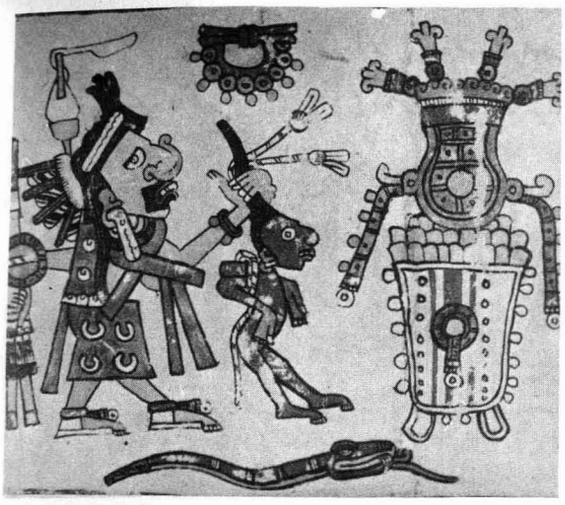
El padre del príncipe "5 Viento" aceptó los presentes y consintió en que su hijo fuese al lugar donde vivía la princesa, para fundar allí una dinastía cuyos reyes serían descendientes de Quetzalcóatl. La comitiva emprendió el viaje el día "7 Tigre" del año "5 Conejo", que probablemente correspondería al año 882 de la era cristiana. El príncipe debe haber sido de pequeña estatura, si



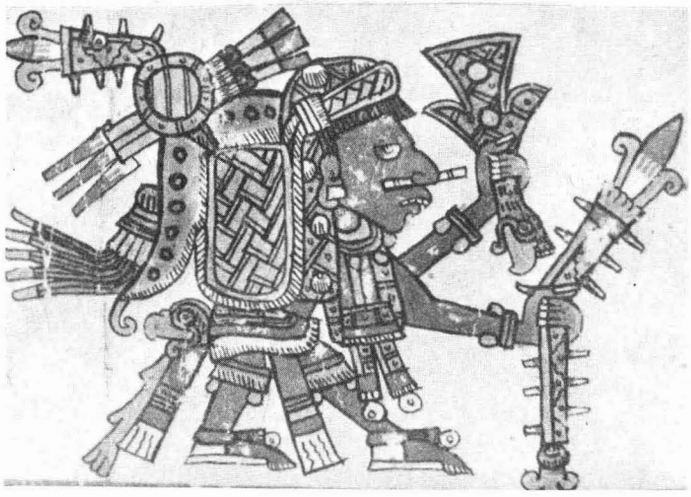
1
Los padres de la princesa.



2
La embajada. El embajador I Lagarto entrega los regalos al rey "Dzahuindanda".



3
Tlazoltéotl, Diosa de las Inmundicias.



4
Tezcatlipoca, caminante celeste.

lo carga el sacerdote "1 Viento", como puede verse claramente en el dibujo.

La historia de esta dinastía podría extenderse hasta varias generaciones pero nosotros la terminaremos aqui con las palabras usuales de los cuentos: "Y muchos años vivieron felices. . ."

NOTAS

1. Códice *Aubin* o Códice de 1567, documento de pinturas figurativas que relata la historia de la ciudad de México en los primeros años de la Colonia, de 158 pág. El original fue robado, pero la copia de León y Gama se conserva en la Biblioteca de París.
2. Los 15 códices según Miguel León-Portilla (*Catálogo de los Códices Indígenas del México Antiguo.* México 1957) son los siguientes: 1) Borbónico. 2) Tonalamatl de Aubin. 3) Códice Azcatlán. 4) Cozcatzin. 5) Códice de Cruz. 6) Códice Mexicano. 7) Códice Telleriano Remensis. 8) Códice Xólotl. 9) Genealogía de los Reyes chichimecas. 10) Historia Tolteca Chichimeca (Anales de Cuauhtinchán). 11) Mapa Quinantzin. 12) Mapa Tepechpan. 13) Mapa Tlotzin. 14) Pintura Nr. 10 de la colección Goupil-Aubin. 15) Peresianus.
3. Torquemada, Juan: *Los veinte y un libros rituales y Monarchia Indiana.* Madrid 1723. "Solamente los rabinos (sacerdotes) sabían leer los *tonalamatl*". También Sahagún menciona un sacerdote *tonalpouhque* que leía el horóscopo de un niño recién nacido de un *tonalamatl.*
4. León-Portilla, Miguel: *Los antiguos mexicanos.* Fondo de Cultura Económica, 1961, pág. 61.
5. Códice *Dresdensis.* Considerado como un códice más antiguo. Se encuentra en Dresden.
6. Códice *Peresianus.* Se encuentra en la Biblioteca de París. De carácter cronométrico y astronómico. Publicado por vez primera en París en 1887.
7. Códice *Tro-Cortesianus.* Su nombre proviene de la contracción del nombre de su antiguo poseedor: D. Juan Tro y Ortolano.
8. R. Piña Chan (*A guide to Mexican Archeology.* pág. 97, México, 1969) considera que no se conoce ningún códice de procedencia prehispánica; Miguel León-Portilla (*Los antiguos mexicanos,* pág. 55) considera que de los nueve códices aztecas "tal vez sólo dos son de confección prehispánica".
9. Códice *Boturini* o la llamada Tira de la Peregrinación. Se encuentra en la Biblioteca del Museo de Antropología e Historia de México. Cuenta la Peregrinación de los aztecas desde Aztlán hasta cerca de Tenochtitlán. Está constituido por una tira de papel de maguey pintada en negro.
10. Robertson, Donald: *Mexican Manuscript Painting of the Early Colonial Period.* Yale University Press, pág. 14.
11. Zumárraga, Juan (1468-1548) primer obispo y arzobispo de México; introduce la imprenta, interviene en la fundación de la Universidad y del Colegio de Sta. Cruz de Tlatelolco.
12. Landa, Fr. Diego de (1524-1579) franciscano. Durante 30 años se entrega a la evangelización de los mayas. En auto de fe, siendo obispo de Yucatán, quemó cantidad de códices. Autor de *Relación de las Cosas de Yucatán.*
13. Clavijero, Francisco Javier (1731-1787) autor de *Una historia antigua de México,* escrita en castellano pero publicada por vez primera en italiano. Hasta ahora el libro es considerado como un libro clásico sobre el continente americano.
14. Krickeberg, Walter: *Las antiguas culturas mexicanas.* Fondo de Cultura Económica, 1961, pág. 16.
15. Sahagún, Fray Bernardino de: *Historia general de las cosas de Nueva España.* Prep. por el Dr. Garibay. Ed. Porrúa, México, 1956.
16. Tezozómoc, Fernando Alvarado: *Crónica Mexicayotl.* Pub. del Instituto de Historia. Ser. I, 10, México, 1949.
17. Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva: *Historia Chichimeca.* Obras Históricas. México, 1892.
18. Chimalpahin Quauhtlehuanitzin, Domingo: *Diferentes historias originales de los reynos de Culhuacán y México, y de otras provincias.* Ubersetzt und erclautert von Ernst Mengin, Hamburgo, 1950. Sixième et Septième Relations, 1358-1612. Publiès et traduites par Remi Simeón. París, 1889.
19. *Codex Borbonicus:* Manuscrit mexicain de la Bibliothèque du Palais Bourbon. Publiè par E.T. Hamy. París, 1899. Consta de 36 hojas de papel maguey.
20. *Codex Vindobonensis Mexicanus:* I Faksimileausgabe der mexikanischen Bilderhandschrift der Nationalbibliotek in Wien, ed. Walter Lehmann and O. Smital. Vienna, 1929. Es una larga tira de piel de venado de 13.55 ms. de longitud por 22 cms. de altura.
21. *Codex Telleriano-Remensis:* Manuscrit mexicain du cabinet de Ch. M. Le Tellier, archêveque de Reims à la Bibliothèque Nationale (MS. mexicain No. 385) Reproduit en photochromographie aux frais du duc de Loubat, ed. E.T. Hamy. París, 1899. El volumen tiene 32 por 22 cms. y se nota en él una clara influencia europea.
22. *Codex Humboldt:* Está constituido por 14 fragmentos de escritura jeroglífica sobre agave americana y su carácter es, al parecer, histórico.
23. Códice *Nuttal:* Facscimile of an Ancient Mexican Codex belongingto Lord Zouche of Harynworth, England, with an Introduction by Zelia Nuttal. Cambridge, Mass. 1902.
24. *Codex Bodley:* Pintado en una tira de piel de venado de 11.60 mtr. de longitud por 26.5 ctms. de altura. Se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Oxford.
25. *Codex Selden:* Escrito sobre una tira de piel de venado de 7.56 mtrs. de longitud por 27.5 ctms. de altura.
26. *Codex Borgia:* Il manuscritto messicano borgiano del Museo Etnografico della Santa Congregazione di Prop. Fide. Roma, 1898. Escrito sobre una tira de piel de venado 10.34 mts. por 0.27; en 14 fragmentos. Cada hoja tiene 27 cm. de altura por 26.5 cm. de anchura.
27. *Codex Cospi:* Perteneció al marqués Fernando Cospi quien lo donó a su ciudad natal de Bolonia. En su portada había antes una inscripción que decía: libro della China donato dal Sigr. Co. Valerio Sani al Sigr. March Cospi il di XXVI di M.D.C.L.XV. Más tarde se borró *della China* y se escribieron las palabras: *Del Messico.* No se sabe como llegó a Europa. Se compone de una tira de piel de venado de 3.70 mtrs. de longitud por 18.2 cms. de altura.
28. *Códex Mendoza:* The Mexican Manuscript Known as the Collection of Mendoza and preserved in the Bodleian Library, Oxford. London, 1938. Escrito sobre papel europeo.
29. Códice *Laud:* Introd. Selec. y notas Carlos Martínez Marín. Inst. Nac. de Antr. e Historia, México, 1961.
30. Caso, Alfonso: "El primer embajador conocido en América". *Cuadernos Americanos.,* Nr. 100, Año XVII.

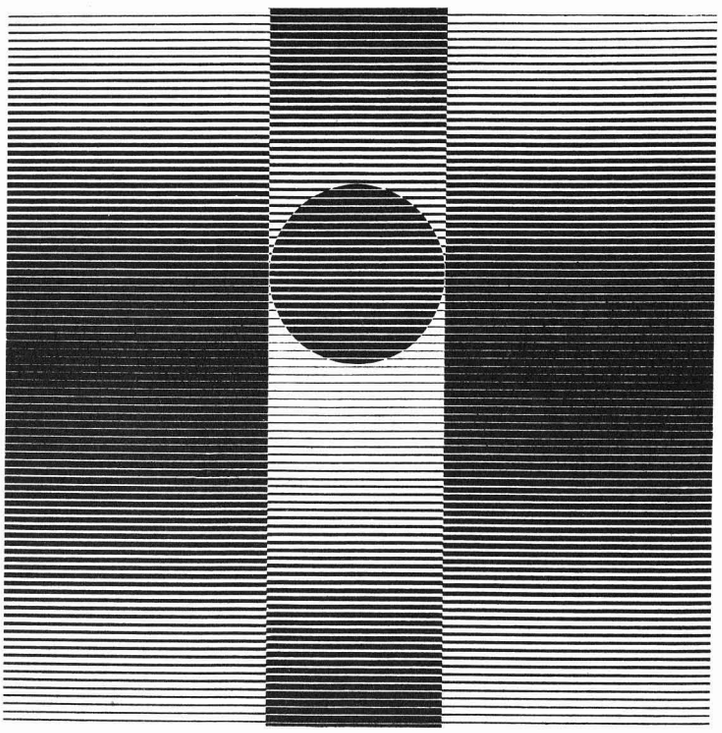
Caso, Alfonso: "Explicación al reverso del Codex Vindobonensis", *Memoria* de El Colegio Nacional, 5 Nr. 5. México, 1951.

Caso, Alfonso: *El pueblo del Sol.* Fondo de Cultura Económica. México, 1953.

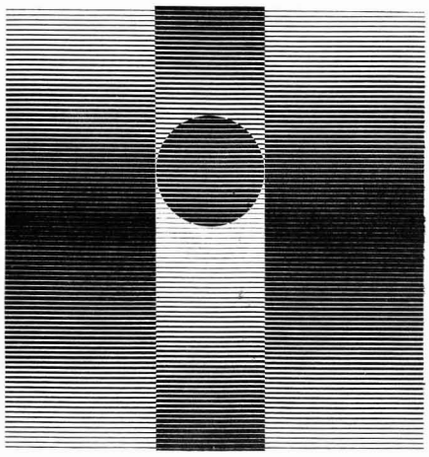
3
Un sacerdote llamado I Viento, carga al príncipe 5 Caña. El año es 5 Conejo y el día 7 Tigre.

ALFREDO CARDONA PEÑA

EL GUIJARRO Y LA ESTRELLA



Estoy pensando seriamente
en el viejo capataz, haragán y dormido.
Durante muchos años ha trabajado,
pero pronto trabajarán para él las invasiones:
lo cubrirá la maleza,
vivirá tranquilo en una gruta
con instalaciones de mármol.
Será hermano de la ceniza,
huésped de la niebla.
Viajará con el viento,
caerá sobre los bosques,
en la transparencia de los ríos
o en la pastura de las dulces ovejas.
Pero esto tal vez no lo permitirá la Recibidora,
la Depositaria,
la que rompe vestidos, quiebra nombres,
permite que los cardos y las hormigas
se enreden en la garganta de sus hijos.
Yo saldré de puntillas apagando la vela,
pero antes
dejaré sobre una de sus lágrimas
la huella de mi sentimiento,
un dibujo amoroso, algo así.
Después de todo ha sido fiel.
Ahora que está dormido puedo hablar sin temor.
Cuando duerme yo velo,
y él se mueve entre gemidos indecibles.
¿En qué estará soñando?
¿Me soñará, o acaso yo lo sueño?
¿Nos soñamos los dos?
Cuando despierte, yo me haré un ovillo,
como siempre.
¡Y no me escuchará! ¿Es que ha escuchado
alguna vez las vibraciones que le envío,
la aguja finísima con que rasgo su corazón
a fin de oír sus cantos?
¡Ah! Recuerdo que una mañana
se levantó muy contento y me hizo un poema,
un poema con jazmines inclinados,
con duraznos y tréboles y acantos,
diciendo que yo era la reverberación
de lo invisible,
una reina en su espejo sin imagen,



la patria del arcángel,
el perfumado sueño de las niñas
y el perfecto no estar de las edades;
cosas así, blanduzcas y rosadas,
que me hicieron reír.
Mas si hubiera sabido que el poema
no se hace con campanas,
ni siquiera con plumas,
si supiera que está hecho
con símbolos terribles, lenguas mudas,
relámpagos golpeados en las llamas,
habría acaso hundido su voz en el abismo
y me escuchara.
Ha amado todas las palabras devoradoras[1]
y no las estructuras del silencio,
hecho de columnas altísimas,
carro mío rodando en el aliento
que soy cuando lo inspiro.
¿Quién es este que contemplo
derramado en sí mismo como una fuente,
con trompetas y adornos relumbrantes,
quebradizo como el llanto,
marchando hacia el olvido
con toda la abundancia de su efímera gloria?
Es mi casa, mi techo apasionado,
la silla y el guisante que me dieron.
¡Helo aquí! Ya gimiendo se despierta,
ya surge de lo hondo a la vigilia
como un viejo navío arriba a un puerto,
ya se quita con torpes movimientos
las conchas adhesivas de los sueños,
ya recorren sus ojos lo concreto,
ya temblando me dice:

La artesa de mi culpa he pisado yo solo.
La he macerado con mi cólera,
la he quebrado con mi furia,
y la sangre de mi cuerpo ha brotado a chorros
salpicando mis días[2]
porque el instante de mi muerte ha llegado
a mi corazón.
Estoy asombrado de que esto suceda,
y de que, siendo tú tan poderosa,
no me sostengas;
de manera que con mi brazo me he suministrado
salvación,
y sólo mi trabajo es lo que me ha certificado.
Desde el fondo de mi nada te digo
que sin mí nada eres,
oh preciosa siempreviva, mariposa de agua,
novia ciega,
caja en donde el sufrimiento
ha depositado su limosna.
Te he escuchado mientras dormía,
porque el sueño es el yacimiento del símbolo
y el lenguaje del universo.
Yo era quien te hablaba cuando hablabas.
Muero en tus ramas llenas de diamantes
como tú en mi pobreza, porque,
así como muchos árboles hacen un solo bosque,
somos unidades plurales. Dime entonces
lo que quieras decirme.
Mis detenidos péndulos te escuchan.

¡Ay de mí, que como una cantante traicionada
iba a dejar la casa de mis besos!
Contigo nací
y contigo bajaré al reino secreto del silencio,
allí donde la noche cubre con la majestad de sus alas
el reposo de los amantes, las destrucciones necesarias.
Ya no miran tus ojos,
ya tu aliento no empaña los espejos,
y yo desnuda y sola me contemplo.
Desde ahora compartimos
un reino indestructible.
Mañana bajarás hasta las piedras.
Te frotarán con un azogue oscuro.
Un venado con hambre será el tiempo
comiéndose la hierba de tu boca.
Llegarán a quemarte los corpúsculos
que conducen el fuego sumergido.
Quedarás hecho zarza de ti mismo,
sábana ardiendo, polvo de luceros,
y yo, como una viuda de la India,
me arrojaré al palacio de tus llamas.

1 Salmos
2 Isaías

Dirección General de Difusión Cultural: Gastón García Cantú, Director General
Departamentos y jefes: Artes plásticas: Helen Escobedo / Cine: Manuel González Casanova / Grabaciones: Milena Esguerra / Literatura: Luis Rius / Música: Eduardo Mata, Gloria Carmona / Radiodifusión: Joaquín Gutiérrez Heras, José Estrada / Teatro: Benjamín Villanueva / Televisión: Juan López Moctezuma / Secciones y coordinaciones: Casa del Lago: Héctor Azar / Curso Vivo de Arte: Alberto Híjar

ISM
Imprenta Madero, S. A.
Avena 102
México 13, D. F.

RICARDO MARTINEZ

Hay actualmente, en los dominios de la existencia intelectual de nuestro país, un afortunado afán de restablecer la dignidad espiritual del pasado mexicano anterior a la conquista. Nuevos estudios, más sabios y esclarecedores; nuevos descubrimientos, más científicos y exactos, iluminan cada vez a mayor profundidad lo que en ese pasado nos pertenece. Todos esos esfuerzos han sido factores decisivos para que nuestra comprensión de la obra de Martínez, al adquirir presición mayor, nos permita advertir, mejor cada vez, su solidez y su importancia.

Porque Martínez va a encontrar las formas consumadas por aquellas culturas; las va a estudiar con un amor infinitamente constante, las va a comprender, va a hacer suyos su impulso de vida y su sentido de la unidad; y en el ejercicio de ese amor se va a percatar de los aspectos en que no hay correspondencia entre el mundo humano que engendró esas formas y aquel en que él mismo vive. Y entonces ejercerá sobre ellas su fuerza de hombre individual y presente, y las transformará dentro de sí. Así es como tienen nacimiento sus propias realizaciones, concebidas y ejecutadas dentro del sentido más grandioso de aquéllas, y contenidas en una severa serenidad. Crea, a partir de ese punto, un orden nuevo de las cosas; esto es, un sistema nuevo de resonancias de lo humano. Pero Martínez, como los clásicos, se ha adueñado, para pintar, de los medios heredados de la tradición secular. No ha menospreciado recurso alguno que, procedente de los siglos de evolución de las artes, pueda servirle para robustecer los valores cuya expresión pretende. Y en su obra aparecen transformados, junto a la trágica proporción de la escultura azteca, ciertas coloraciones particulares de los frescos de Pompeya, lo mismo que los refinamientos del dibujo oriental o la sabia composición de los pintores del Renacimiento europeo. Por medio de una elaboración de los elementos plásticos, llevada encarnizadamente a consecuencias insuperables, impone una forma al mundo; empeña, circundado por la complejidad de una tradición que no se agota, su parte del combate común de los hombres, y queda, entonces, dueño de una posibilidad que supera tanto el mundo real como aquél creado por los maestros que lo precedieron.

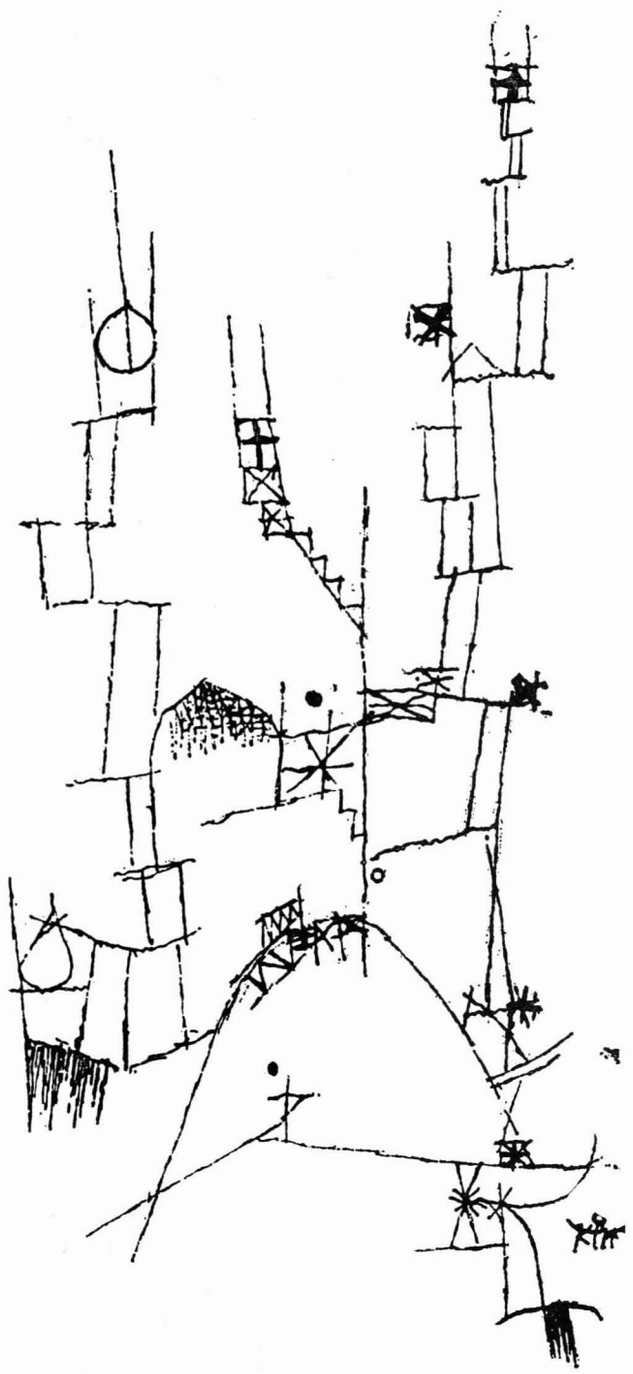
(1965)

RUBEN BONIFAZ NUÑO

hojas de crítica

16

Suplemento de la Revista de la Universidad de México/volumen XXIV/número 5-6/enero-febrero de 1970



Ilustrado con dibujos de Paul Klee.

Sumario

Letras

Carlos Fuentes como ensayista, por Richard Reeve / 2

José Trigo: Un mito sobre Nonoalco-Tlatelolco, por Jesús Flores Sevilla / 4

Las modernas letras catalanas, por Gastón Pardo / 8

Libros

Dos notas de Miguel Donoso Pareja:

1 José Revueltas, *El apando* / 9

2 Juan Vicente Melo, *La obediencia nocturna* / 10

José Agustín: Monólogo e infinito, por Leandro Otero / 11

Guía de los últimos libros / 12

Diálogo

Dounia Wasserstrom, sobreviviente de Auschwits, por Margarita García Flores / 13

Salvador Toscano: Federico Cantú / 15

RAFAEL CORONEL

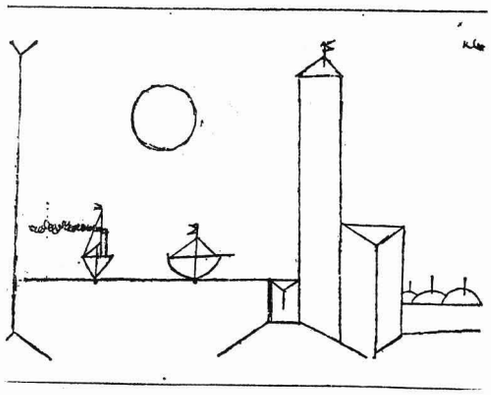
carlos fuentes como ensayista

Por Richard Reeve

En el año 2,000 a la pregunta: ¿quién fue el gran ensayista mexicano que continuó el brillante papel de Alfonso Reyes?, no sería sorprendente la contestación: Carlos Fuentes, el que principió su carrera como novelista. ¿Es posible que Fuentes después de la fama (y fortuna) que ha ganado en cinco continentes y en 17 idiomas con su narrativa, la abandone para dedicarse exclusivamente a la crítica? Más de una vez él mismo se ha quejado del desierto que existe, con pocas excepciones, en la crítica literaria de su propio país. Ahora con su nuevo libro, *La nueva novela hispanoamericana* salido de las prensas de Joaquín Mortiz, los lectores que sólo conocen los cuentos y novelas de Fuentes podrán gozar de su lucidez e imaginación cuando uno de los participantes en ese renacimiento de la producción narrativa examina las contribuciones de sus hermanos y compañeros en este hemisferio.

Para nosotros que hemos seguido la carrera de Fuentes durante muchos años no nos sorprende esta supuesta nueva faceta de su trayectoria literaria. Curiosamente, lo vaticinó en 1959 Rafael Solana en su novela *El sol de octubre* cuando puso en boca de uno de sus personajes, un joven escritor aspirante, esas palabras proféticas: "no, no lograría interesar a los críticos; sólo Reyes, y un poquito Octavio Paz y mucho más poquito Carlos Fuentes, y de allí en fuera, el país era para los críticos un inmenso desierto" (p. 87). En su juventud y cuando era estudiante en el prestigioso colegio chileno Grange también escribió, pero búsquedas en la revista de esta escuela desgraciadamente no han revelado nada. Quizá sus textos aparecieron con seudónimo. Recientemente Miguel Capistrán ha descubierto artículos y cuentos de Fuentes que datan de los años cuarenta, pero el primero que tengo a la mano es de septiembre de 1953, más de un año antes de la publicación de *Los días enmascarados* y aparece en *Medio Siglo,* revista de la facultad de derecho de la UNAM. "México ante la crisis mundial" es el título y a pesar de los pocos años del autor (veinticuatro) ya es una presentación madura y profunda de la crisis política y económica en Europa, Estados Unidos, y Rusia y su relación con México y los países subdesarrollados. Era el primer paso en su carrera de ensayista sobre temas políticos. Una vez establecido como novelista volverá a este género. Entre los años 1958 (año de la publicación de *La región más transparente*) y 1965 publicará más de cien artículos. Tendrá a su cargo columnas semanales o mensuales en *Siempre!* y *Política* y será uno de los fundadores y directores de la revista política, *El Espectador* (mayo 1959 a junio 1960). Tratará una gran variedad de temas: las relaciones entre los Estados Unidos y México, la revolución cubana, la guerra fría, la política de López Mateos, Punta del Este y la Organización de los Estados Americanos, la elección del Presidente Kennedy, la crisis de los cohetes en Cuba, la guerra de Vietnam, la rebelión estudiantil (*París, La revolución de mayo,* publicado por Era en 1966). Hace algunos años se hizo famoso en todo el hemisferio con un debate que sostuvo con el profesor norteamericano, Frank Tannenbaum, en Concepción, Chile. Recibió los aplausos calurosos de Alejo Carpentier y Roa Bastos, entre muchos. Fue invitado por NBC televisión a los Estados Unidos con el propósito de celebrar un debate público con Richard Goodwin del Departamento de Estado. Se le negó la visa pero Fuentes publicó en los diarios y revistas de México (*Siempre!,* abril 25, 1962) y Cuba su "Argumento de América Latina". Los de habla inglesa también tuvieron la oportunidad de leer su respuesta con la publicación de *Whiter Latin America?* un libro de ensayos por especialistas (la mayoría de tendencia izquierdista) en la política y economía de este hemisferio; el primer artículo es el "Argumento" de Fuentes.

Sería inadmisible olvidar dos piezas culturales en inglés de Fuentes que aparecieron en revistas prestigiosas de los Estados Unidos en que el mexicano trata de explicar a sus vecinos al norte del Río Bravo la psicología de sus compatriotas. En "Party of One" (*Holliday,* octubre de 1962) describe las diferencias culturales entre los dos países en cuanto a religión, éxito y fracaso, y "tomorrow" y "mañana". Cuatro años después en *Vogue* publica "Five Secret Clues to México", otra valiosa interpretación de su país para los habitantes del norte. Fuentes vivió y asistió a las escuelas públicas en Washington D C y conoce bien la psicología anglosajona.



Una de las grandes pasiones de la vida de Fuentes es el cine; hasta recuerda la primera película que vio a la edad de tres años. Unos de sus primeros ensayos críticos en la revista *Universidad de México* fueron firmados con el seudónimo "Fósforo II" recordando otra vez a Alfonso Reyes, "Fósforo I". Más tarde escribirá guiones para películas como *Pedro Páramo* y *Los Caifanes,* quizá la que ha tenido más éxito. En su primera novela ofrecerá una de las críticas más escandalosas (y más chistosas) de la industria cinematográfica de México cuando un personaje, Rodrigo Pola y unos magnates producen en media hora el argumento de una película.

Además de su ya mencionado interés en la política y la cultura, Fuentes ha mostrado gran dedicación a la novelística no sólo de México o del mundo de habla española, sino norteamericana y europea. En un estudio muy valioso sobre el inglés George Orwell, Fuentes calificó la novela *1984* como "Acaso . . . el libro más cruel y fatídico de nuestro tiempo". En "Faulkner: entre el dolor y la nada" (*Siempre!* primero de agosto de 1962) analiza el papel de Faulkner en la literatura norteamericana y sureña. El Sur es la única región de los Estados Unidos que ha conocido la derrota, en eso anticipa un tema favorito de Faulkner: la violación. Fuentes ha escrito prólogos importantes a traducciones al español de las novelas *Moby Dick* y *Orgullo y Prejuicio.* En 1964 un diario de Nueva York en una encuesta pide a Fuentes y muchos otros autores y críticos sus opiniones sobre las novelas más importantes de los Estados Unidos en los años de posguerra. Para Fuentes la más importante era *Lie Down in Darkness* de William Styron "porque posee la totalidad de un mundo sentimental sin expresión sentimental", seguida por *Barbary Shore* de Norman Mailer, *Herzog* de Saul Bellow, *Malcolm* de James Purdy, e *Idiots First* de Bernard Malamud.

Con esta introducción de Fuentes a la crítica de la literatura universal, no debe sorprendernos este nuevo libro de ensayos sobre la novela hispanoamericana. La mayoría no son nuevos, pero eso no quita valor al libro —ahora serán más accesibles. El primero, que da título al libro, es ya una obra clásica y muy citada. Apareció primero en *Siempre!* (julio 29 de 1964). En los Estados Unidos donde desgraciadamente no circulan mucho los suplementos literarios de México este artículo corría de un profesor

de literatura española a otro en copias de Xerox y fue muy comentado. Otros escritores, sin ver el original, citaban frases de Fuentes para defender su tesis. Este nuevo libro proporciona el texto completo, con ampliaciones que se refieren a novelistas más recientes, a investigadores en todas partes del mundo.

El ensayo sobre Carpentier fue publicado en México (*Diálogos*, julio-agosto de 1967) y luego como introducción al disco en que Carpentier lee selecciones de sus obras. El estudio sobre Cortázar ha aparecido en español e inglés. Es muy curioso el título del ensayo dedicado a *Cien años de soledad* "La segunda lectura" porque en 1966 Fuentes nos cuenta que había leído la primera parte del manuscrito del libro. Y ahora nos dice que al terminar la novela y leer la conclusión sorprendente el lector se encuentra en necesidad de releer la obra para una nueva interpretación: "De allí la profunda paradoja de la segunda lectura de *Cien años de soledad*: todo era conocido, antes de que sucediese . . ." Algo parecido ocurre en la última novela de Fuentes, *Cambio de piel* con su extraño narrador.

El comentario de *Señas de identidad* de Juan Goytisolo, que antes fue publicado en *La Quinzaine Litteraire* y en revistas de México y Venezuela, no pertenece precisamente a la literatura hispanoamericana. Goytisolo es español pero es miembro de este grupo de escritores (latinoamericanos en su mayoría) que ahora vive y trabaja en París. Para Fuentes, Juan Goytisolo significa "el encuentro de la novela española con la que se escribe en Hispanoamérica". El último ensayo, "La palabra enemiga", pertenece al género de ensayo cultural más bien que literario pero muestra muy bien el papel que Fuentes asigna al escritor en el mundo de hoy.

Quiero subrayar que los ensayos de este libro son brillantes obras de creación en sí mismas en las cuales Fuentes deja correr su imaginación de novelista y crítico. Finalmente debemos insistir una vez más en la importancia de *La nueva novela hispanoamericana*. No contiene mucho de nuevo, pero sí está reunido todo en un lugar. Tampoco demuestra que ahora Fuentes se dedica al ensayo; ya ha sido ensayista de primera categoría durante casi dos décadas. Hace siete años un amigo de Carlos, Keith Botsford, se quejaba porque Fuentes jugaba el papel de "literary lion" —un gran escritor que tenía una opinión "on everything and anything". Eso sí se acerca a la verdad, pero para Fuentes no presenta dificultades. Con su vasta cultura puede hacerlo. Es uno de los pocos hombres capaces de seguir tras los pasos de Alfonso Reyes. Lástima que Joaquín Mortiz no ha podido incluir muchos de los artículos culturales que mencionamos en la primera parte; sin embargo nos promete otro libro de ensayos, *Casa con dos puertas*. ¿Pero no dijo alguien que ahora la gran pasión de Fuentes es el teatro?

de octavio paz a carlos fuentes

One Fifth Avenue
New York, N.Y. 10003

A 10 de enero de 1970

Querido Carlos:

Acabo de leer Cumpleaños — nos llegó precisamente en los momentos en que dejábamos Austin. Espléndido — en la otra línea de Carlos Fuentes, la línea de Los Días Enmascarados, Aura, El Tuerto es Rey y algunos de los cuentos de Cantar de Ciegos. La línea especulativa y fantástica, como la de las grandes novelas es épica y mítica — las dos líneas de la imaginación, las dos alas de un pensamiento creador y crítico. ¡Qué suerte tenemos: poco a poco se dibuja ante nuestros ojos, cada vez con mayor realidad, el mundo imaginario de Carlos Fuentes!

Un abrazo

Octavio

Montemorat c'est mon tour "un viejo está sentado en una silla en el centro de un cuarto desnudo y sombrío. Las ventanas han sido abiertas." Marie José

A 10 de enero de 1970

Querido Carlos:

Acabo de leer *Cumpleaños* —nos llegó precisamente en los momentos en que dejamos Austin. Espléndido —en la *otra* línea de Carlos Fuentes, la línea de *Los días enmascarados, Aura, El tuerto es rey* y algunos de los cuentos de *Cantar de ciegos*. La línea especulativa y fantástica, como la de las grandes novelas es épica y mítica —las dos líneas de la imaginación, las dos alas de un pensamiento *creador* y *crítico*. ¡Qué suerte tenemos: poco a poco se dibuja ante nuestros ojos, cada vez con mayor *realidad*, el mundo imaginario de Carlos Fuentes.

Un abrazo

Octavio

josé trigo: un mito sobre nonoalco-tlatelolco

Por Jesús Flores Sevilla

Zipizape que empezó por el cervantino "quítame allá esas pajas" primero en la historia. (Génesis, capítulo cuarto.) Cuando Luciano-Abel Quetzalcóatl y Manuel Ángel-Caín-Tezcatlipoca ofrecieron a Jehová las primicias de su trabajo. Ahí nació la inquina. La envidia. Los hombres se veían uno pero se sintieron dos, ya no fueron iguales, fueron unos y fueron otros. Se miraron, se vieron, se sintieron diferentes. Y nació la dualidad en la tierra. La historia siempre eterna del hombre.

El hombre nómada Abel-Quetzalcóatl-Luciano y el hombre sedentario Caín Tezcatlipoca-Manuel Ángel son la dualidad eterna, antagonismo de dos tipos de hombre y de cultura. Uno, artista, rebelde, detentador de peligros secretos, desterrado. Otro, político, hombre de orden, práctico, estable y aferrado a su tierra o a su mundo.

Así se equilibran la permanencia del ser y la movilidad del universo, la antinomia del nómada y del sedentario, el anhelo del hombre por seguir siendo el mismo y el deseo de superación, el deseo de permanencia y de cambio de temor y amor a la muerte como transfiguración y al mismo tiempo el bien y el mal, materia espíritu que forman un todo en cada ser humano.

Hay hombres luces (Luciano) que iluminan el camino de la humanidad y que por su condición de extraños, de profetas, de seres superiores, están condenados por innovadores, a ser sacrificados, a sufrir y a ser destruidos por la masa sedentaria (Estado no sólo como gobierno circunscrito a un territorio determinado, sino como un estado de cosas) ; pero a su vez alcanzan la inmortalidad, la resurrección, verdad comandante, al perpetuarse en la memoria de los demás.

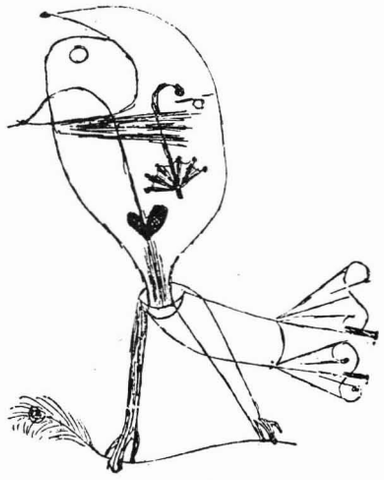
Tezcatlipoca, espejo humeante, oscuro espejo que nos refleja aunque no podamos vernos, eres, somos, nos y los otros, espejo.

Eres lo que quisiéramos saber. Fuerza oscura. Eres el sueño. La parte que tú ocultas y que nosotros llevamos escondida intentando conocer en tus imágenes, que es la nuestra. Eres la incógnita, el canto de la lechuza y el silbo triste de un tren.

En realidad al único que le importa verdadera y profundamente lo escrito es al escritor. Fenómeno hermoso de amor inalcanzable que al materializarse se pierde para siempre para su autor. El escritor al concluir su obra alcanza el objeto de su amor, lo materializa, lo hace real para perderlo irremediablemente a partir de ese momento. Momento definitivo en el que nuestra dulcísima señora del Toboso se transforma para siempre, afortunadamente, en Aldonza Lorenzo.

La obra de arte, como el hombre mismo que la crea es circunstancial. Depende ya objeto terminado para su cabal apreciación de factores múltiples. Por eso es, y especialmente en lo contemporáneo que el artista exige al máximo la colaboración total de los otros para lograr el objeto propuesto, y en que dimensión, mayor o menor, nos transmita su propósito, su vivencia. Ya que a fin de cuentas el arte es sólo un punto de vista peculiar sobre la vida que rodea al artista, sector o fragmento de ella y el modo como lo expresa.

Fernando del Paso tuvo un sueño. Una revelación de lo que es, fue y será



Nonoalco-Tlatelolco, con su historia y la de sus habitantes y quiso contarla. Necesidad vital del hombre-artista. Nos cuenta hechos, anécdotas, que para él adquieren categoría de artística realidad. Y para eso tuvo que crear un inmenso monumento lingüístico, la única posibilidad de reflejar la realidad que el autor sintió, el único medio de comunicarnos su vivencia.

Estas dos islas de las tres en que se fundó el imperio, antepasado geográfico y ético, deben de entregar su respuesta sobre nosotros, por qué fuimos y a dónde fuimos y qué hacemos y para qué.

El silbido triste del tren. La nostalgia de partir y de quedarse. La atracción de la vida nómada, sobre todo para los sedentarios de espíritu. La lucha del hombre con el hombre. Una novela, un poema, un mito del mar, de la tierra. El mito creado y recreado del puerto de tierra adentro Nonoalco-Tlatelolco y génesis de los hombres que lo habitaron.

Un automóvil azul. El automóvil azul abandonado hace mucho tiempo en esos llanos de Nonoalco-Tlatelolco. Cama, hotel de paso, tumba provisional de Luciano. Símbolo con significados varios. Lenguaje convencional ya en función de algo; la anécdota, la forma, la historia, en un alcanzado intento de transmitir la vivencia; del lugar y la del sentimiento del lenguaje como objeto acabado, artístico.

La forma de una novela, y la mayoría de los críticos estarán acordes en que *José Trigo* es una novela y que el arte literario es una vía que nos asegura la posesión de la vivencia ajena como propia, si es auténtica, nos hace vivirla, puede ser tan diversa como los novelistas quieran. Las más usuales tienen forma circular y se representan con una serpiente mordiéndose la cola, ésta es la forma que tanto se ha vulgarizado; otras tienen la figura de una clepsidra, en la que la historia pasa de la ampolla superior a la inferior a través de un estrecho túnel. Otras forman una cadena de lanceros, que zigzagueantes llevan la acción al final, etc. Cualquiera puede ser la forma, cualesquiera que sea recreada por el novelista, lo que únicamente importa es que cumpla su función que es la de lograr generar ese contacto, ese tocar el alma, fenómeno singular, extraño y de difícil explicación y entendimiento, que nosotros llamamos arte.

La forma en José Trigo, es una pirámide truncada de un equilibrio perfecto, funcional. Guarda entre sí y en todas y cada una de sus partes, la simetría admirable de los antiguos señores de esta tierra. Está construida con nueve capítulos ascendentes y nueve descendentes, más otra pequeña pirámide sobrepuesta, que es el Puente.

Nueve y nueve son dieciocho. Dieciocho son los meses del año azteca que representa. El primer capítulo corresponde al decimoséptimo mes; el segundo al decimoctavo y el último y el tercero al primero del calendario y cae más o menos en marzo e indica, dentro del sentido de la novela, la fecha en que llegaron los teules conquistadores.

Cada uno de ellos se escribió en la forma, intención y estilo que responde a la visión total, a la vivencia que el autor tuvo de Nonoalco-Tlatelolco. En un subsuelo tan rico como ése es, y en la superficie actual se ha formado el mosaico de plumas que se recrea. Es por eso que la intención es representar algunas de las partes integradas en el todo y que quizá son las más significativas.

En efecto los tres primeros y los últimos tres, son para mí, en los que con mayor claridad y certeza se nos muestra la peculiaridad del escritor, ese sello inconfundible que es el estilo propio, el estilo. Utiliza la forma llamada cinematográfica; pero en su aplicación más pura, más técnica. La prosa es un aparato fotográfico que realiza acercamientos, alejamientos, tomas totales y parciales, moviéndose de abajo hacia arriba, a los lados, para alcanzar el conjunto total, es decir la totalidad abarcada solamente por el enfoque. El proceso es por

acumulación de imágenes hasta alcanzar el todo, el todo que se quiere representar y una vez que se logra se disminuye nuevamente a nada, un ejemplo de esto, es la parte del capítulo segundo.

Estos seis capítulos se escribieron en un solo estilo, el estilo personal, único de Fernando del Paso. Un estilo que el autor llamaría progresivo. Estilo que se establece en un principio en forma condensada y se va desarrollando a medida que avanza la narración para formarse por completo y después, degresivamente, desintegrarse. En lo que a la forma se refiere es posible, no sólo es posible, se transparenta; pero es únicamente apariencia, la sombra de dos de los mejores escritores en lengua inglesa, de estas ya casi siete décadas. Faulkner y James Joyce. Es más, al escribirse este libro, Fernando del Paso tuvo presente en la memoria el recuerdo de ese héroe de las mil caras, irlandés por más señas, a pesar de que en sus ratos de malhumor se declaraba ciudadano universal, que partió ya para siempre en busca de la conciencia increada de su raza, y esto es una forma sincera y cordial de rendirle homenaje verdaderamente a un escritor. Recordarlo mientras se escribe.

Nada hay nuevo bajo el sol, sólo que lo que se ha olvidado. Si el artista, el escritor emplea técnicas o procedimientos de otros artistas aplicándolos a un fin propio y logra integrarlo a su idea y alcanza un resultado positivo, ese logro ya es diferente, personal y único y creo que en ese sentido no se pueda pensar en influencias.

En las tres primeras páginas de la novela se cuenta toda la anécdota. Se incluyen muchos de los elementos narrativos y la esencia de la historia desde el principio, sin que se explique aún y sin que el lector tenga elementos para entenderla o conocerla, así mismo es en el *Ulises* a través del monólogo, perpetuo de la memoria de Bloom, en donde están contenidos los recuerdos y las premoniciones de sucesos que ocurrirán o han ocurrido, durante su largo camino por el día y por la noche de Dublín y de su propia vida.

Desde el punto de vista exclusivamente formal estos seis capítulos están escritos en forma expresionista, ya que no tratan de representar las características externas de las cosas, a pesar de lo minucioso de su descripción, sino la sensación íntima y brusca que ellas y los seres producen en el espectador quien es a la vez el autor y el lector.

En los tres primeros es en donde se señala, se confirma, según los consideremos ascendentes o descendentes, las intenciones lingüísticas y estructurales del libro, así como sus consecuencias. Se inicia con lo más sencillo: ¿José Trigo? Era. Era un hombre. . ., para llegar a alcanzar lo más barroco y complejo, descendiendo nuevamente a la nada. Se establece al mismo tiempo la calidad inalcanzable, intangible del personaje, consecuentemente de todos y de todo personaje, que paradójicamente, cuando más cerca lo sentimos, cuando pensamos tenerlo a nuestro alcance, es cuando, precisamente comienza a desaparecer y alejarse.

El capítulo cuarto fue escrito pensando en Juan Rulfo. Es un homenaje también a este escritor, especialmente a su prosa, que es llevada a la hipérbole poética, la forma válida únicamente, de remozar un estilo y superarlo, superarlo a partir de sus propias virtudes, que son ajenas al escritor.

En este capítulo se encuentran palabras de origen azteca; pero son vocablos integrados a la vida cotidiana y que son ya naturales en nuestro idioma, así como numerosos mexicanismos rurales y especialmente locales que corresponden quizá a la zona del Bajío.

En su contrario descendente, el escritor lo recrea con intenciones completamente diferentes y manifiestas, pues si en el anterior realizó un homenaje a la prosa de Rulfo, en éste realza, hace resaltar, el nacimiento de una lengua y la desaparición de otra dentro de nuestra cultura a través del contraste del estilo y simbolizándolo por la muerte y el nacimiento de los hijos de Eduviges. Para lograrse se utiliza un dislocamiento del lenguaje y una mezcla mayor de aztequismos circulantes o palabras náhuatls que no se usan en ese idioma, con vocablos castellanos. Hay muchas de ellas en náhuatl puro, y su papel dentro de la narración es su función onomatopéyica, exclusivamente.

El capítulo siguiente y su gemelo que le corresponde, tienen un número emblemático, simbólico, el quincunce. Signo mágico que encontramos con harta frecuencia en Xochicalco, en Teotihuacan, y que representa a Quetzalcóatl.

En ellos se cuenta la historia respetando los elementos clásicos, tiempo, espacio y forma. Y se usa con plena intención estilos y maneras de autores clásicos, Valle Inclán y un transfondo del Siglo de Oro, intentando asimilarlos a una forma nueva que en la mayoría de los casos llega a la pedantería, ya que esa fue la intención que responde a lo que realmente es en sí la historia de los Cristeros: epopeya ridícula, lastimosa, trágica y cómica. Tal como oímos estas frases en verdad abominables.

Los seis, ascendente descendente, presentan dos estilos. Uno formado por innumerables pastiches del lenguaje periodístico, clínico, político, antropológico e histórico. El otro donde se acude a la exaltación del lugar común, muy lograda, narrando con modos adverbiables, con dichos de todos los días, dos historias, la de Luciano y la de Buenaventura y Santos y Todos los Santos.

Los pastiches responden a la intención creadora que es la de contar los acontecimientos del año clave, 1960, tanto como los que han sucedido en el lugar que es el escenario real y simbólico, telón de fondo y que es a la vez personaje central del libro. Nonoalco-Tlatelolco. Los cuentan desde los distintos puntos de vista oficiales o semi-oficiales, prensa vendida, especializados, en fin. De aquí que se atengan a la forma, a los términos, al argot de cada uno. Por eso los capítulos se titulan "Cronologías" y en ellos se encuentra la razón principal que originó este libro. O una de ellas, pero tal vez la más importante.

Ejemplos del lenguaje oficial o semi tenemos ya hasta en la sopa; pero sí es interesante oír cómo el autor agrupa los lugares comunes en un párrafo común.

Los capítulos VII igual que todos y cada uno de los que forman el libro, ajustan un estilo determinado a la in-

Editorial Joaquín Mortiz

ELENA CROCE
La infancia dorada
(Serie del Volador) $ 16.00
RAMÓN XIRAU
Octavio Paz, el sentido de la palabra
(Serie del Volador) $ 16.00
ELÍAS NANDINO
Eternidad del polvo
(Las Dos Orillas) $ 25.00
JUAN GOYTISOLO
Reivindicación del Conde don Julián
(Novelistas Contemporáneos) $ 35.00
JOSÉ AGUSTÍN
Inventando que sueño [2a. ed.]
(Nueva Narrativa Hispánica) $ 25.00

En todas las librerías o en
Avándaro, S. A., Ayuntamiento 162-B
Tel. 513-17-14

RAFAEL CORONEL

paul klee

Ante esos dibujos, del mismo modo que ante sus óleos, sus acuarelas, sus innumerables obras realizadas con técnicas mixtas, violando la supuesta independencia de los materiales para conseguir el efecto de totalidad que él buscaba, no es difícil aceptar a Paul Klee como uno de los más grandes artistas de nuestra época —el más grande, me atrevería a decir. Klee no sólo es un prodigioso innovador, un extraordinario inventor de formas que siguen el modelo natural y están, al mismo tiempo, más allá de él, un poeta personal e inimitable: dentro del inmediato poder de sugestión de sus obras, su capacidad para envolvernos en un inagotable juego de sutiles referencias secretas y comentarios ambiguos, irónicos, casi sarcásticos unas veces, oscuros y misteriosos otras, esas obras nos conducen con mayor claridad y riqueza que ninguna otra dentro del arte contemporáneo al verdadero centro de la creación, en el sentido más alto y estricto de la palabra.

—Juan García Ponce. 1965

tención. Éstos están escritos con una combinación de estilos; pero debe considerarse que domina el estilo impresionista, que es en lo que se quiso cargar el acento. Muy notables son aquí, los monólogos interiores de los personajes, apareciendo una novedad, en esta forma de escribir: al monólogo de los personajes se agrega el monólogo interior del escritor que al ir narrando, está juzgando, choteando y aconsejando a su personaje.

En estos capítulos hay un rompimiento muy claro o muy oscuro, del espacio y del tiempo. Ubicuidad, simultaneidad. Y son simbolizados por los cambios de las vías marcando así el cambio de uno a otro tiempo y lugar; adaptándose perfectamente a la idiosincracia de los personajes ya que como ferroviarios siempre están hablando y pensando en relación a su ocupación principal.

Así con los cambios se establece, de nuevo, y con mayor énfasis, lo relativo de toda la historia, y de toda historia, no sólo en sus accidentes, pasó aquí o allá, o pudo o no pasar, este día o el otro; sino en su esencia, pudo haber pasado o no, al final es lo mismo, no importa. Relatividad. Fernando del Paso, cuenta la historia, circunstancial y esencial de los hechos, intentando demostrar con lo circunstancial lo relativo también de lo esencial.

Se define el impresionismo, generalmente como el sistema pictórico, literario, que reproduce la Naturaleza atendiendo más a la impresión que nos produce, que a lo que ella misma es en realidad. De acuerdo con esta definición los capítulos VII, según lo cuentan, la impresión que en los personajes, los narradores, el propio autor dejan las anécdotas y la historia, se pliegan, a esa intención.

Los capítulos VIII, en su forma, responden también a una intención clara. Uno de ellos. el ascendente, la Oda, tiene la simple intención de incorporar a la novela la historia de los ferrocarriles, medio ambiente natural y obligado de los personajes, y recrea en forma condensada y lírica la importancia que tuvo el ferrocarril en la revolución. Distintos "collages", enumeraciones de características geográficas que tratan de establecer algunos de los elementos que constituyen un modo de ser nacional, mexicano.

Los que siguen constituyen en realidad un sólo capítulo, interrumpido por El Puente. En ellos abundan los arcaísmos, que se encuentran a través de palabras muy antiguas, muertas algunas de ellas, como de formas sintácticas asimismo ya sin uso.

Éste, que precede al Puente, es también un puente, entre lo que está hecho y conformado, la nacionalidad actual y cumplida, la Oda y lo que ayudó a conformarla y formarla, la Elegía, los elementos de la cultura importada. La intención arcaisante, responde a la sensación de retorno a las fuentes primigenias, olvidadas, desconocidas.

La misma marcha del personaje desorientada, indecisa, responde a las características de cualquier búsqueda semejante. Regresamos a lo que sin duda alguna forma y constituye, la parte más significativa de nuestra cultura actual, la occidental, europea.

El Puente, como su nombre mismo lo indica, es la transición desde todos los puntos de vista, estructural, lingüístico, cultural. Recrea por una parte, toda la novela, es su síntesis, y tiene también forma de pirámide.

Previene y reconoce el inconveniente del libro: su exceso de lenguaje. Responde en su estilo, a la intención totalizadora y a la transición predeterminada.

Está escrito en un estilo náhuatl, antiguo, según las interpretaciones hechas en castellano, espléndidas, de Ángel María Garibay, y establece las claves simbólicas del libro.

Estas claves ya se han venido señalando, repitiendo a través de las páginas que ya hemos leído. Confirmándose aquí al contarse condensada la historia y las relaciones de los personajes símbolos. Cosa curiosa, el escritor usó algunos de sus personajes como símbolos, en vez de seres de papel y tinta, y sin embargo, hay unos que sobrepasan la intención del artista, convirtiéndose en auténticos personajes literarios, con vida y mañas propias.

Todos los Santos, es el mejor de ellos. Este viejo colibrí azul de tan viejo, zurdo y cojo, padre o abuelo de todos los dioses, es el dios más antiguo de Mesoamérica. Es quien le azuzó la muerte a José Trigo, como si esa señora necesitara que alguien la incitase para asediarnos en todas las horas; y es quien, guerrero al fin y al cabo, dirige la ridícula batalla de los Cristeros.

Su esposa Buenaventura, quien lo acompaña en esa mala aventura y a través de su eterna vida, es la directriz, el canon, lo que regula y equilibra toda la novela en la misma forma que lo hace con la estética azteca.

Su hijo-nieto Luciano, ya lo conocemos. "Quetzalcóatl vivía en Nonoalco en su casa de madera", según cuenta el verso traducido. Tezcatlipoca, a quien nunca podremos ver la cara, porque nosotros mismos en realidad nunca nos vemos, se esconde en la novela, se ventosea y se ríe y se roba a la hija de Tláloc, para luego irse a vivir con "Genoveva de Salnieve", a quien tanto queremos todos, a ella ya la materializó para nosotros Sandro Filippepi al pintarla en su nacimiento sobre la espuma de las olas del mar.

Únicamente nos faltan las cuatro estaciones, que son los tres guardacruceros y don Pedro el carpintero que no está ya que siempre llega al último y esperamos que tarde mucho, mucho en llegar.

Al albino, piel de muévedo, dios de la obstinación, la ceguera y el frío, que convertido en perro acompaña a Luciano en su postrer viaje, no se le puede considerar personaje: es hermano-tío de Luciano y como Xólotl, dios de la muerte, dúplice de Luciano, pasa la mayor parte de la novela haciéndose presentir y apareciendo en pocas ocasiones.

Nonoalco-Tlatelolco es un lugar mágico. Fue y es centro neurálgico de la vida nacional. Corazón que movía a la ciudad mientras estuvieron ahí las esta-

ciones de carga y descarga. Asiento de la cultura olmeca, después por conquista, parte del imperio azteca, señorío de Cuauhtémoc; donde lo aprisionó el conquistador y el último reducto en caer de la ciudad tenochca. Y así podríamos seguir enunciando las coincidencias históricas que objetivamente motivaron al autor.

El lugar ya lo conocemos, está a cero kilómetros de esta ciudad de México y a dos mil doscientos metros sobre el nivel del mar. Existieron ahí dos campamentos de peones de vía y la forma como nacen estos pueblos es sumamente importante para establecer otra de las razones objetivas; ya que todas las referencias subjetivas o autobiográficas al autor son gratuitas suposiciones, que despertaron en el escritor la vivencia y la necesidad de recrearla en forma novelística. Razón etnográfica puesto que estos campamentos los integran hombres de todos los estados de la República y ella se halla representada cabalmente en ellos. Esto hace que ésta sea una novela híbrida pues sus personajes son gentes del campo que viven dentro de la ciudad. El que sea una novela rural o urbana, en este caso híbrida, no aumenta o disminuye su valor literario, pues la novela vale por sí y no por el ambiente físico en que se realiza.

Esta novela es un mito milenario fundado en mitos de mitos y el mito es una forma poética que trasciende la poesía al proclamar una verdad. Fue escrita para perpetuar el recuerdo de las cosas. Crea y recrea el lugar y a sus hombres; pero si el lugar ya desaparecido se puede reconstruir gracias al libro, de los hombres nos queda una vaga sensación, una efímera constancia. José Trigo aparece y desaparece ante nuestra vista haciendo más patente la condición humana. Los demás al personalizar, y hacerse en ellos personales, los mitos, nos marcan las constantes del destino del hombre. Somos seres d u a l e s, múltiples, ocupados por fuerzas contradictorias y atávicas, demostrando con ello el autor que tan sólo existen conductas arquetípicas que se representan y se explican por los mismos y eternos mitos, hebreos, griegos o aztecas.

Y al lograrlos nos universaliza. Nos hace universales, ya no somos más como lo quiere la demagogia institucional, espina de maguey, caña de maíz, tuna en el nopal, colibrí zurdo y águila que cae; ahora somos hebreos, somos griegos, somos iguales a todos los demás hombres, con nuestras peculiaridades, a pesar de ellas, con ellas o por ellas.

José Trigo es para él, como para todos los que participamos de su punto de vista, lo que fue Nonoalco-Tlatelolco en sus avatares históricos. Historia y esencia del hombre. Obra con claro sentido humanista al preguntarse ¿qué somos? y no ¿qué soy?

Nace de una intuición y una pregunta ¿El hombre? ¿Qué y quién es el hombre? ¿Quién es José Trigo? Y se lanza a partir de ese disparadero por tierra y cielo en su busca. Cree encontrarlo caminando entre los campamentos, instalando rieles, en los niños y en los viejos, en las leyendas, emborrachándose en un burdel, en los ventisqueros de un volcán, en la lucha del clero contra el Estado, en las piedras históricas, en los recuerdos. Haciendo el amor y en la lucha del hombre contra el Estado. De Luciano, que vive su propia vida esforzándose por el mejoramiento de los de su gremio y de todos los hombres y Manuel Ángel que es imperialista. No hay un prurito de ir en contra de los imperialismos de cualquier tipo; ya que el imperialismo es una actitud vital, personal, en la que un hombre impone por la fuerza, por la fuerza de las circunstancias, su propio interés y provecho sobre la razón, el derecho y el bienestar de los demás.

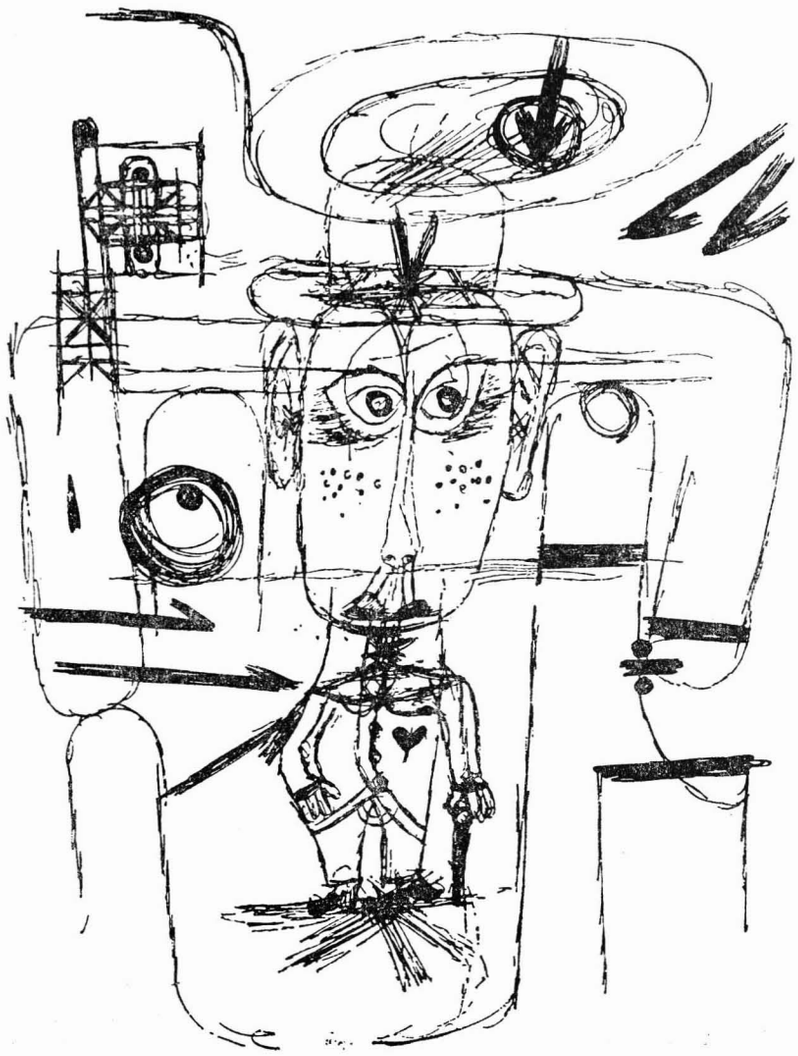
El hombre único, héroe de las mil caras, José Trigo, fuerza vital, esencia del hombre, hombre total, don nadie, no existe. Lo hemos buscado creyendo alcanzarlo en los campamentos, dentro de las casetas de los guardavías, en los féretros y bajo el puente, quedándonos tan sólo un zapato como prueba de su existencia. Un zapato que es de él, de todos y de nadie.

Al artista le corresponde revelar por medio de su capacidad creadora, con la fuerza de su inspiración y el manejo acertado de sus recursos técnicos, sus vivencias, despertando recuerdos inconscientes, sentimientos, dándonos, restituyéndonos la propiedad de las cosas y de los símbolos que las explican.

Su mayor afán es lograr apresar el sentimiento, temporal y eterno que mana, hiriendo la sensibilidad de todos, de lo efímero de la vida.

El instante que hay entre el bajarse de un tren, descalzo, y después perderse en la nada. José Trigo le platica a Luciano que ha estado en la cárcel, asombrándolo. Todos sin recordarlo, hemos estado en la cárcel, húmeda, caliente y maternal y un buen día nos hemos bajado en estos llanos olvidados de Nonoalco-Tlatelolco, descalzos, sin zapatos. Porque los que nos dan, no nos son propios, como la piel, la sangre o el pelo, y los perdemos para siempre, sin que sepamos cuando.

Y esto es todo. Mejor dicho, nada, ya que queda todavía mucho que aprender y decir de esta extraordinaria novela. Extraordinaria por sus logros, por su forma y por su intención. José Trigo, era, es el hombre. "Nada bajo el cielo y sobre la tierra nadie."



RAFAEL CORONEL

las modernas letras catalanas

Por Gastón Pardo

Uno de los escritores españoles modernos, Guillermo Díaz-Plaja, atribuye a Ganivet, Unamuno, Azorín, Pío Baroja, Maeztu y Antonio Machado, los miembros del sector denominado Noventayochismo, varias características comunes. La generación de literatos del Noventa y Ocho representa, para Díaz-Plaja, el reflejo de la castellanidad, así como el Modernismo de Juan Ramón Jiménez, Rubén Darío, Benavente, es la expresión del Mediterraneísmo.

El lenguaje, el signo más esclarecedor de esta radical distinción nos lo da el estilo de cada uno de ambos grupos. Para el grupo Noventayochista es un vehículo, el acueducto de una energía mental comunicable. Actúa como un ariete. Tiene un concepto "económico" del vocablo. No le importa acudir a la locución popular, si por acaso ella le libra de caer en el barroquismo. El Modernismo, por su parte, postula una actitud diversa: parte de un fundamental retoricismo. En este estilo la misión del poeta es pulir el lenguaje, seleccionarlo. Ambos estilos se ubican geográficamente en Castilla. Aun Unamuno habló más de una vez de la viva impresión que Alava, la más castellana de las provincias vascas, le había causado.

Pero Barcelona, la capital de la efímera Generalidad de Catalunya, tiene un lugar aparte dentro de la historia de la cultura española. Es la antena captadora de las inquietudes europeas. "Barcelona, la más europea de las ciudades españolas" es un lugar común incluso en Madrid, la pueblerina capital de España.

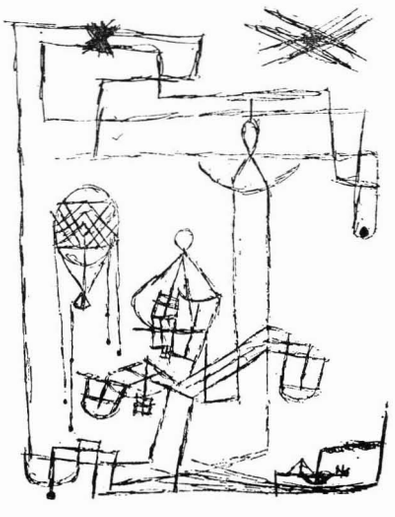
Cataluña tiene también lo suyo. Siete millones de personas pertenecientes a los Países Catalanes hablan normalmente catalán. Su cultura atraviesa un momento de florecimiento indiscutible, (al ritmo actual, pronto, proporcionalmente, se editarán más libros en catalán que en castellano. La trilogía que sobre Trotsky escribió Isaac Deutscher ha sido editada en catalán y sólo conocida en español por la traducción hecha en México). La revista catalana impresa en español, *Destino,* tiene una gran difusión en toda la península. La revista *Mundo,* con una orientación política identificada con el Opus Dei catalán, tiene una gran divulgación en toda España y difunde el movimiento cultural de ese pueblo ibérico.

Los otros medios de información, la radio y la televisión están en una situación precaria desde el punto de vista de la lengua. Alguna emisora radial transmite cortos programas musicales. En cuanto a la televisión, sólo hace un programa mensual en catalán (teatral o folklórico de escasa calidad), pero exclusivamente para las provincias de Gerona, Barcelona, Lérida, Tarragona y las Baleares. Valencia está excluida.

La lengua catalana se enseña en las escuelas primarias dependientes de los ayuntamientos. En algún instituto o escuela normal se permiten clases optativas de catalán. La provincia valenciana de Castellón está favorecida por esta opción. Sin embargo, el *slogan* que se pintaba en las paredes y los muros: "Catalá a l'escola" ha sido prohibido por las autoridades civiles.

LA NUEVA LITERATURA CATALANA

Como Pío Baroja, Josep Pla es, para Josep M. Espinás, "el escritor moderno más anticonvencional que ha dado la península". No sólo porque, como el vasco, aparezca casi siempre tocado con una boina. No sólo por su manera de vestir —la corbata nunca bien puesta, el traje con numerosas arrugas—. Pla es un hombre solitario y libre. Nació en Palafrugell, comarca del Empordà; vive en su casa de payés de Llofriu. Su obra es vastísima, consta de varios volúmenes y lo que de él se conoce sólo es una parte de lo que ha escrito. En español se conoce aún menos de Pla. Recientemente Salvat Editores ha difundido dos obras de Pla en el número 29 de una colección de libros de bolsillo, al precio de 25 pesetas (cuatro pesos y cincuenta centavos). A los setenta y tres años Pla está aún muy lejos de haber producido todo lo que puede. El primer tomo de su "Obra Completa" nos ha dado una idea de la cantidad de material que Pla ha ido recogiendo. Por su estilo y su mentalidad, Pla hubiese podido ser un miembro de la generación del 98. *Un viaje frustrado* y *Contrabando,* sus novelas cortas mejor conocidas en español, así lo demuestran.



Pero Pla también ha dado su nombre al premio que los jóvenes escritores catalanes ambicionan. Baltasar Porcel ha ganado con *Difunts sota els ametllers en flor* el premio en 1969. Porcel es un escritor joven. Bilingüe de pluma y catalán de mentalidad. Ha escrito varias novelas y ha ganado casi tantos premios como libros ha escrito. Es terriblemente nacionalista; asegura tajantemente que "ser valenciano o mallorquín es ser de la región conocida como Cataluña; es pertenecer a la cultura catalana en la misma medida que el andaluz o el extremeño pertenecen a la castellana". Es evidente que los elementos catalanes se han mantenido más vivos en las regiones que tienen un gran desarrollo industrial y cuyo proletariado es catalán o valenciano. En las zonas industriales catalanas no ocurre lo que en las vascas, donde la fuerza de trabajo industrial no es vasca sino andaluza o extremeña. La disgregación cultural en las vascongadas es mayor, por esta razón, que en Cataluña.

El premio "Ramón Llull 1969" fue concedido a una mujer exiliada. Es también una catalana. Mercè Rodoreda, que vive en Ginebra. Escribió en catalán la novela premiada: *El carrer de los Camèlies* ("La calle de las Camelias"). El poeta catalán que sigue sonando, aunque muy por debajo de Espriù es Pere Quart, que últimamente ha escrito un libro de versos titulado *Circunstancies.* La importancia del movimiento en las letras catalanas modernas nos lo señala el siguiente dato: como finalista, también aspirante al premio "Josep Pla" figuró otro joven catalán: Josep Vallverdu, con *Proses de Ponent.* Ramón Vidal Esquius ganó el premio "Manuel Brunet", con el reportaje *Época de vendimia* y Jordi Pos el "Ramón Dimas" con *La batalla del barro,* una novela corta. En 1969 la nota en literatura la dieron los catalanes jóvenes. El premio castellano más disputado, el "Planeta", lo ganó Ramón J. Sender con su libro *En la vida de Ignacio Morel.* El argumento gira en torno de la idea del exilio, de sus efectos psicológicos en un hijo de un refugiado español. La prensa catalana casi no comenta la trascendencia, al menos formal, del ganador del "Planeta" ni del escritor mismo.

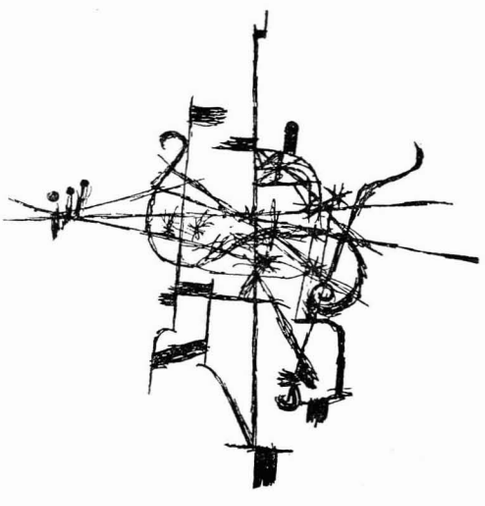
LA NUEVA GENERACIÓN DE ESCRITORES CATALANES

Pero la importancia de las letras catalanas no se determina por el número de catalanes premiados. Por razones que se aseguran políticas fue declarado desierto el "Premi Sant Jordi" también en 1969. En algunos sectores del público se empezó a hablar, con este motivo, de crisis de la literatura catalana. Pero quien ha tenido oportunidad de ver en los escaparates una gran diversidad de obras autóctonas, muchas de ellas ya tra-

ducidas, no puede negar que a partir de estos últimos cuatro años las letras catalanas están sufriendo una transformación con saldo positivo.

Clara Janès, una pluma femenina, es el símbolo de la nueva generación de escritores catalanes. Ha estudiado letras y periodismo en Barcelona y Pamplona. Su último éxito editorial es *Desintegración,* una novela escrita en primera persona. No es necesario leer el nombre para saber por la lectura que la prosa ha sido obra de una mujer. Escribe en "femenino" desde la primera a la última página. Es el prototipo de la nueva mujer celtíbera que empieza a formarse en Cataluña. En *Desintegración* se desintegra el mundo de la adolescencia. Se asiste al lento derrumbamiento, a la difuminación de ese mundo subjetivo de Sofía, hecho de ensoñaciones, en el que los seres más que objetivos están creados por ella. Sofía busca su verdad, su libertad. Intuye que las instituciones en las que está inmersa no son ni mucho menos permanentes. Sólo la verdad libera y ese reencuentro con la verdad, que es la conciencia de una persona en un mundo que se transforma, hay algo que se está desintegrando; algo objetivo y algo en Sofía. Para ella "el amor se presentaba siempre en lo más hondo como una salvación". Pero para amar "antes era necesario conseguir aquella libertad respecto a uno mismo, destruir todo lo falso, vivir desnudo en la verdad, aunque la verdad de uno fuera contradictoria, aunque nadie pudiera creerla, aunque supusiera el destierro a la soledad más absoluta..."

Clara Janès, Baltasar Porcel, Salvador Espriú, los exponentes de la *nueva canción catalana,* y muchos otros jóvenes vanguardistas nacidos en "el Principado", son la expresión de la europeización de la península ibérica. Esa europeización se inicia en la zona más desarrollada industrialmente de España. El joven proletariado catalán, sus intelectuales de las clases medias y su capitalismo en ascenso, en época de crisis son los protagonistas. La recopilación de la Enciclopedia Catalana que ya se inicia, dará cuenta de estos fenómenos simultáneos.



libros

Dos notas de Miguel Donoso Pareja
1

josé revueltas: "el apando"

En *El apando* José Revueltas ratifica sus excelencias de narrador de extensión, de cuentista excepcional. En realidad, *El apando* es esto: un cuento largo que, escrito en la Cárcel Preventiva de la Ciudad de México, narra una historia de presos comunes.

Básicamente y absolutamente de acuerdo con su posición ideológica *El apando* es un cuento de crítica social, porque en la crujía, presos y apresadores están enajenados los unos a los otros, sujetos a igual encerramiento, "tan estúpidos como para no darse cuenta de que los presos eran ellos y no nadie más, con todo y sus madres y sus hijos y los padres de sus padres".

Por una parte el libro de las "consecuencias", es asimismo un libro de exculpación, porque la culpa se ha desplazado, para el caso, a un todo social que es el responsable de que aquéllos estén allí "con todo y sus madres y sus hijos y los padres de sus padres". Cuento del *lumpen, El apando* habla sin ocultamientos de la destrucción, del deterioro de ese sector de la sociedad, aunque más por culpa de otros que de ellos mismos.

Esto, de cualquier manera, no en los personajes que están convencidos de que "de nadie era la culpa, del destino, de la vida, de la pinche suerte", de nadie sino en el contexto del libro que, demoledoramente, va situando la importancia y lo indefenso de los personajes frente a los determinantes, ésta opera sobre una especie de asociación de ideas constante que une y desune planos temporales y espaciales, para lograr una atmósfera compacta, un mundo cerrado y autónomo. Kafkiano en cierta medida, *El apando* sitúa a las diferentes personas que mueve, frente a frente, defendiéndose dentro de las apropiaciones mutuas, odiándose y deseando la desaparición del otro, siempre impelidos por las limitaciones económicas y de todo tipo que su propia clase les impone. "La rabia", dice el libro, "de tener ahora aquí a *El Carajo,* encerrado junto a ellos en la misma celda, junto a Polonio y Albino, y el deseo agudo, imperioso, suplicante, de que se muriera y dejara por fin de rodar en el mundo con ese cuerpo envilecido. La madre también lo deseaba con igual fuerza, con la misma ansiedad, se veía, suscitaba una misericordia llena de repugnancia y de cólera".

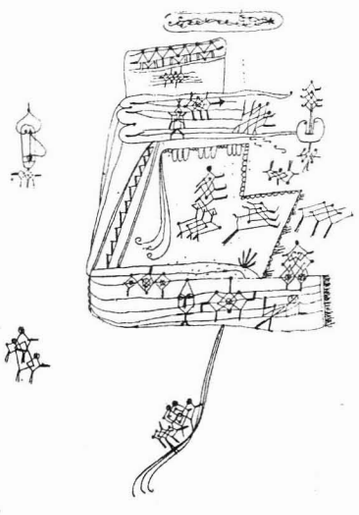
En esta dimensión, *El Carajo* es un hermano del Gregorio Samsa de *La metamorfosis,* hijos ambos del Hipólito *dostoiewskiano,* aunque más miserable, más doloroso aún, el personaje de Revueltas porque el sentido de su destrucción va mucho más allá de cualquier sujeción ética límite, más allá incluso de los propios instintos.

Tal vez cabría decir, mejor, que el sentido animal del deterioro de *El Carajo* culmina, con exactitud, en el momento en que lo único que subsiste es su instinto de conservación, su deseo de sobrevivir, a pesar de su miseria o, precisamente, por ella.

La anécdota de *El apando* es clara, precisa. Se dibuja en la atmósfera general del libro con gran nitidez. A Revueltas no le ha interesado, ni mucho menos, ocultarla y, antes bien, la remarca. A pesar de ello, es sólo un pretexto, y las ideas del libro se imponen, la rebasan con amplitud.

Por eso, los reclusos tratando de introducir a la cárcel una porción de mariguana, el método que emplean para ello en el cual la madre de *El Carajo* es el instrumento, son cosas que no tienen mayor importancia, y la cuestión, el meollo de todo, está dado por el desenlace magistral, sórdido, terriblemente doloroso.

Y allí "estaban presos ahí los monos, nada menos que ellos, mona y mono; bien, mono y mono, los dos, en su jaula, todavía sin desesperación, sin desesperarse del todo, con sus pasos de extremo a extremo, detenidos pero en movimiento, atrapados por la escala zoológica como si alguien, los demás, la humanidad, impiadosamente ya no qui-



RAFAEL CORONEL

siera ocuparse de su asunto, de ese asunto de ser monos, del que por otra parte ellos tampoco querían enterarse..."

Con este párrafo inicia Revueltas su libro, y resume en él todo el cuadro del descenso de los detenidos en la "escala zoológica", no por la detención en sí, sino por lo que la sociedad misma había hecho de ellos, por la horrible situación de que "alguien, los demás, la humanidad", no quieran saber nada de ellos, y tampoco ellos como victimados, puesto que no eran capaces de reconocer al victimario. En esos términos, el verdugo se convierte en "el destino", algo fatal, sin nombre, en nadie.

Al final, las cosas llegan a un clímax en que el mono-hombre, el descendido en la escala zoológica, actúa como tal, absolutamente de acuerdo con su condición, aferrándose a su instinto básico, el de la conservación de la vida. Y al ser descubiertos, cuando los mono-guardianes "saben" que la mariguana se ha "colado" a las celdas y empiezan a golpear a los tres reclusos que planearon la cuestión incluido *El Carajo* éste denuncia a la madre, haciéndolo a "boca chiquita", para que no se sepa que él fue quien lo hizo.

De esta manera, Revueltas llega violentamente, como siempre en sus libros al punto extremo del deterioro y de la destrucción de esos "abandonados en la tierra".

José Revueltas, *El apando*. Ediciones Era México, 1969. 56 pp.

2

juan vicente melo: "la obediencia nocturna"

Ediciones Era acaba de publicar *La obediencia nocturna*, novela de Juan Vicente Melo que, a nuestro juicio, ha pasado injustamente inadvertida, no tanto porque no se haya escrito sobre ella sino porque no se ha escrito todo lo que se merecía.

Novela intimista, es cierto, subjetiva, críptica a ratos, es, sin embargo, una de las mejores que se han publicado en nuestro medio, en 1969. Constituye, al mismo tiempo, un saludo y una despedida, pero también la certeza de la destrucción, del deterioro del individuo y del medio que lo rodea, comenzando ésta en la familia para terminar, consecuentemente, en uno de sus miembros y —ya en términos más amplios— en el nuevo medio social al que tiene que enfrentarse.

El deterioro, esa especie de "cansancio de clase", está dicho claramente por Melo: "De pronto, un día cualquiera, uno se da cuenta de que no puede vivir." Esto, por cierto, se plantea luego en un plano individual, imprimiéndosele un contenido de angustia ontológica que podría traducirse en las siguientes palabras: "Uno no puede morirse así, de repente. Decir: No puedo vivir y desaparecer. Ahora pienso de otra manera: tarde o temprano igual para todos. Eso me va a suceder a mí también, igual o de otra forma."

Novela de claves, *La obediencia nocturna* propone una ceremonia, un ritual que es solamente un pretexto, una formulación mágica —en el sentido de imaginar— en donde la persistencia de la recordación prevalece sobre la destrucción de la realidad o, a la inversa, la realidad cambia a través de la recordación que es, en este contexto, el anticipo o prefiguración de un desastre inevitable. Melo lo sabe —o lo intuye—, por eso dice: "Lo que Adriana soñaba al borde del estanque puede estar sucediendo en este momento o mañana. Pero ya, nunca ayer."

Junto a este, diríamos, esqueleto central —en el que se formula una suerte de destino mítico, no individual sino de extracción, y donde Dios (resumen de todas las anticipaciones inventadas por el hombre) se establece precisamente cuando deja de existir, cuando admite su posibilidad de no ser— se sitúa otro sentimiento que remarca la condición humana, su castigo —y también salvación— de ser parte y todo a la vez.

Juan Vicente Melo subraya esto reiteradamente a lo largo de su libro, y dice: "Nunca estarás solo, me dijo una vez mamá poco antes de morir. Y tú también me dijiste lo mismo una noche, en el jardín. Y no estoy solo, eso es lo terrible." La insalvable dicotomía del hombre entre estar solo y tener compañía, el deseo del amor, de la pareja —casi imposible en las actuales condiciones—, hacen que Melo se duela de andar "solo entre una multitud de amores", pero también que sepa que "no puede uno confiar en sí mismo cuando está solo".

Este deseo de soledad, más bien de desolación —lo cual implica cierta dimensión telúrica, cósmica—, no viene a ser, a la postre, sino el deseo hondo, soterrado, oscuro, del hombre por ser libre, independiente, por ser él mismo, por lograr una autonomía que le está negada a partir, precisamente, de su propia condición, del choque de su *ser* con su *estar*.

El miedo del inicio —que se produce en el hombre con la concienciación del estar, del hecho de encontrarse aquí sin saber desde cuándo ni hasta cuándo— está propuesto en *La obediencia nocturna* en términos abstractos, como generalización: "Me asustan los principios porque uno no sabe dónde y cuándo empieza algo que va a pasar, que exige un final."

Aquí, otra vez, la proposición ontológica —que se preocupa básicamente por la certeza de un final que se sabe insoslayable— y la inquietud social —que considera *lo final* como una consecuencia que, incluso, podría cambiarse a partir de las propias fuerzas del hombre—, se encuentran presentes. En gran medida, esto resume la condición humana, sus dos aristas contrapuestas, su ser y su estar constantemente oponiéndose e integrándose.

En esta dimensión, *La obediencia nocturna* es, en verdad, una novela en la que nada sucede, porque todo ha sucedido ya, porque es un libro de los resultados, de las consecuencias. En él, el juego "ha terminado", pero también recomienza, inmerso entre dos finales que no pueden ser uno, ni siquiera deseándolo: la terminación del hombre como ser, como ente individual, y la concienciación de su deterioro en cuanto consecuencia, en cuanto resultado.

Casi al terminar el libro, Melo hace un resumen de sus tesis y, sin caer en lo discursivo, aclara en gran medida las claves que había puesto en juego. "No es el principio", señala, "lo que importa, de la misma manera que no cuentan las palabras. Adriana, la muerte de mi madre, el perro-tigre, un padre que desaparece y es sustituido por un extraño, Enrique y Marcos, la señora Rosalinda, la muchacha que busca a alguien que quiere tener siempre a su lado, el cuaderno del señor Villaranda, las canciones y los vestidos de Pixie, el maniquí de Tula, Daniel y la estrella de David, la zapatilla de la Cenicienta, el falso retrato de Beatrice en el departamento de la otra Beatriz. Todo esto es como decir buenos días, cómo estás, qué frío hace. Lo que importan son las consecuencias de todas estas cosas, de las palabras y las personas, de los finales."

Así, pues, *La obediencia nocturna* es un descargo, pero también una acusación, un libro de agonía y, asimismo, de renacimiento —no de resurrección, que sería repetirse, ser el mismo—. Como dijimos al principio, *La obediencia nocturna* es, simultáneamente, un saludo y una despedida, el punto donde se unen el inicio y la muerte, la recordación del desastre y la posibilidad mágica de la reconstrucción, el principio de un nuevo final.

Juan Vicente Melo, *La obediencia nocturna*. Ediciones Era. México, 1969. 195 pp.

josé agustín: monólogo e infinito

Por Leonardo Otero

...únicamente falta que la tenaza negra y blanca se cierre... ¡Acción! La cámara de 35 mm. encierra en el celuloide la imagen de una pintura, un jarrito y una flor grises, siete alcatraces negros y una flor roja. Lentamente, sobre los rieles, la cámara va alejándose, la alfombra se desenrolla sobre los fierros y alambres que hay en el suelo. Los objetos, mientras tanto, van empalmándose frente a los lentes que van girando según la toma requerida. Se detienen frente a una caja de cartón, sobre la que está un libro donde se lee: *Abolición de la propiedad,* José Agustín. Los lentes giran sobre sí hasta desafocar completamente los objetos.

La segunda toma se inicia con el lente completamente abierto; la cámara, en panning, comienza a cerrar el lente. Logra una imagen completa del conjunto que interpreta: "Procol Harum, A Whiter shade of Pale." La cámara afoca la imagen de Norma y Everio, personajes que el escritor jalisciense dedica a su "papi". Sobre una de las paredes que sirven de escenario hay varios cartones: José Agustín ha escrito: noveleta: *La tumba;* obra en cuatro actos: *Inventando que sueño;* rock: *La nueva música clásica;* autobiografía: *José Agustín;* novela: *De perfil;* guiones, traducciones, notas bibliográficas, musicales y de teatro; *Abolición de la propiedad.*

Todo se puede presentar a través del lente de una cámara de televisión, de cine o en los monitores de un circuito cerrado. También por el ojo de la cerradura, desde un tragaluz o por el espacio abierto de una alcantarilla. Las imágenes se repiten mil y mil veces sobre dos espejos. José Agustín sólo escoje y combina. No entiendo por qué en la solapa se dice: "Sobreentendido que su forma fue la única posible para temática semejante."

Si tratamos de comparar *Abolición de la propiedad* con cualquiera de sus escritos, encontraremos que siempre maneja un monólogo entre dos personajes y aunque sean más no se nota el cambio. Se puede afirmar que toda su obra no es más que la búsqueda, consciente o inconsciente, de un monólogo en donde los personajes son incidentales. Si algo hay de trascendente en su obra, no es la forma, ni las palabras de mal gusto (adecuada o inadecuadamente utilizadas), ni la combinación de técnicas, sino ese monólogo que está ahí, en silencio, latente, dormido en todos sus escritos y que nunca ha podido saltar al campo de la manifestación.

Abolición de la propiedad se desvive por ofrecernos la conciencia que está entre lo que ya hicimos y lo que vamos a hacer, entre el quiero y el deseo, entre la noticia y la norma, entre lo que informamos y lo que pensamos, pero no logra que esa conciencia fluya. Los personajes, en un forzado diálogo, apagan todo flujo de conciencia real. Constituyen dos motivos, pero los personajes no pueden ser dos; en toda la obra no llegan a ser dos. Se puede leer de corrido, sin prestar atención a los nombres: los giros son siempre los mismos, el rito es siempre igual, ninguno de los personajes, aunque ambos tienen nombres y sexos diferentes, es el Otro, pero tampoco son el Mismo. Con esto quiero decir que el monólogo no se ha logrado: es más visible que en el resto de la obra, pero sigue aún latente. Dormido.

Los protagonistas son dos estudiantes de Ciencias Políticas que se conocen en el sótano de la casa de una amiga común que no se presenta en el texto. Everio, estudiante de Diplomacia, únicamente sale para ir al baño, salidas que Norma, estudiante de Sociología, aprovecha para oír la grabación de un diálogo entre los dos y que la deja atónita porque nunca ha dicho lo que oye en la grabadora. Sin embargo, cuando él regresa se repite lo que ella ha escuchado en la cinta, grabación que no presenta el panorama completo, sino sólo una parte, dejando incompleta la parte más candente de la discusión. Así, Norma ha escuchado en la bocina que él la iba a matar, pero no lo escucha completo. Cuando regresa Everio se lo cuenta y ella lleva la discusión al mismo punto al que llega la grabadora (esto es, hasta que él la toma por el cuello):

"Norma: ¡Everio, me estás matando, date cuenta por favor, te dije que ibas a matarme, no me querías creer!"

Quien da la tónica a través de las 111 pp. es el monólogo-diálogo de la grabadora, que por fuerza se repite. Se puede decir que la grabadora es la conciencia (inconsciente) de lo que puede pasar si se toma tal o cual actitud, actitud que invariablemente va a tomar quien conoce parte de ese diálogo. Este tipo de descripción se puede llevar al infinito y de hecho José Agustín lo lleva hasta allá al no terminar con un punto y aparte. Lo deja estático: en una fotografía.

Abolición de la propiedad es un universo cerrado que se esconde tras los lentes de una cámara haciendo panning dentro de un sótano en movimiento. Gira tan rápido que se detiene el tiempo. El lente gira sobre sí hasta desenfocar toda imagen posible. Sobre la pared del fondo cuelga la fotografía de Norma y Everio, enredados en una cinta de celuloide. Un haz luminoso, cada vez más brillante, los oculta de las miradas curiosas. Va afocándose poco a poco la proyección de una pintura: un jarrito y una flor grises, siete alcatraces negros y una flor roja... Se apaga el proyector. Sólo la luna pretende entrar por un tragaluz que se cierra poco a poco.

José Agustín, *Abolición de la propiedad,* Serie del volador, Joaquín Mortiz, México, 1969, 111 pp.

RAFAEL CORONEL

guía de los últimos libros

ECONOMÍA Y SOCIOLOGÍA

México, riqueza y miseria
Alonso Aguilar y Fernando Carmona
3a. edición
Editorial Nuestro Tiempo, 1969
(Los grandes problemas nacionales)
140 pp.
• La acumulación de capital, la acción del estado y las consecuencias en la estructura social del país.

Tratado de economía marxista
Ernest Mandel
Ediciones Era, 1969
800 pp.
• Traducido a numerosos idiomas, un texto clásico de nuestro tiempo.

La acumulación originaria del capital
Carlos Marx
Editorial Grijalbo, 1969
160 pp.
• Estudio económico sobre los orígenes del capitalismo.

Darwin y el darwinismo
Marcel Prenant
Editorial Grijalbo, 1969
160 pp.
• Estudio, desde el punto de vista marxista, sobre la sociedad inglesa en tiempos de Darwin.

La tierra y la gente de Huecorio
Michael Belsham
Traducción de Roberto Reyes
Fondo de Cultura Económica, 1969
393 pp., cuadros, fotografías
• Estudio económico y antropológico de una comunidad campesina del Estado de Michoacán.

CUENTO Y NOVELA

Obsesivos días circulares
Gustavo Sainz
Editorial Joaquín Mortiz, 1969
266 pp.
(Novelistas Contemporáneos)
• Los días con su rutina monótona transcurren paralelos a la lectura del *Ulises* de Joyce por el personaje central.

Cumpleaños
Carlos Fuentes
Editorial Joaquín Mortiz, 1969
(Serie del Volador)
115 pp.
• En una atmósfera alucinante, un personaje vive su envejecimiento, hecho que no acaba nunca de transcurrir.

La oveja negra y demás fábulas
Augusto Monterroso
Editorial Joaquín Mortiz, 1969
(Nueva Narrativa Hispánica)
106 pp., ilustraciones
• El hombre visto con humor a través de nuevas interpretaciones de sus mitos y creencias.

El lamento de Portnoy
Philip Roth
Editorial Grijalbo, 1969
280 pp.
• Monólogo por medio del cual un abogado judío narra a su psicoanalista sus frustraciones sexuales.

Último Round
Julio Cortázar
Siglo XXI Editores, 1969
217 pp., ilustraciones
• Reflexiones críticas, poemas, sobre acontecimientos y personas del siglo xx.

PSICOLOGÍA

El primer año de la vida del niño
René Spitz
Fondo de Cultura Económica, 1969
293 pp., fotografías
• Estudio de la personalidad infantil en el periodo preverbal; sus relaciones con los adultos.

POESÍA

Alianza para vivir
Alejandro Aura
Universidad Nacional Autónoma de México, 1969
(Poemas y ensayos)
102 pp.
• Conjunto de poemas hasta ahora dispersos. Aura participó en el volumen *Poesía joven de México*.

Fricciones
Saúl Yurkiévich
Siglo XXI Editores, 1969
125 pp., fotografías
• Poemas divididos en tres capítulos; en ellos está presente la vida cotidiana del hombre contemporáneo, sus mitos y obsesiones.

FILOSOFÍA

Lenin y la filosofía
A. G. Spirkin
Editorial Grijalbo, 1969
160 pp.
• Ensayo sobre la obra de Lenin y las relaciones con su actividad política.

La filosofía americana como filosofía sin más
Leopoldo Zea
Siglo XXI Editores, 1969
(Colección mínima / 30)
166 pp.
• El autor se propone con la presente obra sugerir las posibilidades de una filosofía propia en América Latina.

CINE

Historia documental del cine mexicano I
Emilio García Riera
Ediciones Era, 1969
309 pp., fotografías
• Este primer tomo abarca de 1926 hasta el término del periodo presidencial de Cárdenas. Contiene un índice de nombres y otro de películas.

POLÍTICA

Ñacahuasu, la guerrilla del Che en Bolivia
José Luis Alcázar
Ediciones Era, 1969
296 pp., fotografías
• Recorrido que siguió el grupo del Che Guevara en Bolivia, descrito por un testigo presencial. El autor complementa su información con entrevistas.

La revolución de la Iglesia latinoamericana
Hugo Latorre Cabal
Editorial Joaquín Mortiz, 1969
(Cuadernos)
158 pp.
• Los cambios sufridos por la iglesia latinoamericana a partir del *aggiornamento*. La lucha de la Iglesia renovadora y la tradicional.

Los comunistas y la revolución
René Andrieu
Editorial Grijalbo, 1969
272 pp.
• Haciendo referencia a la Revolución de Mayo en Francia, el autor intenta fijar los puntos de participación de los comunistas en los movimientos revolucionarios.

El izquierdismo, remedio a la enfermedad senil del comunismo
Daniel Cohn-Bendit
Editorial Grijalbo, 1969
324 pp.
• Escrito por el líder principal de la Revolución de Mayo en Francia, intenta rebatir algunos postulados respecto a la racionalidad de los movimientos revolucionarios.

HISTORIA

Historia de la India
Romila Thapar
Fondo de Cultura Económica, 1969
(Breviarios 206)
465 pp., mapas e ilustraciones
• La India desde la llegada de los arios hasta el siglo xv. El libro incluye un glosario y una bibliografía comentada.

Historia de la India
Percival Spear
(Breviarios 206)
338 pp.
• Este volumen es complemento del anterior; se inicia con la llegada de los europeos, principalmente los ingleses, hasta la época contemporánea.

El socialismo en México. Siglo XIX
Gastón García Cantú
Editorial Era, 1969
(El hombre y su tiempo)
514 pp., ilustraciones
• Investigación sobre la lucha de los trabajadores mexicanos después del tiempo de la Reforma; sus medios de expresión, sus influencias intelectuales, sus líderes.

Obras de Fray Andrés de San Miguel
Introducción, notas y versión paleográfica de Eduardo Báez Macías
Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1969
270 pp., planos y dibujos
• Manuscritos de Fray Andrés de San Miguel que son en su conjunto, tratados sobre Arquitectura, Matemáticas, Geometría, Perspectiva, etc. Contiene también los datos biográficos del autor.

ENSAYO

Conjunciones y disyunciones
Octavio Paz
Editorial Joaquín Mortiz, 1969
(Cuadernos)
143 pp., ilustraciones
• El cuerpo, el espíritu, el amor en el mundo occidental y en algunas culturas orientales.

Universidad y educación
Pedro Henríquez Ureña
Dirección General de Difusión Cultural, UNAM, 1969
(Lecturas Universitarias)
153 pp.
• Selección de artículos y ensayos del autor sobre temas latinoamericanos de educación. Prólogo de Max Henríquez Ureña.

Hombres e ideas de nuestro tiempo
Antonio Castro Leal y otros
Universidad Nacional Autónoma de México, 1969

RUBÉN BONIFAZ NUÑO

(Lecturas Universitarias)
122 pp., ilustraciones
• La relatividad, el psicoanálisis, el socialismo, sus postulados principales y los hombres que los enunciaron.

TEATRO

Alcibíades
Jorge Theotokas
Universidad Nacional Autónoma de México, 1969
(Textos de teatro / 22)
99 pp.
• La acción se desarrolla en un gran lapso de tiempo dentro del cual el héroe, hombre de acción, poseído por una visión de poder y gloria se angustia por la brevedad de la vida que no le permitirá realizar todo lo que desea.

TEXTOS

Costos
Cristóbal del Río González
Universidad Nacional Autónoma de México, 1969
(Textos universitarios)
Cuadros
• Introducción al estudio de la contabilidad y control de los costos industriales.

ALGUNAS REVISTAS

Economía Política
Escuela Superior de Economía, IPN
Vol. VI, Núm. 2, Segundo trimestre de 1969
• Colaboraciones de Ernesto Lobato, Uwe Frish, Gabriel Baldovinos, Rodolfo Guerrero. Sumario de los artículos traducido al inglés y al francés. Reportajes y documentos. Libros.

Catálogo de las exposiciones de Arte en 1968
Justino Fernández
Suplemento al Núm. 38 de los anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1969
• Reseña de las 373 exposiciones realizadas en México con motivo de la Olimpiada Cultural de 1968 por el INBA, la UNAM, el Museo Nacional de Antropología, el Organismo de Promoción Internacional de Cultura, etc.

Comunidad latinoamericana de escritores
Boletín 6
Diciembre de 1969
• Colaboraciones de Estuardo Núñez, Francisco Zendejas, poetas jóvenes de Colombia: J. G. Cobo Borda, Darío Jaramillo, Henry Luque Muñoz, Álvaro Miranda. Elkin Restrepo, Ezra Pound, Mario Castro Arenas. Libros y revistas.

Cuadernos Americanos
Publicación bimestral
Año XXIX, Vol. CLXVIII, Núm. 1, Enero-Febrero 1970
• Colaboraciones de Camilo Dagum, Julio Álvarez del Vayo, Sergio Bagú, Samuel Martí, Omar Díaz Arce, Porfirio Sánchez. Libros y revistas.

Deslinde
Revista de la Facultad de Filosofía y Letras
Mayo-Agosto de 1969, Núm. 4
• Colaboraciones de Leopoldo Zea, Luis Garrido, Alfonso Rangel Guerra, Manuel Madrazo Garamendi, Gustavo Baz, Josefina Vázquez de Knaut, Juan A. Ortega y Medina, Abelardo Villegas, Margo Glantz.

Estudios de cultura náhuatl
Publicación eventual del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM
Núm. 8, 1969
• Colaboraciones de Miguel León-Portilla, Alfredo López Austin, Víctor M. Castillo, Josefina García Quintana, Pedro Carrasco, César Lizardi Ramos.

diálogo

dounia wasserstrom, sobreviviente de auschwitz

Por Margarita García Flores

Es menuda, ágil, muy nerviosa. En uno de sus brazos lleva tatuado el número que la identificaba en Auschwitz. Ahora vive en México y da clases de idiomas. Su vida motivó a Peter Weiss para escribir *Oratorio*. Dounia fue deportada de Francia en julio de 1942 y se quedó en Auschwitz hasta el 18 de enero de 1945.

—¿Qué hacía usted allá?

—Los primeros dieciocho meses me obligaron a trabajar muy duro en los campos: construir barracas, destruir barracas, sin comida, teniendo hambre y frío. Estaba muy, muy enferma y casi lista para ir a la cámara de gas como voluntaria. Todas las enfermedades que se padecían en Auschwitz yo las tenía. Además, los pies muy hinchados, una expresión en los ojos casi animal y sin voluntad de vivir.

—¿Cómo se convirtió en traductora?

—Un día Himmler fue a Auschwitz, (era el jefe de todos los campos de concentración, en Polonia y en Alemania) y visitó la oficina política, donde registraban cada uno de los transportes que venían de toda Europa.

Él se dio cuenta de que las deportadas que trabajaban allá eran alemanas asociales que sacaron de las cárceles, casi analfabetas. Entonces, durante la revista, declaró que las personas que hablasen más de tres idiomas se presentaran en la oficina política. Estaba tan enferma que ni siquiera entendí. Una compañera me empujó "es precisamente el caso tuyo". Cuando me presenté, me dijo: "no puede ser que tú conozcas idiomas, tú estás lista para la cámara de gas. ¿Cuántos idiomas hablas?" Yo le dije: alemán, polaco, ruso y francés.

Luego me dieron la posibilidad de lavarme, ropa limpia y trabajé más de dos años como intérprete de estos idiomas en la gestapo de Auschwitz, intérprete durante los interrogatorios.

—¿Podría usted describir un día común y corriente en Auschwitz?

—Nos despertaban a las cinco de la madrugada, no teníamos camas ni cobertores. Nos pasaban revista: más de tres horas en el campo abierto, porque los SS tenían que hacer un cálculo exacto de las deportadas vivas, de las enfermas, de las que se suicidaron durante la noche, porque el campo estaba rodeado de alambres de púas cargados de electricidad y cada madrugada veíamos a nuestras compañeras muertas, colgadas sobre las púas. Como ellos no sabían calcular muy bien, esta revista tardaba más de tres horas.

Antes de estar en la oficina política, trabajaba muy duro, sin la costumbre de trabajar en el campo, vigilada por los SS y los perros. Ahora me acuerdo de un caso sumamente triste para mí. Una compañera francesa, del grupo de las que secamos un lago. No habíamos comido y estábamos muy cansadas. Ella pidió permiso para ir por agua. Él dijo, sí. Cuando ella corrió para tomar agua en sus manos él la mató. Cuando regresamos a Auschwitz él tenía que declarar el número de muertas, entonces dijo: "se fugó, yo la maté", pero no dijo que le dio permiso para tomar agua y la mató, nada más por el placer de matar.

Trabajábamos doce horas diarias, a las tres nos daban una sopa, agua —con el bromuro que tiene un olor y sabor dulce, como medicina— y una rebanada de pan. Hasta las siete regresábamos también acompañadas por los SS y por los perros al campo y otras tres horas de revista, en las que apenas nos podíamos sostener sobre nuestros pies. Y como a las diez, en la barraca nos daban otra vez un líquido que no era ni té ni café, sino hierbas también con el bromuro y una rebanada de pan.

—¿Por qué les daban bromuro?

—El propósito era animalizarnos completamente. Las mujeres no eran más mujeres, ni los hombres más hombres. Por el bromuro, teníamos los pies hinchados y una expresión animal, sin ninguna reacción, pero parece que cuando se toma tanto bromuro el organismo ya no reacciona más.

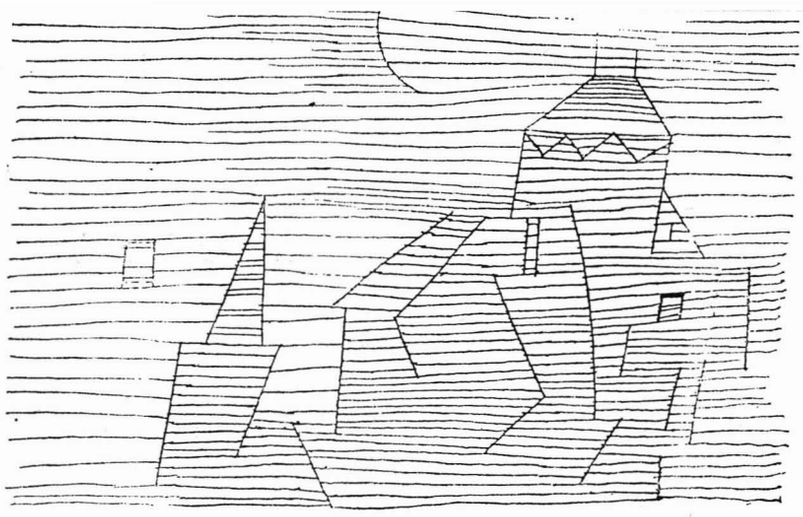
—¿Cómo era su trabajo de intérprete?

—El comando que trabajaba en la gestapo de Auschwitz tenía un bloque especial, no teníamos derecho a estar en contacto con los demás deportados, ni con las mujeres ni con los hombres. Estábamos completamente aislados, pero también debíamos pasar la revista, como todos. Era una cosa muy irónica, la oficina política se llamaba de ayuda mutua, y esto me ponía furiosa, no era ninguna ayuda como usted se imagina. Todo el correo pasaba por esta oficina; los interrogatorios de compañeros resistentes franceses, polacos, rusos, se hacían en esta oficina política y como los SS no hablaban más que el alemán, utilizaban dos intérpretes durante los interrogatorios.

—¿Usted ayudaba a los detenidos?

—¡Claro que hacíamos resistencia! No traducíamos nada de lo que perju-

RAFAEL CORONEL



dicaba todavía más a los deportados, maltratados, golpeados. En voz baja, en su idioma les decía que estaba con él y que no dijera nombres, ni direcciones. El SS se daba cuenta, sobre todo Boger, contra el cual fui testigo en el proceso de Auschwitz, en Francfort, Alemania. Me decía, "no entiendo, él habla y habla y tú me traduces en dos palabras". Y yo le explicaba que él era muy primitivo y se repetía, y que le traducía lo más importante. Él creía que yo hacía resistencia y me decía "nunca vas a salir viva de aquí, porque sabes demasiado". Era cierto, cada uno de los deportados tenía un expediente, con todos los datos, yo tenía acceso a esos expedientes. Una vez saqué mi expediente y vi una inscripción con lápiz rojo "servicio especial". Quería decir que estaba destinada a la cámara de gas, porque sabía demasiado. Por eso me escapé, no había remedio, me iban a matar un día.

Cuando interrogaron a uno de mis ex jefes, Dasser y le enseñaron un folleto que escribí donde lo acusaba, él exclamó: "¿Dunia vive?, no debió salir nunca de Auschwitz."

—¿Y cómo logró usted escapar?

—El 18 de enero de 1945 evacuaron Auschwitz.

—¿Cuántas personas había entonces?

—Más o menos 40 mil. Todavía dejaron en Auschwitz a las compañeras muy enfermas, que no podían caminar y no tenían tiempo de mandarlas a la cámara de gas.

—Por Auschwitz pasaron más de 4 millones de judíos. ¿No es así?

—Sí, 4 millones de personas, de las cuales 3 millones de judíos perecieron allí. En total, durante la guerra perecieron 6 millones de judíos, en los ghettos y en los campos de concentración.

Bien, entonces, 40 mil mujeres, vigiladas por los soldados del ejército alemán, (ya no por los SS porque ellos huyeron cuando la ofensiva soviética se acercaba) muy bien armados y con los perros, en filas de cinco, dejamos el campo de concentración.

Era de madrugada y hacía mucho frío, después de 30 kilómetros de Auschwitz nos acercamos a un pueblecito polaco. Durante esta marcha de muerte. si una compañera no podía caminar rápido la mataban, y nosotros vimos a los lados de la carretera cadáveres y cadáveres. Después nos permitieron descansar en una granja. Allí, una amiga mía y yo decidimos escaparnos. Nos escondimos en la parte baja de esta granja: allí quedamos dos noches y un día. Por la misma granja pasaron los transportes de los hombres de Auschwitz. Sobre mi fuga escribí un libro, con un escritor norteamericano.

—¿Y qué otros libros más ha escrito acerca de todo lo que vivió en Auschwitz?

—Cuando regresé me pidieron escribir un documento histórico, que se llama Los Secretos de la Oficina Política de Auschwitz.

—¿Cuáles eran esos principales secretos? ¿Qué dijo usted en ese documento?

—Describí a cada uno de los SS, de mis ex jefes de la oficina política y este documento sirvió como ulterior acusación en contra de Boger y Dasser, por eso me llamaron a este proceso, donde había 365 testigos. Yo era el único testigo de América Latina y Estados Unidos. Para mí era una experiencia sumamente dolorosa, porque nunca se sabe qué reacción va uno a tener en presencia de sus verdugos, porque ellos me golpeaban también si no les parecía bien mi traducción. Disponíamos de una mesa y micrófono —no teníamos derecho de tener pluma, ni papel, ni libros, todo de memoria. Había 21 acusados, cuando el procurador me preguntó cuáles conocía me calmé completamente y volví a Auschwitz como si hubiera sido ayer. Me dejaron hablar tres horas. Conté lo que Boger hizo en mi presencia, algo que creo ni a la hora de mi muerte podré olvidar.

En noviembre de 1944, muy poco antes de la evacuación de Auschwitz se paró un camión con niños judíos delante de mi barraca: niños de cinco, cuatro años. Yo estaba en la ventana mirando y me dije: "son los últimos niños judíos que ellos encontraron escondidos". Un niño saltó del camión con una manzana roja en su mano y pensé que era la última que iba a comer en su vida, porque ellos tenían que llevar todo ese transporte a la cámara de gas. Salió Boger y vio a este niño jugando con la manzana, se acercó, tomó la manzana y la puso en su bolsa, tomó al niño por los pies y aplastó su cabeza en la pared de la barraca, entró y me dijo:

"Dunia, tienes que limpiar eso."

—Limpié la sangre del niño, y una hora después, cuando me llamó al interrogatorio, estaba comiendo la misma manzana. Cuando relaté esto, todo el mundo estaba absolutamente mudo, porque es una cosa que un ser humano normal no se imagina. Sabiendo que a este niño lo van a matar, ¿por qué aplastar su cabeza en contra de una pared?

Boger se levantó y gritó que no era verdad, que nunca mató a los niños, y yo le dije:

"Esto lo vi."

El procurador estaba muy impresionado y me preguntó si lo había visto, y le dije, sí, yo lo vi.

—¿El escritor Peter Weiss estaba allí. en el juicio?

—Sí, él y Arthur Miller. Weiss escribió esa famosa obra teatral que se llama *Oratorio*. Cuando estuve en París, hace cuatro años, me contaron que presentaban esta obra la misma noche, en todas las capitales del mundo. Después en Nueva York me dijeron que la presentaban en Broadway. Usted se imagina lo que sentí cuando una actriz dijo: "Yo fui intérprete de Boger y Dasser"; me puse a temblar, blanca. Mi acompañante, le escribió a la actriz diciéndole que la persona que vivió el papel que estaba representando se encontraba, por casualidad, en la sala. Ella me llamó y al encontrarnos no pudimos hablar.

—¿Ha recogido sus experiencias en otros libros?

—Sí. Participé también en la edición del Libro blanco sobre la tragedia de la deportación, compilado por Olga y Henry Mitcheel, quienes convocaron a los que habían publicado algo y nos pidieron escribir sin odio. Pasamos por una comisión de historiadores y escribí sobre las categorías sociales en los campos.

—¿Cuáles eran éstas?

—Había deportados políticos, los que habían hecho la resistencia y los alemanes no sabían todavía qué hacer con ellos. Los que intentaron fugarse tenían otra categoría. Había resistentes de Polonia, Yugoslavia, Francia, Bélgica, Grecia y casi de toda Europa. Escribí sobre esto y cinco cuentos sobre Auschwitz.

—¿Al sobrevivir esta experiencia, se prometió relatarla al mundo, denunciarla?

—Es cierto, durante las largas revistas. cuando estaba casi muerta, me dije: Si Dios quiere, si voy a sobrevivir este infierno, toda mi vida voy a hablar, a escribir sobre lo que ha pasado, porque el mundo no lo sabe y nada hizo para ayudarnos. Puedo decir que aún me cuesta mucha salud, nervios, recordar todo esto. Escribo, doy conferencias para la juventud. Han pasado 25 años. pero esto no se debe olvidar. Mi lema es precisamente: no debemos olvidar, y nunca más, nunca más campos de concentración.

salvador toscano: federico cantú

...procede de una escuela, la Pintura al Aire Libre. El revolucionario método que Ramos Martínez —otro neoleonés— implantara durante la gestión educativa de José Vasconcelos. Las escuelas al aire libre, como la de Coyoacán, en la que Cantú ingresara en 1922, eran por entonces el refugio de la pintura rebelde a los cánones de la Academia; eran la consecuencia, largamente madurada, de un espíritu de renovación contra la verdad eterna e inconmovible del academismo; pero eran, también, el primer ensayo para conseguir en las formas plásticas una escuela genuinamente mexicana.

Cantú, sin embargo, muy pronto hubo de abandonar México, empujado por el natural afán de conocimiento, la fáustica movilidad del espíritu, que lo llevaran a Francia y a España primero, a los Estados Unidos después y, finalmente, en segundo y definitivo retorno, a Francia. Diez años (1924 a 1934) en los que pudo embeberse en el codiciado mundo de la novedad extranjera y en la necesaria técnica y oficio europeos.

Sin embargo, radicado finalmente en México en 1934, vuelto como el hijo pródigo, con la sobria madurez necesaria, inició con su arraigamiento en el suelo patrio, su extraña pero sincera vuelta al catolicismo. Para entonces (1937) su matrimonio con Gloria Calero —uno de los temas básicos del retrato del artista— sellaba la última de las contiendas de su vida.

Por eso se puede afirmar que Cantú es una excepción, una isla, dentro del movimiento plástico contemporáneo. Hasta en su nota religiosa constituye un caso excepcional, pero su sincera afirmación desde luego está más cerca de la religiosidad revolucionaria, de la mística socialista, digamos, de un Siqueiros, que de las frivolidades de muchos pintores contemporáneos de México.

Hace algún tiempo, Federico Cantú me decía: "Hay quienes pintan con la muñeca, con los dedos, pero la buena pintura es la que mueve el pincel con el brazo todo." Resumía así en breves y lapidarias palabras su estética, su ideal heroico. No la miniatura, no la herencia pintoresca de Flandes, la que con singular belleza es palpable en Antonio Ruiz, sino la pintura de dimensiones heroicas, la de Clemente Orozco por ejemplo. Por eso Federico Cantú gusta de las pinceladas a grandes rasgos, de los contrastes violentos de color, de las tinturas quemantes... Pero, por desgracia, la vida no ha brindado a Cantú la oportunidad necesaria para desenvolver esta pintura "con el brazo todo", es decir, la pintura mural: sus dos únicos frescos, en efecto, el del Papillón —en su época picassiana— y los de la Parroquia de San Miguel Allende en su periodo religioso, desaparecieron al remozarse las paredes de los edificios, perdiéndose, así los únicos testimonios de su pintura heroica.

Pero para juzgar de la obra de Federico Cantú allí están sus óleos de caballete. Porque Cantú posee los elementos básicos de la buena pintura: desde luego el lenguaje, es decir, el oficio excepcional que su dibujo y color muestran; pero, además, otro elemento de toda producción grande, un elemento que sólo pudo surgir en sus sueños de plenitud: su entusiasmo. Porque sólo quien pinta con sangre tocará los lindes de lo permanente, de lo que no acaba, de lo que es eterno. Y quizá ahora más que en ningún momento de su vida, encontramos el entusiasmo y la sinceridad en el artista, lo encontramos hasta en su amargura inconfesada, hasta en su resentimiento. Porque sin duda sólo quien pinta con sangre, pintará como se pintó ayer, como se pintará siempre.

[A propósito de la exposición retrospectiva de Federico Cantú, copiamos este ensayo de Toscano, publicado en la monografía dedicada al pintor. México, 1948.]

RAFAEL CORONEL

FONDO DE
CULTURA ECONÓMICA

Tarn y Griffith

LA CIVILIZACION HELENISTICA

276 pp. $ 65.00

Por la trascendencia múltiple de la época que estudia —los tres siglos comprendidos entre la muerte de Alejandro Magno y el establecimiento del Imperio de Augusto—, en la que algunos autores han encontrado semejanzas con la época actual, por la maestría de la presentación y la ausencia de trabajos comparables en nuestro idioma, este nuevo libro de nuestra colección *Grandes Obras de Historia* llamará la atención de un vasto público, y desde luego, de todos los amantes de la historia.

PÍDALO EN EL FONDO DE CULTURA ECONÓMICA,
AV. UNIVERSIDAD 975, MÉXICO 12, D. F. Y EN TODAS LAS BUENAS LIBRERÍAS. PIDA INFORMES SOBRE NUESTRAS MAGNÍFICAS CONDICIONES DE CRÉDITO AL TEL. 524-43-76.

Novedades de Ediciones Era

Emilio García Riera
Historia documental del cine mexicano
Tomo I / 1926-1940
309 pp. / 1777 ilustr. ☐ $ 150.00

Ingmar Bergman
Persona
143 pp. + 16 de ilustr. ☐ $ 22.00

De venta en las buenas librerías
Ediciones Era, S. A.
Avena 102 / México 13, D. F. ☎ 582-03-44

siglo veintiuno editores sa

NOVEDADES

C. FURTADO
La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana
312 pp. $ 40.00

A. GHEERBRANT
La iglesia rebelde en América Latina
328 pp. $ 42.00

O. PAZ
Posdata
152 pp. $ 16.00

En todas las librerías
o en Gabriel Mancera, 65

Voz Viva de México

Discos recientes

Emilio Carballido
Prólogo de Juan Tovar

Homero Aridjis
Prólogo de Ramón Xirau

Poesía religiosa de México
Prólogo de Alejandro Avilés

UNAM
Difusión Cultural